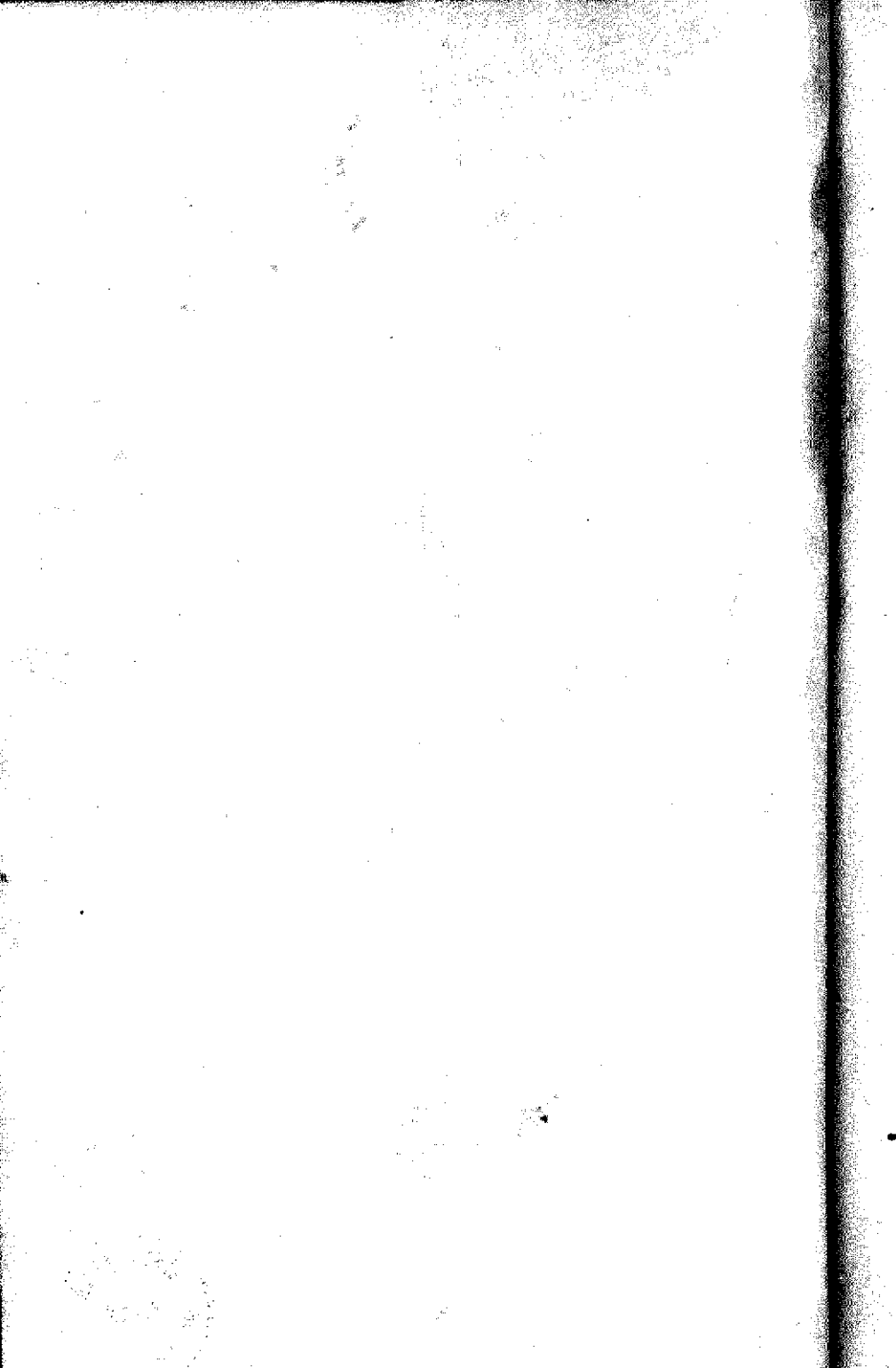




ANT
XVIII
118



PARNASO
ESPAÑOL.

COLECCION
DE POESÍAS
ESCOGIDAS

DE LOS MAS CÉLEBRES POETAS
CASTELLANOS.

TOMO IV.

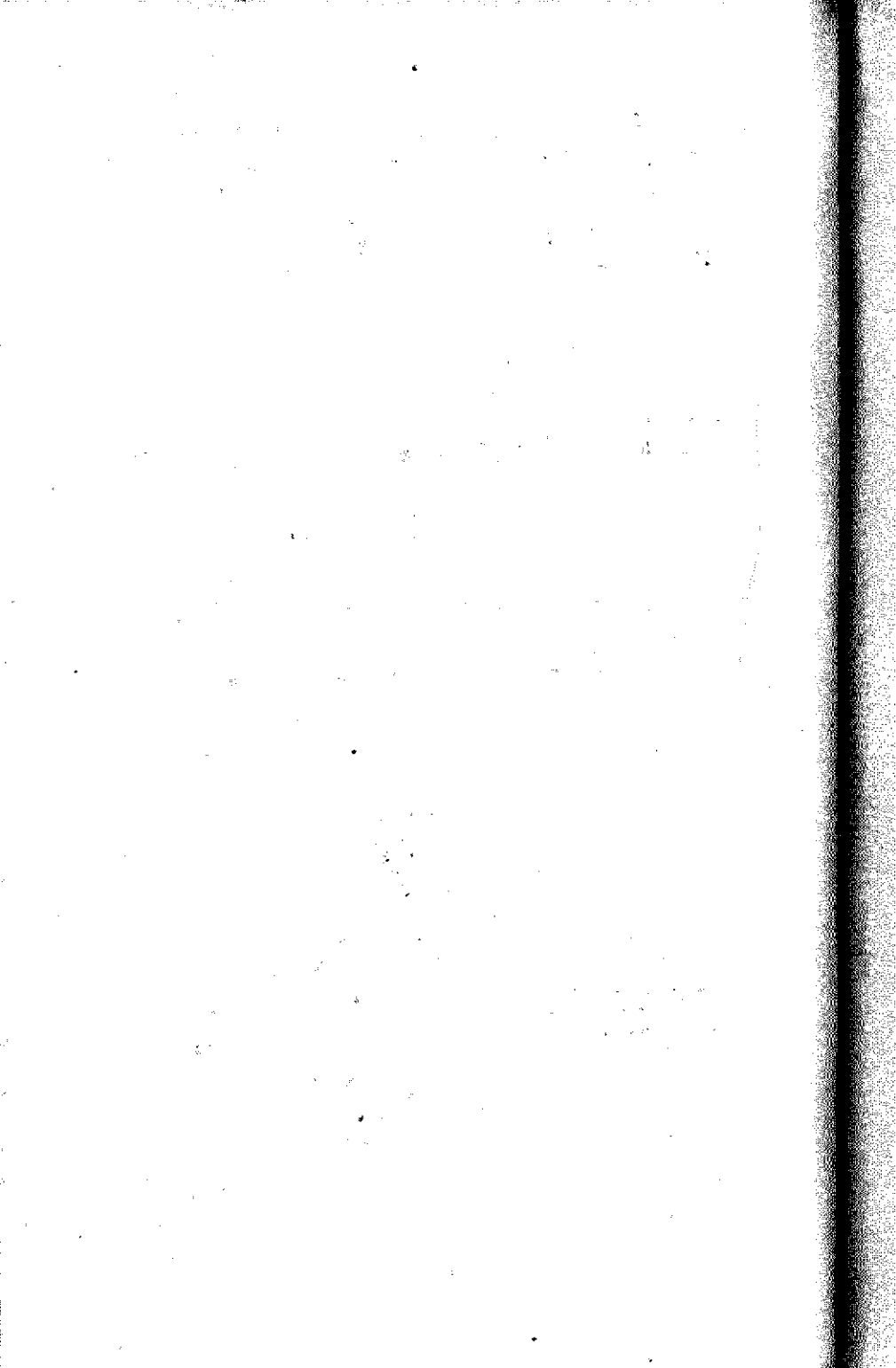


CON LICENCIA.

MADRID. Por D. JOACHIN DE IBARRA,
Impresor de Cámara de S. M.
M. DCC. LXX.

*Se ballará en la Librería de Antonio de Sancha,
Plazuela del Angel.*





PROLOGO.

Aunque cada Tomo de esta Obra lleva su Prólogo separado , todos ellos son en la realidad uno solo, dividido en partes , y reducido sustancialmente al destino y verdadera institucion de los Prólogos , que es prevenir las advertencias conducentes al mejor uso é inteligencia de las Obras.

Esta es la causa de no haberse publicado al frente del PARNASO un dilatado Discurso Histórico Crítico de la Poesía Castellana , como algunos habrán echado menos , que sirviese como de preliminar , ó introduccion á la Obra; pues en este mismo Discurso , en la clase de Prologético , repartido en todos los volúmenes , y el *Juicio Crítico* y particular de las Piezas , que se dá al fin de cada uno , se irá insensiblemente formalizando un Tratado de nuestra Poesía, que por la via demonstrativa es sin duda mas util y menos gravoso que un molesto Discurso seguido , meramente narrati-

vo é historial , del qual , aunque no fuera impropio de la Obra , no tiene tanta necesidad la *Poesía* del buen siglo , que es de la que tratamos , y conviene mas bien á la *Poesía antigua* ; en cuyo caso no quedaria defectuoso el proyecto por esta falta.

Y continuando ahora las advertencias de que debe estar enterado el Público, se previene en este Tomo , por convenir mas á él que á otro alguno por la calidad de las Poesías que incluye , aunque sirve de regla general para todos, que mediante las dificultades y embarazos que ocurren en la inteligencia de los textos de algunos Poetas clásicos , ya por los vicios de las copias, ó por los errores de la prensa (cuya experiencia solo se puede haber hecho á fondo en un proyecto como el presente) se han procurado suplir ; enmendar , y aclarar algunas cláusulas oscuras , ó versos defectuosos , reduciéndolas al sentido que verosimilmente deberian tener ; pero siempre con aquella escrupulosa moderacion
que

que pide esta delicada maniobra, y entendiéndose solo en los casos en que la falta ó defecto es tan notable que turba ó imposibilita el sentido de la oracion ó la sentencia , mas no en lo que toca al genio de su estilo y poesía : de lo qual se debe inferir la exactitud con que se procura atender á uno de los primeros conatos de esta Obra , qual es el conservar en su fuerza y vigor el índole y carácter del estilo y versificacion de cada Poeta ; y esto será con tanto empeño , que muy lejos de desfigurarle , ó de presumir mejorarle con la substitucion de nuevos términos y frases (para cuya operacion no somos capaces quantos hoy escribimos , ni lo permite el estado de la Lengua que hoy hablamos) la misma ilustracion ó enmienda se dirigirá á conservarlos , ó restituirlos á su natural uso de voces , modos , frases , idiotismos , &c.

Verdad es que en algunas Piezas que se tomen de Autores impresos , podrán las correcciones ó suplementos llegar á ser aumento considerable ; pero esto

solo acontece quando por fortuna existen tambien manuscritos en Códices antiguos con que confrontarlas , como sucede en algunos de nuestros Poetas clásicos , ó con variantes de mucha extension ; pero en quanto á las Poesías inéditas no son comunes estos recursos ; y asi aunque en ellas se experimente la falta ó defecto de tanta consideracion que la deje imperfecta , y tenga tal mérito que no pueda menos de incluirse , entónces no llega nuestra jurisdiccion al empeño de completarla , sino á contentarse con ofrecer la composicion en la forma que se hallase.

Toda esta exactitud y formalidad se dirige á desempeñar uno de los principales designios que animaron el proyecto de esta Obra , y no el menos util de todos : este es el hacer revivir y conservar el puro , noble y castizo Idioma Castellano , exhibiendo los mas autorizados documentos que tiene , y son los Poetas clásicos de la Nacion , á cuyo efecto sería no solo una perversion del
buen

buen language , sino tambien la empresa mas temeraria , reformar y desfigurar los textos magistrales , y desquiciar los fundamentos que le deben servir de apoyo.

Bajo este supuesto se advierte tambien , que aunque generalmente se sigue el sistema de Ortografia de la *Real Academia Española* , pero esto será en quanto lo permitan las facultades de la insinuada operacion , y que se comparezca con el empeño de no desfigurar en nuestros *Poetas* el genio y naturaleza de su estilo.

Igualmente se encontrarán otras Poésías , bien sean impresas, ó inéditas, algo faltas ó incompletas , y esto no será porque se hallen con este defecto , sino porque se suprime algun pasage por motivos justos , como el que desluzca conocidamente la Composicion , ó que contenga materia contraria al pudor ó á la decencia , ó señaladamente ofensiva ó perniciosa ; bien que esta regla no se practicará tan rigurosamente que por

su nimia observancia se hayan de ofrecer la mayor parte de las Piezas imperfectas, pues no debe tener uso quando el defecto ó nulidad sea meramente *poético*, y conste del solo vicio de puerilidad ó bajeza, porque esto no destruye el mérito de la Composicion.

Por último es necesario dár solucion á una dificultad, que tal vez ocurrirá á muchos, y es, que en la inteligencia de que tenemos en Lengua Castellana tantas Traducciones de todos los mas famosos Poetas de la antigüedad, y de algunos repetidas con prodigiosa abundancia, sin embargo de las muchas, y muy excelentes que hasta ahora ván insertas en nuestro PARNASO, se echarán menos las de algunos, cuya autoridad y merecimiento pedian de justicia uno de los mejores lugares en la Coleccion; pero en unas su misma abundancia es la causa de que no se haya tenido por conveniente desunirlas del cuerpo que deben formar, y en otras porque no permite que se incluyan su dil-

la-

latada extension. En cuya virtud desde este Tomo en adelante solo se insertarán las Traducciones pequeñas , ó las de aquellos Autores de que haya pocas, dejando las demás que puedan componer cuerpo proporcionado para llenar uno de los artículos de este proyecto.

NOTICIA

DE LOS POETAS CASTELLANOS, que componen el *Parnaso Español*.

TOMO IV.

DON DIEGO HURTADO DE MENDOZA, *Caballero Comendador de las Casas de Calatrava y Badajoz, en la Orden de Alcántara, del Consejo del Emperador Carlos V, su Embajador en Venecia, Roma, Inglaterra, y al Concilio de Trento, Capitan General de Sena, y Confalonier de la Santa Iglesia Romana*, nació en la Ciudad de Granada, aunque el año se ignora; pero á lo que se puede conjeturar debió ser muy á los principios del siglo 1500. Sus padres fueron *Don Íñigo Lopez de Mendoza, segundo Conde de Tendilla, y primer Marques de Mondejar, y Doña Francisca Pacheco, hija de Don Juan Pacheco, Marques de Villena*. Crióse nuestro D. DIEGO con la ilustracion que correspondia al esplendor de su Casa; y siendo el quinto de ella, le dedicaron desde muy tierno á los estudios, con intencion de que siguiese el estado Eclesiástico, á cuyo fin pasó á estudiar la Filosofía, Teología, y el Derecho á la Universidad de Salamanca, y aprendió con sumo trabajo y gran suceso los Idiomas Latino, Griego, Hebreo, y Árábigo. Despues de algunos años fue nombrado Embajador á la República de Venecia por el Emperador Carlos V, y en el de 1545 lo fue al Concilio de Trento, é hizo una elegante y doctísima Oracion á los Padres juntos en él. Luego fue promovido á la Embajada de Roma, y por los años de 1547 se le confirió el

el Gobierno y Capitanía General de Sena, y demás Plazas de Toscana, á fin de que por las antiguas discordias é inquietudes en que ardía de tantos tiempos antes, y era como la laguna donde se fomentaban todas las rebueltas, y alborotos de la Italia, tuviese una cabeza capaz de poner en órden el gobierno de aquella República, lo que empezó á egecutar con grande acierto; pero á pocos meses le fue necesario bolver á Roma en prosecucion de sus grandes negocios, portándose en aquella Corte con gran valor, entereza, y teson en defender las regalías, intereses, y pretensiones de su Príncipe, en los muchos y graves lances que le ocurrieron con el *Papa Paulo III.* sobre las diferencias ocurridas entre este Pontífice y el Emperador, y principalmente sobre la pretension de que el *Concilio* se restituyese á Trento, que el *Papa* resistia, y fue el principal asunto de sus encargos. Despues, habiendo pasado tan adelante las inquietudes y desórdenes de Sena, que estaba ya á punto de perderse, pasó á aquella Plaza, y con su gran prudencia y valor cortó las discordias, destruyó los bandos, y corrigió las insolencias que se cometian, reforzándola con nueva guarnicion de Españoles, quitando las armas á todos los Vecinos, levantando nuevas fortificaciones, y estableciendo la forma del gobierno que le pareció mas conveniente en el lastimoso estado de aquella República, tanto en lo político como en lo militar. Buelto á Roma, y muerto el *Papa Paulo III.*, advirtiendole las inquietudes y novedades, que mediante las turbaciones en que ardía toda la Italia, debia producir la eleccion del nuevo Pontífice, proveyó con grande política y cautela lo que le pareció mas oportuno, hasta que electo el *Cardenal del Monte*, que se llamó *Julio III.*, mudaron de semblante todos los negocios, principalmente el del *Concilio*, que se

se restituyó á *Trento*, en el qual bolvió á entrar dos veces nuestro MENDOZA , y á tratar con el nuevo Pontífice con mas uniformidad y concordia los grandes asuntos de su ministerio. De alli á algun tiempo le nombró el Papa por *Confalonier* , ó *Alferez de la Santa Iglesia Romana* en la guerra contra el *Duque de Castro*, *Horacio Farnesio*, cuya empresa se concluyó pronta y felizmente. Pero bolviéndose á encender de nuevo las alteraciones é inquietudes de *Sena* , por lo insufrible que se le hacia la guarnicion de los Españoles , y el gobierno establecido por nuestro MENDOZA , fundacion de la Ciudadela , y demás fortificaciones que habia hecho construir , y sobre todo por el influjo de las Potencias que fomentaban sus movimientos contra el Emperador , y hallaban la materia dispuesta en la desunion y volteriedad de aquella República , se empezó á romper el freno de la obediencia , y declarada la rebellion , nuestro D. DIEGO DE MENDOZA embió á *D. Frances de Alaba* , su Maese de Campo , que mandaba aquella Guarnicion , al *Duque de Florencia* con una carta del Emperador á pedirle socorro , y tratar el modo de defenderla , en caso necesario ; y mostrándose en esta sazón el Papa ya neutral en los negocios de *Sena* , y al mismo tiempo muy disgustado con D. DIEGO DE MENDOZA por haber maltratado al *Baracelo de Roma* , descubriéndose claramente la conjuracion , y habiendo llegado el socorro de gente del *Duque de Florencia* , que le embió luego con *Oton de Monteagudo* , se apercibió lo mejor que permitia la constitucion á resistir la gente enemiga que ya se hallaba á la vista de *Sena* con el pretexto de poner á la patria en libertad ; pero hallándose la Plaza con poca guarnicion de Españoles , mal proveida de municiones y bastimentos , y principalmente con la ausencia del Gobernador , al fin la entraron y ocuparon los re-

rebeldes y sus aliados ; de lo que teniendo aviso nuestro MENDOZA , y de los pactos y conciertos celebrados entre sí y entre el *Duque de Florencia* y los conjurados , ordenó á *Ascanio de la Corna* y á *Alejandro Vitelo* , que levantasen 50 hombres, y se acercasen á la Ciudad ; pero por falta de subsistencias y caudal no tuvo todo el efecto que deseaba ; con que creciendo cada dia la imposibilidad de las defensas , y el animo y el número de los Confederados , paró este suceso en que la Plaza de *Pomblin* se dió al *Duque de Florencia* , y *Sena* quedó en poder de los Franceses ; en cuya pérdida D. DIEGO DE MENDOZA cargaba al *Duque de Florencia* , por no haber querido socorrer á tiempo el Castillo ; y el *Duque* culpaba á D. DIEGO DE MENDOZA de omiso y descuidado en la preparacion de la defensa , por no haber querido nunca creer el peligro , ni las advertencias que le dió sobre la falta de su persona en aquel Gobierno : con cuya ocasion empezaron á suscitarse los cargos que se le imputaron de la aspereza en su mando , del descuido y poca advertencia que tuvo en la defensa de aquel Estado , y sobre todo de ciertos amores con una ilustre Señora Romana : de resultas de todo lo qual en el año de 1552 fue llamado á la Corte, desde donde se retiró para siempre á *Granada* su patria , y en ella se mantuvo muchos años dedicado todo á la quietud filosófica , y á la comunicacion de las Musas. No obstante hizo un viaje á la Corte de *Valladolid* , en donde fue admirado de todos como un oráculo por su carácter ; su erudicion y su ingenio ; pero á pocos meses de estar en ella le acometió la última enfermedad , procedida del pasmo de una pierna, que despues de largos y prolijos accidentes le privó de la vida año de 1575 , y por consecuencia muy abanzado en su edad. D. DIEGO HUR-

TADO DE MENDOZA , á quien comunmente se suele llamar *Diego de Mendoza* , ó el *Embajador* , para distinguirle por el clásico entre los muchos Poetas *Mendozas* que tenemos , fue de grande estatura , robustos miembros , el color moreno oscurísimo , muy enjuto de carnes , los ojos vivos , la barba larga y aborrascada , el aspecto fiero , y de extraordinaria fealdad de rostro , de la qual no se puede enterar perfectamente el Público en la estampa que se le ofrece con toda la rusticidad y aspereza que manifiesta el Retrato original de donde se ha copiado , por causa de la natural suavidad y dulzura del buril. Fue asimismo dotado de grandes fuerzas personales , y de no menor valor y firmeza en las fuerzas del ánimo , como notado tambien de áspera condicion y riguroso genio , que le opinaron de algo arrojado é intrépido en la conducta de los negocios de Estado ; por cuya causa no bolvieron á emplearle en la edad madura , mas propia para la gravedad de estos encargos , habiéndolo sido tanto en la mocedad ; y la misma pudo concurrir á los pesados lances que le acontecieron , tanto en Italia , como en España , no siendo el menor el que se dice le ocurrió con un Caballero en el Palacio y antecámara del Emperador , que le forzó á sacar contra él el puñal , por lo qual le desterraron ; aunque este caso no se halla justificado hasta ahora , segun lo pedia su gravedad , ni tampoco concuerda con la puntualidad de los lugares y el orden de los tiempos en que hallamos repartida su vida. La misma dificultad se ofrece en quanto á las *Embajadas de Inglaterra* , y el *Gran Turco* , pues se ignora el tiempo y la ocasion de ellas , y solo se han mencionado por constar de documentos fidedignos. Esta causa , y la abundancia y prisa con que se le amontonaron los encargos y negocios produce la confusion que se experimenta en los

los sucesos de su historia , pues se dificulta el crédito de los unos con la ocurrencia de los otros , y ha ocasionado el no pequeño trabajo de reunirlos en la compendiosa y ligera forma en que se expresan , y con que se allana el camino á los que en adelante se dediquen á escribir de propósito la vida de este Ilustre Español. Lo cierto es que en la diversidad , é importancia de los ministerios que obtuvo , fue tenido por uno de los Varones mas famosos que produjo aquel siglo fecundo de hombres grandes , y su persona mereció ser la de mayor concepto y satisfaccion del *Emperador* , y de aquel tiempo para los grandes negocios de la Italia , desempeñando en la multitud, gravedad y diferencia de ellos el gran crédito que tenia en su Nacion , y en las estrañas ; y finalmente que los ardores de su espiritu los empleó siempre en defensa de la gloria de su Príncipe y el honor de su Nacion , en que lucieron su zelo, su integridad , su fina política , su penetracion y sabiduria en la crítica situacion en que se hallaba el sistema de los negocios de España y Roma , y demás Potencias de la Europa , como se acredita, entre otras , en la difusa y docta carta que escribió al *Emperador* desde *Toscana* , sobre disuadirle de la venta del Estado de *Milan* , que pretendia el *Papa Paulo III* para su nieto *Octavio Farnesio*, y otros graves puntos , la qual trahe el *Obispo Sandoval* en su Historia , aunque omite varias cláusulas algo libres que contenia. Igualmente en los cargos que le imputaron se debe creer tuvo mas parte que la verdad la exageracion y malicia de sus émulos y mal contentos con la nueva forma de gobierno que plantificó en *Sena* , y órden que tuvo de sujetar aquel Estado , principalmente la Fortificacion , y Ciudadela que hizo construir : cosa , que sobre todas le era insufrible á los *Seneses* , y de que concibieron tanto odio á

nues-

nuestro MENDOZA (particularmente uno de los dos bandos en que estaba dividida aquella República) que un dia paseándose por la Fortaleza le tiraron un arcabuzazo , y por matarlo á él mataron el caballo en que iba. Sobre todo la lentitud con que parece obró en la defensa de aquella Plaza , procedió de la falta de asistencias , y de otros embarazos políticos , que él no pudo vencer. Pero en ninguna ocasion lució el gran talento , sólido juicio y singular doctrina de nuestro D. DIEGO, como en una de las mas famosas que han ocurrido en el Mundo, qual fue el Santo *Concilio de Trento*, así la primera vez en que dijo aquella elegante Oracion á los Padres, como en las otras dos que bolveró á entrar en él, y fue uno de los mas célebres que se señalaron en la clase de los *Oradores*. Nunca fue casado, pero tuvo algunas distracciones amorosas , una de las cuales le produjo un hijo , que vivió y murió en *Valladolid*, aunque totalmente incapáz de razon. Con su gran sagacidad é inteligencia llegó á juntar una de las mas copiosas y selectas Librerías , particularmente de manuscritos , y excelentes originales , que adquirió y fue atesorando en los diversos Países de sus carreras, con especialidad en *Venecia* , y aun en *Grecia*, segun quieren algunos , como fueron los de *San Basilio Magno* , *San Gregorio Nacianceno* , *San Cirilo Alejandrino* , *Archimedes* , *Heron* , *Apiano* , y otros muchos ; la qual dejó legada en su testamento al *Rey Felipe II*, y fue una de las preciosidades con que aquel Monarca enriqueció la famosa Biblioteca del Escorial. Esta misma inteligencia y aficion á las Letras la hizo igualmente ser tan amante de sus Profesores , que en su tiempo le contaban como el Protector y Mecenas de los Estudiosos ; y el tiempo que se lo permitieron sus grandes cuidados , le empleaba en visitar las Academias de *Roma* , *Padua* , *Bolonia*,

nia , y otras célebres de la Italia , confiriendo y tratando en ellas de Filosofía , Matemáticas , y toda suerte de erudición , con que se hizo mas plausible y famoso en aquellas Provincias. Su ingenio fue de los mas célebres de su tiempo , y de la Nación , tanto por la ventaja con que se unieron en nuestro MENDOZA el talento y la instrucción , como por haber sido uno de los principales Autores de la reforma de la Poesía Castellana , é introducción del buen gusto en ella con sus contemporaneos *Boscan* y *Garcilaso* ; si bien siendo tan superior á ellos en el estudio , y en la erudición , les fue muy inferior en el verso y en el estilo , pues aunque guardan una gran pureza y propiedad , tienen por lo general una dureza desagradable ; y la poca economía que observó en la colocación de las figuras poéticas , junto con la disforme y frecuente mezcla de los versos graves con los agudos ; los hace ásperos , y de dificultosa corriente y sonido. Lo mejor de sus Poesías conocidas son todas las de versos cortos , como las *Letrillas* , *Himnos* , *Villancicos* , y otras , con notoria ventaja sobre los largos , á los quales no pudo infundir aquella dulzura y suavidad que imitaron sus compañeros de los célebres Poetas de la Italia. Pero lo mas estimable de sus Poesías son las que existen inéditas , y solo pueden disfrutarse por personas-circunspectas , como son los *Elogios* de la *Zanaboria* , la *Pulga* , el *Cuerno* , y la *Cana* , y otros muchos Sonetos y composiciones pequeñas ; porque en su mucha ingeniosidad y agudeza se embebe su mayor indecencia y libertad , por lo qual es forzoso que queden para siempre oscurecidas. Ultimamente se acreditó en nuestro MENDOZA ser de la familia de los Heroes en Armas y Letras , como lo habian sido sus antepasados , y lo fueron sus hermanos *D. Luis de Mendoza* , *Marques de Mondemar*.

jar , que se halló con el *Emperador Carlos V.* en la toma de Tunez , y peleó valerosamente contra los *Berberuzes* : *D. Bernardino de Mendoza* , *General de las Galeras de España* , ilustre Capitan, que ganó la famosa batalla de *Arborán* contra los *Corsarios Ali y Caramani* , y murió mandando las *Trincheras de San Quintin* : *D. Francisco de Mendoza* , *General de la Caballería en Flandes* , *Gobernador de aquellos Estados* , y *Almirante de Aragon* , que tomó muchas Plazas y Castillos en Francia y Flandes , é hizo grandes cosas en Paz y en Guerra ; y ordenado de Sacerdote fue *Obispo de Sigüenza* , y murió en *Madrid* con gran fama de virtud y doctrina : *D. Antonio de Mendoza* , *Marques de Cañete* , primer *Virrey* y *Capitan General de la Nueva España* , y segundo del *Perú* , que adelantó muchas conquistas , hizo grandes descubrimientos , y al fin aquellos Reynos le debieron su establecimiento político y civil , y el buen estado en que los puso su felicísimo gobierno ; y finalmente *Doña Maria de Mendoza* , muger de singular talento y erudicion , que elogian encarecidamente muchos Escritores. Las Obras que conocemos de nuestro *MENDOZA* son las Poesias que se pudieron recoger , y publicaron por *Frey Juan Diaz Hidalgo* en *Madrid* año 1610. con este titulo : *Obras del insignz Caballero D. Diego de Mendoza* ; aunque salió no poco viciada la Edicion. Tambien fue Autor del Libro intitulado : *Vida del Lazarillo de Tormes* , obra de su mocedad en *Salamanca* , y de las mas célebres que tenemos en su linea de invencion y estilo picaresco , si bien no libre de algunas expresiones menos decentes , la qual luego se tradujo en Italiano. Pero la mas plausible de todas sus Obras , y que le hizo memorable , y fue el principal fruto de su dilatada mansion y retiró en su patria , es la *Historia de la Guerra de los*
Mo-

Moriscos de Granada, impresa y publicada en Madrid año de 1610, y en Lisboa año de 1617. por la diligencia y trabajo del *Cronista Luis Tribaldos de Toledo*: obra en que supo competir con Salustio y Tácito en la excelencia del estilo, y con el mismo *Cesar* en la elegancia, pureza y puntualidad, por haber sucedido la Guerra en su tiempo, y aun sido testigo de vista de muchos de los sucesos que refiere, siendo el primer *General* de ella su sobrino el *Marques de Mondéjar*: circunstancias necesarias para el complemento y autoridad de estas Obras, y que se juntan rara vez en los Historiadores: de suerte, que no tan solo es tenuta por uno de los mas clásicos textos de la Lengua Castellana, sino por uno de los mas elegantes modelos para la Historia. Verdad es que se cree no existe conforme la escribió su Autor, á causa de la corrupcion originada de las muchas copias que se sacaron de ella. Lo cierto es que ni la limó, ni concluyó, porque no lo permitia el tiempo, ni la estacion en que escribía. Igualmente se le reconoce por Autor de otras varias Obras, no menos graves y doctas, que no han visto la pública luz: tales son: *Paraphrasis in totum Aristotelem*: la *Mechànica de Aristoteles*, traducida de Griego en Castellano, y dedicada al Duque de Alba: *Comentarios Políticos*: la *Conquista de la Ciudad de Tunez*: la *Batalla Naval*, escrita al fin de la Guerra de Granada; como asimismo varias Obras sueltas, y Cartas políticas y eruditas, que algunas paran en poder de los Curiosos; y últimamente se conserva en la *Librería de Manuscritos de Florencia*, clase 8 num. 354, un Códice en 4, que contiene Varias Obras de D. Diego de Mendoza, Embajador de S. M. en Venecia, Turquia, y Inglaterra. Entre los muchos y distinguidos elogios, que dán á este Ilustre Varon los Autores mas clásicos, así

naturales como extranjeros , se incluye el que se le hace en el *Laurel de Apolo* , por seguir la idea proyectada , y proporcionarse mas al asunto presente , aunque de tan pueril concepto , y no el mas grave, ni comprehensivo de sus méritos y doctrina.

*En cuyo tiempo el ínclito D. Diego
de Mendoza tenia
del Parnaso de Amor la Monarquía
con tan justo y pacífico sosiego
que la misma de Apolo preeminencia
pusiera en contingencia;
mas fue quanto discreto desdichado
en bien burlado , como mal impreso;
mas no fue mucho exceso,
que pues era Mendoza fuese Hurtado.*

FRANCISCO DE FIGUEROA nació en la Ciudad de *Alcalá de Henares* , y á lo que se puede computar cerca de los años de 1540. Aunque se ignora el nombre de sus padres , consta que era de familia noble , y muy distinguida. Desde su tierna edad fue inclinado á las buenas letras; y siguiendo su estudio , que tanto florecia por entónces en aquella célebre Universidad , muy en breve adquirió créditos de aventajado en ellas , y empezó á dár indicios de la grandeza de su ingenio. Siendo ya mancebo pasó á Italia , donde siguió algun tiempo la Milicia , alternando el comercio de las Musas con el egercicio de las Armas , señalándose en todo género de erudicion y amenidad , y principalmente en la Poesía Castellana y Toscana , logrando los mayores aplausos , así en *Napoles* como en *Roma* , *Bolonia* y *Sena*. En esta Ciudad hizo su mas larga residencia , y adquirió nueva fama , tanto por su admirable ingenio , como por la suavidad de sus costumbres , que le acreditaron en aquellas Provincias por Caballero Cortesano y estudioso. Despues de algunos años se retiró á España

y

y á su patria , donde contrajo matrimonio con una ilustre Señora , en la que tuvo sucesion, hasta que en el de 1579 pasó á Flandes con *Don Carlos de Aragon* , primer *Duque de Terranova* , persuadido de este Caballero , que le estimaba por uno de los primeros hombres de España en letras , valor y cortesía. Restituido finalmente á *Alcalá* para siempre , aunque no abandonó del todo el egercicio de la Poesía , se dedicó á ocupaciones mas serias , y propias de la maduréz de sus años, hasta su muerte, cuyo tiempo igualmente se ignora. FRANCISCO DE FIGUEROA fue de hermosa y agradable presencia , y particularmente dotado de afable condicion , trato dulce , y ánimo generoso , que le inclinaba á favorecer y honrar á todos , tanto naturales como estrangeros , defendiéndolos y socorriéndolos en qualesquiera ocasiones , de suerte que en Italia no se conoció Español mas bien quisto y universalmente amado por padre , amigo y universal protector de todos. Su ingenio fue de los mas sobresalientes y aplaudidos de su tiempo, que fue el Siglo de Oro de la Poesía Castellana y Toscana , siendo tan célebre profesor en ambas que por su excelencia mereció ser laureado en Italia , y adquirió el renombre de *Divino*. Y aunque parece que en aquel tiempo se concedian con alguna facilidad estos epitetos de *divinos* , no obstante que recayesen en ingenios de mérito conocido , no se puede negar que de los quatro Poetas Castellanos que lo adquirieron , ninguno se halla mas digno y benemérito que nuestro FIGUEROA. Sus Poesías , en medio de ser de la clase amatoria , que era la mas comun de todos los Poetas , están adornadas de admirable dulzura de afectos , suavidad de expresiones , notable fluidez , amenidad y pureza de estilo , y de sonora y elegante ver-

sificación : de suerte , que en muchas cosas no solo compite , sino que aun excede al mismo *Garcilaso* , así como fue uno de los que le acompañaron en la empresa de la universal reforma de la Poesía Castellana , unido con todos los Poetas Castellanos que viajaron por la Italia en aquel tiempo , en que florecían los mas célebres de ella , de quien imitaron y tomaron el buen gusto de la antigüedad , y muchas especies de Composiciones ; siendo una de las causas de la utilidad de estos viajes de nuestros Españoles el ir á ellos hombres ingeniosos é instruidos , que supieron desempeñar el fin de la comunicacion de unas Naciones con otras , que es tomarse recíprocamente lo que es útil , provechoso y adaptable á cada una , y no lo peor y mas despreciable de ellas ; pues lo que en esta parte trujeron de utilidad , la hubieran traído siempre en otras muchas , si los Viageros de nuestros dias fueran como los de aquellos tiempos. Finalmente estas prendas del ingenio de nuestro Poeta le hicieron tan famoso dentro y fuera de España , que apetecían su correspondencia los Príncipes y Personages mas distinguidos , y codiciaban su trato los hombres mas ilustres en calidad y Letras de su tiempo , con quienes profesó estrecha familiaridad , y en su patria le veneraban como oráculo aun los mas célebres Maestros de aquella Universidad , haciéndole , quando entraba en los Generales , el mismo honor que si fuera un Príncipe , como le aconteció entrando una vez en el de *Retrórica* con el *Maestro Martin de Segura* , su Cathedrático , que siendo hombre tan docto , y tan grave , se levantó , y dejando el punto que estaba leyendo , le hizo una elegante harenga en Latin. Pero á todos estos aplausos de su talento y literatura sobrepujó su modestia , pues fue

fue tanta , y procedió siempre con tanto silencio que no pudieron jamás sus Amigos y compañeros saber de su boca razon alguna tocante á su vida , á su familia , y á sus Obras , que mandó quemar á la hora de su muerte ; por cuya causa son tan pocas las noticias que nos han quedado de este ilustre Varon. Sin embargo de esto se nos han conservado las pocas Poesías inéditas que existen en un Códice original , que se dice ser de mano de nuestro Autor , en la *Real Biblioteca* , y en otros varios Códices particulares , y las que constan publicadas , y se imprimieron en *Lisboa* año de 1526 , que habiendo parado en las manos de *Don Antonio de Toledo* , *Señor de Pozuelo* , y de este pasado á las del Cronista *Luis Tribaldos de Toledo* , las dió á la estampa con un erudito *Discurso* sobre su vida y escritos , donde se lamenta de esta desgracia , y de que habiendo sido su contemporaneo , y conocidole , aunque de lejos , en *Aicálá* , no le quedasen mas puntuales y extensas memorias de un Poeta tan célebre. El *Elogio* que le hace *Lope de Vega* en su *Laurel de Apolo* , despues de los muchos que le dán los naturales y estrangeros , es el siguiente:

¿ Mas cómo tu *Academia*
no propone al divino *Figueroa* ,
si con verde laurel sus hijos premia ?
pero dirás que el atributo loa
quanto decir pudiste.
Dichoso rio , que cantar le oiste
con tan suave acento y armonía
que los nobles espíritus eleva:
de paso en paso injusto amor me lleva,
quando dejarme descansar debia.

GASPAR GIL POLO fue natural de la Ciudad de *Valencia* , y floreció cerca de los años de

1550. Estudió las buenas Letras y la Jurisprudencia, y egerció esta Facultad en aquella Ciudad, que son las únicas memorias que nos han quedado del tiempo y demás particulares de este Poeta Castellano, así como de su ingenio nos quedó un ilustre testimonio en el famoso Libro de *Diana enamorada*, que es el que hizo memorable á su Autor, y el único depósito de todas sus poesías conocidas. Su intento fue proseguir la idea de la *Diana de Jorge de Montemayor*, obra muy célebre y aplaudida por su invencion, por su estilo, y por ser la primera que empezó á introducir en España este gusto de *Novelas Pastoriles*, en verso y prosa, que tanto se extendió despues; y esta fama dió ocasion á que se continuase el pensamiento por otros, y entre ellos *Alonso Perez*, llamado el *Salmantino*, cuya Obra suele andar unida con la de *Montemayor*; pero ninguno como nuestro Poeta, con mas talento y mas instruccion adelantó y completó la idea, añadiendo los cinco Libros suyos á los siete de *Montemayor*, y aventajándola hasta el grado que la dá el célebre *Miguel de Cervantes* en el famoso escrutinio de los Libros de *Don Quijote*, donde hablando de las tres *Dianas*, dice: *Y la de Gil Polo se guarde como si fuera del mismo Apolo*. Sin embargo de la autoridad de este juicio, la exageracion es demasiada, pues á la verdad todo el mérito de esta Obra consiste en la destreza con que guarda el decoro de los sucesos y de las personas, y principalmente en la admirable pureza y propiedad del estilo, tanto en la prosa como en los versos; y esta ventaja es sobre la que ha recaído el aplauso y la estimacion que ha merecido entre los propios, y entre los estrangeros, y por que se ha impreso tantas veces en distintos Reynos, y traducido en diversos Idiomas, hasta la última edicion que

se hizo en *Londres* año de 1739, corregida y enmendada por *Pedro de Pineda*, Judío, que fue el mismo que corrigió la Historia de *Don Quijote*, impresa en aquella Ciudad: pero en lo que toca á las demás partes esenciales de la Obra, como son la invencion, el enredo, la solucion, y la oportunidad de los Episodios, no tan solo no merece un elogio tan excesivo, pero ni aun puede competir con la ingeniosa traza de su inventor *Montemayor*. Lo mas útil de esta Obra es el que intituló *Canto del Turia*, en que por medio de una ingeniosa fantasía poética hace un catálogo y elogio de los *Poetas Valencianos* mas famosos hasta su tiempo. Tambien hay noticia de otros trabajos de nuestro Autor, respectivos á su Profesion, que no llegaron á publicarse. Este es el Elogio que le dá *Miguel de Cervantes* en su *Canto de Caliope*:

*Todas quantas debidas alabanzas
diste á ilustres Ingenios, ó Gil Polo!
tú las mereces solo y las alcanzas,
tú las alcanzas y mereces solo:
ten ciertas y seguras esperanzas
de que en la selva un nuevo mauseolo
te harán estos Pastores, dó guardadas
tus cenizas serán, y celebradas.*

D. FRANCISCO GOMEZ DE QUEVEDO
VILLEGAS, Caballero del Orden de Santiago,
Secretario de S. M. y Señor de la Villa de la Torre de Juan Abad, nació en Madrid año de 1580,
y á lo que se puede inferir por el mes de Septiembre. Su padre fue *Pedro Gomez de Quevedo*, Secretario de la Emperatriz Doña Maria en Alemania,
y despues de la Reyna Doña Ana, muger del Rey D. Felipe II. y su madre Doña Maria de Santibañez, de la Cámara de la Reyna, personas de
no-

nobilísima familia , y antiguo solar en la *Montaña* , en el *Valle de Toranzo*. Crióse nuestro *D. Francisco* en Palacio á la sombra de su prudente y virtuosa madre viuda , donde fue competentemente educado en los principios y conocimientos de la Religión , y primeras letras ; y pasando á estudiar las Facultades mayores á la *Universidad de Alcalá* , logró graduarse en la de Theología , con general asombro , á los 15 años no cumplidos de su edad ; pero no cabiendo la grandeza de su ingenio en los límites de una sola Facultad , extendió sus velas en el inmenso golfo de las Ciencias y buenas letras , estudiando el Derecho Civil y Canónico , la Medicina , la Historia Natural , las Lenguas sábias y los Sistemas filosóficos , juntamente con otras instrucciones y habilidades , propias de un joven y de un Caballero. Pasados en estos nobles ejercicios algunos años , y á causa de cierta pendencia de honor , en que dejó muerto á su contrario , le fue conveniente ausentarse de la Corte , donde se hallaba , y pasarse á *Italia* , admitiendo las repetidas instancias , y ofrecimientos del *Duque de Osuna D. Pedro Giron* , para que fuese al Reyno de *Sicilia* , cuyo Virreynato se hallaba sirviendo. Con la asistencia y compañía de un Varon tan erudito en todas materias , logró el Duque tanto auxilio como acierto en los asuntos de su gobierno , pues por su mano y consejo corrían los negocios mas importantes. Así se valió de su persona para todos los asuntos mas graves en España y en Roma ; y en el año de 1615 fue nombrado por *Embajador* del Reyno de *Sicilia* al *Rey Felipe III.* trayendo á S. M. el último servicio que le habia hecho aquel Reyno , confirmando todos los donativos ordinarios , y extraordinarios , y concediendo otro de nuevo ; por lo qual , y á Consulta del Consejo de Italia

lla le hizo el Rey merced de una pension vitalicia. Habiendo pasado este mismo año el *Duque de Osuna* al Gobierno de *Nápoles*, y vuelto de España D. FRANCISCO, volvió á confiarle todos los negocios mas graves de la Corona y de la Hacienda Real, con que volvió tambien á dár nuevas pruebas de su inteligencia, zelo del Real Servicio, integridad y limpieza de proceder, descubriendo muchos fraudes, con que benefició al Real Erario en mas de 400 mil ducados. Por este tiempo le despachó el Virrey á Venecia con una comision de suma importancia, la qual evacuó con grande destreza, disfrazado en habito de mendigo. Despues volvió á embiar el *Duque* á D. FRANCISCO á España, á informar al Rey del designio con que intentaba armarse contra los *Venecianos* confederados con el *Duque de Saboya* contra el Archiduque *Ferdinando*, para divertir sus fuerzas, mostrando apoderarse del mar Adriatico, y cohonestando esta comision con el pretexto de otro servicio, que por su industria y disposicion le hacia á S. M. aquella Ciudad y Reyno, nombrándole este para el dicho efecto por su *Embajador*; pero antes de esta jornada le embió á *Roma* para tratar secretamente este negocio con el *Pontifice Paulo V.* del qual recibió el *Duque* una carta muy honorífica ácia la persona de D. FRANCISCO, en que recomendaba su prudencia y confianza, y se remitía al mismo en su respuesta. Llegado que fue á España, despues de haber vencido con su valor, constancia y rara industria los muchos y graves peligros que le ocurrieron en su viage, presentó sus despachos al Rey, junto con una carta recomendatoria del *Duque*, en que exponia á S. M. los grandes y buenos servicios de nuestro D. FRANCISCO, y la importancia de su per-

persona en aquel Gobierno, en cuya vista le mandó el Rey volver sin dilacion á Nápoles con otra carta para el Duque, en que se daba por muy satisfecho de todos sus servicios, y le mandaba le continuase en su nombre todos los encargos y confianzas de aquel Gobierno; con lo que vuelto tercera vez á Italia y al manejo de los negocios, prosiguió en dar con mayor esmero nuevas pruebas de su talento, virtud, integridad y zelo, y el Virrey en adelantarle en el favor y en la confianza de los negocios, en cumplimiento de la orden del Rey, el qual le honró por entónces con la merced del *Habito de Santiago*, que se puso con grande pompa en la misma Ciudad de Nápoles. Despues por los años de 1620. entre las borrascas y caída del Duque tocó tanta parte á D. FRANCISCO, que aunque justificó su inocencia, fue preso y llevado á su Villa de la *Torre de Juan Abad*, donde estuvo por espacio de tres años y medio sufriendo tantas incomodidades, y sobre todas la falta de curacion de las enfermedades que le sobrevinieron, que escribiendo al *Presidente del Consejo* el miserable estado en que se hallaba, le dió licencia para irse á curar á la Villa de *Villanueva de los Infantes*, y á pocos meses le mandó dar por libre, con calidad de que no entrase en la Corte, cuya pena le levantaron al año siguiente por no haberle hallado, ni hecho cargo alguno. Y habiendo gastado en sus viages y prisiones cantidad de hacienda, pidió el cobro de los caídos de su pension en los siete años que la obtenia, ó su recompensa en alguna Encomienda de su Orden, que no tan solo no pudo conseguir, sino que antes bien volviéndose otra vez á encender el fuego de la persecucion, se le mandó salir de la Corte, retirándose á la *Torre de Juan Abad* hasta fin de aquel año, en que ob-

obtuvo la licencia de restituirse á ella por carta del *Cardenal de Trejo Paniagua*, *Presidente del Consejo*. Cesando por entónces las borrascas y persecuciones de sus émulo, hizo nuestro D. FRANCISCO asiento en la Corte, adquiriendo nuevos créditos por su ingenio, sabiduría, integridad y rara constancia en las vueltas de su fortuna, de las cuales movido el *Rey*, al mismo tiempo que obligado de sus muchos y leales servicios, le honró con el título de su SECRETARIO por Cédula de 17 de Marzo de 1632; pero lejos de envanecerse con los aplausos que le producian estos públicos y relevantes testimonios de su integridad y buena conducta, quiso mas bien preferir la moderacion de la vida filosófica á los lucimientos que le pudieran adquirir la estimacion y el crédito de los Principes y personas mas distinguidas del Reyno. Por esta causa no aceptó algunos empleos de mucha importancia, para que el *Rey Felipe IV.* le tuvo destinado, como fueron el *Ministerio del Despacho de Estado*, y la *Embajada á la República de Genova*; pues como tan maestro en las máximas del desengaño, no quiso volver el rostro á estos encantos de la vida, ni dár con ello nueva ocasion á la malignidad de sus muchos émulo, y encubiertos enemigos; y así desembarazado de cargos y negocios, y en su retiro y continuo estudio se entregó todo á la práctica de las virtudes, y obras de christiana piedad, á cuya feliz situacion debemos las admirables producciones y doctísimos tratados místicos y morales, de cuya fama está lleno el Orbe. Despues por los años de 1634, y á los 54 de su edad determinó tomar estado de matrimonio, que contrajo con *Doña Esperanza de Aragon y la Cabra*, Señora de Cetina, emparentada con lo mas distinguido de Castilla, dejando la pension de 800 ducados que gozaba por su

su Iglesia con Caballerato , y retirándose á *Cetina* con su esposa : satisfacion que le duró muy pocos meses por la necesidad de acudir á ciertos negocios á su Villa de la *Torre* , y la próxima muerte de su muger , pérdida que le apuró el sufrimiento , sobre quantas adversidades le acometieron en el discurso de su vida , y solo pudo templar el rico caudal de su christiana filosofia ; con que colocado en esta diferente situacion , y libre otra vez de vínculos , ni sucesion , se entregó al retiro de sus Musas y de su *Torre de Juan Abad* , donde vivia satisfecho de la llaneza de su trato , comunicando á sus vasallos con el mayor amor , y usando de toda humanidad y misericordia con ellos. Pasada esta corta tregua de tranquilidad , sobrevinieron las últimas y mas furiosas borrascas , que volvió á suscitar la embidia y la emulacion contra nuestro QUEVEDO , atribuyéndole ciertos escritos y libelos infamatorios, por cuya causa fue preso hallándose en *Madrid*, y en la casa de cierto Grande del Reyno , por Diciembre del año de 1641 , á las once de la noche , y conducido á la Real Casa de *S. Marcos de Leon* , embargada toda su hacienda , y puesto en prision rigurosísima , de cuyas resultas enfermó de tres heridas , que con el frio y humedad del sitio se le canceraron , y por falta de cirujano se las cauterizó él mismo ; á que se añadía el hallarse tan pobre , que de limosna le vestían , y alimentaban. En esta miserable constitucion escribió aquella doctísima y ternísima carta al Conde Duque , exponiendo su inocencia , refiriendo menudamente sus calamidades , y implorando su patrocinio ; por lo qual se empezó á tratar su causa con mas blandura , y algunos meses despues , descubierta ya la calumnia , por haberlo sido el verdadero autor del escrito , cur-
yo

yo original se halló en la celda de cierto Regular, cesó el rigor con que se le trataba, y por orden del *Rey Felipe IV.* se le puso en libertad, y restituyó á la Corte, y empezó á poner cobro en su hacienda, de que habia perdido no poca parte, salvo la que quedó en poder de su grande amigo *D. Francisco de Oviedo.* Habiendo residido algun tiempo en la Corte, y faltándole medios para su decente subsistencia en ella, se retiró para siempre á su Villa de la *Torre de Juan Abad*, donde agravándosele los achaques y accidentes de dos apostemas en los pechos que habia contrahido en su dilatada y última prision, resolvió ir á curarse á la Villa de *Villanueva de los Infantes.* Allí se mantuvo largo tiempo en la cama, padeciendo inmensos dolores y gravísimos accidentes, y llevándolos con incomparable ejemplo de paciencia, valor christiano y edificacion de todos, hasta que por Abril de 1645 dispuso las cosas de su alma y de su hacienda, otorgando su Testamento, llamando por sucesor á su sobrino *D. Pedro de Alderete y Carrillo*, con la condicion de que se apellidase QUEVEDO para la continuacion de su casta; y agravándosele la dolencia, recibió los Santos Sacramentos, menos el de la Extrema-Uncion, que mandó diferir hasta muchos dias despues, y en el mismo en que falleció. Todo el tiempo que medió hasta su muerte le empleó en utilizarse del gran caudal de sus talentos y doctrina, practicando los admirables documentos que supo dar en sus Escritos, armándose para la última lucha de las armas de la oracion y resignacion christiana, entregado todo á los frecuentes coloquios, y fervorosos actos de amor y de religion; con cuyas admirables disposiciones restituyó su espíritu al Señor, que tan rico de dones y talentos le habia criado, á los 8 de Septiembre del mismo año
de

de 1645, y á los 65 de su edad, con general sentimiento de todas las personas que le trataron, no solo de aquella tierra, sino de toda la Nacion, por la pérdida de un Varon tan ilustre. Mandó enterrarse por via de depósito en la bóveda del Convento de *Santo Domingo* de aquella Villa, y que de allí le trasladasen á la del de *Santo Domingo el Real de Madrid*, á la sepultura de su hermana *Doña Margarita de Quevedo*; pero ocurriendo cierta competencia entre los Religiosos y el Cabildo de la Villa, al fin se enterró en su Parroquia con gran pompa y solemnidad. D. FRANCISCO DE QUEVEDO fue de mediana estatura, de robustos miembros, el rostro hermoso, abultado y blanco, el cabello rubio encrespado, la barba y vigore alto y poblado, los ojos vivos, grandes y sin cejas; pero tan corto de vista, que gastaba continuamente anteojos: el cuerpo recio y proporcionado, aunque lisiado y disforme de entrambos pies, pues los tenia torcidos ácia dentro, y le hacian de feo y descompuesto movimiento. Fue dotado de grandes fuerzas personales, y de no menor grandeza de ánimo y corazon, y estuvo adornado de muchas gracias y habilidades adquiridas: singularmente fue diestrisimo en el manejo de la espada, que junto con su grande esfuerzo personal le sacaron ayroso en algunos lances imprevistos, é inevitables que le ocurrieron, como fueron el que se le ofreció en la Iglesia de *S. Martin de Madrid* con cierto hombre insolente, que cometió un desacato estando en las tinieblas un Jueves Santo; en venganza del qual, sacándole á la calle, y reprehendiéndole su atrevimiento, llegó al punto de sacar las espadas, y riñendo con él le dejó muerto, por lo que se ausentó la primera vez á Italia: el que le aconteció con *D. Luis Pacheco de Narvaez, Maestro Mayor del Rey*, sobre una

una disputa de destreza en casa del Presidente de Castilla , donde tomando las espadas le dejó concluido , por lo que quedaron tan repuntados que nunca dejaron de satirizarse oculta , y descubiertamente en sus escritos , hasta que el *Narvaez* por último despiques , publicó aquel depravado , maligno y escandaloso libro intitulado : *Tribunal contra Quevedo* ; y el que le acaeció cierta noche á deshora en *Madrid* con una fiera *Onza* , que habiéndose soltado de la casa de un Embajador , se le clavó en el broquel , y mató á estocadas. Pero en nada campeó mas la grandeza y heroicidad de su espíritu , que en las mudanzas de su fortuna. Toda su vida fue un continuado tegido de prosperidades y contradicciones , aunque sobrepujando estas , mostró , sin embargo , igual valor , constancia y presencia de espíritu en medio de los aplausos y las tribulaciones. Nuestro QUEVEDO fue el blanco en que mas se habrán asesinado los tiros de la envidia y de la ignorancia. No se lee entre los Varones ilustres en Letras de nuestra Nacion igual egemplo de persecucion tan viva , enconosa , é interminable : verdad es , que si á la grandeza del mérito ha de corresponder la malignidad y el número de los envidiosos , ninguno debió tener mayores adversarios. No les quedó ardid , ni asechanza , de que no se valiesen para destruirle , hasta prevenirle zeladas de hombres armados , que le asesinasen en sus varios viajes ; cuya astucia supo burlar con su industria y valor , y el favor de los que le querian bien ; pero los enemigos mas formidables fueron los que con las armas de la detraccion y de la calumnia le condugeron á tantos trabajos , pérdidas , enfermedades y prisiones. Quince años y mas vivió en ellas en las diversas veces que fue preso , segun lo aseguró él mismo en la carta escrita desde la prision de *S. Marcos* á su grande

amigo *D. Diego de Villagomez*, Caballero de *Leon*; y en esta última, para cerrar el proceso de sus calamidades, se vió en tanta miseria que le alimentaban y vestian de limosna, y con nueve heridas, que con la humedad del sitio, y la vecindad de un rio que le pasaba por la cabecera, se le habian cancerado, y tuvo á falta de cirujano que cauterizarselas él mismo; y por último, perdida la mayor parte de su hacienda, que aun despues de libre le redujo á retirarse por no tener medios con que sostener sin vergüenza el esplendor de su persona. Y aunque en todos tiempos ha sido ordinaria pension de los hombres mas grandes que anden unidos en ellos el mérito y la desgracia, en nuestro QUEVEDO parece que creció esta al paso que subieron los quilates de aquel, si ya no es que así en él, como en todos los Ingenios mas ilustres se deba atribuir á una particular providencia para que goce el mundo la utilidad de aquellas Obras que fueron el fruto de sus desengaños y trabajos, de que sin estos careceria. De esta grandeza de su espíritu no puede darse mayor prueba que la suavidad y dulzura de sus costumbres. Jamás tomó, ni emprendió venganza de ninguno de quantos émulos y enemigos le persiguieron, habiendo tenido muchas proporciones para ello. Fue tan liberal y misericordioso con los necesitados, que ninguno llegó á pedirle que no fuese socorrido, aun hallándose él en sus mayores necesidades y trabajos: particularmente usó de toda esta humanidad y misericordia con sus vasallos pobres de la *Torre de Juan Abad*. Fue tan modesto que jamás quiso ni consintió publicar ninguna de sus poesias, sino fueron las que supuso á nombre del *Baciller Francisco de la Torre*, y las traducciones de *Epiáfeto* y *Focilides*; y finalmente mandó en su Testamento se delatasen todas sus Obras al Tri-
bu-

bunal de la Inquisicion , para que enmendase ó tildase lo que fuese pernicioso ó mal sonante. Sobre todo fue sumamente justo y desinteresado, habiendo tenido tantas oportunidades y ocasiones de enriquecer , particularmente en la que le ofrecieron 500. ducados porque disimulase los fraudes que descubrió en Sicilia , y se cometian contra la Hacienda Real. De la doctrina y el ingenio de este grande hombre no puede remitirse á mejor informe que á sus mismas Obras , y al aplauso universal que han merecido en todo el Orbe literario. Los Sabios mas ilustres de su tiempo le tributaron encarecidos elogios , y le admiraron por un varon esclarecido en todas materias ; y si la fuente y principio de escribir bien es el saber, de muy pocos Escritores se puede ponderar con igual ventaja ni profundidad este principio. Estudió la Filosofia , la Teología , los dos Derechos, la Astronomía , la Medicina , la Historia Natural, los Sistémas filosóficos, y las Matemáticas. Poseyó las Lenguas Hebrea , Griega , Árábica y Latina, y las vulgares mas comunes , y la propia Castellana con tanta eminencia y primor que justamente es tenido por uno de los mas clásicos Maestros de ella. Para prueba de su pericia en todas estas facultades basta consultar sus Escritos. En la Teología y Escritura lo acredita la destreza y magisterio con que las maneja en sus tratados místicos y morales , principalmente en la *Vida de S. Pablo*, la *Política de Dios*, y otras que no han visto la luz pública. En la Filosofia , particularmente la Etica , que fue el campo donde lució su gran talento , é hizo sus mayores progresos , por lo que le ayudaba su genio , y su inclinacion , lo demuestran las Traducciones y Suplementos de Seneca , y finalmente todo el carácter de sus Escritos. Del conocimiento é inteligencia en los Derechos Civil y Canóni-

co , Sistémas filosóficos , Medicina , Astronomía , é inteligencia en la Historia Eclesiástica, Civil y Natural , hay tan sobrados testimonios, quantas autoridades y erudiciones se hallan abundantemente esparcidas en sus Obras. De su inteligencia en la Lengua Hebrea es bastante testimonio el uso que hace de ella en varias partes , por la qual le consultaban los hombres mas doctos , como lo hizo el *Padre Juan de Mariana*, del parecer que dió de órden del Rey , sobre la edicion de la *Biblia Regia* , que egecutó el célebre *Benedicto Arias Montano*, para que exâminase si estaban bien apuntados los Textos Hebreos , por hallarse ya ciego , y no encontrar otra persona tan inteligente de quien echar mano. En la Lengua Griega no pueden presentarse documentos mas clásicos que las dos célebres Traducciones de *Epiçteto* y *Focilides* , que son tenidas con razon por las mejores de aquel Idioma en Lengua Castellana ; sin otras muchas imitaciones y traducciones de varios Padres , Filósofos , Oradores y Poetas que se encuentran en sus Obras, y la de *Anacreonte* , que existe inedita. En la Lengua Latina es suficiente prueba la dilatada y erudita correspondencia que tuvo desde los veinte años de su edad con *Justo Lipsio* , *Jacobo Chiflecio* , *Juan Queralt* , *Gaspar Sciopio* , y otros muchos Sabios de su tiempo estrangeros y naturales. Su passion á saber fue tal , que nunca dejó de estudiar , tanto en medio de sus grandes negocios , y de sus mayores adversidades , como en el corto ocio que le permitieron unos y otros. Este estudio y meditacion continuada de los mejores Autores en todas materias le hizo , como á otros , tan docto y erudito , aun mas que no las fatigas de la Universidad , y llegó á componer una Libreria de mas de 50. cuerpos , aunque en su muerte apenas se encontraron 20. , que la mayor parte pára hoy en

en la Biblioteca del Monasterio de *S. Martin de Madrid*, y tenia tambien coleccion de pequeños, para que no faltase este recurso á su curiosidad en los caminos, en las enfermedades y en los destierros. Sobre todo, de la grandeza de su talento para la Poesía, basta saber que fue uno de aquellos pocos que se pueden llamar verdaderos y consumados Poetas, de los que producen de tarde en tarde los siglos, y son muy raros en todas las Naciones; pues correspondiendo á la grandeza de su ingenio el inmenso fondo de doctrinas, formaron esta admirable union que solo puede constituirle. En todas las clases y especies de Poesía á que destinó su pluma fue tan feliz, que no se encuentra primor en ninguno de los famosos modelos de la antigüedad, que él no imitase ó excediese, como quien tenia entera posesion del arte y los idiomas. Asi fue tan festivo en las burlas, como grave en las veras: extremos que ninguno ha podido hasta hoy unir como él. Pero en lo que señaladamente sobresalió su ingenio fue en una de las mas utiles, graves y aplaudidas especies que han ocupado los Poetas mas famosos del mundo, qual es la *Sátira* de los abusos públicos y comunes; porque su genio le inclinaba naturalmente á ella, y porque poseía como ningun otro Poeta Castellano la erudicion, el donayre, las gracias y el conocimiento práctico de las pasiones y costumbres de los hombres, que piden indispensablemente la perfeccion y el desempeño de semejantes Obras. Asi esta especie es la que se distingue mas en sus Obras en calidad y en cantidad, y esta fue una de las causas que sirvió de materia á la malignidad de sus contrarios, y que le redujo á tantos trabajos y prisiones, no solo interpretándole y aplicándole voluntaria y falsamente lo que ni habia dicho ni pensado, sino atribuyéndole escritos

tos infamatorios , de que estaba inocente , y componiendo otros de propósito para publicarlos y expenderlos á su nombre ; en cuyo asunto convendría intentar la defensa de este inmortal Ingenio , si como es tan necesaria , fuera tan propia de este lugar , y lo permitiera la estrechez de mi instituto ; pero sin embargo no puede escusarse el hacer aqui una ligera insinuacion sobre la misma persecucion y desgracia , que insensiblemente, y por otra idea mas oculta ha llegado hasta nuestros dias , y es que el principal aplauso del ingenio de nuestro QUEVEDO se haya dado á la peor parte : esto es á aquella puerilidad , ó falsa agudeza de equívocos , ó libertad de conceptos y frases que se encuentra en algunas de sus Obras y Poesías , porque las mas de estas fueron producciones de su mocedad , y meros desahogos de su ingenio , que produjo sin la menor intencion de publicarlas ; y habiéndose esparcido entre muchos sugetos las copias , no tuvo tiempo , ni proporcion de corregirlas , esperando algun ocio seguro , que nunca le concedió la multitud de obgetos á que destinó su pluma , y el tropel de calamidades que le persiguieron ; y sobre todo por la general corrupcion que iba ya introduciéndose en nuestra Poesía , de que no dejó de tocar algunas centellas á las Obras de este grande hombre ; bien que en la clase festiva y jocosa , mas disculpable que en otra alguna. De este viciado y falso concepto ha provenido el que á bueltas de los muchos donayres y ocurrencias felicísimas , que se refieren y constan de este admirable ingenio , no ha quedado cuentecillo , indecencia ó bufonería , ya sea en prosa ó en verso , de que no se le dé por Autor ; y de aqui tal vez se ha podido seguir , que en el vulgo de los estudiosos , y otros en quienes obra mas la severidad que la inteligencia , no se escucha el nombre de nuestro QUEVEDO entre

tre el catálogo de los doctos de la Nacion con aquella autoridad y respeto que merece el crédito y la fama de un Varon tan ilustre. Ultimamente sobre todas sus poesías merecen la primera estimacion las que él mismo publicó á nombre del *Bachiller Francisco de la Torre*, pues en belleza , espíritu , sublimidad de estilo, y todas las demás partes, que constituyen la buena Poesía , son las mejores que en su linea tiene la Lengua Castellana ; de suerte, que solo por ellas merecia nuestro Autor el *Principado* de los Poetas Líricos de la Nacion. Y si como no sería totalmente ageno del instituto de nuestro PARNASO , fuera esta la ocasion de señalar la primacía de los Poetas Castellanos , pudieramos con el dictámen de los hombres mas doctos fijarla en nuestro QUEVEDO. En suma , la Poesía y la Lengua Castellana le son acreedoras á una gran parte del esplendor y la opulencia que gozan , ilustrando la primera con las mejores galas y primores de los mas célebres Griegos y Latinos , y enriqueciendo la segunda de los adornos y preciosidades , que resplandecen en su pluma feliz, tanto en el estilo elegante y sublime , como en el bajo language y germanía , que uno y otro le acreditaron de original y inimitable. Las Obras que fueron parto de este inmortal Ingenio son un golfo inmenso , en que se deberá emplear toda la admiracion de los curiosos , y tan inmenso como desconocido en parte hasta aquí : lo primero , por el descuido que ha habido en formar una edicion completa y circunstanciada de ellas , segun lo pedia su crédito y su gravedad , con el aumento de las que yacen oscurecidas , y una crítica demostracion de las que son legítimas , ó están adulteradas , ó son supuestas : lo segundo , por la principal desgracia que padecieron en su ocultacion , particularmente las poéticas ; pues ase-

gura su grande amigo y docto ilustrador D. Ju-
 sepe Antonio Gonzalez de Salas en la Prefacion al
 Parnaso, que de las veinte partes de *Poesías de nues-*
tro QUEVEDO, que él mismo vió y leyó, apenas era
 una lo que publicaba, pues las demas las ocul-
 taron ó consumieron sus émulos; lo qual puede
 servir de prueba, tanto de la malignidad de es-
 tos, como de la monstruosidad de su ingenio; en
 cuya comprobacion se le computa haber salido
 á pliego por dia, que multiplicados por los que
 vivió resultan mas de 248. pliegos: fecundidad
 asombrosa, y mucho mas considerando los po-
 cos años que tuvo libres y desembarazados; pues
 entre los que le consumieron sus negocios, en-
 fermedades, viages y prisiones, y los de su ni-
 ñez, componen casi las tres partes de los de su
 vida. No obstante esto los *Tratados* impresos, in-
 corporados en los Tomos de sus Obras, ó sueltos,
 en las muchas y diferentes ediciones que se han
 hecho, tanto dentro, como fuera de España, son
 los siguientes: LA CUNA Y LA SEPULTURA. IN-
 TRODUCCION A LA VIDA DEVOTA, traducida de
S. Francisoo de Sales. DE LOS REMEDIOS DE
 QUALQUIER FORTUNA. VIRTUD MILITANTE con-
 tra las quatro pestes del Mundo. TRATA-
 DO DE LA PROVIDENCIA DE DIOS, que contiene
 tres Partes ó Discursos: El primero DE LA IN-
 MORTALIDAD DEL ALMA: El segundo LA IN-
 COMPRENSIBLE DISPOSICION DE DIOS: El ter-
 cero DE LA CONSTANCIA Y PACIENCIA DEL SAN-
 TO JOB. VIDA DE S. PABLO. COMPENDIO DE LA
 VIDA de Santo Thomas de Villanueva. DOC-
 TRINA PARA MORIR. HISTORIA Y VIDA DE
 MARCO BRUTO. FORTUNA CON SESO y Hora de
 Todos, con La Isla de los Monopantos. MEMO-
 RIAL POR EL PATRONATO DE SANTIAGO. NOM-
 BRE, ORIGEN, INTENTO, RECOMENDACION Y
 DESCENDENCIA DE LA DOCTRINA ESTOYCA.
 CAR-

CARTA DE LAS CALIDADES DE UN CASAMIEN-
TO. CARTA *de lo que sucedió en el Viage que
el Rey hizo al Andalucía.* CARTA A LUIS XIII.
Rey de Francia. LOS SUEÑOS, que comprehenden
los cinco *Discursos*, que son: EL SUEÑO DE LAS
CALAVERAS, por otro nombre el *Juicio final*: EL
MUNDO POR DEDENTRO: EL ALGUACIL ALGUA-
CILADO: LAS ZAHURDAS DE PLUTON, ó *Sueño del
Inferno*: VISITA DE LOS CHISTES, ó *Sueño de la
Muerte*: EL ENTREMETIDO, LA DUEÑA y EL SO-
PLON: por otros títulos: *La Caldera de Pero Bo-
tero*: *El peor escondrijo de la Muerte*, y *Discurso
de todos los malos y dañados.* HISTORIA y VIDA
DEL GRAN TACAÑO, por otro nombre: *Historia
de la Vida del Buscon*, llamado D. Pablos. CASA
DE LOS LOCOS DE AMOR, que dice D. Nicolas
Antonio no es suya, sino de D. Lorenzo Vande-
ramen y Leon. LA CUITA LATINIPARLA. EL
CUENTO DE CUENTOS. LIBRO DE TODAS LAS CO-
SAS, y otras muchas mas. PREMÁTICA DEL
TIEMPO. CARTAS DEL CABALLERO DE LA TE-
NAZA. TIRA LA PIEDRA y ESCONDE LA MANO.
EL ROMULO, *traducido del Marques Virgilio Mal-
vezzi.* POLITICA DE DIOS, y Gobierno de Christo,
y Tiranía de Satanás, primera y segunda parte,
CARTA que escribió á D. Antonio Hurtado de
Mendoza, donde le aconseja y prueba que el hom-
bre sabio no debe temer la muerte. EL DISCURSO
DEL PERRO y LA CALENTURA, á que se intitula
Novela peregrina; sí bien se cree con bastan-
te fundamento, que sea de Pedro Espinosa, aun-
que la erudicion, y la calidad y abundancia del
estilo son muy propios del genio de QUEVEDO.
LAS OBRAS POÉTICAS, de las quales publicó al-
gunas D. Jusepe Antonio Gonzalez de Salas
comprehendidas en las tres primeras Musas,
con escolios y notas propias, á que dió el
título de EL PARNASO, y despues se publi-
ca-

caron todas nueve en las ediciones siguientes por su sobrino *D. Pedro de Alderete y Quevedo*, en que se comprehenden todas las poesías que se pudieron recoger, repartidas y aplicadas, segun su calidad, á cada una de las Musas, y se éncuentran quantas especies de metros y Composiciones de Poesía Lírica conocemos hasta hoy en las clases amatoria, heroyca, mística, satírica y jocosa, y se distinguen particularmente las *Traducciones de EPICTETO y FOCILIDES: El Fragmento de la version y Parafrasis de los Cantares de la Esposa: Las de los Psalmos de David*, y otras *Poestas místicas*, que constaban en sus manuscritos bajo el título de *EL HERACLIO CHRISTIANO*; y el *Poema burlesco de las locuras de Orlando enamorado*. Ultimamente las *POESIAS* que publicó á nombre del supuesto *Baciller Francisco de la Torre*: y entre ellas la *Bucólica del Tajo*, que comprehende ocho *Eglogas*. Las *Obras y Tratados inéditos* no son menos dignas de la noticia y del aprecio que lo serán de la admiracion, tanto por su extraordinaria multitud, quanto por la ignorancia de ellas, en que hasta aqui ha vivido el público. Sin embargo de las que constan en las noticias publicadas de este clarísimo Ingenio, por haber quedado algunas en poder de su heredero, y otras constaban de una memoria que dejó escrita de propia mano el mismo QUEVEDO, por haberselas ocultado; la noticia de ellas se ofrece hoy al público con la mayor satisfacion, por lo extensa y justificada, y son: *FLORES DE CORTE. LAS COSAS MAS CORRIENTES DE MADRID, y que mas se usan, por Alfabeto. EL MUNDO CADUCO. TEATRO DE LA HISTORIA. LA FELICIDAD DESDICHADA. CONSIDERACIONES SOBRE EL TESTAMENTO NUEVO, y VIDA DE CHRISTO. ALGUNAS EPISTOLAS y CONTROVERSIAS DE SENECA, traducidas y ponderadas.*

Di-

DICHOS y HECHOS DEL DUQUE DE OSUNA *en Flandes, España, Nápoles y Sicilia*. ALGUNAS COMEDIAS, de las quales se representaron dos viviendo el Autor con grande aplauso. DISCURSO SOBRE LAS LAMINAS DEL MONTE SANTO DE GRANADA. UN TRATADO CONTRA LOS JUDIOS, *quando pusieron en esta Corte los Pasquines, que decian, viva la Ley de Moyses*. TRADUCCION y COMENTO AL MODO DE CONFESAR DE SANTO THOMAS. VIDA DEL PADRE MARCELO MASTRILIO. HISTORIA LATINA EN DEFENSA DE ESPAÑA, *y en favor de la Reyna Madre*. VIDA DE SANTO THOMAS DE VILLANUEVA, *escrita muy por extenso*. LOS GRANDES ANALES DE QUINCE DIAS. EL TARQUINO ESPAÑOL, y CUEBA DE MELISO: esta obra se atribuye falsamente á nuestro Autor. LINCE DE ITALIA, ó *Zaborí Español*. VISITA y ANATOMIA de la Cabeza del Cardenal Armando de Richilieu. BREVE COMPENDIO de los servicios de D. Francisco Gomez de Sandoval, Duque de Lerma. LEVANTAMIENTO DEL DUQUE DE BRAGANZA con el Reyno de Portugal. CENSURA contra D. Francisco Moroveli de la Puebla en la defensa del Patronato de Santa Teresa de Jesus. EXENCIONES concedidas á las Monjas. MEMORIAL al Rey D. Felipe IV. HOMILIA DE LA SANTISIMA TRINIDAD. EPITETOS DEL DUQUE DE OSUNA. DESPOSORIO ENTRE EL CASAR y LA JUVENTUD. APOLOGIA al Sueño de la Muerte, ó *Visita de los Chistes*. ADICION á los grandes Anales de quince dias. EXPLICACION de aquel lugar del Cap. 2. de San Juan, que dice: *Et die tertia factæ sunt nuptiæ in Cana Galilææ*. DIALOGO SATIRICO en la voz del Angel, *Elias y Enoch*. PANEGRICO á la Magestad del Rey D. Felipe IV. MEMORIAL al Conde Duque de Olivares. MEMORIAL al Rey D. Felipe IV. DEDICATORIA al Duque de Osuna del Discurso de la VIDA y TIEMPO DE

Fo-

FOCILIDES. PAPEL á Doña Margarita de Espinosa su tía, con otras Poesías. LA PERINOLA contra el Doctor Juan Perez de Montalvan. CAPITULACIONES MATRIMONIALES. MEMORIAL A UNA ACADEMIA. CARTA á uno que dejó el estudio de leyes, y se ciñó espada. CARTA A UN BONETERO. CARTA á un Caballero á quien le desterró la Justicia una Dama. SATIRA á un amigo suyo. SATIRA á un Poeta corcobado. LA REBELION DE BARCELONA, ni es por el buevo, ni es por el fuero. EL SIGLO DEL CUERNO. COMENTO á la Carta que el Rey D. Fernando el Católico escribió al primer Virrey de Nápoles. ANACREON CASTELLANO con Parafrasi y Comentarios. CENSURA del Libro que compuso Juan Perez de Montalvan, intitulado: Para todos. TASA DE LAS HERMANITAS DEL PECAR. PRAGMATICA DE LAS COTORRERAS. CARTAS DEL CABALLERO DE LA TENAZA, que faltaron de imprimir. ORIGEN, DISCURSO Y DEFINICION DE LA NECEDAD. PRAGMATICA DE ARANCELES GENERALES. CAPITULACIONES DE LA CORTE, Vida y oficios de los entretenidos de ella. EXCELENCIAS Y DESGRACIAS DEL SALVO-HONOR. DECIMAS á la concesion de los Millones que pidió S. M. á la Ciudad de Sevilla. TERCETOS A DOS CORNUDOS. SATIRA A UNA DAMA, con quien habia gastado el Autor. ADVERTENCIAS acerca de los grandes Anales de quince dias. MIGAJAS SENTENCIAS. TRADUCCION CASTELLANA DE LA CARTA que escribió Urbano VIII. á Felipe IV. dándole cuenta de su asuncion al Pontificado. APUNTAMIENTO sobre si los Espolios de los Obispos de España pertenecen al Rey ó al Papa. APUNTAMIENTO para probar la venida, y Patronato de Santiago en España, con otras dos hojas, probando que los Latinos llamaban ARMA todo lo que gobierna el Vagel. INFORMACIONES del Doctor Be-

ne-

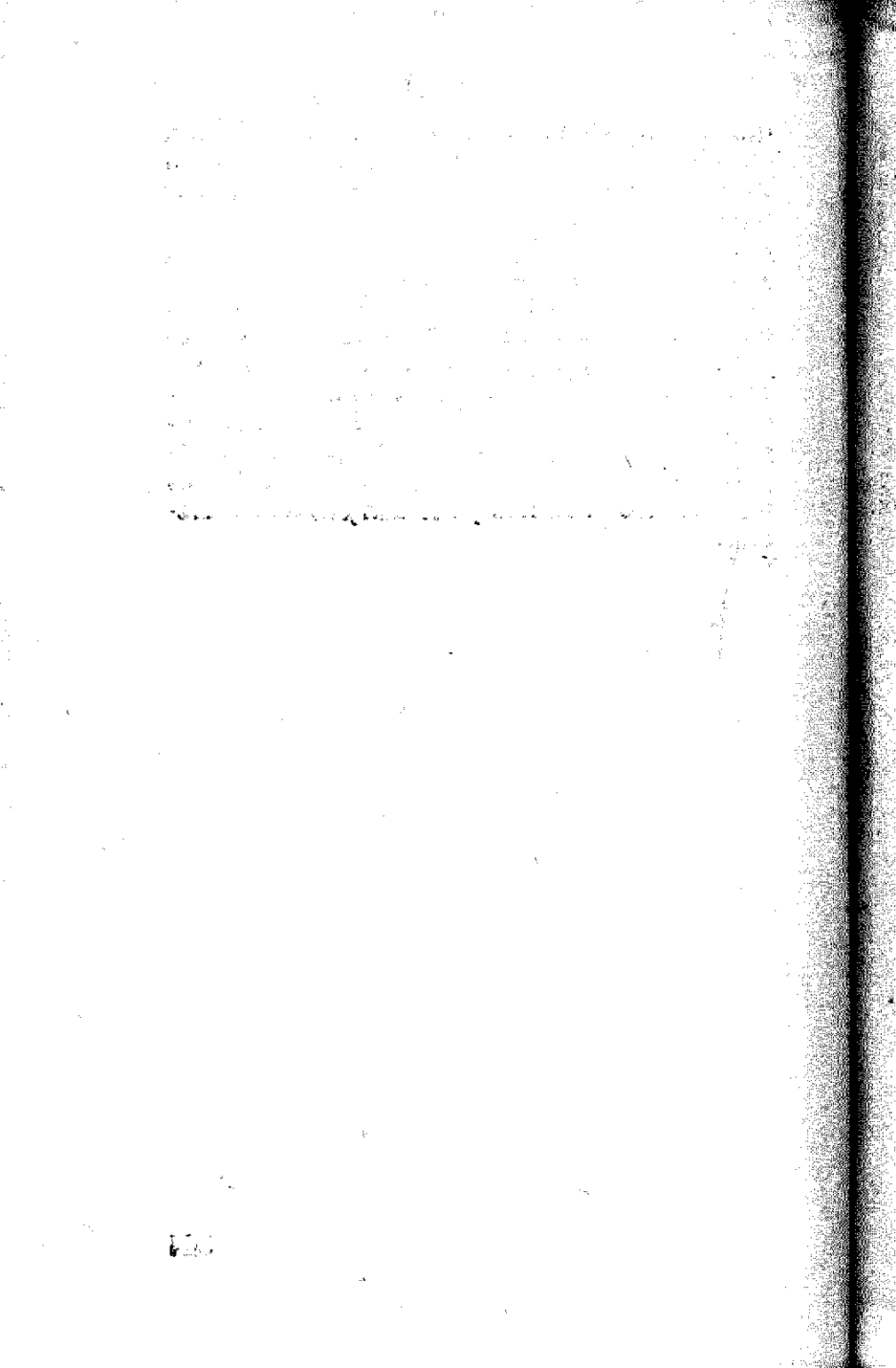
vediſto Arias Montano. LIBRA VERDADERA de los Consejos , y juntas de la Corte de España. MEMORIAL á la Reſtora del Colegio de las Virgenes. VARIOS APUNTAMIENTOS sueltos , sacados de la Sagrada Escritura , y de Tertuliano , Demostenes, Xenofonte , Terencio , Lucano , Virgilio , Marcial, Cornelio Tácito , Ciceron ; y varias autoridades, lugares , y frases , explicados , y aplicados á varios asuntos de San Agustin , Terencio. Lucano, Plauto , y otros VARIOS QUADERNOS sueltos , que comprenden treinta pliegos , de diferentes POESIAS á distintos asuntos y personas. SETENTA CARTAS políticas , eruditas y familiares, escritas al Duque de Osuna , al Duque de Medinaceli , al Conde Duque de Olivares , al Duque del Infantado , á D. Thomas Tamayo de Vargas, á D. Francisco de Oviedo, y otros amigos suyos. Diferentes PAPELES sueltos de diversos Autores, anotados y escoliados por el mismo QUEVEDO. De ningun otro Escritor y Poeta Castellano se pueden traer mas dignos, ni mas distinguidos elogios. Juan Pablo Martir Rizo le intitula MILAGRO DE LA NATURALEZA. Antonio de Arguelles le llama DECORO y GLORIA DE SU SIGLO. D. Joseph Pellicer : VARON DOCTISIMO EN TODAS LAS CIENCIAS. Justo Lipsio le aclama EL MAYOR Y MAS ALTO HONOR DE LOS ESPAÑOLES. Juan Queralt : PRINCIPE DE TODOS LOS POETAS. Vicente Mariner le intitula EL MAYOR INGENIO DEL ORBE. Y con verdad se pudiera decir , que entre todos sus ilustres hijos, este solo bastaba á engrandecer y honrar su Patria. Lope de Vega en su Laurel de Apolo le hace el elogio siguiente:

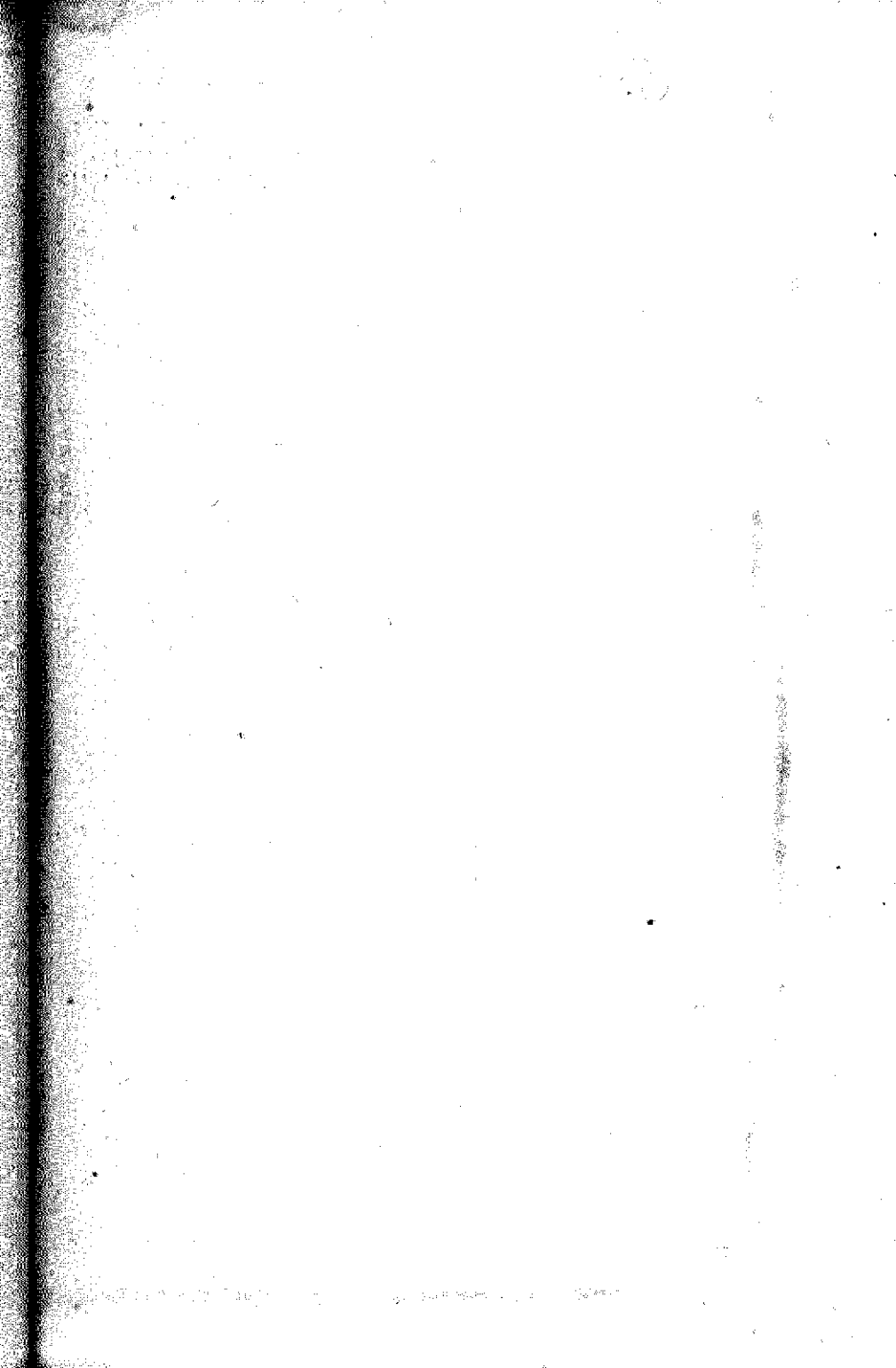
*Al docto D. FRANCISCO DE QUEVEDO
llama por luz de tu ribera hermosa,
Lipsio de España en prosa,
y Juvenal en verso,*

con quien las Musas no tuvieran miedo
de quanto Ingenio ilustra el Universo,
ni en competencia á Píndaro y Petronio,
como dan sus Escritos testimonio:
Espíritu agudísimo y suave,
dulce en las burlas, y en las veras graves
Príncipe de los Líricos, que él solo
pudiera serlo, si faltára Apolo.
¡O Musas! dadme versos, dadme flores,
que á falta de conceptos y colores
amur su ingenio, y no alabarle supe,
y nazcan Mundos que su fama ocupe.

EL LICENCIADO PEDRO SOTO DE RO-
JAS, *Presbítero y Canónigo de la Colegiata de S.*
Salvador de Granada, nació en dicha Ciudad, y
según se puede inferir á los fines del siglo XV. ó
principios del XVI. Estudió y se graduó en ella,
y dedicado al Derecho, ejerció esta Facultad al-
gunos años de *Abogado* en aquella Chancillería,
hasta que ordenándose de Sacerdote, obtuvo la
Canongía referida, en cuyo estado murió des-
pués de los años de 1655. Su talento para la
Poesía fue de los buenos de su tiempo; y sus
Composiciones tienen mucha propiedad, gala y
espíritu, y grande amenidad y pureza de estilo,
reduciéndose todas á *Sonetos*, *Batallas*, *Eglogas*,
Canciones, *Madrigales*, y toda especie de Compo-
siciones de metro Italiano: particularmente las
Eglogas es lo mas estimable de sus Obras, por
su espíritu, decoro y propiedad de len-
guage; todas las quales se publicaron en *Ma-*
drid en 1623, bajo el título de *Desengaño de*
Amor en Rimas, por la diligencia y solicitud de
su grande amigo *Lope de Vega*. También se le
debe contar á nuestro SOTO DE ROJAS en el nú-
mero de los Maestros del Arte Poética, como lo
justifica en el erudito *Discurso sobre la Poesía*,
que

que se encuentra al principio de dichas Obras, en el qual trata menudamente las partes de la Poesía, y la estructura y medida de los versos Castellanos, y fue el que nuestro Autor dixo al abrirse la *Academia Selvaje*, que se celebró en *Madrid*, y empezó por los años de 1612, en la qual tomó el nombre del *Ardiente*. Tambien publicó en 1639 otra Obra Poética, intitulada *Los Rayos de Faeton*, que una y otra son hoy muy raras. Este es uno de los Poetas de quien no hace particular mencion *Lope de Vega* en su *Laurel de Apolo*, habiendo sido el que promovió la publicacion de sus Obras, aunque él, y todos los mas famosos de su tiempo le dan encarecidos elogios.







D. DIEGO HURTADO
DE MENDOZA.

el aut. Sal.º Carmona lo gravó.

DON DIEGO HURTADO DE MENDOZA.

Epistola á Boscan.

EL no maravillarse hombre de nada me parece , Boscan , ser una cosa, que basta á darnos vida descansada.

Esta órden del Cielo presurosa,
el tiempo que nos huye por momentos,
las Estrellas , y el Sol que no reposa,

Tales hay que lo miran muy esentos,
y el miedo no les trae falsas visiones,
ni piensan en contrarios movimientos.

¿Qué juzgas de la tierra y sus rincones?
¿Del espacioso mar , que así enriquece
los apartados Indios con sus dones?

¿Qué dices del que por subir padece
la ira del soberbio Cortesano,
y el desden del Privado quando crece?

¿Qué del gallardo mozo , que liviano
piensa sabello todo , y entender
lo que tú dejarias por temprano?

¿Cómo se han de tomar , cómo entender
las cosas altas , y á las que son menos
qué gesto les debriamos hacer?

Esta tierra nos trata como agenos;
y aunque la otra esconde sus secretos,
pienso que para ella somos buenos.

El que teme y espera están sujetos
á una misma mudanza : un sentimiento
de entrambos son los actos imperfetos.

Entrambos sienten un remordimiento:
maravíllanse entrambos de que quiera:
á entrambos turba un miedo el pensamiento.

Si le duele , si duda , ó si espera,
si teme , todo es uno , pues están
á esperar mal ó bien de una manera.

En qualquier novedad que se verán,
sea menos ó mas que su esperanza,
con ánimo elevados estarán.

El cuerpo y ojos sin hacer mudanza,
con las manos delante por tomar
ó escuchar lo que huye ó no se alcanza.

El Sabio se podría loco llamar,
y el Justo injusto , el dia que forzase
á pasar la virtud de su lugar.

Dime ¿ quién sería el hombre , que alcan-
á ver su incomparable fortaleza, [zase
que mas de lo que basta la buscase ?

Admírate , Boscan , de la riqueza
del rubio bronce , de la blanca piedra,
entallados con fuerza y sutileza:

Maravíllate de esa verde yedra,
que tu frente con tanta razon ciñe

con quanta de la mia hora se arredra:

Del rosado color que ansina tiñe
la blanca seda y lana delicada,
del contrario de aquel que la destiñe:

La verde joya que es de amor vedada,
porque en el fin su grado rompe luego
la transparente piedra bien tallada:

Y la que en color vence al rojo fuego:
el duro diamante , que al Sol claro
turba su luz , y al hombre torna ciego:

Aquella hermosura, que tan caro
te cuesta , y que holgabas tanto en vella,
contra cuya herida no hay reparo,

Admiróte otro tiempo ver quán bella,
quán sábia , quán gentil , y quán cortés,
y aun quizá aora mas te admiras de ella.

Tu lengua , que debajo de los pies
trae el sujeto , y nos lo vá mostrando
como tú quieres , no como ello es.

Admírente mil hombres , que escuchando
tu canto están , y el Pueblo que te mira
siempre mayores cosas esperando.

Con la primera noche te retira,
y con la luz dudosa te levanta
á escribir lo que al mundo tanto admira.

¿ Quál es aquel cautivo , que se espanta
que el año fertil hincha los graneros
al que fortuna y no razon levanta?

¿ Por qué quieren que hagan los dineros,

que yo me admire de él , y él no de mí,
pues yo ni él lo hubimos de herederos ?

Lo que la tierra esconde dentro sí,
la edad y el tiempo lo han de descubrir,
y encubrir lo que vuela por ahí.

En fin , Señor Boscan , pues hemos de ir
los unos y los otros un camino,
trabaje el que pudiere de vivir.

Si en la cabeza algun dolor te vino
agudo , ó en el cuerpo , que te ofenda,
procura de huir , y tén buen tino.

Si te puede sacar de esa contienda
la virtud , como viene , simple y pura,
al resto del deleyte tén la rienda.

Por los desiertos montes vá segura,
ni teme las saetas venenosas,
ni el fuego , que no para en armadura.

No entran en las batallas peligrosas,
no la cruda , importuna y larga guerra,
ni el loco mar con ondas furiosas:

No la ira del Cielo , que á la tierra
hace temer con terrible sonido,
quando el rayo rompiéndola se entierra.

El hombre justo y bueno no es movido
por ninguna destreza de egercicios,
por oro ni metal bien esculpido:

No por las pesadumbres de edificios,
adonde la grandeza vence al arte,
y es natura sacada de sus quicios:

No por el que procura vana parte,
y con el ojo gobernáre el mundo,
forzando á la fortuna , aunque le aparte:

No por la pena eterna del profundo:
no por la vida larga ó presta muerte:
no por ser uno solo sin segundo.

Siempre vive contento con su suerte,
buena ó mediana como se la hace,
y nunca estará mas ni menos fuerte.

Qualquier tiempo que llegue , aquel le pla-
si no puede huir la triste vez, [ce,
y búrlese de aquel á quien desplace.

Todo se mide , á sí mismo es Juéz:
reposado en su vida está , y seguro
uno en la juventud y en la vejez.

Es por de dentro y por de fuera puro:
piensa en sí lo que dice y lo que ha hecho,
duro en temer , y en esperar mas duro.

En qualquier medio vive satisfecho:
procura de ordenar en quanto puede,
que en todo la razon venza al provecho.

Esto no sigue tanto , que él no quede
dulce en humano trato , y conversable,
ni dé á entender al Mundo que le hiede.

Pónese en un estado razonable:
nunca teme , ni espera , ni se cura
de lo que le parece que es mudable.

Jamás de todo en todo se asegura,
ni se dá tanto á la riguridad,

que por seguilla olvide la blandura.

Deja á veces vencer la voluntad,
mezclando de lo dulce con lo amargo,
y el deleyte con la severidad.

De lo menos que puede se hace cargo:
daña á ninguno , á todos aprovecha:
no hace por qué deba dár descargo.

Este vá por la via mas derecha:
de todo lo que tiene hace bueno:
de nada se ensandece ó se despecha.

Si la mano metiese hombre en su seno,
y hubiese de llorar lo que no viene,
ni parára en lo suyo , ni en lo ageno.

El gran Rey de Marruecos , dicen , tiene
gran número de esclavos y ganados;
pero nunca el dinero que conviene.

Algunos en la guerra son guardados
con las riquezas , y otros con varones,
y algunos con los montes encumbrados:

Otros con elegancias de razones;
mas el que lo tuviere todo junto
será dichoso y libre de pasiones.

¡O quién pudiera verse en este punto
quanto al ánimo , no quanto al poder,
y tuvieseme el mundo por difunto !

Conmigo se acabase mi valer,
y tan poca memoria de mí hubiese
como si nunca hubiera de nacer.

La noche del olvido me cubriese,

en esta mediäna comedida,
y el vano vulgo no me conociese:

Entónces haria yo sabrosa vida,
libre de las mareas del gobierno,
y de loca esperanza de cabida.

Ardería mi fuego en el Invierno
contino y claro , y el manjar sería
mas rústico , però mas dulce y tierno.

El vino antiguo nunca faltaria,
que los pies y la lengua me travase
mezclado con el agua clara y fria.

Y quando el año se desinvernase,
vendria de pacer manso el ganado
á que la gruesa leche le ordeñase.

Llevarloía al espacioso prado
volverloía despues á la majada,
donde fuese seguro y sosegado.

Otras veces á mano rodeada
esparciria trás los tardos bueyes
el rubio trigo , ó la áspera cebada.

A la noche estaría dando leyes,
al fuego , á los cansados Labradores,
que venciesen las dé los grandes Reyes.

Oiría sus cuestiones , sus amores,
gustaria sus nuevas elocuencias,
y sus desabrimientos y favores:

Sus cantos , sus donayres , sus sentencias,
sus enojos , sus fueros , su motin,
sus zelos , sus cuidados , diferencias.



Vendrias tú , y Geronimo Agustin,
partes del alma mia , á descansar
de vuestro pensamiento y de su fin,

Cansados de la vida del Lugar,
llenos de turbulencia , y de pasion,
uno de pleytos , y otro de juzgar.

Vendria con bondad de corazon
toda vida sabrosa con Dural:
traeríades tambien á Monleon:

Alli se reiría el bien y el mal,
y cada uno hablaria á su guisa,
y escucharía el que no tiene caudal.

De contar mal no se pagaría sisa,
y podria ser venir otro Cetina,
que la paciencia nos tornase en risa.

¡O si (lo que mi alma no adivina)
la que ora me persigue y de mí huye,
y en quererme dañar es tan continua

Con aquella pasion que me destruye
tornada en compasion , y su cruel ira
en mansedumbre , que ella mas rehuye,

Se hallase presente , ó tu Marfira!
pues mi corazon , vengas ó no vengas,
siempre ha de suspirar como suspira,

Ruégate este cautivo que no tengas
alma tan dura en pecho tan hermoso,
ni tu amable presencia nos detengas.

Por tí me place este lugar sabroso:
por tí el olvido dulce con concierto:

por tí quiero la vida y el reposo.

Por tí el ardiente arena en el desierto,
por tí la nieve elada en la montaña,
por tí tambien me place el desconcierto.

Mira el sabroso olor de la campaña
que dán las flores nuevas y suaves,
cubriendo el suelo de color estraña.

Escucha el dulce canto , que las aves
en la verde arboleda están haciendo,
con voces , ora agudas , ora graves.

Mira las limpias aguas , que riendo
corren por los arroyos , y estorvadas
por las pintadas guijas , van huyendo.

Las sombras que al Sol quitan sus entradas
con los verdes y entretejidos ramos,
y las frutas que están de ellos colgadas.

Paréceme , Marfira , que ya estamos
en todo , y que no finge mi deseo
lo que quiere , sino lo que pasamos.

Tú la verás , Boscan , y yo la veo,
que los que amamos , vemos mas temprano:
hela en cabello negro y blanco arreo.

Ella te cogerá con blanda mano
las raras ubas y la fruta cana,
dulces y frescos dones del verano.

Mira qué diligencia , con qué gana
viene al nuevo servicio , qué pomposa
está con el trabajo , y cuán ufana.

En blanca leche colorada rosa

nunca para su amiga ví al pastor
mezclar , que pareciese tan hermosa.

El verde arrayan tuerce en derredor
de su sagrada frente con las flores,
mezclando oro inmortal á la labor.

Por cima ván y vienen los amores
con las alas en vino remojadas,
suenan en el carcax los pasadores:

Remede quien quisiere las pisadas
de los Grandes que el mundo gobernaron,
cuyas obras quizá están olvidadas.

Desvélese en lo que ellos no alcanzaron,
duerma descolorido sobre el oro,
que no les quedará mas que llevaron.

Yo , Boscan , no procuro otro tesoro,
sino poder vivir medianamente,
ni escondo la riqueza , ni la adoro.

Si aqui hallas algun inconveniente
como discreto , y no como yo soy,
me desengaña luego incontinente,
y si no vén conmigo á donde voy.

DEL MISMO AUTOR

VILLANCICO.

TEn ya de mí compasion,
 Zagaleja,
 y ablanda tu condicion;
 que el que te hizo leon
 te pudiera hacer oveja.

Si el que servirte desea
 es el primero ofendido,
 ¿quién seguirá tu partido,
 que otro como yo no sea?
 En lo que me ví se vea
 quando ponga su aficion,
 Zagaleja,
 en la ira del leon,
 y mudanza de la oveja.

Haber, Zagala, vitoria
 de un siervo sin libertad,
 es dár al vencido gloria
 y al vencedor poquedad:
 trata con humanidad
 á quien vences con razon,
 Zagaleja,
 siendo con bravos leon,
 y con humildes oveja.

Quien fuere mas á la llana

me-

menos errará el camino,
que el amor es cosa humana,
aunque le llaman divino.
No venzas por desatino,
ya que vences por razon,
Zagaleja,
soy leona con leon,
y con carneros oveja.

Si quien huye y no te quiere
sigues tú como perdida,
el pastor que por tí muere,
cornudo vá á la otra vida:
siempre andarás de partida:
mas nunca en una opinion,
Zagaleja,
siendo con leon oveja,
y con oveja leon.

Dás higas al que agradece
por mercedes los pesares,
y dás favores á pares
al que no te los merece:
pues ese que te parece
conforme á tu condicion,
Zagaleja,
tú le tienes por leon,
y nosotros por oveja.

DEL MISMO AUTOR.

HIMNO

*En loor del Cardenal Don Diego
de Espinosa.*

MI pluma se levante,
que con suave canto
celebre el rojo manto
del Habito triunfante,
y ensalce esta jornada
en ocasion tan bienaventurada.

¿Cuál fue la Estrella clara,
que con dichosa lumbre
desde la octava cumbre
miró con dulce cara
al niño dedicado
á la Justicia , Religion y Estado?

Las tres le rescibieron
luego como nació:
en sus brazos creció,
y ellas le mantuvieron
dandole de su seno
la leche de lo honesto y de lo bueno.

Profetizó el camino
en ocasion dubdosa,
á la madre cuidosa

un ciego Peregrino,
 que el dueño del altura
 por medio humilde muestra gran ventura.

En los años creciendo,
 crecía en la virtud:
 la verde juventud
 fue en letras floreciendo;
 y todo juntamente
 conforme á la madura edad presente.

¡ O norte de fé y guía,
 egemplo de la vida !
 ¡ ó columna encendida,
 que nos sustenta y guía,
 maestro de prudencia,
 ó pecho lleno de piedad , y sciencia !

Tú alma de la ley,
 consejo libre y sano:
 tu incorruptible mano,
 sagrario en que tu Rey
 tiene depositados
 sus altos pensamientos y cuidados.

Virtud que nos sustenta,
 ser cumplido y perfeto,
 de admiracion sugeto,
 que á nadie descontenta,
 á quien el gran Monarca
 encomienda el gobierno de su barca.

Qual honra al alto Cielo
 el Sol resplandeciente,

de nube transparente
como purpúreo velo,
te ornó el sumo Pastor
con púrpura ilustrísima de honor.

Quien deseaba verte
donde ocasion alguna
de súbita fortuna
no pudiese empecerte,
te vió seguro presto
fuera de humana invidia y rencor puesto.

Es admirable cosa
que la fortuna y seso
se igualan en un peso:
Don Diego de Espinosa
con su merescimiento
la fortuna igualó al entendimiento.

Revuelve, Padre claro,
y Senador del mundo,
ese animo profundo
á este amigo caro,
que otra lumbré no quiere,
sino la que tu resplandor le diere.

DEL MISMO AUTOR.

G L O S A.

*Ser vieja y arrebolarse
no puede tragarse.*

EL ponerse el arrebol,
y lo blanco y colorado
en un rostro endemoniado,
con mas arrugas que col,
y en las cejas alcohol,
porque pueda devisarse,
no puede tragarse.

El encubrir con afeyte
hueco que entre hueco y hueco
puede resonar un eco,
y el tenello por deleyte,
y el relucir como aceyte
rostro , que era justo hollarse,
no puede tragarse.

El colorir la mañana
los cabellos con afán,
y dár tez de cordoban
á lo que de sí es badana,
y el ponerse á la ventana,
siendo mejor encerrarse,

no puede tragarse.

El decir que le salieron
las canas en la niñez,
y que de un golpe otra vez
los dientes se le cayeron,
y atestiguar que lo vieron
quien en tal no pudo hallarse,
no puede tragarse.



EL MISMO.

CARTA.

A Marfira Damon salud envia,
si la puede enviar quien no la tiene,
ni la espera tener por otra via.

El tiempo es corto , la ocasion no viene:
la esperanza es dudosa , y esperar
en mal desesperado no conviene.

Amor manda escribir y no hablar:
á mal agudo el remedio presto,
si turba á la razon el desear.

Yo quisiera dejar de hacer esto;
mas despreciar á amor es peligroso,
que reyna en mis entrañas y tu gesto.

Tú , contenta , Señora , y yo dichoso,
ó me mata , ó acaba de valerme;

Tom. IV.

B

que

que en la muerte ó la vida está el reposo.

En ningún medio puedo sostenerme,
estando los extremos tan llegados,
que me hayas de valer , ó aborrecerme.

Si quisiese contarte mis cuidados,
no sé si mi paciencia bastaría,
que aun para dichos son desesperados

La tuya sé que no la sufriría,
pues no podrás mudar tu condicion,
que es jamás agradarte cosa mia.

Otro tiempo valiera mi razon,
y pudiera quejarme y ser oido,
aunque nunca me vino la ocasion:

Ni vino , ni la espero , ni la pido;
antes la dejaria , si viniese,
por no perderme en ella de atrevido.

¿ Mas qué perdería yo , aunque me perdiese
que no ganase mas en la experiencia, [se,
si tu merced , Señora , lo entendiese?

Amor , amor , esfuerzos son de ausencia,
que finjo yo entre mí solo conmigo,
y todos me fallecen en presencia.

Tú serás , aunque parte , buen testigo
quántas veces me ví determinado
á decirte , Señora , lo que digo.

Allí muriera yo desesperado,
quando ví que pudieras entender
lo que yo no te dije de turbado.

Desde aquel punto comenzó á caer

del

del todo mi esperanza y tu memoria;
ni yo supe hablar ni tú creer.

Bien sabes que es crueza , mas que gloria,
perseguir al que sigue la fortuna,
y vencer al vencido no es vitoria.

La sentencia me dieron en la cuna
que fuese en tu escoger mi vida , ó muerte,
y yo que no escogiese otra ninguna.

Marfira , si trocásemos la suerte,
y fuese yo el contento , y tú quejosa,
tú á seguirme , yo á siempre aborrecerte,

Siendo tú como eres tan hermosa,
tan lejos estarias de olvidada,
quanto agora lo estás de ser piadosa.

¿Cómo puedes salir aderezada?
¿cómo coger en oro tus cabellos?
¿cómo mirar alguno y ser mirada?

Si los miras á todos por vencellos,
y olvidallos despues que son vencidos,
lo que ha sido de mí podrá ser de ellos:

Mas ¡ay de mí! que no vá en los vestidos,
sino en ser tan cruel tu voluntad,
y en tener tan cerrados los oidos.

¿Para qué te demando yo piedad,
que no valga la pena del desvío,
ni merezco tener tu crueldad?

Mas qué haré , que place al alvedrío,
por quien mi corazon es gobernado,
que viva en opinion y desvarío.

Fortuna , que me puso en tal estado,
 quizá se mudará , pues es mudable,
 que yo nunca saldré de este cuidado.

Quanto mal hace amor es razonable,
 si el remedio vá fuera de esperanza,
 y no se puede vér , aunque se hable.

No sé por qué deseo esta mudanza,
 que siempre lo que espero es lo peor:
 ved qué lejos estoy de confianza.

Contrastan en mi pecho odio y amor,
 el uno con el otro de su parte,
 mas todos contra mí por mi dolor.

Ya yo seria contento de mirarte,
 si no perdiese el seso , y la paciencia
 con el miedo que tengo de enojarte.

Mas es de tal manera mi dolencia,
 que con qualquier remedio crece el daño,
 y con medio ninguno tu clemencia.

Andando entre sospecha y desengaño,
 me ciego y desvarío en la certeza,
 y en lo que mejor veo mas me engaño.

Múdese amor , que yo terné firmeza:
 aguze , y emponzoñe bien sus flechas
 en aborrecimiento y ligereza:

Al corazon me vengan bien derechas,
 pasadas (porque hieran al caer)
 por importunidades y sospechas.

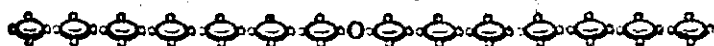
Y tú , Señora , muestra tu poder
 en perseguir del todo un mísero hombre,

que

que no tiene ya cosa por perder.

No ganarás en ello gran renombre,
que del cuitado cuerpo y sus porfias
no me ha quedado mas de sombra y nombre.

Tú vences , y yo doy fin á mis dias:
tú vences ; mas no huelgas con mi muerte,
porque hago en morir lo que querias;
y esto tengo por vida y buena suerte.



EL MISMO.

REDONDILLAS.

PEsares no me mateis:
cuidados , gran priesa os dais:
mirá que si me acabais
que conmigo morireis.

Hanme dicho que una fiera
cria dentro en sus entrañas
á quien tiene tales mañas,
que al salir hace que muera.

Mas yo de contraria suerte
crio en mi seno cuidados,
que de muchos y callados
sin salir me dán la muerte.

No dirán que por engaño
los aposenté en mi pecho,

que bien conocí el provecho,
y quise escoger el daño.

Entregué la voluntad,
sin que me quedase nada;
y aunque libre la posada
me quitan la libertad.



EL MISMO.

SONETO *del Soneto.*

PEdís, Reyna, un Soneto, y ya le hago:
ya el primer verso y el segundo es hecho:
si el tercero me sale de provecho,
con otro verso el un quarteto os pago.

Ya llego al quinto: España, Santiago:
fuera, que entro en el sexto: sus, buen pecho:
si del setimo salgo, gran derecho
tengo á salir con vida de este trago.

Ya tenemos á un cabo los quartetos:
¿qué me decís, Señora? ¿no ando bravo?
mas sabe Dios si temo los tercetos.

Y si con bien este Soneto acabo,
nunca en toda mi vida mas Sonetos,
que de este, gloria á Dios, ya he visto el cabo.



LOPE DE VEGA.

SONETO *al mismo propósito.*

UN Soneto me manda hacer Violante,
 que en mi vida me he visto en tal aprie-
 catorce versos dicen que es Soneto: [to:
 burla burlando ván los tres delante.

Yo pensé que no hallára consonante,
 y estoy á la mitad de otro quarteto;
 mas si me veo en el primer terceto,
 no hay cosa en los quartetos que me espante.

Por el primer terceto voy entrando,
 y aun parece que entré con pie derecho,
 pues fin con este verso le voy dando.

Ya estoy en el segundo, y aun sospecho
 que voy los trece versos acabando:
 contad si son catorce, y está hecho.

EL MISMO AUTOR.

CANCION.

O Libertad preciosa,
 no comparada al oro,
 ni al bien mayor de la espaciosa tierra,
 mas rica y mas gozosa
 que el precioso tesoro
 que el mar del Sur entre su nacar cierra,
 con armas , sangre y guerra,
 con las vidas y famas,
 conquistado en el mundo,
 paz dulce , amor profundo,
 que el mal apartas , y á tu bien nos llamas,
 en tí sola se anida
 oro , tesoro , paz , bien , gloria y vida!

Quando de las humanas
 tinieblas ví del Cielo
 la luz , principio de mis dulces dias,
 aquellas tres hermanas,
 que nuestro humano velo
 tejiendo llevan por inciertas vias,
 las duras penas mias
 trocaron en la gloria
 que en libertad poseo,
 con siempre igual deseo,
 donde verá por mi dichosa historia,
 quien mas leyere en ella,

que

que es dulce libertad lo menos de ella.

Yo pues Señor esento
de esta montaña y prado,
gozo la gloria y libertad que tengo:
soberbio pensamiento
jamás ha derribado
la vida humilde y pobre que entretengo:
quando á las manos vengo
con el muchacho ciego,
haciendo rostro embisto,
venzo , triunfo y resisto
la flecha , el arco , la ponzoña , el fuego;
y con libre alvedrío
lloro el ageno mal y canto el mio.

Quando la aurora baña
con elado rocío
de aljofar celestial el monte y prado,
salgo de mi cabaña,
riberas deste rio,
á dár el nuevo pasto á mi ganado;
y quando el Sol dorado
muestra sus fuerzas graves,
al sueño el pecho inclino
debajo un sauce ó pino
oyendo el són de las parleras aves,
ó ya gozando el aura,
donde el perdido aliento se restaura.

Quando la noche fria
con su estrellado manto

el claro día en su tiniebla encierra,
 y suena en la espesura
 el tenebroso canto
 de los noturnos hijos de la tierra,
 al pie de aquesta sierra
 con rústicas palabras
 mi ganadillo cuento,
 y el corazón contento
 del gobierno de ovejas y de cabras,
 la temerosa cuenta
 del cuidadoso Rey me representa.

Aquí la verde pera
 con la manzana hermosa,
 de gualda y roja sangre matizada,
 y de color de cera
 la cermeña olorosa
 tengo, y la endrina de color morada:
 aquí de la enramada
 parra, que al olmo enlaza,
 melosas ubas cojo;
 y en cantidad recojo,
 al tiempo que las ramas desenlaza
 el caluroso Estío,
 membrillos, que coronan este río.

No me dá descontento
 el hábito costoso,
 que de lacivo el pecho noble infama:
 es mi dulce sustento
 del campo generoso

estas silvestres frutas que derrama:
 mi regalada cama
 de blandas pieles y hojas,
 que algun Rey la envidiára;
 y de tí fuente clara,
 que bullendo, el arena y agua arrojas,
 esos cristales puros,
 sustentos pobres , pero bien seguros.

Estése el Cortesano
 procurando á su gusto
 la blanda cama y el mejor sustento:
 bese la ingrata mano
 del poderoso injusto,
 formando torres de esperanza al viento:
 viva y muera sediento
 por el honroso oficio,
 y goce yo del suelo
 al ayre , al Sol y al yelo,
 ocupado en mi rústico egercicio:
 que mas vale pobreza
 en paz , que en guerra mísera riqueza.

Ni temo al poderoso,
 ni al rico lisongero,
 ni soy camaleon del que gobierna:
 ni me tiene envidioso
 la ambicion y deseo
 de agena gloria , ni de fama eterna:
 carne sabrosa y tierna,
 vino aromatizado,

pan blanco de aquel día,
 en prado, en fuente fría,
 halla un pastor con hambre fatigado:
 que el grande y el pequeño
 somos iguales lo que dura el sueño.



FILIS, EGLOGA.

Por el mismo Autor.

SILVIO. ELISO. POETA.

Poeta.

Dormidas sobre cándidas arenas
 entre dos alamedas, que cubrían
 las ramas aves y los pies bervenas,

Del Tajo á lento paso discurrían
 las crespas ondas á un ameno prado,
 cuyas márgenes lirios guarnecían:

De la Sierra de Cuenca despeñado
 á la Imperial Ciudad, honor de España,
 bajaba en pura linfa desatado:

Allí donde es Palacio la cabaña,
 que Reyes de sí mismos aposenta,
 la risa de una fuente le acompaña.

Por

Por maravillas pálidas , que argenta,
declina á un valle , en cuya verde frente
un monte de esmeraldas alimenta.

Purpúreo caminaba al Occidente,
mas que dorado , el rubio Apolo , quando
Eliso triste suspiraba ausente.

Silvio , su amigo , á la sazón bajando
que Venus coronaba el Orizonte,
las sombras de las cumbres dilatando,

Temiendo que el ganado se remonte,
que ya , como sin dueño , se esparcia
parte en el valle y parte por el monte,

Las trepadoras cabras recogía;
mas quando ya quedó junto el ganado,
cayó en los brazos de la noche el día.

Un corazon de agravios lastimado,
como fuera de sí , despierto sueña
memorias tristes de su bien pasado.

¡O Musa! tú me inspira , tú me enseña,
que tanto no podrá rústica lira,
si tu favor divino me desdeña.

Tú sola el alma de mis versos mira,
que si tu viva luz me infunde aliento,
y del profano vulgo me retira,

Las cerdas pasaré del instrumento
por ambar tan suave , que el herido
lazo , con dulce y sonoro acento

Pare las aguas del eterno olvido
con mas dicha que aquel que en sombra vana,
el

el adquirido bien lloró perdido.

Tú pues , decima Musa Lusitana,
que á la Lengua Latina y Portuguesa
te dignas de juntar la Castellana,

Si alguna vez de tus estudios cesa
en verso heroyco ó lírico la pluma,
que del Parnaso te aplaudió Princesa,

Aunque llegar intrépido presuma
tan cerca de tu Sol , piadosa admite
esta de mis cuidados breve suma.

Debido vasallage los permite,
que así le deben á tu ingenio claro,
como rios y fuentes á Anfitrite:

Que adonde estás como luciente Faro
ván con el Tajo , que tan lejos quiere
que tengan , si no fin , dulce reparo.

El mar de Lusitania los espere:
que penas que en el Tajo comenzaron,
bien es que mueran donde el Tajo muere.

Las quejas que de Filis alternaron
oye , Bernarda ilustre , á dos Pastores,
á quien las mudas selvas escucharon.

Debieran consagrarle las mejores
Coridon Griego , y Títiro Latino:
yo solo ofrezco á tus estudios flores,
sombra del Sol de tu laurel divino.

Silvio.

Eliso ; por qué dejas el ganado
pacer , como sin dueño , á su alvedrío

la adelfa al soto , y la cicuta al prado ?

Eliso.

Porque despues de tanto desvarío
solamente me llamen mis enojos
pastor de mis tristezas , Silvio mio.

Sigan el monte ó valle sus antojos,
que solo quiero yo guardar mis penas
á las corrientes de mis tristes ojos.

Los toros , las ovejas , las colmenas
de que las guarde vivirán seguras;
y yo á mí mismo de mí mismo apenas.

Silvio.

Nunca , Eliso , te faltan desventuras:
¿ siempre te ha de mirar llorando el Cielo
por los diamantes de sus luces puras ?

Eliso.

Si fueran los safiros de su velo
capaces de impresiones peregrinas,
manchára su esplendor mi desconsuelo.

Silvio.

Estas floridas ya rudas encinas
escarchaba de nieve el Austro elado,
que bramaba en las selvas convecinas,

Quando te ví bajar con el ganado,
del resonante cáñamo ceñido,
por mas defensa , tu gavan leonado.

Iba yo al Duero entónces ofendido
de los zelos de Flérída y Albano,
pensando hallar en el ausencia olvido,

Y dixísteme tú , Cabrero hermano,
con zelos nunca se logró jornada:
¡ó cuántas veces me arrepiento en vano!

Pues que volviendo hallé regocijada
á costa de mis zelos , el Aldea,
y por mi ausencia á Flérída casada.

Mas dime (que mejor tu dicha sea)
¿qué pena te desmaya y descompone?
¿qué teme tu esperanza? ¿qué desea?

¿Hate ganado alguno , que se opone
á tus versos por dicha , permitiendo
el vulgo , que tu palma le corone?

Eliso.

Nunca , Silvio , me he visto compitiendo,
que no me honrase de quedar vencido,
mi siempre humilde Musa conociendo.

No hay valle como el nuestro tan florido
de ingenios , porque aqui tiene Helicon
su cristal con el Tajo dividido.

Aqui estudiosa juvenil corona
al palio del honor corre anhelante,
cuya virtud el premio perficiona.

Silvio.

¿Por ventura un egército volante
esparció tus palomas por el viento
el rayo de la polvora tronante?

¿O quando en el silencio el hurto atento
con la dormida noche se conforma,
codicioso villano atrevimiento

Los

Los corchos derribó donde transforma
la abeja en oro líquido las flores,
y de la luz el alimento forma?

¿O como suele haber entre Pastores
envidias , se te mueren macilentos
los toros mas de hechizos , que de amores?

¿O la discordia de contrarios vientos
los pámpanos , con súbito granizo,
no permitió llegar á ser sarmientos?

¿Y entre las verdes rúbricas deshizo
los fértiles racimos , quando apenas
Mayo los granos de las flores hizo?

Eliso.

Silvio , esas cosas , aunque causan penas,
no llegan á las túnicas del alma,
de la severa condicion ajenas.

Lo que un valiente espíritu desalma
de dos pasiones naturales nace:

¡dichoso aquel que mereció su palma!

¡Con qué furor intrínseco deshace
la ira á la razon el santo imperio,
hasta que sus venganzas satisface!

¿Qué agravio , qué desdicha , que adulterio
no ha celebrado amor , niño tirano?

¿qué libertad no ha puesto en cautiverio?

Mas para que ni el Griego ni el Romano
cosa tan trivial egemplifiquen,
de pasiones que son principio humano,

Su fuerza mis desdichas testifiquen,

Tom. IV.

C

si

si bien por su memoria me acobardo
de que por descansar se multipliquen.

Tú conociste al Montañés Rosardo,
rico otro tiempo , y de Marbelia esposo,
mas fuerte para el campo que gallardo:

Perdió su hacienda el año riguroso
que se murieron las eladas crias,
y al Duero se partió con Nemoroso.

Ausente de estas verdes praderías
á Filis me dejó , tan tierna infante,
que quando me la dió cumplió tres dias:

Filis , materia dulce y elegante
para celeste forma en nieve pura,
alma de cera , que creció diamante.

Silvio.

Primero nuestra humana compostura
labra naturaleza en blanda cera,
despues la edad y el tiempo en piedra dura.

Eliso.

Colgada al pecho de una sierpe fiera
Filis venia , cándido cordero:

Filis , que el alma de mis ojos era.

Si del sustento del vivir primero
resultan las costumbres , disculpada
para mayor error la considero.

Cómo fue de mis manos regalada,
sábelo el monte , el valle , el soto , el rio,
y aun la Fenix , si vale imaginada.

Era su gusto solamente el mio,

pa-

para que mas su ingratitud te asombre,
y en tanta obligacion tanto desvío.

Amor de brazos interes se nombre;
¿pero sin ellos, Silvio, quién ha visto
tan estrañas finezas en un hombre?

Quanto del Sur al Polo de Calisto
es plata, es perla, es oro, le ofreciera
si fuera rico yo como bien quisto.

Silvio.

¡Quién pudiera pensar que Filis fuera
contigo, Eliso, tan cruel y ingrata!

Eliso.

Quien amante y muger la considera.

Mas oye atento, porque ya dilata
la sombra el monte y fugitivo el dia,
tiende la Luna el pavellon de plata.

Crecia Filis, y mi amor crecia:
(que esto de ser Platónico y honesto,
mas parece que amor filosofia).

¡Qué cosa no aprendió! sí bien dispuesto
su entendimiento á toda ciencia y arte,
de Planetas benévolos compuesto,

Ninguna supe generosa parte
de quantas constituyen aquel brio,
que con la honestidad términos parte,

Que Filis no aprendiese, en daño mio,
pues tantas gracias fueron el escollo,
en cuyas peñas se rompió el navio.

Qual suele de clavel plantar cogollo

el dueño de un jardín , y hasta que mira
brotar entre las hojas el pimpollo,

Defendelle del cierzo y de la ira
del Capricornio elado , hasta que baña
Febo el jacinto en cuya flor suspira,

Mirando atento á la primer pestaña,
que el Sol levanta para vér el día
coronar de rubí la verde caña;

Y quando del boton , en que dormia,
sale rojo clavel , porque la rosa
no presuma tener la monarquía,

Cortarle descortés mano envidiosa,
viendo tan viva en círculo pequeño
la rueda de corales luminosa,

Sin vér que un año le costó á su dueño
tanto , que aun pienso que al cortar la vara,
huerfana la miró con verde ceño;

Asi fue el rapto de mi prenda cara:
¡ qué propia dicha de clavel temprano,
que en quien le cria pocas veces para!

¡ O si quisiera el Cielo soberano
hacer al hombre de cristal los pechos,
porque se viera el pensamiento humano!

¿ Pero cómo quedarán satisfechos
si no ven los espíritus los ojos,
y de ellos son los pensamientos hechos?

Mas oye la ocasion de mis enojos,
y á mi dolor la digresion perdona,
que son de mis cuidados desenojos,

El mes que con espigas se corona,
cuya imagen egemplo á los Jueces,
igualmente castiga , y galardona,

Habia visto diez y siete veces
Filis , y el Sol por su inmortal camino
la distancia del Aries á los Peces,

Quando por mi desdicha y su destino,
Tirsi la oyó cantar en una fiesta,
Tirsi , Zagal del Mayoral Felino.

Y como en tierna edad está dispuesta
la materia al amor , desde aquel dia
solicitó su voluntad honesta.

Tirsi por experiencia conocia,
que por la aguda vista á las doncellas
al pie dragon la antigüedad ponía:

Con este las guardaban , porque en ellas
es tan violento amor , que sin decoro
rogando feas , no desprecian bellas.

Hizo una masa de metal sonoro,
egemplo del suceso de Atalanta,
que se rindió por las manzanas de oro.

No fue de Filis , no , la culpa tanta:
toda de Lidia fue , que una tercera
el aspid mas honesto y sordo encanta:

Esta vendió su honor , y el que pudiera
gozar quando en pacífico himeneo
pastor igual sus prendas mereciera.

No estaba Filis sin Dragon Lerneo:
Lidia lo era en alma , pecho y cara:

cegó su vista el codicioso empleo.

Silvio.

¡O cuánto puede en una vieja avara
la codicia del oro , que atrevida
ni en el peligro , ni el honor repara!

Que no fuera pequeño el de su vida,
si fuera cierto lo que fue conceto;
mas no es razon que tu discurso impida.

Eliso.

Enamorada Filis de secreto,
la sierpe de quien hice confianza
determinó los brazos al efeto.

Pues como viese yo tanta mudanza
en Filis de la vida que solia
pasar con menos ceño y mas templanza,

Y que quando casalla proponia,
ningun Pastor del Tajo le agradaba,
porque ocupado el corazon tenia:

Que cuidadosa del cabello andaba,
y que sin fiesta ni ocasion alguna
de las secretas galas se adornaba;

Y que con mas mudanzas que la Luna
por las lineas de plata de los Cielos,
ya se mostraba facil , ya importuna:

Abrí los ojos á tener desvelos,
porque fue su traycion con tanto engaño,
que me pesaba de que fueran zelos;

Sí bien entre el temor y el desengaño,
áspero me mostraba , necio y triste,

viviendo en mí como si fuera extraño.

Silvio.

Luego la cara las colores viste
del corazon que vive sospechoso,
y mas declara quanto mas resiste.

Eliso.

En viéndome las dos vivir zeloso,
determinaron defender la vida,
que siempre el mal obrar fue temeroso.

Yo triste , que á la sierpe fementida
mi cándida paloma confiaba,
ya de las plumas de mi honor vestida,

Seguro el campo de mi hacienda araba,
que á las primeras aguas ó segundas,
en debida sazon la tierra estaba:

Mis penas eran ya menos profundas,
quando una noche al desuncir los bueyes,
que desataba ya de las coyundas,

Pensando que los techos de los Reyes
no igualaban con Filis mi cabaña,
aunque á dos mundos promulgasen leyes,

Pregunto por mi Filis (¡cosa extraño!)
que el eco me responde solo y triste,
y con mi propia voz me desengaña.

Pálido el rostro , la color se viste
de la turbada sangre , como suele
el que al rigor de la sentencia asiste.

No hay desdicha que el alma no revele,
y asi mi temeroso pensamiento

no mira engaño donde el miedo apele.

Cubrióse entónces de un humor sangriento
el corazon , las lágrimas eladas
no me dejaban ver el aposento:

Las luces de los ojos eclipsadas,
pedí favor al llanto , porque hay penas
que matan vidas de no ser lloradas.

Tan frio yelo me ocupó las venas,
que como la llamaba , y respondia
el ayre en un jardin entre azucenas,

Fingiendo mi dolor falsa alegria
dije (que tierno amor ya le condeno)
¿ eres tú quien responde , Filis mia?

Qual suele en quadros de jardin ameno
descomponer los lazos y labores
súbita tempestad de horrible trueno,

Romper las varas , y trocar las flores,
desconociendo sus primeras plantas,
y en ramas jaspes confundir colores;

Asi de las reliquias (y no santas)
confuso estaba el suelo , y mi rezelo
; ó cuántas veces me lo dijo! ; ó cuántas!

Yo triste entónces , convertido en yelo,
ya los rotos aljófares cogia,
ya los cabellos que dió el peyne al suelo:

Ya la negra sandalia , que cubria
el blanco pie de Dafne mas ingrata,
á quien amor y no interes seguia:

Ya la roseta , que los lazos ata:

ya las de su cabeza , quando hicieron
en florido jardín sendas de plata:

Ya las cosas , que el rostro compusieron,
y ocultan las mugeres con cuidado:
(tan grande de partirse le tuvieron)

Ya lo que no pudieron por pesado,
ó porque no les dió lugar el miedo,
que corre menos quando vá cargado:

Solo decirte de la Circe puedo,
que el aposento mismo se llevára,
si para conducirle hubiera enredo:

Ninguna cosa Lidia perdonára
si venciera al temor su atrevimiento:
¡ay Dios , si á Filis sola me dejára!

Y siendo el que rabió mi sentimiento,
el mastin del ganado vigilante
(tambien á la crianza desatento)

Se fue con ellas ; pero no te espante
si pensó que su vida me pagára
callar los pasos del secreto amante.

Silvio.

Lidia , ¿ qué soldadesca saqueára
casa de Labrador ? ¿ de qué Africano
bárbaro incendio á tal rigor llegára ?

Eliso.

Como suele debajo del manzano
revolverse el erizo en el Otoño,
del dulce fruto en cada punta ufano,
O salir de las ramas del madroño

armado de coral , y al saco atento,
de los despojos vencedor visoño.

Silvio.

Pintó divinamente el sentimiento
el gran Virgilio de la Reyna Dido,
y con mayor dolor el aposento:

A la desierta cama y al vestido
dulces prendas llamó , quando el Troyano
sulcaba el mar con tan ingrato olvido.

Eliso.

Piadoso le llamó , siendo tirano:
que si en sacar los dioses fue piadoso,
en ser ingrato á Dido fue villano.

Silvio.

¡ O vitoria del oro poderoso!
¡ que en fin de Lidia Filis conducida
la goza en paz sin la pension de esposo !

Eliso.

Siendo de Tirsi Lidia conocida,
no acierta en permitir que esté con ella,
viendo en mi egemplo su lealtad vencida:

Que pues el oro todo lo atropella,
debiera imaginar como discreto,
que quien se la vendió sabrá vendella.

Silvio.

Si á tanta obligacion se vé sujeto,
bien puede ser que de las dos cansado,
para dejarlas busque algun defeto:

Que habiendo la fortuna levantado

de Tirsi el primitivo fundamento,
 Filis cruel le llorará casado.

Eliso.

Ya me parece que las quejas siento:
 que ser su esposa es pensamiento vano,
 porque há mucho que dura el pensamiento.

Silvio.

¿Qué hircana Tigre , qué Leon albano
 tiene con un ingrato simpatía?

Eliso.

Siempre le tuve yo por monstruo humano.

Si un hiesped agradece solo un día,
 ¿cómo, Filis cruel , tus ojos cierra
 á tantos años la desdicha mia?

¡O cuánto , Silvio , el mas discreto yerra
 en fiar de muger , que la mas firme
 mas sabe á la costilla que á la tierra!

El ingenioso engaño lo confirme,
 con que al volver la espalda no hay seguro
 honor , que á serlo pueda persuadirme.

No hay bronce en puerta , ni diamante en
 de pertrechos y fosos defendido [muro
 contra un criado á su Señor perjuero.

¿Cómo su casa guardará dormido
 quien tiene dentro el que ha de abrir la puerta,
 quando Marte desnudo á Amor vestido?

No hay cosa entre los hombres mas incierta
 que la familia de interes vencida,
 ni de mayor peligro descubierta:

Que

Que la traycion de noche prevenida,
si no se siente , piérdese el decoro;
y si se siente , piérdese la vida.

La torre penetró la lluvia de oro
adonde estaba Danae , y fue de Europa
por el rubio metal fingido Toro.

Silvio.

Como corre tu agravio viento en popa,
por una ingrata lo demás infieres,
que no en su sér , en tu desdicha topa.

Eliso.

La virtud y el valor de las mugeres
conozco , Silvio , y le celebro y canto,
si Porcias , si Lucrecias me refieres.

Silvio.

¿Cómo de Tirsi no te quejas quanto
de Filis , que parece cosa estraña?

Eliso.

¿Crié yo á Tirsi , ni me debe tanto?

Trujeronle por dicha á mi cabaña
de tres dias no mas? ¿pues qué me debe?

Silvio.

Tu paciencia presumo que me engaña.

Eliso.

El mal pagado amor , Silvio , me mueve,
y el ver que Filis para mí tenia
álma de marmol , corazon de nieve.

O pienses que la aurora amanecia
hasta que me decia Filis bella:

escribe , Eliso , que ya traygo el día.

Y muchas veces (¡ ay contraria estrella !)
ella escribia lo que yo dictaba,
que hasta el alma queria hablar por ella:

Otras veces parece que tomaba
de sus ojos la luz de mis concetos,
y no era lo que menos acertaba:

Juzgaba yo sus ojos tan discretos
que pensaba que versos producian,
como suele la causa los efectos.

Silvio.

Algunos por tu sangre la tenian.

Eliso.

De engendrar á criar no hay diferencia:
tan engañados como yo vivian.

Silvio.

¡ Qué ingrata , qué cruel correspondencia !
¿ por qué no te has quejado del agravio ?

Eliso.

Porque es la lengua baja diligencia.

Dios es un Rey eternamente sabio,
y puede mas un corazon que llora,
que quanto puede persuadir el labio.

Baja la noche , y quanto ilustra y dora
Febo , descansa en tierra y mar : yo solo
ni descanso á la noche ni á la aurora.

Vase otra vez al contrapuesto Polo,
y vuelve á hallarme triste y desvelado.
¡ O nunca para mí naciese Apolo !

Sil-

Silvio.

¡ Dichoso aquel que duerme sin cuidado !

Eliso.

No seré yo , que un átomo pequeño
no duermo en la cabaña ni en el prado:

¿ Sabes algun remedio para el sueño ?

Silvio.

Pregunta con qué duerme quien agravia,
y no quieras mas frígido beleño,

Eliso.

Grave aforismo para gente sábia:
que á mi dolor mas facil le parece
preguntar por el Fenix en Arabia.

De quanto daño el corazon padece,
desvelado á la noche y á la aurora,
(que á quien no ha de dormir nunca anochece)

Solo me pongo á mí la culpa ahora,
que tarde (y el egemplo estoy mirando)
mejor fruto rindió su alma traydora.

Silvio.

Mató dos cuervos un Pastor , dejando
sobre las pajas del caliente nido
un negro pollo huerfano chillando,

Y una Paloma , que aplicó el oido
á las quejas del cuervo , que espiraba,
sin aliento , sin cebo , y sin vestido:

Llevóle , de piedad , donde criaba
sus hijos en el techo de una huerta,
que paloma sin pluma le juzgaba.

El pico al suyo le aplicaba incierta
de su naturaleza , que tenia
de aprendidos arrullos encubierta:

Paloma finalmente parecia
de la pluma Etiópica desnudo.

Eliso.

¡ Ay de paloma que de cuervos fia !

Silvio.

Quando el cuervo que digo volar pudo,
sacóle uno á la paloma y fuese,
tierno al venir , y al despedirse mudo;

Mas como á vér la enferma concurríese
número de palomas sus amigas,
(porque consuelo en tanto mal tuviese)

Y una de ellas mirando sus fatigas
criar hijos ajenos le culpase,
respondió la paloma : no prosigas,

Que no es mucho que oyendo me engañase,
siendo paloma yo , su voz doliente,
y al nido de mis hijos le llevase:

Críele como pájaro inocente:
que si supiera , que el traydor tenia
por padre un cuervo de su nido ausente,

No le criára por desdicha mia
á que así me pagára la crianza.

Eliso.

¡ Ay de Paloma que de cuervos fia !

Aplicóse tan bien la semejanza,
que de una negra máscara compuesto

por

por no la vér , que no para venganza,

Tengo un retrato en mi cabaña puesto,
para que trayga por su honor el luto,
ó porque para mí murió tan presto.

Silvio.

Qual es el árbol , tal produce el fruto;
mas porque Febo ya llegar desea
adonde paga el Tajo al mar tributo,

Volvamos los ganados á la Aldea,
y intenta divertir el pensamiento.

Eliso.

Silvio , por una accion tan loca y fea,

Quanto la amaba , aborrecerla sientó:
quise engañado , y olvidé ofendido,
monstruo de ingratitud , tu falso intento:

Que á ser Gentil y en fábulas nacido
no fuera al campo Elisio por no verte,
alma desnuda de mortal vestido:

Que como en vida y muerte fue quererte
mi pensamiento siendo agradecida,
ingrata, será fuerza aborrecerte.

La vida se perdona al homicida,
y aun el honor con ser de tanto precio;
pero la ingratitud jamás se olvida.

Quando enmudece la Justicia , es necio
el que la pide : yo á callar me obligo:
¡ O Filis! si estás cerca de un desprecio,
¿ para qué quiero yo mayor castigo?

FRAN-

FRANCISCO DE RIOJA.

SILVA I. á la Rosa.

Inedita.

PUra encendida rosa,
émula de la llama
que sale con el día,
¿cómo naces tan llena de alegría,
si sabes que la edad que te dá el Cielo
es apenas un breve y veloz vuelo?
y no valdrán las puntas de tu rama,
ni tu púrpura hermosa
á detener un punto
la egecucion del hado presurosa:
el mismo cerco alado,
que estoy viendo riente,
ya temo amortiguado
presto despojo de la llama ardiente.
Para las hojas de tu crespo seno
te dió amor de sus alas blandas plumas,
y oro de su cabello dió á tu frente:
¿ó fiel imagen suya peregrina!
bañóte en su color sangre divina
de la deydad que dieron las espumas.
¿Y esto, purpúrea flor, esto no pudo
hacer menos violento el rayo agudo?

Tom. IV.

D

Ró-

Róbate en una hora,
 róbate licencioso su ardimiento
 el color y el aliento:
 tiendes aun no las alas abrasadas,
 y ya vuelan al suelo desmayadas:
 tan cerca , tan unida
 está al morir tu vida,
 que dudo si en sus lágrimas la aurora
 mustia tu nacimiento ó muerte llora.

SILVA II. *al Verano.*

Inedita.

FOnseca , ya las horas
 del Invierno aterido,
 aunque tarde , se fueron,
 y su vez agradable permitieron
 al zéfiro florido:
 ya el Verano risueño
 nos descubre su frente
 de rosas y de púrpura ceñido:
 remite el ayre el desabrido ceño,
 y el Sol libra sus rayos
 de las nubes oscuras,
 y con luces mas vivas y mas puras
 regalando la nieve
 al blanco pie de los parados rios,
 las prisiones de yelo alegre quita,
 y su antiguo correr les solicita:
 viste de yerba el suelo,

y de verdor lozano
 frentes que desnudára el cierzo cano:
 en la copia de flores que aparece
 por los troncos desnudos,
 que rara y breve hoja cubre apenas,
 esperanzas ofrece
 del rústico al sudor, premio mal cierto,
 si bien sabroso engaño
 de los frutos que espera
 en el copioso ramo y en la hera.
 La pesadumbre líquida no crece
 con el furor de los oscuros vientos,
 que ásperos la levantan y remueven
 de sus hondos asientos;
 mas antes ya serena y clara gime
 con el peso de máquinas aladas,
 que su tranquila y lisa frente oprime.
 Filomena con voces acordadas
 se oye sonar en los confusos senos
 de ramas intrincadas,
 y en los prados amenos.
 ¡O cómo es el Verano
 tiempo mas genial y mas humano
 que otro alguno que dá el volver del Cielo!
 ¡ó cuál número y cuánto trae de flores!
 ¡ó cuál admiracion en sus colores!
 De la imagen de amor ardiente rosa
 las encendidas alas,
 que fueron ya de sus espinos galas,

con el color , con el olor divino
 son lustre y ornamento al blanco lino,
 dó al gusto se ministra , coronando
 la mesa regalada,
 y fruta sazónada
 con el puro rocío blanqueando.
 ¡ Pues qué parece el búcaro sangriento
 de flores esparcido,
 y el cristal Veneciano,
 á quien la agua de elada
 la tersa frente le dejó empañada!
 A qué vaga lazada de oro crespo,
 á qué púrpura y nieve,
 por dó las gracias y el amor se mueve,
 no aumentó hermosura peregrina
 alguna flor divina?
 ¡ O florido Verano!
 si á mi afecto se debe,
 camina á lento paso,
 deja el volar , deja el volar ligero
 para tiempo mas triste y mas severo.
 Tú cándido y suave y blando espira,
 y tardo te retira.
 Pero sordo y difícil á mi ruego
 veloz pasa volando,
 al humano linage amonestando,
 viendo las rosas , que su aliento cria,
 cómo nacen y mueren en un día:
 que las humanas cosas

quanto con mas belleza resplandecen,
mas presto desvanecen.

¿Y tú la edad no miras de las rosas?
Arde en aquel ilustre y blando fuego,
que dulcemente engaña tu cuidado:
toma egemplo del tiempo que nos huye,
y en sus flores de tardos nos arguye;
y no dejes pasar en ocio un punto,
que tan excelsa llama
á nueva gloria y resplandor te llama.
¿Y sabes si á este dia claro y puro
otro podrás contar ledo y seguro?
¿O si el hermoso incendio que te apura
lucirá con eterna hermosura?

SILVA III. *al Jazmin.*

Inedita.

¡O En pura nieve y púrpura bañado,
Jazmin, gloria y honor del cano Estío!
¿quál habrá tan ilustre entre las flores,
hermosa flor, que competir presume
con tu fragante espíritu y colores?
Tuyo es el principado
entre el copioso número que pinta
con su pincél y con su varia tinta
el florido Verano.
Naciste entre la espuma
de las ondas sonantes,
que blandas rompe y tiende el Ponto en Chio;

y quizá te formó suprema mano,
 como á Venus tambien de su rocío:
 ó si no es rumor vano
 la misma blanca diosa de Citéra,
 quando del mar salió la vez primera,
 por dó en la espuma el blando pie estampaba
 de la playa arenosa,
 albos jazmines daba,
 y de la tersa nieve y de la rosa,
 que el tierno pie ocupaba,
 fiel copia apareció en tan breves hojas.



EL MISMO AUTOR.

SONETO *inedito.*

NO se acredita el dia , antes se infama
 con la injuria que hace á la belleza:
 húyenos con oculta ligereza,
 y vá trás él la mas ilustre llama.

¿Qué breve fin no temerá quien ama?
 Clori , la dulce flor y la pureza
 de tus luces y nieve con presteza
 desvaneció , y enmudeció aun la fama.

Asi en el ayre discurrir lucientes
 ví de la tierra alientos estivales,
 y morir quando mas resplandecientes:

Y asi á importunas pluvias celestiales
 formarse en la agua cercos transparentes,
 sin dejar de su pompa aun las señales.

GON-

GONZALO
ARGOTE
DE MOLINA.
ELOGIO

A la historia y antigüedad de España.

CANCION.

L Evanta noble España
tu coronada frente,
y alégrate de verte renascida
por todo quanto baña
en torno la corriente
del uno y otro mar con mejor vida,
qual Fenix encendida
en gloriosa llama
de ingenio soberano
muy alto y muy humano,
que á tí y á sí dió vida y inmortal fama,
que durará en el suelo
quanto la inmortal obra de Marcelo.

Dejaron muy oscura
las importunas guerras
de Vándalos y Godos generosos

la antigua hermosura
 de tus felices tierras
 y sitios de tus pueblos gloriosos:
 y al fin mas envidiosos
 de tu belleza ilustre
 los fieros Africanos
 con muy profanas manos
 estragaron del todo el sacro lustre
 del terreno mas lindo
 que hay desde el mar Atlantico hasta el Indo:

Merced de Santos Reyes,
 que con valor del Cielo
 (pues fuerza no bastó , segun se entiende)
 volvieron á sus leyes
 todo tu fertil suelo,
 desterrando los Bárbaros allende:
 florecerán por ende
 en siglos prolongados
 con merecida gloria,
 y en inmortal historia
 revivirán mal grado de los hados;
 mas todos estos daños
 aun no acabaron ochocientos años.

Quedaste tan trocada
 de lo que ser solias
 ante de aquel estrago lamentable,
 que siendo rescatada
 aun no te conocias
 viéndote en trage estaño y miserable.

Con

con horror espantable
 tus pueblos destruidos,
 sin dellos quedar nombre,
 y de otros el renombre
 apenas con los sitios conocidos;
 y siendo antes ladina,
 hablabas aljamía peregrina.

Bien puedes gloriarte,
 ¡ó Reyna del Poniente !
 de trofeos haberte enriquecido
 el invencible Marte;
 mas es mas eminente
 la gloria deste ingenio esclarecido,
 que te libró de olvido:
 y como Prometeo
 tu gran cuerpo reforma
 en la primera forma
 de partes y facciones y de aseo,
 y del fuego mas fino
 te dá luz , vida , lengua y ser divino.

El consorte de Pirra
 de las piedras renueva
 las gentes en diluvio submergidas,
 y aquesta luz de Cirra
 con mas divina prueba
 levanta tus Ciudades destruidas
 de piedras escondidas
 y mármoles sagrados
 al són de un nuevo acento,

que

que mueve al raudo viento,
y á las selvas y montes encumbrados,
con mas lindeza y gracia
que hicieran el de Tebas y el de Tracia.

Deja el ropaje Mauro,
y el cativo quebranto,
pues eres ya Señora triunfante,
por el sagrado lauro,
y vístete del manto
de púrpura real y rozagante,
por dó mas claros que ante
con curso placentero
los espaciosos senos
de varias flores llenos
vayan bordando Duero , Tajo , Ibero:
y la felice Copia
vierta inmortal ambrósia y eliotropia.

Entre ellos mas lustroso
Guadalquivir parezca
coronado de fresca y veráe oliva,
y el ganado hermoso
con el oro enriquezca,
que en su cristal produce y fuente viva:
y con letras escriba
de perlas muy ufano
en la urna cristalina
de su luciente mina
dos Sénecas , un Mena , y un Lucano,
un Genesio , un Eulosio,

y entre estos un ilustre y claro Ambrosio.

Pues vé, sagrado Betis,
quán pobre loa es esta,
haz que canten tus cisnes lo que resta.



ELOGIO

Al Santo Rey Don Fernando.

Por el mismo Autor.

OCTAVAS.

OTro tiempo el reynar era llamado
violencia , rigor y tiranía,
y de ánimo sangriento era notado
el que cetro y corona poseía,
que por solo alcanzar tan alto estado
al cielo y la justicia posponia;
y en qualquier temerario y feo hecho
de su solo querer hacia derecho.

No se hallaban cosas mas conformes
que el odio y el Reynado miserable,
ni que entre sí mas fuesen desconformes,
que el Imperio y la Fé sacra inviolable;
ni partes mas impropias y disformes

al cetro que el amar y ser amable:
 el ser avaro , vengativo , injusto,
 decian que eran fueros de un Augusto.

Con tus muy justas obras se desmiente
esta infamia Real , sacro Fernando,
 que coronando Dios tu sacra frente,
 tu pensamiento en él fuiste empleando:
 y con divino egemplo á toda gente
 de celestial virtud fuiste mostrando
 la diferencia que hay de un gran Tirano
 á un Rey que Dios consagra de su mano.

Entre el sumo poder y amor sincéro
 nunca se vió jamás mayor concordia;
 ni entre avara injusticia y Real fuero
 mas estraña esquivéz , mayor discordia:
 ni con pecho mas dulce y placentero
 jamás se vió reynar misericordia,
 que sin severidad pesada y grave
 hacia el jugo á todos ser suave.

Astréa por honrar tu excelsa silla
 del Cielo decendió , y se vió en la tierra
 con ella la verdad , la fé sencilla,
 y el gran valor que al mundo hace guerra:
 la religion zelosa á maravilla,
 que á toda falsedad y error destierra:
 al fin hicieron Cortes en el suelo
 las Virtudes que reynan en el Cielo.

Con este soberano y sacro coro,
 que á tu Trono hacia triúnfante,

vido España un dichoso siglo de oro,
 y un Reyno al celestial muy semejante:
 no solo bastecido de tesoro,
 y de los ricos dones del Levante,
 mas de bondad y de ánimos leales,
 y de obediencia y gracias celestiales.

No solamente Copia enriquecia
 el suelo Hesperio con felice cuerno,
 y siempre Primavera parecia
 en medio del rigor del frio Invierno:
 la sanidad templada y alegria
 los males desterraban al infierno,
 haciendo que no hubiese en aquel tiempo
 sino salud , placer y pasatiempo:

Mas aun tambien la heroyca fortaleza,
 que del ocio servil no se pagaba,
 con felice suceso y gran destreza
 en Infieles la lanza ensangrentaba,
 ganando de la bárbara fiereza
 (que toda la Vandalia aún ocupaba)
 casi toda esta rica y fertil tierra
 hasta donde el Oceano la cierra.

¿ De qué trance dudoso , ó qué batalla
 saliste sin trüunfo laureado ?

¿ cuántas veces te viste entre canalla
 de Moros en el campo rodeado,
 sin resistir , Rey Santo , arnés , ni malla
 al golpe de tu brazo denodado ?

¿ cuántos Reynos ganaste ? ¿ cuántos Reyes

recibieron tu yugo y justas leyes?

Como David á veces alternando
la harpa con la espada vitoriosa,
y con esta unas veces discantando
la magestad del Cielo gloriosa,
con aquella otro tiempo triunfando
de la gente Iduméa belicosa,
ofrecia al Señor digno servicio
con los dones del uno y otro oficio:

Asi, claro Fernando, repartias
el tiempo, y todo á Dios lo dedicabas,
ó quando contra Infieles te encendias,
y dellos mil Ciudades conquistabas:
ó quando con la paz te corregias,
y en corregir los tuyos te empleabas,
de uno y otro ofreciendo ricos dones
de despojos y votos y oraciones.

¡Quántos Templos al Cielo levantaste
de mármol sumptuoso peregrino!
¡de quán ricos tesoros los dotaste
á honor y gloria del amor divino!
¡Quánto mas pio en esto te mostraste
que nuestro avaro siglo infiel malino,
en que vemos los Templos destruidos
por Príncipes hereges fementidos!

Por estas santas obras mereciste
vér aquellos dos grandes Patriarcas
Dominico y Francisco, que tuviste
en mas que á quantos Reyes y Monarcas

engrandeció jamás el siglo triste,
y al cabo los vencieron las tres Parcas;
mas estos dos con fuerza y nombre eterno
vencieron á los hados y al infierno.

¡Quántas veces la púrpura y brocado
trocar quisiste por sayal grosero,
y seguir de los dos el santo estado,
posponiendo el regalo al voto austero!
mas quedára tu Reyno despojado
de un Rey clemente , justo y limosnero:
y ofreciste bastante sacrificio
en levantar primero este edificio,

Haciendo que en España comenzase
de estas dos Religiones la milicia,
que fuese guarnicion , que la amparase
de luxuria , soberbia y avaricia,
y con armas divinas extirpase
el error , la ignorancia y la malicia:
al fin contra enemigos invisibles
pusiste estos presidios invencibles.

Aquesto fue ganar de nuevo á España
de enemigos mas bravos y hambrientos
de nuestra mortandad , que en la campaña
se mostraron jamás Moros sangrientos.
¿ Con qué se pagará merced tamaña ?
¡ó Padre de la patria! ¿ó en qué cuentos
podrá caber de muy prolija historia
todo lo que merece esta memoria?

¿ Quién vido los cilicios escondidos

debajo del brocado rozagante,
 los ayunos santisimos servidos
 en mesa de oro y plata rutilante:
 la contricion , los llantos y gemidos
 con el sarao alegre y el discante,
 y en absoluta y poderosa cumbre
 no dejarse llevar de la costumbre?

Este milagro solo es suficiente
 para canonizar tu sacro nombre,
 y que entre los que sabe toda gente
 con espanto mas justo nos asombre:
 ni se puede negar , que es evidente,
 y el Cielo le aprobó y le dió renombre,
 que estuviese en las ondas tan sereno,
 y siendo Rey Fernando fuiste bueno.

Si á pura santidad y limpio zelo
 de virtudes heroicas religiosas,
 y á tantos testimonios que dá el Cielo
 de señales divinas milagrosas,
 que confirman el crédito del suelo
 en lo que siente de obras tan piadosas,
 se debe culto y rito venerable,
 ¿ por qué se olvida un hecho tan notable?

Prestará su favor y diestra santa
 á tan debido y piadoso oficio
 la autoridad de Pedro sacrosanta
 dedicándole fiesta y sacrificio.
 Si en nosotros memoria hubiera , quanta
 merece tan ilustre beneficio,

como fue libertarnos de las manos
de crueles y pérfidos tiranos.

Vendrá un siglo mas santo y religioso
que adoren tus altares inciensados
con el olor de Arabia pñadoso
y con humilde voto visitados;
y en el número santo y venturoso
tus hechos se verán ya registrados,
y tu Sevilla te fabrique un Templo,
que de antigua grandeza sea eemplo.

Veránse en blanco marmol entalladas
tus hazañas en un cuadro espacioso,
y con raro artificio retratadas
de color y pincél maravilloso:
que en las luces y sombras relevadas
muestren vivez y aliento muy gracioso,
venciendo á la materia el arte y genio,
y á la naturaleza el vivo ingenio.

En una parte quatro Reyes Moros,
de Ecija , Jaen , Murcia y Baeza,
entregarán sus llaves y tesoros,
hasta el suelo humillando la cabeza
al Santo Rey sentado entre dos coros
de Virtudes , armado toda pieza,
que la justa obediencia está aceptando
con ademan Real y sacro mando.

Irá á otra parte la corriente honda
del bárbaro Genil muy colorada,
cortando con lustrosa y fertil onda

la fresquísima Vega de Granada:
 quejoso que á su voto no responda
 su pérfido Profeta , y vea talada
 la ribera sombría y su frescura
 hecha de tantos hijos sepultura,

Y que sus fuertes Moros van huyendo,
 y vér á los Christianos con denuedo
 ir en ellos matando y destruyendo,
 y de sangre bañando el campo ledo:
 irán propios colores distinguiendo
 en los unos orgullo , en otros miedo:
 direis , que se menean en el ayre
 las plumas y almayzares con donayre.

Direis que el algazara y Santiago
 se percibe en los gestos y mudanza,
 y que tiene á los pies de sangre un lago
 el fuerte Rey siguiendo la matanza:
 haciendo de Paganos grande estrago
 con mañoso ginete , espada y lanza,
 ganando gran vitoria en aquel lance,
 y despojo muy rico del alcance.

Luego vendrán á humilde vasallage,
 haciendo con debida reverencia
 la ceremonia fiel del homenaje
 los Reyes de Granada y de Valencia:
 marlotas de brocado y Real traje
 rastrando por el suelo en la presencia
 del sacro Rey , que en relevado asiento
 recibe su homenaje y juramento.

En otro espacio toda la frontera
se mostrará pintada hasta los Zades,
sin quedar Pueblo en monte , ni en ribera
de Gazíes , ni fuertes Almohades,
que no tema , Fernando , tu Vandera
triumfante ya por todas las Ciudades:
veráanse los estragos destos canes
por mano de tus claros Capitanes.

En otro lado se verá entregarse
Córdoba con ardid y estraño modo
al poderoso Rey , y sujetarse
con ella su campaña y Reyno todo:
veráse con mas lustre renovarse
que tuvo en el felice tiempo Godo,
en nobleza y tesoro acrecentandose,
y en Religion y Templos ilustrandose.

Luego al vivo estará representada
Sevilla con su campo y gran llanura,
de altas cumbres en torno torreada,
llena de magestad y hermosura:
de Palacios y Templos adornada,
que aun su grandeza espante en la pintura,
con la torre mayor , cuya lindeza
vence de las pirámides la alteza.

Con mas rico labor , que á todo exceda,
irá bañando Betis caudaloso
sus riberas cercadas de arboleda,
y de un frescor risueño y amoroso,
tocando en la muralla excelsa y leda

con un rodeo blando y muy gracioso,
que divide á Triana de esta parte,
y él igualmente en medio se reparte:

De perlas orientales coronado,
entregadas con la verde oliva,
en su cristal veráse recostado
del oro derramando y agua viva:
terná docientas Ninfas á su lado,
ninguna dellas rústica ni esquiva,
que en su bello , gracioso y dulce viso
demuestre cada una un paraíso:

Ya libres de las manos Agarenas,
soltando el oro cresco á las espaldas,
adornarán las frentes muy serenas
con riquisimas joyas y guirnaldas;
y con alegre fiesta en las arenas
derramarán aljofar y esmeraldas
de la inmensa riqueza y saco mano,
que ofrecerá el tesoro Sevillano.

Despues de tanto asalto y cerco grave,
y tantas gentes Sarracenas muertas:
despues que Bonifacio con la nave
del rio las cadenas hizo abiertas:
veráse el gran Clemente con su llave
abrir las combatidas y altas puertas,
y en su felice y venturoso dia
entregarla el Rey Moro á pleytesía.

Veránse cien Altares ahumando
en la ribera con olor sabéo,

pues-

puestos por el sagrado Rey Fernando
 con ilustre aparato y santo arreo;
 y en cada uno junto tremolando
 una Vandera bárbara , un trofeo,
 y el invencible Rey puesto de inojos
 dará á Dios lo mejor de los despojos.

Junto estará la pompa alegre , ufana,
 con que entra por Sevilla triunfante
 la Princesa del Cielo Soberana
 en un carro de plata radiante,
 llevando la canalla Mahometana
 y sus caudillos presos adelante,
 y al Rey Moro , que el rostro bravo altivo
 aún muestre en el retrato , aunque captivo.

En torno desta Reyna gloriosa
 vendrán en procesion Obispos santos,
 y Clero ilustre en forma muy vistosa
 á coros repitiendo en dulces cantos
 loores de su diestra poderosa,
 que los libró de bárbaros quebrantos:
 al cabo irá el Rey dandole la gloria
 y el triunfo de toda esta vitoria.

Alli luego hará el repartimiento
 á Ricos-Hombres , Nobles y Infanzones,
 que su fuerza mostraron y ardimiento
 contra los Africanos escuadrones,
 quedando cada uno muy contento
 de la Real clemencia y rícos dones,
 de donde la Nobleza hora deciende,



que en esta gran Ciudad se comprehende.

No menos liberal, pio y jocundo
se mostrará en el Templo consagrado
por el santo Arzobispo Don Reymundo,
dotandolo de renta y gran ditado,
haciéndole en España sin segundo,
y con razon á todos el Primado:
á sus lados Leandro y Isidoro
alegres mirarán su antiguo coro.

Fenecerá este cuadro y argumento
con los claros milagros del Rey Santo,
que despedido del vital aliento,
con Angélico coro y dulce canto
verán que sube al alto Firmamento
vestido de oro y de purpúreo manto;
y con dulce semblante alli divisa
á la Ciudad que tiene su divisa.

Todos aquestos hechos admirables
en su Templo verán los que vinieren,
y en su tierra dirán los memorables
milagros que muy ciertos aqui vieren:
el culto y ceremonias venerables
de los que á sus altares asistieren;
y asi por todo el mundo irán diciendose,
sacro Rey, tus loores, y estendiendose.

Esperando aquel siglo hora entretanto
tu muy agradecida y leal Sevilla,
tu sagrada Reliquia y Cuerpo santo
deposita en altísima Capilla,

en sepulcro que cause mas espanto
que qualquiera otra antigua maravilla,
cuya labor , ornato y magisterio
no tenga par en todo el emisferio.

Mas pues en tanta alteza sublimado
(lejos de nuestra pompa y arrogancia)
estás de Santos Reyes coronado,
de un gran Carlo , un Luïs que dió la Francia,
de un Esteban de Ungria coronado,
de un Casimiro Rey de gran constancia,
de Edelberto que vido á su Inglaterra
muy lejos de hacer al Cielo guerra:

Y pues posees Reyno mas dichoso,
que de toda mudanza se asegura,
clarisimo Fernando glorioso,
en una dulce paz , eterna y pura,
y de lejos adviertes piadoso
de nuestro triste ser la sombra oscura,
alcanzanos , Señor , de allá del Cielo,
suceso á nuestros ruegos y consuelo.

ELOGIO

*Al Petrato del Rey Don Alonso el Sabio,
que se muestra en Sevilla con el del
Santo Rey su Padre.*

Por el mismo Autor.

AL fin no pudo la soberbia saña
de la muerte llevarnos el traslado
(potentísimo Alfonso, Rey de España,
que Sabio con razon eres llamado)
de tu grandeza y gentileza estraña,
pues al vivo se vé representado;
y agora resucita en la pintura
la gracia y magestad de tu figura.

Qual se suele mostrar alegre Marte
quando vuelve de Tracia belicosa
á reposar en la florida parte
de la selva Acidalia deleytosa:
el furor y las armas deja aparte
serenando la frente valerosa:
tal mostró su semblante aqui sereno
ya de gloria y triunfo Alfonso lleno.

Esta serenidad mostraba quando
habiendo ya vencido al Rey Murciano
le vido en rica paz ir gobernando

un Reyno tan dichoso y tan ufano,
 que le dejó su padre el gran Fernando
 con esplendor ilustre y franca mano,
 si esta felicidad fuera durable,
 ó el Reyno de la tierra fuese estable.

Muchos años reynó con rebeldía
 de civiles discordias ocupado,
 que no pudo mostrar su valentía
 contra el bárbaro bando denodado,
 ni aprehender la sacra monarquía,
 para la qual estaba destinado,
 no habiendo en aquel siglo otro ardimiento
 de igual valor, mayor merecimiento.

Como á David valiente y animoso
 sucede Salomon sabio y prudente,
 asi á Fernando Santo vitorioso
 se sigue Alfonso en ciencias eminente:
 y aunque no menos que él fue valeroso,
 en esto quiso ser mas excelente,
 sabiendo que el reynar con ignorancia
 es una bruta y bárbara arrogancia.

Viendo que quanto el Sol en luz excede
 á toda celestial y sacra lumbre,
 tanto debe en saber el Rey que puede
 aventajarse á todos en su cumbre:
 porque lo que al menor no se concede
 el vano resplandor no le deslumbre,
 y sea á los vasallos claro espejo
 su prudencia, bondad y su consejo.

No mas Athenas á Solon alabe,
 Sparta á Licurgo , á Radamanto Creta,
 pues mas justo loor y estima cabe
 y otra gloria de fama mas perfeta
 en tus leyes , (que todo el mundo sabe)
 Alfonso , y tu prudencia mas discreta,
 con que se rige agora el Reyno Hesperio,
 y de dos mundos el felice Imperio.

Por ver de Salomon la gran riqueza
 vino la Reyna Austral desde Sabea,
 y por probar tu mano y gran proeza
 la Griega Emperatriz muy mas rodea:
 y halla en tu clemencia y gran largueza
 aun mucho mas de quanto ella desea,
 y ser tus alabanzas muy mayores,
 que de otros Reyes , Principes , Señores.

De regir lo terreno no contento,
 volaste con ingenio peregrino,
 y sobre el estrellado Firmamento,
 con instinto de espíritu divino
 descubriste el oculto movimiento
 del nuevo Cielo claro , cristalino,
 que Caldeos , ni Egipcios no entendieron,
 ni quantos Griegos de esto mas supieron.

Otros blasonarán haber hallado
 nuevas Provincias por camino incierto,
 una playa , otro mundo , un mar elado,
 un bárbaro rincon ante encubierto:
 y á la muerte cruel por mar no usado

haber nuevos caminos descubierto:
 será , Alfonso , tu gloria de mas vuelo,
 que al mundo descubriste nuevo Cielo.



DE INCIERTO AUTOR.

ODA ANACREONTICA.

Inedita.

DE peto refulgente
 y de tranzada malla
 se armó Venus un dia,
 y embrazó escudo y lanza.
 Al verla Palas dijo
 desdeñosa y ayrada:
 con tal que no nos juzgue
 como la vez pasada
 aquel París que tienen
 cohechado tus mañas,
 la palma de mas bella
 te ganaré en batalla.
 Riendo le responde
 la de la linda cara:
 si te vencí desnuda,
 ¿qué haré despues de armada?

FRAN-

FRANCISCO DE FIGUEROA.

CANCION *Pastoril.*

Inedita.

SAle la Aurora , de su fertil manto
rosas suaves esparciendo y flores:
pintando el Cielo vá de mil colores,
y la tierra otro tanto,
quando la tierna Pastorcilla mia,
lumbre y gloria del dia,
no sin astucia y arte
de su dichoso albergue álegre parte.

Pisada del gentil blanco pie crece
la yerba : nace en monte , en valle y llano
qualquier planta que toca con la mano:
qualquier arbol florece:
los vientos , si soberbios ván soplando,
con su vista amansando:
en la fresca ribera
del rio Tibre siéntase y me erpera.

Deja por la garganta cristalina
suelto el oro que cubre el sutil velo:
arde de amor la tierra , el ayre y Cielo,
y á sus ojos se inclina;
ella de azules y purpúreas rosas

coge las mas hermosas,
y tendiendo la falda
teje de ellas despues bella guirnalda.

En esto vé que el Sol , dando á la Aurora
licencia , muestra en la vecina cumbre
del monte el rayo de su clara lumbre,
que el mundo orna y colora:
turbase , y una vez arde y se aíra,
otra teme y suspira
por mi luenga tardanza,
y en mitad del temor cobra esperanza.

Yo , que estaba encubierto , los mas raros
milagros de natura y de amor viendo,
y su amoroso corazon leyendo
poco á poco en sus claros
ojos , principio y fin de mi deseo,
como turbar la veo,
enojada conmigo,
temblando ante ella me presento y digo:

Rayos de oro , marfil , sol , lazos , vida
de mi alma y mi vida y de mis ojos:
pura frente , que estás de mis despojos
mas preciosos ceñida,
évano , nieve , púrpura , jazmines,
ambar , perlas , rubines,
tanto vivo y respiro,
quanto con miedo y sobresalto os miro.

.....

EL MISMO AUTOR.

EGLOGA.

Tirsi.

Tirsi , pastor del mas famoso rio
 que dá tributo al Tajo , en la ribera
 del glorioso Sabeto , á Dafne amaba
 con ardor tal , que fue mil veces visto
 tendido en tierra en doloroso llanto
 pasar la noche ; y al nacer del dia,
 como suelen tornar otros del sueño
 al egercicio usado , asi del llanto
 tornar al llanto , y de una en otra pena,
 rompiendo el ayre en semejantes voces:
 Fiero dolor , que del profundo pecho
 de este tu propio antiguo usado nido
 sacas tan abundante y larga vena,
 afloja un poco : ¡ ó dolor fiero ! afloja
 fiero dolor un poco , y de las lágrimas,
 que en mis ojos cuajadas hacen turbia
 mi debil vista , alguna parte enjuga:
 porque con este yerro , que algun dia
 ha de dár fin á mi cansada vida
 en este tronco escriba mis querellas,
 do por ventura la engañosa Dafne
 tornando de la caza calurosa,

ó sedienta á buscar ó sombra ó agua,
 vuelva acaso los ojos y los lea:
 ó si esto no , serán piadoso egeemplo
 á amorosos pastores::: Dafne ingrata,
 que mientras vás con el Sol nuevo alegre
 del espacioso mar las bravas ondas
 que crecen con mis lágrimas mirando;
 ó en jardin deleytoso al manso viento
 de cuidados de amor libre paseas:::
 Tu Tirsi , ¡ ay Dios ! tu Tirsi un tiempo yace
 solo con su dolor en esta selva:
 que ya ni el verde prado ó fresca sombra,
 ni olor suave de diversas flores,
 ni dulce murmurar de clara fuente
 le es dulce , ó cara , sino el llanto solo.
 ¡ Quántos pastores , cuántas pastorcicas
 amorosas , oyendo mis gemidos,
 conmigo consolandome han llorado !
 ¡ Qué me dijo una vez la blanca Alcea
 movida á compasion ? ¡ qué dijo Clori,
 la rubia Clori , amor de mil pastores ?
 que quando yo cantando , ella vencida
 del amor que me tiene , entre estas ramas
 escondida , tu nombre oye en mis versos,
 dijo : (¡ ay amargas voces cuán impresas
 os tiene el corazon !) hermoso Tirsi,
 de tus riberas no pequeña gloria,
 ¡ qué estrella cruel , qué fiera saña
 te mueve contra tí ? tú mismo buscas

ru presto fin en tus mas tiernos años::
 ¿No te ví , Tirsi , yo (¡há que bien debo
 acordarme del dia!) en las solemnes
 bodas de Alcipe estar , qual prado en Mayo,
 de guirnaldas ganadas en mil pruebas
 cercado en derredor , ufano y ledo?
 ¿Qué tienes ya de aquel , de aquel que pudo
 á mí misma robarme? ¿ adónde es ida
 tu gracia ? ¿ adónde la color del rostro?
 ¿ adónde está la fuerza de tus ojos
 amorosos ó ayrados? ¿ quién te tiene
 parado tal , que si tu imagen viva
 desde aquel para mí cuitado dia
 esculpida en mi pecho no estuviera,
 te conociera apenas? Mira, Tirsi,
 mira cruel , que el justo amor debido
 á tu Clori , tan mal en Dafne empleas.
 Mas asi vá : son estos los misterios
 de la diosa cruel Reyna de Cipro,
 que desiguales ánimas y formas
 se deleyta enlazar con crudo yugo.
 Alcipe ama á Damon : Damon á Clori:
 arde Clori por Tirsi : Tirsi ingrato
 por Dafne : Dafne está entregada á Glauco:
 en Glauco no hay amor::: apenas pude
 escuchar hasta aqui , que ayrado en vista,
 y muy mas dentro el corazon la dije:
 Huye , huye de mí , malvada Clori,
 no me fatigues mas con falsas nuevas:

Ella

Ella se fue , mas levantó primero
 los ojos lacrimosos ácia el Cielo,
 y no sé si pidió de mí venganza;
 pero bien se la doy : desde aquella hora
 imaginando estoy el cómo sea
 que por amar á Glauco á Tirsi olvides.
 De secreta virtud pequeña yerba
 no nace planta en este prado ó valle,
 de quien no tenga yo cierta noticia,
 y la sepa apropiar á sus efetos.
 ¿Quándo nació jamás por aquí en torno
 contienda pastoril , que yo no fuese
 eligido júez por ambas partes ?
 ¿Quándo en fiesta quedé sin algun premio?
 testigos son esta zampona y vaso,
 y este collar que cuelga de mi pecho.
 Pues si versos se precian , ya te dieron
 otro tiempo loor mis dulces versos.
 Mis ovejas , que ván presas del lobo,
 ¿no te dieron un tiempo de sus partos ?
 ¿no te dieron mis huertos fruta y flores ?
 ¿por qué me ha de vencer pastor ageno,
 y si no vil , que yo menos famoso ?
 ¿En qué me excede Glauco ? ¡ Há Dafne in-
 ¡há Dafne desleal , perjura Dafne ! [grata!
 ¿ Por qué quiero esperar que venga á pasos
 perezosos la muerte ? aunque está cerca,
 yo quiero apresurarla. En esto prueba
 á levantarse ; pero no sostienen

los pies débiles carga tan pesada.
 Torna á caer, y con dolor de verse
 estorvar el morir, corre á la muerte
 perdiendo los espíritus vitales;
 mas presto torna á su pesar la vida,
 y torna juntamente el llanto amargo.



EL MISMO AUTOR.

ESTANCIAS

Ineditas.

Sobre nevados riscos levantado
 cerca del Tajo está un lugar sombrío,
 en el rigor del yelo tan templado,
 quan fresco en la sazon del seco Estío,
 adonde de tristeza acompañado,
 al són del agua del corriente rio,
 tan dulcemente Tirsi se quejaba
 que los peñascos duros ablandaba.

Mil veces de morir determinando,
 los ojos enclavados en el Cielo,
 su grave desventura contemplando,
 con lágrimas regando el verde suelo,
 tan ardientes suspiros arrancando
 que encendieran el mas elado yelo,

re-

resistir no pudiendo á dolor tanto,
asi soltó la rienda al triste llanto:

Despues que de mis ojos se apartaron
aquellos que la luz vuelven oscura,
ni yo puedo vivir , pues me dejaron,
ni quiero , aunque pudiese , tal locura:
y pues me dejan por lo que llevaron,
(¡dolor terrible , estraña desventura!)
mis males y tristísimos cuidados,
llorad sin descansar ojos cansados.

No lloro solamente tu partida,
aunque es mal que matára solamente:
lloro vér la esperanza consumida
en quien siempre el deseo es mas ardiente:
lloro tu rigurosa despedida,
cuyo rigor terrible mi alma siente,
y mil males que encubro desusados:
llorad sin descansar ojos cansados.

Qual la agua al rio , al prado la verdura,
la nueva y blanca leche á mi ganado:
quanto le agrada al mundo la espesura,
á la tierra la yerba y flor del prado,
tal es , Fili , á mis ojos tu figura;
y pues de verla estoy desconfiado,
por rios , campos , montes , tierras , prados
llorad sin descansar ojos cansados.

Ya las Ninfas de Tajo y su ribera
lloran tan doloroso apartamiento,
pues no hay sin tí en la tierra Primavera,

ni en las selvas y bosques ornamento.
 La casta diosa desdeñosa y fiera,
 esparcido el cabello al fresco viento,
 no persigue ya corzos, ni venados:
 llorad sin descansar ojos cansados.

Pues no puedo seguirte, ¡ay Fili mia!
 siempre te seguirá mi pensamiento:
 morir quiero mil veces cada día
 antes que no vivir sin tí en tormento;
 pues quando de te amar tuve osadía,
 tan cierto y breve ví mi perdimiento
 que me dijeron luego allí mis hados:
 llorad sin descansar ojos cansados.

Estoy sin tí dó el bien es tan incierto
 que no podrá creerlo quien lo viere:
 la esperanza dudosa, el dolor cierto,
 según la fuerza con que amor me hiere;
 mas el que por tu mano ha de ser muerto
 no procure morir, pues así muere.
 ¡Ay ay remedios por mi mal hallados!
 llorad sin descansar ojos cansados.

Durmiendo un día acaso en la floresta,
 vencido del dolor, Fili, soñaba
 que en el calor ardiente de la siesta
 á la sombra de un sauce te hablaba:
 mas fortuna en mi daño firme y presta
 me dió luego á entender que me engañaba;
 y pues mis bienes son bienes soñados,
 llorad sin descansar ojos cansados.

Estaba yo diciendo este no es sueño,
 que el sueño es cosa vana y mentirosa:
 incierto es su placer , siempre es pequeño,
 y en él no hay cosa tal , ni tan sabrosa:
 tambien por otra parte , si no sueño
 ¿cómo está agora Fili tan piadosa?
 ¡ Ay desengaños por mi mal hallados!
 llorad sin descansar ojos cansados.

Viéndome á tales términos llegado
 sin culpa , culpo al Cielo y mi destino,
 mas del bien que mis ojos han mirado
 en un hermoso rostro y sér divino:
 de haberme á cierta muerte condenado,
 quejarme ahora del Cielo es desatino;
 y pues en el mirar fuisteis osados,
 llorad sin descansar ojos cansados.

Si no has determinado que yo muera
 en tan grave dolor y desventura:
 si la hora no es llegada postrimera,
 y aquella noche eternamente oscura,
 véis aqui un verde valle , una ribera,
 un gentil prado , un bosque de espesura,
 lugares algun tiempo de tí amados:
 llorad sin descansar ojos cansados.

¡ Ay que no entiendo ya dó me ha traído
 el dolor de no verte , Fili mia!
 no sé sino que muero , y he vivido
 muriendo , desde que no veo tu alegría:
 el fin de mi jornada es ya cumplido,

la oscura noche viene antes que el día:
 mis términos postreros son llegados:
 llorad sin descansar ojos cansados,

Que ya os ha puesto Fili en tal estado
 que el descanso será mi muerte cierta,
 y no sé cómo tanto se ha tardado,
 pues mi esperanza há tanto que está muerta:
 ausente vivo, triste y desamado,
 en parte solitaria y tan desierta
 que no serán mis huesos enterrados:
 llorad sin descansar ojos cansados.

En tan universal pena y tamaña
 muy mal podrá vivir Tirsi contento:
 de amargo llanto un río sus ojos baña,
 y aun le parece corto sentimiento:
 ya no me vale, Fili, fuerza ó maña
 para tener sin verte sufrimiento;
 y así mis días serán hoy rematados:
 llorad sin descansar ojos cansados.

Aquí dió fin al llanto y á la vida
 el sin ventura triste malogrado,
 el dulce pecho de cruel herida
 con agudo cuchillo atravesado,
 queriendo antes de sí ser homicida,
 que sufrir el furor de su cuidado:
 la verde yerba por allí sembrada
 tiñó su roja sangre colorada.

Damon, su caro amigo, que escuchando
 estaba el dulce canto doloroso,

salió de donde estaba , imaginando
 el caso lamentable lastimoso,
 y al sin ventura Tirsi vió espirando,
 teñido de su sangre y polvoroso:
 el nombre amado en vano repetia
 y con suspiros tristes le decia:

¿Es esta la alegría ¡ay Tirsi amado!
 que le queda á Damon , tu firme amigo,
 ver tu lloroso fin arrebatado,
 y quien tanto te amaba por testigo?
 ¿por qué no me avisabas de tu estado?
 ¿por qué no me llevaste allá contigo?
 ¿ó por qué , pues del todo me dejaste,
 los últimos abrazos me negaste?

¿Qué se dirá de tí , siendo sabido
 Tirsi se ha muerto con su propia mano?
 Como ya por Eneas la triste Dido
 todos dirán que fuiste ciego , insano,
 siendo el pastor mas sabio y entendido
 de toda esta ribera y verde llano,
 de las hermosas Ninfas tan amado,
 de las hermanas nueve celebrado.

¿De qué te sirve haber sido excelente
 en plantar vides y en sembrar cebadas,
 y en guardar de los lobos diligente
 las tiernas ovejuelas descuidadas,
 y haber egercitado cuerdamente
 contiendas pastoriles tan dudadas,
 si al fin que es lo que loa el curso humano

fuiste contigo así tan inhumano?

Tu sanguinoso cuerpo bien lavado
 en agua clara, envuelto en varias flores,
 debajo un blanco marmol sepultado
 será donde se entallen tus loores:
 y no quiero á tu muerte, amigo amado,
 ni á tus obsequias convocar pastores,
 sino quedarme aquí en esta ribera !
 lamentando tu muerte hasta que muera.

Aunque escribir yo versos sea locura,
 vencido del dolor que mi alma siente
 de ver ya hecha tierra tu figura
 en tus primeros años crudamente;
 en la memoria de tu desventura,
 porque suene tu mal de gente en gente,
 en la corteza dura de este pino
 poner este epitafio determino:

Junto de aqueste pino sepultado
 yace el mas sin ventura y venturoso
 pastor que apacentó jamás ganado
 ribera de este rio caudaloso:
 en morir tan temprano desdichado
 y en amar altamente venturoso.
 El mismo se dió muerte de afligido:
 la causa no la sé, si amor no ha sido.



Epitafio á la muerte de Tirsi.

SONETO *inedito.*

CRezca con el licor del llanto mio
la verde yerba de este fertil prado:
enfrene el triste són de mi cuidado
el presuroso curso de este rio:

Resuene el bosque cavernoso y frio:
ya es muerto Tirsi , Tirsi es ya acabado,
en el dolor terrible sepultado,
que tuvo dél entero Señorío.

Sola esta solitaria selva umbrosa
y aquesta tan gentil verde ribera
del lamentable fin fueron testigos.

Aqui cerró sus ojos muerte fiera,
y el miserable cuerpo aqui reposa,
llorandolo Damon su firme amigo.

EL MISMO AUTOR.

EGLOGA.

CODRO. LAURO.

Codro.

DEL Betis á la orilla,
 tendido en el arena
 despues de media noche Lauro estaba,
 la mano en la megilla,
 la espesa barba llena
 de lágrimas, que en vano derramaba:
 tan dulce se quejaba,
 que á compasion moviera
 un pecho ayrado y fiero
 y un corazon de acero,
 y aun de Fulgencia el alma enterneciera,
 y mas si en voz suave
 le oyera esta cancion tan tierna y grave.

Lauro.

Durísima Fulgencia,
 tan dura como ingrata,
 y no menos ingrata que hermosa,
 estiende tu clemencia,
 y de una vez me mata,
 si quieres cobrar nombre de piadosa;
 que vida tan rabiosa

como la que poseo
 de tí desposeido,
 ni al Cielo se la pido,
 ni dada de tu mano la deseo:
 que ya si no es matarme,
 ninguna cosa buena puedes darme.

Mil veces lisonjera
 juraste , bien lo sabes,
 que mas que al alma tuya me querias;
 y porque te creyera,
 con lágrimas suaves
 y con suspiros dulces lo decias.
 Si acaso lo fingias,
 ¿por qué te dilatabas
 en tanto levantarme
 para despues soltarme?
 Y si de veras , falsa , lo jurabas,
 ¿por qué al razon al viento
 diste el amor , la fé y el juramento?

En tanta hermosura
 tan mal parece un vicio
 como en la vil , y de mayor bajeza,
 aun ya si el ser perjura
 fuera como egercicio
 para probar mi amor y su firmeza.
 Perla de tal fineza
 no siempre poseyera
 perjuro y falso engaste:
 mas ay ! que ya entregaste

tu corazon y el alma tuya fiera;
 y en testimonio dello
 prisiones ricas de oro traes al cuello.

Fulgencia ¿qué te hice,
 que así desamparado
 me dejaste de tí, mi dulce abrigo?
 Si no me satisface
 de no haberte enojado
 deme el Cielo, si le hay, mayor castigo:
 él solo es buen testigo
 adonde me apartaba
 un rato cada día,
 y cuenta me pedia
 del tiempo que en servirte no gastaba,
 tomando aquella ausencia
 á fin de mejorarme en tu presencia.

Si menos de belleza,
 y mas de pñadosa
 el Cielo por mi bien te concediera,
 ni yo tanta firmeza,
 ni tú tan alevosa,
 ni Nemesis el arco apercibiera.
 Ayrada diosa espera,
 vuelve á la atroce aljaba
 la flecha vengadora:
 perdona á mi Señora,
 ó en este corazon si nó la enclava,
 si quieres ofendella,
 que en él la hallarás mejor que en ella.

Dul-

Dulce enemiga mia,
 vuelve tus ojos bellos,
 alguna vez benignos á mirarme,
 y luego los desvia,
 si no quieres con ellos,
 Fulgencia , de tu tálamo privarme:
 que si á considerarme
 los fijas , yo me obligo
 de los volver dos fuentes
 de lágrimas ardientes
 solo en serte sujeto ; ¿ mas que digo ?
 que el verme te endurece,
 que es propia esta pasión del que aborrece.

Aun ya si me avisáras
 de tu dañado intento
 antes de me dejar desamparado,
 no tanto me agraviáras:
 tuviera el sufrimiento
 siquiera en padecer egercitado.
 ¡ Ay golpe acelerado !
 ¡ ay fervorosa pena !
 ¡ ay , ay mortal herida !
 quanto menos temida
 tanto mas de dolor y rabia llena:
 rabia y dolor , que puede
 decir que á otro qualquier tormento excede.

No poco estoy corrido
 de ver que me trocaste
 por un Pastor á todos enfadoso.

En ese tu escogido
 ¿de qué te enamoraste?
 ¿qué viste en mí , que vine á serte odioso?
 ya que no soy hermoso,
 no soy tan tosco y feo
 como ese Zagal tuyo:
 pudiera decir suyo,
 pues darsele por tí tan poco veo;
 mas temo entristecerte
 de tristeza mas grave que la muerte:

Que aunque me aborreciste,
 mejor que quien amaste
 siento los males tuyos y tus bienes:
 el bien que en mí perdiste,
 y el mal que en él ganaste,
 jamás lo explicaré porque no penes,
 porque no desordénes
 tus crespas hebras de oro
 con mano rigurosa:
 porque tu faz hermosa
 no la humedezcas con eterno lloro:
 al fin , por mi provecho,
 que bien me basta el daño que me has hecho:

El qual es poderoso
 de fenecer mil vidas,
 mil siglos alejados de su plazo:
 yo busco un fin honroso
 en él , y no en heridas
 dadas con el ageno ó propio brazo:

no dando el cuello al lazo,
 ni el pecho al hierro duro,
 ni al corazon bebida,
 pienso perder la vida,
 que el dolor de perderte tanto es crudo,
 que tengo por afrenta
 morir de otro dolor de menos cuenta.

Dime , sagrado Betis,
 ¿has visto en tus riberas
 algun dolor que iguale con el mio?
 Y tú , divina Tetis,
 de crecientes ligeras
 con que volver atrás haces al rio,
 las quejas que te envio
 con las menguantes hondas,
 si tienen semejante;
 ó si es tan importante
 que en tus profundidades las escondas,
 porque jamás se diga
 que cupo imitacion en mi enemiga.

Que pues en hermosura
 que á todo el mundo excede,
 y en gracia y en valor á nadie imita,
 pues es cruel y dura,
 y tanto en serlo puede,
 no es bien que en esto igual se le permita.
 ¡Ay condicion maldita!
 en un divino pecho
 ¿cómo hallaste entrada?

¡Ay

¡ Ay suerte desdichada !
 ¿ cómo no estoy en lágrimas deshecho,
 si hasta las estrellas
 piensa crecer el mar á fuerza dellas ?

La tierra se humedece,
 y en su mayor dureza
 con mi llorar los árboles levanta,
 y juntamente crece
 tu nombre en su corteza:
 el tierno humor las letras dél quebranta,
 y tu dureza es tanta,
 que no hay enternecerte
 con llanto semejante:
 no tienes de diamante
 el pecho (que sin duda es menos fuerte),
 que á ser de tal materia,
 hubiérale ablandado tal miseria.

El Sol del rojo Estío,
 la nieve del Invierno,
 del Verano y Otoño la templanza,
 andan á su alvedrío
 sin tiempo y sin gobierno,
 para imitar, Fulgencia, tu mudanza:
 tanto que la esperanza
 pierde la blanca Ceres
 de producir sus mieses,
 viendo que ván los meses,
 fuera de su querer, qual tú los quieres;
 y aun teme lo criado,

por

por tí la confusion del caos pasado.

Ni osaba atormentarme
 el mal en tu presencia,
 ni el bien , ausente tú , me dilataba;
 ni amor para enojarme
 tuvo de tí licencia:
 por esto me abrasaba , y te abrasaba:
 el Cielo se mostraba
 benigno en todo quanto
 conmigo repartia:
 la tierra me ofrecia
 sin cultivarla fruto , y fruto tanto .
 quanto produce abrojos
 á fuerza del humor de aquestos ojos.

Mil veces de aborrido
 propongo de olvidarte;
 mas tu valor me hace que concluya,
 diciendome : perdido,
 mejor es conformarte
 con la influencia desa estrella tuya:
 á la dureza suya
 responda tu firmeza:
 trás esto tiemblo y callo
 y párome á pensallo,
 y al fin hallo en mi alma tu belleza,
 que toda estás en ella,
 y toda en cada triste parte della.

Pues si me tienes llena,
 Fulgencia , la memoria,

Tom. IV.

G

¿có-

¿cómo podré olvidarte yo aunque quiera?
 habrá en el Cielo pena,
 y en el Infierno gloria:
 sin lumbre se verá la quarta esfera:
 y por la Primavera
 podrán los Labradores
 coger ya sazoadas
 las mieses deseadas:
 dará el tostado Agosto varias flores
 antes que yo te olvide,
 por mas que tu traycion venganza pide.

Visito aqúeste rio
 las noches solamente,
 no con aquel contento que solia:
 y al monte me desvio
 huyendo de la gente
 en viendo la que anuncia el claro dia:
 pues vén , Fulgencia mia,
 que ya la blanca Aurora
 me manda que me aleje
 y este lugar te deje:
 vén á coger el fresco , que ya es hora,
 iréme yo, entretanto
 á enternecer las fieras con mi llanto.

Codro.

Aquí el cantar lloroso
 dió fin , y en la garganta
 la dulce voz reprime sollozando;
 y al triste valle umbroso

se fue con priesa tanta,
 que el fresco viento atrás iba dejando,
 y luego en él entrando,
 conforme á su costumbre,
 suelta la voz cansada;
 y el alma fatigada
 despide de los ojos una lumbre,
 que ó su muerte adivina,
 ó del vecino Sol la luz vecina.



LICENCIADO THOME DE BURGUILLOS.

SONETO.

CAende un monte á un valle entre pizarras,
 guarnecidas de frágiles elechos,
 á su margen carambanos deshechos,
 que cercan olmos y silvestres parras:

Nadan en su cristal Ninfas bizarras
 compitiendo con él cándidos pechos,
 dulces naves de amor, en mas estrechos
 que las que salen de Españolas barras:

Tiene este monte por vasallo á un prado,
 que para tantas flores le importuna
 sangre las venas de su pecho elado;

Y en este monte y líquida laguna,
 para decir verdad como hombre honrado,
 jamás me sucedió cosa ninguna.

COSME GOMEZ
TEJADA
DE LOS REYES.

IDILIO

DE AUSONIO GALO,

Quod vitæ sectabor iter? &c.

¿QUÉ camino en mi vida seguir puedo
si qualquiera es incierto y peligroso,
y al valor mas osado pone miedo?

Si en las plazas pretendo hallar reposo,
todas las veo de tumultos llenas,
que ocasiona el tratante y ambicioso.

En casa los cuidados y las penas
viven ; y si las dejo y peregrino,
estos mismos cuidados son cadenas.

Si es rico el mercader , por su camino
padece el alma de virtud pobreza,
que la dispone á mísero destino.

Si el trato dejo , dejo la riqueza,
necesidad me asalta y torpemente
dá leyes y hace esclava la nobleza.

Del Labrador que medra diligente
los trabajos conozco intolerables,

sujeto al ayre frio, y Sol ardiente.

Si al mar infaman olas formidables,
á la Madre comun no soy ingrato,
cuyos abrazos son menos mudables.

Graves las penas son del celibato,
y las del matrimonio son mayores,
que es vano de los zelos el recato.

Si el són me agrada de los atambores,
oféndenme los bravos desafueros
de la guerra , sus muertes y rigores.

Quando ganancias torpes de usureros
me llaman , aborrezco sus crueldades,
que las usuras son cuchillos fieros.

Armadas vienen todas las edades
de cuidados , y á todos desagrada
la propia edad , antiguas ceguedades.

Falta á la infancia la razon amada:
solo el castigo á la puericia rige,
y entra la juventud desenfrenada.

A la edad varonil ;ó cuánto aflige
fortuna , ya por mar y ya por tierra!
bien que el valor su ceguedad corrige.

Si honra gana el varon en buena guerra,
es con la sangre que copiosa vierte,
la que sale enoblece á la que encierra.

Si en paz quiere gozar su buena suerte,
unos trabajos otros encadenan,
y ván creciendo siempre hasta la muerte.

Los que vejéz desean , la condenan,

bien muestran ser malinos sus deseos,
pues ya en la posesion lloran y penan.

Levantamos memorias y trofeos
á los tiempos pasados : los presentes
por culpas propias los hacemos reos.

Si temes los terribles accidentes
del fin mortal , á muchos considera
que su inmortalidad lloran prudentes.

Yuturna clama , porque no quisiera
el privilegio que morir la impide,
que sin honra es su vida muerte fiera.

En las prisiones del peñasco pide
á Júpiter el sabio Prometéo
fin de su vida , que los siglos mide.

Sepultára su ciencia en el Letéo
por escusar eternas inquietudes
del Aguila que frustra su deseo.

Vuelve los ojos pues á las virtudes
del animo , y verás que reyna el vicio
con aplauso de infames multitudes.

El adúltero intento , el artificio
de Fedra , su madrastra deshonestá,
á Hipolito arrojó en un precipicio.

En su triunfo vencida fue la honesta
resolucion , muriendo despeñado:
tanto la virtud vale , y tanto cuesta.

Si este camino dejas por cansado,
y quieres por el mundo delicioso
tu apetito seguir desenfrenado,

Mira las penas del vivir vicioso,
y de todas tan cierto su castigo,
aun en el Rey mas alto y poderoso.

Infinitos egemplos no prosigo,
que en necios son de la virtud gran mengua:
Tereo egemplo sea y sea testigo.

Quiere encubrir sus culpas y deslengua
la cuñada inocente , pero al malo
una aguja , si espada no , fue lengua.

Desnudó con razon Sardanapalo
con la virtud los habitos viriles,
cuyo castigo á su maldad igualo.

¿Quién no abomina sus deleytes viles?
ni muger parecia entre los hombres,
ni hombre entre los vicios femeniles.

De la perfidia los infames nombres
tres guerras disuaden de Cartago,
que dieron al valor altos renombres.

Mira de esta Ciudad el fiero estrago,
por quien Roma se vió tambien á punto
de ser leve ceniza al ayre vago.

Guardar la fé es peligroso asunto:
mira el incendio , que por mil edades
dá luz al nombre de la fiel Sagunto.

Si adoras las sagradas amistades,
¿ á quién este refugio no consuela?
mas no es sagrado libre de impiedades.

Por este crimen á la sabia escuela
de los Pitagoréos siempre amigos

la ignorancia de pérfidos asuela.

Pero si temes estos enemigos,
y huyes la amistad , de iguales penas
en las historias hallarás testigos.

No dudo que Timon , siendo en Atenas
por tan ímpio delito apedreado ,
lãs amistades dijo que eran buenas.

El pensamiento vá indeterminado
por las inciertas sendas de la vida,
qual nave sin timon por mar ayrado.

Ni basta ya la prenda poseída
á los deseos para su reposo,
que eso mismo la hace aborrecida.

Agrada el resplandor del cargo honroso:
inquieta luego , y quien mandar pretende,
servir á viles tiene por glorioso.

Al que el honor ensalza , envidia ofende:
templanza en la ambicion es gran prudencia:
quien sube ciego , ciego al fin descende.

El vigilante estudio de elocüencia.
dias hace que las noches es cansado;
mas la rudeza es bárbara indecencia.

Si piadoso el oficio de Abogado,
rara es la gracia con los pleyteantes,
pues ha de ser alguno condenado.

Y si juzgas los pleytos importantes,
¿ quién tiene hacienda , quién paciencia tiene
para esperar sus textos inconstantes?

A éste , que el deseo le entretiene

de hijos ya en la posesion amada,
junto con el amor , el dolor viene.

Si la vejéz esperas despreciada,
hace presa en tu hacienda la codicia,
y en tu cuerpo tambien la muerte elada.

Si vives torpemente en avaricia,
con risa el pueblo y con razon murmura
de tanta necedad , tanta malicia.

Si liberal procedes te censura
pródigo el vulgo , con envidia vario,
de quien aun la virtud no está segura.

Todas las cosas tienen su contrario,
la mas constante tema su caída,
que porque el mundo viva es necesario.

La opinion pues de Griegos repetida
apruebo , que es la mas dichosa suerte:
nunca nacer á tan instable vida;
ó nacido , gozar temprana muerte.



EL MISMO AUTOR.

CANCION.

¡**Q**Uán bienaventurado
aquel puede llamarse , que seguro
del confuso cuidado,
opuesto siempre al pensamiento puro,

en

en soledad dichosa
huye la gente vana y engañosa!

La libertad amada,
que al racional estado corresponde,
por servidumbre honrada
no trueca en el Palacio Real , adonde
es trabajo forzoso
rogar , fingir , temer y estar quejoso.

No adora falsas lumbres,
olvidado del Sol que aqui contemplo,
en las soberbias cumbres
que levantan en polvo ilustre Templo;
como si el alma fuera
dios del palacio , y el palacio esfera.

Pretende el mortal loco
que le eternice fábrica profana
en el mundo , que es poco
espacio al viento de su gloria vana;
y frustran su deseo
siete pies del mas noble Mausoleo.

No vé la plaza llena
de engaños , pleytos , leyes , varas , plumas:
no mil almas en pena
por honras , en el mar del mundo espumas:
ni con vanas porfias
odjoso dificulta cortesias.

¡ Dichoso el que no sigue
aïra vil de lisonjas y favores,
ni á la verdad persigue

como Africano monstruo de colores,
 en quien traycion comienza,
 porque falta el mejor de la vergüenza !

Ulises cortesano
 odio no teme , ni favores zela,
 ni de alevosa mano
 el inculpable pecho se rezela,
 que es divina prudencia
 defenderle con armas de inocencia.

El aspid de la envidia
 nunca en su corazon vertió veneno,
 que hombres viles fastidia,
 y ser sujeto de ella estima el bueno,
 cuya virtud alcanza,
 si en hombre disfavor , en Dios privanza.

No pide al Cielo escudo
 de paciencia el humilde en propias menguas,
 para que sordo y mudo
 entienda y sufra de Nembrot las lenguas,
 cuyo pecho sucinto
 retrata en Babilonia un laberinto.

Los filos de nabajas,
 que cortan honras y virtud los quiebra,
 (mengua de gentes bajas)
 nunca temió , ni adulador celebra
 al que habiendo testigo
 pierde por un buen dicho un buen amigo.

Aborrezco ignorancia,
 (puesto que el sabio alguna vez me asombre)
 que

que es vicio la arrogancia,
y en sí convierte el virtuoso nombre;
que el docto hinchado y grave
(regla infalible) si se salva, sabe.

En vos, humildad santa,
la ciencia y premio de su luz se encierra,
que á la gloria levanta,
y el mas sabio arrogante, si en la tierra
nombre perpetuo gana,
es sacrilego al templo de Diana.

A Bártulo, y Homero,
Euclides, Agustin, Platon divino,
su ciencia igualar quiero;
y es necio si del Cielo erró el camino,
que á la sabiduria
es el temor de Dios principio y guia.

Sin alma de sentencia
versos no escucha al Delfico Sofista,
cuya oscura elocuencia
aplauzo infiel de discrecion conquista,
que yo alabar pretendo,
porque si no lo alabo, no lo entiendo.

No culpa con desprecio
al Rey, ni enmienda su razon de estado,
qual político necio
que gobernar su casa no ha acertado,
y Astrólogo en las leyes
pronostica secretos de los Reyes.

No á insaciable codicia

cuidado de la vida honesto llama,
 á quien sigue avaricia,
 y el corazon del mas ilustre infama;
 que hombre de bien y avaro,
 si no es caso imposible , es monstro raro.

No escucha que atrevida
 hable la cobardia al valor mudo:
 la ignorancia vestida
 no vé quando el ingenio anda desnudo:
 si Diógenes viven,
 no hay Alexandros que del Sol los priven,

No en traydora bonanza
 del mar á breve leño fiar obliga
 el oro la esperanza,
 de la puerta del Cielo falsa amiga,
 adonde entrar con ello
 es por aguja angosta gran camello.

El inconstante juego,
 fecundo de los vicios padre olvida,
 que enciende voráz fuego
 de honor , tiempo , virtud , hacienda y vida,
 á quien el mundo llame,
 si exceso le condena , oficio infame.

No lascivos amores
 al alma tiranizan el sosiego,
 ni zelosos rigores
 encienden nieve , dán materia al fuego:
 porque el ocio vencido,
 rompe las flechas al rapáz Cupido.

En el ameno prado
 á sombra de la encina , ó piedra yace,
 á vista del ganado,
 que entre tomillos ó descansa ó pace,
 cuyos tiernos balidos
 dulcemente adormecen los sentidos.

En sus nidos las aves
 le hacen simplemente compañía
 con músicas suaves:
 solo murmura alguna fuente fria,
 dando al zéfiro quejas,
 y con susurro blando las abejas.

Ya mientras la bacada
 se extiende por el valle , que sonoro
 con voz menos formada
 responde quejas del zeloso toro,
 sus bienes solo canta,
 y antes que males lleguen los espanta.

Persigue al veloz gamo
 en un hijo del viento , que le iguala,
 ó engaña con reclamo
 perdíz , que perdonó ligera bala,
 ó al javalí valiente
 en roja espuma baña el blanco diente.

Ya esparce varia suma
 de pájaros escuadra generosa
 contra cobarde pluma,
 que huyendo abrasa esfera luminosa,
 que aun el celeste muro

de viles plumas vive mal seguro.

Entre perros leales
sigue al corzo , la liebre , ó al conejo;
ó en los mansos cristales,
que de Narciso pueden ser espejo,
goza su márgen fresca,
y el barbo ó trucha con anzuelo pesca.

Al olmo poderoso
la humilde parra teje y encadena,
ó el panal milagroso
(nectar del Cielo) castra á la colmena;
si no es que el gusto cobre
dulce tributo del preñado robre.

De espigas coronado
viene el Estío no muy riguroso,
que el fruto deseado
apacible le hace y amoroso;
y quando siega advierte
que el premio sigue al filo de la muerte.

En el Otoño viste
Baco festivo el campo de racimos:
qualquier dolor resiste
dulce licor de frutos tan opimos,
que sin Baco y sin Ceres
Venus se enfria y los demás placeres.

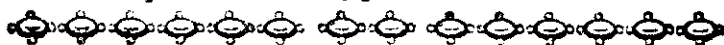
En el Invierno frio
rompe con mano al parecer ingrata
las perlas de rocío
sobre campos que el yelo hizo de plata,

quan-

quando dán un tesoro
de verdes esmeraldas granos de oro.

Al Verano recibe,
y entre flores y risa se remoja;
mas el que solo vive
siempre florida Primavera goza,
que es peor un cuidado
que Estío caluroso , Invierno elado.

Ni pretende ni espera:
contento pasa el pobre con su suerte;
no la fortuna altera,
no vida osada , no cobarde muerte,
al ánimo sereno,
mala al que vive mal, y buena al bueno.



BALTASAR DEL ALCAZAR.

EPIGRAMA.

D Onde el sacro Betis baña
con manso curso la tierra,
que entre sus muros encierra
toda la gloria de España,

Reside Inés la graciosa,
la del dorado cabello:
¿pero á mí qué me vá en ello?
maldita de Dios la cosa.

DON FRANCISCO DE BORJA,

Principe de Esquilache.

CANTO

DE JACOB Y RAQUEL.

Canto á Jacob , y de su esposa canto
la peregrina angélica hermosura:
siete años de fineza , amor y llanto,
sin premio , sin verdad y sin ventura:
el engañoso suegro , que entretanto
con fingida esperanza le asegura,
y al burlado pastor que le servia
promesas de Raquel cumple con Lia.

Tú , Musa celestial , que en las estrellas
segura pones invisibles plantas,
y en dulce paz de sus legiones bellas
sobre las altas frentes te levantas;
si es tuyo el mando , si obedecen ellas,
de esas puras escuadras sacrosantas
presto descienda de su rayo ardiente
fuego que el pecho y su temor aliente.

Escucha , Gran Filipo , los amores
de dos que apacentando sus ovejas

del ingrato Labán fueron pastores,
 Raquel de agravios , y Jacob de quejas:
 siete años de trabajos y rigores
 en la hermosa prision de sus madejas,
 de breves dias juzga que no exceden:
 tanto el amor y el sufrimiento pueden.

Despues que Isaac en el fingido cuello
 puso las manos á su dueño infieles;
 y en las del hijo tienta ageno vello
 por el rústico engaño de las pieles:
 despues que le bendijo , y que por ello
 temió las manos de Esaú crueles,
 y en sí tomó la maldicion Rebeca;
 aunque donde hay misterio no se peca,

Volvió del campo el cazador robusto,
 y el logro de sus manos le presenta
 al ciego Isaac , de quien el premio justo
 de accion tan presta recibir intenta;
 y juzgando el acierto por injusto,
 culpa al hermano en la reciente afrenta;
 y furioso Esaú , con fiera espada
 vengar juró la bendicion robada.

Dejó Jacob la casa de su padre
 temiendo la inclemencia del hermano:
 consejo fue del padre y de la madre,
 que Esaú quiere contrastar en vano:
 no hay traza , ni remedio que les quadre,
 sino es que vuelva (huyendo del tyrano)
 al Ur Caldeo , á su nativo suelo,

primera cuna de Abrahan su abuelo.

Parte á la casa de Labán tu tío,
(dijo Rebeca al hijo) que se parte:
amigo es mas Labán que hermano mío:
en su casa podrás , Jacob , quedarte:
dos hijas tiene , y de su sangre fio
que holgará con qualquiera de casarte:
elige esposa que parienta sea,
sin darme sucesora Cananea.

Yace Mesopotamia en la vecina
Region Caldea , que sus campos miden
Eufrates , que de la alta Palestina,
y el Tigris de la Siria la dividen:
abraz a Babilonia , que confina
con Batsará , donde al juntarse impiden
el uno al otro rio en su terreno,
y juntos llegan al Persiano seno.

Entre estos dos abrazos cristalinos,
tan célebres , tan claros y lucientes,
porque del Paraíso son vecinos,
y en él tienen solar sus claras fuentes;
como suelen cubrir robles y pinos
del monte al valle las incultas frentes,
asi la Siria viste de ganados
los altos montes y los verdes prados.

Será Labán contigo , el mas famoso
Pastor que entrambas Sirias enriquezca,
en partos y cosechas tan dichoso,
que todo en su poder acierte y crezca.

Desde el ardiente Estío al perezoso
 Invierno , quando el año se encarezca,
 sirve á Labán la noche y el aurora;
 mas no adores , Jacob , lo que él adora.

Un solo Dios , como Abrahan , venera,
 y como Isaac tu padre ha venerado:
 es de las Causas todas la primera:
 no hay mas que Dios , lo que dispone es hado.
 Si hubiera dioses y encontrados , fuera
 no haber ninguno , y en igual estado
 fuera otro dios quien con industria rara
 á tantos poderosos conformára.

Ya comenzaba á declararse el dia
 contra la sombra perezosa y vana,
 quando Jacob de Bersabé salia
 con la primera luz de la mañana.
 ¡Qué triste por su amada compañía
 quedó la madre venerable anciana!
 y el hijo siente (que Esaú destierra)
 dejar la propia por la agena tierra.

Ya se partia en la mitad del Cielo
 el blanco dia en términos iguales:
 las sombras pierde el trabajado suelo,
 son rayos para herir los celestiales,
 y Jacob , peregrino en su rezelo,
 por llegar de Labán á los umbrales,
 apenas toman de un arroyo manso
 la sed remedio , y el calor descanso.

Del Cielo espera que el favor le guarde

de

de tan furioso bárbaro enemigo;
 y quando quiso descansar la tarde,
 de un verde monte le hospedó el abrigo:
 ya la postrera luz , muda y cobarde,
 del entierro del Sol fuera testigo,
 si con él su vislumbre no espirára,
 y con el mismo Sol no se enterrára.

De la fatiga larga del camino
 á su cabeza entre la yerba verde
 una rústica piedra le previno,
 que nada el sueño en la dureza pierde:
 llamado apenas á sus ojos vino,
 quando sin esperar á que recuerde,
 en sueños mira en el zafir abierta
 entre el Cielo y Jacob luciente puerta.

Por una Escala fija en las estrellas
 Angeles bajan y en el Cielo paran;
 y bien pensára que bajaban ellas
 si la belleza Angélica igualáran:
 el vago curso de sus plantas bellas
 ni huellas ni señales le declaran;
 ¿mas qué vista mortal las determina,
 quando una luz sobre otra luz camina?

Estaba de la Escala en la suprema
 parte arrimado de la Escala el dueño,
 á quien del Orbe á la region extrema
 su imperio llega y al eterno sueño.
 No es bien , Jacob , que tu constancia tema
 adversa suerte en tan dudoso empeño:

yo soy (dijo) tu Dios : mira y atiende
que quien libró á tus padres te defiende:

Por Isaac y Abrahan tus ascendientes
te dí quanto á la vista se descubre:
de tí vendrán mas pueblos y mas gentes
que el vago polvo que los campos cubre:
seré contigo en tierras diferentes,
hasta volverte á la que ahora encubre
los huesos de Abrahan, y con la vida
verás , Jacob , la bendicion cumplida.

Despierto ya del sueño y del espanto,
que tan confusamente le admiraba,
este (dijo Jacob) es lugar santo,
que yo dormido rústico ignoraba:
de esta verdad el título levanto
de que el gran Dios en este monte estaba:
esto diciendo , ungió con fé sincera
la piedra que sirvió de cabecera:

Y repitió : Si Dios me acompañáre,
y á casa de mis padres me volviere:
si mi forzosa vida sustentáre,
y el cuerpo al yelo y al calor vistiere:
si el verde campo de Labán pisáre,
y si cumplido en los sucesos viere
de su tierna palabra el cierto efeto,
el diezmo de mis bienes le prometo.

Dejó á Betél , que Luza fue primero,
y al Oriente siguiendo sus jornadas,
llegó donde de Arán un ganadero

apacentando estaba tres manadas:
 ¿qué tierra (le pregunta el extranjero)
 huellan aquí mis plantas fatigadas?
 de Arán, dice: Jacob replica: ¿dónde
 vive Labán? Aquí, el pastor responde.

En este campo, en esta selva umbrosa
 sus hijas apacientan y pastores,
 y cerca viene á dár Raquel hermosa
 al cielo risa y á los campos flores:
 vereis de dónde se copió la rosa:
 en ella vive amor, no los amores;
 pues solo trata su hermosura ufana
 de quitar el oficio á la mañana.

Vereis con ella descansar el día:
 vereis por ella el Mayo retirarse:
 no es igual en las selvas la alegría:
 con verla solo pueden alegrarse:
 no de la austral elada tiranía
 pretenden estos prados libertarse,
 que hay siempre armado de su hermoso rayo
 sol en sus ojos, y en los campos Mayo.

De estas frondosas ramas en los grillos
 cantar oí (no hay canto que le iguale):
 callad, les dije, alegres pajarillos,
 que no es el Sol, sino Raquel, que sale.
 No pude, aunque mas hice, reprimillos:
 ¡ó cuántas veces la ignorancia vale!
 pues por no desistir de su desvelo,
 vieron al Sol primero que en el Cielo.

Aquí bebe el ganado , y tan molesta
 es de mover aquesta piedra grande,
 que hasta empezar á declinar la siesta
 no temais que el ganado se desmande:
 trabajo y pena á los pastores cuesta,
 y solo esperan que Raquel lo mande:
 que entónces con el suyo , que acompaña,
 al soto baja , y deja la Cabaña.

Llegó Raquel entanto , y el pariente
 con fuerte brio , sin hablar palabra,
 alzó la piedra al resistir valiente;
 tanto el esfuerzo como el tiempo labra:
 bebieron la pacífica corriente
 la mansa oveja , y la traviesa cabra;
 y quando en todas cesa el alborozo,
 volvió Jacob á encarcelar el pozo,

Y humilde dijo : Yo Jacob tu primo,
 hijo de Isaac y de Rebeca , llevo
 á buscar en Labán padre y arrimo
 contra un hermano de venganza ciego:
 por varias tierras á buscar me animo
 amor en tus umbrales, y sosiego;
 ¿ mas ya el trabajo largo en qué repara,
 si ha visto el Cielo en tu divina cara?

Ciego mi padre Isaac llamó á mi hermano,
 (porque es mi hermano cazador tan fuerte,
 que no se libra fiera de su mano,
 ni con ligeros pies huye la muerte)
 que á cazar una tarde del Verano

salga le manda , y con dichosa suerte
le trayga la prision de su fatiga,
y despues de comido le bendiga.

Partió Esaú ; y en la primer manada
dos cabritos mató luego mi madre,
y la cena compuso sazónada
conforme al gusto de mi anciano padre:
y de la ropa de Esaú guardada,
(porque mas el disfraz en todo quadre)
vistióme , y por fingir mejor el vello
con sus pieles cubrió manos y cuello.

Toma este plato , y mi consejo toma,
Rebeca dijo , y en sus ciegos ojos
pide á tu padre que agradable coma
de tu dichoso aljaba los despojos:
al monte apenas tu enemigo asoma:
no temas su furor , ni sus enojos.
Temo , dije , si Isaac lo conociese,
y en vez de bendicion me maldigese.

Aquesta maldicion sobre mí venga,
risueña dijo , y dióme la comida:
qualquier suceso quiere que prevenga,
y ella me acompañó con la bebida:
No quiere que un instante se detenga
el riesgo del acierto y de la vida.
¿Quién es? (el viejo rezeloso dijo)
respondo entónces : Esaú tu hijo.

¿Cómo tan presto vuelves de la caza?
(réplica): que tan presto la encontrase

del

del Cielo fue disposicion y traza,
 le dije , y que esta la primera hallase:
 con esto el viejo atento se embaraza,
 y manda que á sus brazos me llegase:
 tentó y dijo : la voz en los hermanos
 es de Jacob , y de Esaú las manos.

Comió y bebió ; mas luego que agradado
 sintió de los vestidos la fragancia,
 sobre el cuello de pieles adornado
 tendió los brazos en menor distancia:
 y dijo el diestro en alto levantando:
 Hagan en tí perpetua consonancia
 el rocío del Cielo , y de la tierra
 el fertil seno que su manto encierra.

A éstas añadió mil bendiciones,
 que por no fatigarte no refiero;
 y al eco de las últimas razones
 volvió del campo el reprobado fiero:
 condena de mi padre las acciones
 porque me dió la bendicion primero;
 y dijo Isaac , quando á pedirla vino:
 Otro , Esaú , la bendicion previno.

Oyólo apenas , quando ayrado jura,
 sabido el modo , el caso y el suceso,
 que mi vida jamás tendrá segura
 de largo tiempo el anual proceso:
 y el paternal amor que me asegura,
 temiendo de sus furias el exceso,
 no quiere que un instante me detenga,

sino es que á veros y á serviros venga.

De mi casa me obliga á que me aparte
esta ocasion : ¡ó nunca la tuviera!

que si te hallára , solo por hallarte,
mas á mi amor y á tu beldad debiera.

No estaba , prima , en tan remota parte
que faltára , Raquel , quien me dijera
que nació tu hermosura ; y si tardáran,
la sangre ó la ventura me llamáran.

Haced cuenta , Jacob , que á vuestra casa
volveis , le dijo , si pisais la mia,
donde en mis padres hallaréis sin tasa
amor , acogimiento y cortesía:
es bien que luego entienda lo que pasa:
á verle voy ; que en esta serranía
su casa está cercada de cabañas,
lentiscos verdes y silvestres cañas.

Como suele quedar el caminante
en bosque oscuro , ó en cerrado monte,
que de la luz perdió el postrero instante,
y vió cubrir de sombra el Orizonte:
asi Jacob , no primo , sino amante,
segunda vez aguarda que trasmonte
Raquel , que de Labán en compañía
volvió á sus ojos el perdido dia.

Del verde monte estaba en el lindero
la casa que ciñó un arroyo claro,
bastante habitacion de un ganadero,
del tiempo no blason , sino reparo:

y quando mas furioso brama Enero,
de sus paredes hallan el amparo
ovejas y atalayas pastoriles,
vasallos de sus chozas y rediles.

Jacob , le dice , el hijo de Rebeca,
galan pastor , á nuestros campos vino:
su patria casa por la tuya trueca:
la ocasion te diré por el camino:
en los lluviosos meses y en la seca
prision de Agosto junto al cristalino
Eufrates quiere en estos verdes prados
servir de mayoral de tus ganados.

Entre ellos bajan , porque cerca estaba,
repitiendo á Labán Raquel la historia;
y el viejo con suspiros escuchaba
de su hermana Rebeca la memoria:
por llegar á Jacob se apresuraba,
quando á Jacob , llamado de su gloria,
le llevan sin peligro y sin enojos
Labán las plantas y Raquel los ojos.

Postrado llega , y de Labán estiende
el cuello humilde al amoroso abrazo,
que ya sobre él con ímpetu descende
formando en torno relevante lazo.
Si eres mi sangre (dijo) ¿quién pretende
verter la tuya con injusto brazo?
Ni es sangre propia , aunque tu hermano sea,
quien sangre mia derramar desea.

Aqui podrás , Jacob , quedar conmigo:

es-

esta es tu casa , tu familia es esta,
 en mí debes hallar padre y amigo,
 si pasos tantos conseguirlo cuesta:
 aquí en las nieves hallarás abrigo;
 alivio y sombra en la abrasada siesta:
 aliento y fuerza en tu destierro cobra,
 que nada falta donde el gusto sobra,

Verás cubiertos por Abril de flores
 los verdes campos que el Eufrates baña:
 sus árboles de alegres ruisenores
 que el sol con lentos pasos acompaña:
 y en los ardientes días ya menores
 armada de sus mieses la campaña,
 para oponerse oyendo roncás voces,
 espigas flacas á violentas hozes.

Quando despues Eufrates se desata
 con las continuas lluvias de Noviembre,
 y obliga al labrador la turbia plata
 que el grano pierda ó que otra vez le siembre;
 y como agena fuerza le dilata,
 malogra los cuidados de Setiembre,
 y nuestros techos por piedad del Cielo,
 ni Eufrates baña , ni penetra el yelo.

Estas mis hijas son , Raquel y Lia,
 de todos mis ganados Mayorales;
 y podrás con su dulce compañía
 olvidar el agravio de tus males.
 Esto á Jacob el viejo le decia,
 llegando de su casa á los umbrales,

don-

donde ya morador , no peregrino,
descansa del trabajo del camino.

Pacian por el campo las ovejas
del pastor extranjero acompañadas:
Raquel escucha de su amor las quejas,
sentidas mas que de su amor contadas:
no es mucho que lastimen sus orejas,
si por oir las del dolor formadas,
cabras y ovejas , que en el campo luchan,
las menos pacen y las mas escuchan.

Jamás del alva vió la blanca frente
del monte de Labán la selva umbrosa
sin que á Jacob saliese por su Oriente
primero el dia de Raquel hermosa.
Despierta apenas la primera fuente
la cancion de las aves amorosa,
quando el ganado deja , que reparte
parte en el monte y en el campo parte.

Junto á una fuente , en que su rostro y talle
miraba de los campos la Sirena,
Jacob la dijo (en el florido valle
jugando los cristales con la arena)
Raquel hermosa , no es razon que calle:
¿ diré mi amor ? ¿ ó llamaréle pena ?
No pongo nombre cierto á mi tormento:
diré que entrambos , porque entrambos siento.

Despues , Zagala hermosa , que á tus ojos
me trajo mi desgracia , ó mi ventura,
(desgracia es la ocasion de mis enojos

y dicha la ocasion de tu hermosura)
 no pueden ser dudosos los despojos,
 pues vence tu beldad luciente y pura
 en mi dicha y amor á mi desdicha;
 pues nada es pena donde todo es dicha.

Busqué la casa de tu padre anciano,
 y encontré tu hermosura sin buscarla:
 esto á la furia debo de mi hermano:
 huirla fue mejor que no aplacarla:
 tres dichas ciertas con mi ausencia ganos
 huir la muerte y sin pensar hallarla,
 topar la vida , y en Labán amigo;
 y la mayor , Raquel , vivir contigo.

En estos montes ásperos sombríos,
 en estos valles lóbregos , cerrados
 el Cielo escucha los suspiros míos,
 tan bien sentidos como mal llorados.
 El cristalino humor de aquestos rios,
 los pasos de su curso apresurados
 testigos son , bellísima pastora,
 que el cuerpo siente lo que el alma llora.

Los negros pasos de la noche mido
 con mas suspiros que los pasos fueron:
 nunca el Sol me llamó , Raquel , dormido;
 jamás mis penas , ni mi amor durmieron:
 los músicos pastores del egido
 á vér el alva que nació salieron:
 yo sin cuidar de Sol , por tu ventana
 esperé que saliese la mañana.

Aqui

Aquí á la escarcha y al rigor del yelo,
 aqui del seco Estío á la inclemencia,
 por verte pisaré estrangero suelo,
 sin juzgar en los tiempos diferencia.
 Aqui jamás en tu piadoso cielo
 de casa y padres sentiré la ausencia;
 porque es la patria al que dichoso fuere,
 donde se nace no , donde se quiere.

Yo , Jacob , á tu amor agradecida
 (Raquel le dice) su verdad estimo,
 y espera que se asienten con la vida
 amor de esposo sobre amor de primo.
 No sentirás espero la partida
 del patrio techo , del paterno arrimo:
 volvamos , que con paso mas cobarde
 toca al ganado á recoger la tarde.

Pasado un mes , llamó á Jacob aparte
 Labán , y grato á su amistad , le dijo:
 conmigo aqui podrás , Jacob , quedarte:
 serás mi Mayoral , serás mi hijo.
 Siete años (dice) ofrezco de guardarte
 cabras y ovejas , y por premio elijo,
 que á tu hija menor Raquel hermosa
 le des á mi trabajo por Esposa.

Asi lo ofrezco (respondió su tio),
 que mas razon en tan infiel terreno
 es darla á tí , que eres pariente mio,
 que no á marido de linage ageno.
 Fiarte (dice) del trabajo mio

podrás , Labán , pues por amar condeno
 á corta vida tan dichosa suerte,
 si puedo hermosa prima merecerte.

Siete años de pastor Jacob servia
 al padre de Raquel Labán ingrato:
 á Raquel por su trato merecia,
 mas no del padre tan aleve trato.
 Padece muchos , esperando un dia:
 vive sin miedo , espera sin recato:
 y á su amor entre soles y entre nieves,
 ausencia y tiempo le parecen breves.

Bajaba con Raquel al verde soto:
 con ella baja á la risueña fuente:
 de la ribera el sitio mas remoto
 sus silvos oye , y sus pisadas siente;
 ni voces , ni contiendas, ni alboroto
 entre pastores rústicos consiente:
 todo es amor y paz ; ¿ y quién pensára,
 que donde amor gobierna se acertára?

Pasaba el tiempo , pero no pasaban
 de Jacob el amor y el sufrimiento:
 los meses y los años se mudaban,
 estando siempre su verdad de asiento.
 Quando del Sol los rayos abrasaban,
 quando en las selvas se quejaba el viento,
 Jacob de su ganado no se aleja:
 Raquel le abrasa , pero no se queja.

Llegado pues el término preciso
 de darle con Raquel el bien que espera,

Labán ingrato con secreto quiso
 trocar la hija , y darle la primera.
 Jacob no tubo del engaño aviso,
 y á la primera luz que rebervera,
 en su burlado lecho conocia
 que en lugar de Raquel le diera á Lia.

¿ Asi , Labán , se cumple la promesa?
 (corrido dice el engañado yerno)
 ¿ esta verdad en Siria se profesa?
 ¿ este premio esperaba mi gobierno?
 ¿ asi se logra , entre la niebla espesa,
 sufrir la injuria del nevado Invierno,
 siendo al furor del inclemente Estío
 huesped del monte , habitador del rio?

Siete años de desvelos y fatigas,
 de fieras tantas al rigor expuesto,
 atalayando huellas enemigas,
 á su invasion con mi cuidado opuesto.
 ¡ Qué mal te acuerdas , pues Labán me obli-
 que huyendo salga de tu casa presto, [gas
 quitandole á un amor de tantos años
 á Raquel , mi desdicha y tus engaños!

Dejó á Labán la sinrazon confuso,
 y al yerno dice : asegurarte quiero
 que no es engaño , pues de Siria el uso
 es dár Esposo á la mayor primero.
 ¿ Qué culpa tengo yo si lo dispuso
 asi en Caldea el no violado fuero?
 mas ya tendrás á entrambas por mugeres,

Ja-

Jacob , si otros siete años me sirvieres.

Sí , volveré á servir (dijo) aunque fuera forzosa de tu casa la partida;

y mas sirviera aqui , si no tuviera para tan largo amor tan corta vida.

Cumplióse en fiestas la semana entera,
y dándole su esposa prometida,
olvidando el agravio y los engaños,
volvió á servir de nuevo otros siete años.

Pasaba con Raquel dichosos dias
sin causar á Jacob dolor , ni ofensa
el Sol de Agosto , ni las noches frias:
¡ó cuánto el gusto en el afán dispensa!
¡qué cortas son de amor las alegrías!
pues quando mas en las que tiene piensa,
llora Raquel y su lamento funda
en verse mas querida que fecunda.

De Lia tiene , ¿llamaréla pena?
envidia es lo mejor , de que su hermana
tiene de sucesion la casa llena;
y es de tenerla su esperanza vana:
la suya viendo y la ventura agena,
dijo á Jacob su esposo una mañana:
¿de qué sirven tu amor y mi hermosura?
ó me dá sucesion ó sepultura.

¿Soy yo por dicha Dios? Jacob responde,
¿ó debe darme de sus obras cuenta,
por qué á nuestro pedir no corresponde,
y á tí , Raquel , te libre de esta afrenta?

Juicios son que á la ignorancia esconde:
 tu justo ruego y tu dolor presenta
 á sus divinos ojos, y piadoso
 te dará sucesion, gusto y reposo.

No del Esposo malogró el consejo,
 que en breve tiempo se sintió preñada:
 de verla alegre se alegraba el viejo,
 y de estéril la nota ya borrada,
 vuelve á Jacob dichoso por reflejo
 el gozo universal de su morada;
 y el gusto mismo, aunque en diversos modos,
 es de un alegre, que se alegren todos,

Cumplido el plazo que le dió constante
 el Cielo á la comun naturaleza,
 nació Joseph, aquel glorioso infante,
 que gobernó de Egipto la grandeza:
 Jacob admira ya, doblado amante,
 del hijo no esperado la belleza;
 y Raquel á su Autor agradecida,
 al Cielo pide de Joseph la vida.

Viendo Jacob el término cumplido,
 dijo á Labán, corriendo el monte abajo:
 tú sabes bien lo bien que te he servido,
 cumpliendo mi palabra y mi trabajo.
 Tu ganado en mis manos ha crecido,
 pues ocho veces el antiguo atajo,
 donde pocas ovejas encerraste,
 para el acrecentado acrecentaste.

Ni suerte buena, ni merced alguna

alcanza de tu mano mi servicio:
 conozco de tu casa la fortuna,
 y sé que es mi fatiga desperdicio:
 razon será que me prometas una,
 de tu piedad , Labán , postrer indicio,
 que toda mi familia me conceda,
 y á Bersabé volver con ella pueda.

Si halláre en tí piedad (dice) mi ruego,
 de mi casa no harás , Jacob , mudanza:
 no partas , que en mi dicha y mi sosiego
 por tí la bendicion de Dios me alcanza.
 ¿Qué pides , dí? que á concederte luego
 dispuesto estoy : excusa la tardanza.
 Si lo que pido (dice) me concedes,
 volverme luego á tu ganado puedes.

Gira , Labán , en torno tus manadas;
 y las que en cabras ó en ovejas vieres
 ó varias ó encendidas ó manchadas,
 paga mi amor con ellas , si quisieres:
 y las que no se hallaren remendadas,
 y por tuyas , Labán , las conocieres,
 por blancas ó por negras , me destruye,
 y de ladron á tu Jacob arguye.

Contento soy (el suegro le replica),
 y tendiendo el ganado por la vega,
 uno del otro á discernir se aplica;
 y el que toca á Jacob luego le entrega.
 Ya el Cielo á su manada pronostica,
 que de crecer feliz el tiempo llega;

y él sin dudar en el concierto vino
de apartarse tres dias de camino.

Parte con ella y con su gente parte;
y en el abrevadero de unas fuentes,
varas de almendro y plátano reparte
á trechos sin corteza en las corrientes,
porque el ganado viendo con el arte
y su atencion las varas diferentes,
al concebir entre las aguas frias,
saliesen al nacer manchadas crias.

Esto Jacob usaba las mañanas,
y retirar las varas á la tarde,
por gozar de las horas mas tempranas,
y algo tambien para Labán se guarde.
Ni traza ni atencion salieron vanas:
que en breve tiempo con vistoso alarde
de manchados corderos y cabritos
cubrió de diez rediles los distritos.

Creció de suerte de Jacob la hacienda,
que al número infinito de ganados
nunca cedieron con igual contienda
los camellos, jumentos y criados.
Sus hijos de Labán, dando la rienda
á su envidia, dijeron lastimados:
¡ que esté por un error, que Labán hizo,
tan rico este pastor advenedizo!

Jacob lo oyó, y baja de la sierra
al verde campo con Raquel y Lia,
diciéndoles: dejar aquesta tierra

es ya forzoso , amada compañía:
 algun engaño , por mi mal , encierra
 no mirarme Labán como solia:
 vamos de aqui ; y es bien que á mi fortuna
 le dé el sepulcro quien le dió la cuna.

Y mas que Dios me ordena que me parta
 y deje las regiones del Oriente:
 quien huye del peligro , el que se aparta
 de su rigor , es cuerdo solamente:
 esta familia es fuerza que reparta:
 huyamos , que á estrangeros inclemente
 Mesopotamia tiene (¡ó loco insulto!)
 de plata dioses y de hierro el culto.

¿Qué tenemos (entrambas le responden)
 en casa de Labán , sino despecio?
 á nuestros ojos quanto tiene esconden:
 vendernos y comer de nuestro precio;
 si á las culpas las penas corresponden,
 y si lo mas y de mayor aprecio
 piadoso el Cielo á tu poder transfiere,
 partamos luego donde el Cielo quiere.

Era el tiempo en que en Siria se acostum-
 desnudar las ovejas y corderos, [bra
 quando en el toro descubierto alumbra
 el Sol los dias del Abril primeros;
 quando Raquel , que con callar deslumbra
 su fuga á nuevos campos estrangeros,
 sus dioses roba Patrios y Penates,
 que adoran las regiones del Eufrates.

Hijos , mugeres y la hacienda pone
 en altos y veloces Dromedarios,
 y como puede lo demás , dispone
 huir los pasos de Labán contrarios:
 los montes pasa , y el cristal traspone
 del claro Éufrates , que por campos varios,
 naciendo , fue de aquel jardin primero
 cultor un tiempo , ahora pasagero.

Supo Labán del yerno la partida;
 y al quarto Sol despues de egecutada,
 llevando la venganza prevenida,
 ayrado media la primer jornada.
 ¡ O cuántas amenazas á la vida !
 ¡ ó cuántas á la hacienda despojada
 reprime un Angel , que á Labán le dijo:
 no enojés á Jacob , que Dios bendijo!

Reprimido el furor con la amenaza,
 y la injuria templada con el miedo,
 las huellas sigue , pero no la traza,
 que dispuesta llevaba su denuedo:
 ni el curso de las aguas le embaraza,
 ni de intrincadas selvas el enredo:
 llegó de Galaad al monte , quando
 halló los fugitivos descansando.

¿ Dónde ó por qué , mis hijos (les pregunta)
 huís sin mí de mis amigos brazos?
 ¿ ó quién en montes ásperos os junta
 y aparta de mi amor y mis abrazos?
 ¿ Tan flaca está mi vida , tan difunta,

que

que faltará á vencer los embarazos
de tu partida? y quando no pudiera,
mis hijas y mis nietos bendijera.

Tu Dios , Jacob , me manda que te guarde:
él te encamine , ampare y te defienda:
la muerte llegue á tus umbrales tarde:
temprano los contentos y la hacienda;
mas no es razon que esté lento y cobarde
en dár castigo y en tomar enmienda
de quien con mano aleve y robadora
hurtó los dioses que mi casa adora.

Jacob replica : la razon te sobra:
no quede á tu rigor cosa escondida:
tus ídolos , Labán , descubre y cobra;
y el robador lo pague con la vida:
no tardes , no en poner , Señor , por obra
la pena de tu injuria recibida.
Asi dijo ; y sus voces ignoraban
que culpa y dioses con Raquel estaban.

Fue de Jacob la tienda la primera:
trás ella luego la que Lia habita:
la de Raquel despues fue la tercera:
y hallar el hurto en todas solicita.
Raquel hermosa , que ocultar espera
el robo que su industria facilita,
porque el padre no pueda conocello,
le esconde en el ornato de un camello:

Sobre él se sienta , y dice en su presencia:
disculpa que no cumpla y satisfaga,

Se-

Señor , con tu respeto y reverencia,
 esta menstrua pension que el cuerpo paga.
 Creyó el burlado padre la dolencia;
 y sin pasar extremo que no haga,
 nada le aplaca , todo le remuerde:
 no sabe lo que gana en lo que pierde.

Conmovido Jacob de ofensa tanta,
 al viejo suegro con enojo dice:
 ¿quién contra mí tu espíritu levanta?
 ¿qué ofensa ó daño en tus ganados hice?
 ¿qué oveja no libré de la garganta
 de horrible fiera? ¿ y cuándo satisface
 con pieles las ovejas que me dieron,
 y por muertas conté las que murieron?

Por mí , Labán te viste prosperado
 sin padecer del tiempo los rebeses,
 sufriendo yo en la guarda del ganado
 desigualdades de hombres y de meses.
 Ya el tiempo de ajustarnos ha llegado,
 y donde quiso Dios , Labán , que vieses
 el peso de tu queja y de la mia
 en manos de tu propia compañía.

Veinte años te serví penado y triste:
 catorce por tus hijas , y los siete
 por el poco ganado que me diste,
 que el Cielo siempre acrecentar promete.
 ¿Qué hacienda tuya entre la mia viste,
 no dejando secreto ni retrete,
 que ciego de tu enojo no buscases,

sin

sin que en él mas que tu vergüenza hallases?

Aquí están tus hermanos y los míos,
que serán de este caso los jueces,
que en selvas , campos , montes , prados , ríos
han visto lo que digo tantas veces;
y si el Dios de Abraham tus fuertes bríos
no enfrenára , y de culpas tan soeces
por él no vieras tus malicias claras,
á Bersabé desnudo me enviáras.

Tus hijos , tus mugeres , tus ovejas
son míos (dijo) ; y pues vivir ausente
con ellas quieres , y de mí te alejas,
todo es razon , Jacob , que te presente.
De estas piedras mayores y parejas
un túmulo componga nuestra gente;
y en él comiendo (de mi amor) contigo
será de hoy mas el túmulo testigo.

Comieron ; y despues de haber comido,
ya sin envidia , enojo , ni cautela,
el piadoso Labán enternecido
bendijo su dichosa parentela.

A tan grande favor agradecido
quedó Jacob de Dios en la tutela:
el suegro se volvió , y la sombra vana
pisaba de los campos la mañana.

Volvió Jacob de nuevo á su camino,
y viendo en él Angélicas Legiones,
entre ellas venturoso peregrino:
estos (dijo) de Dios son Escuadrones.

No teme armado del favor divino
 las quejas de Esaú , las sinrazones:
 y una mañana en la confusa salva
 voces oyó , no pájaros al alva.

Con quatrocientos hombres se acompaña,
 y con ellos camina diligente;
 y Jacob rezeloso en la campaña
 en dos Escuadras dividió su gente:
 en una pone la familia estraña
 de las opuestas armas á la frente;
 y en otra á Lia con sus hijos bellos,
 y á Raquel y Joseph junto con ellos.

Mirando ya el egército cercano,
 salió Jacob y siete veces postra
 el cuerpo humilde á su enojado hermano,
 que ya piadoso á su humildad arrostra.
 No salen libres del imperio cano
 las blancas prisioneras de la ostra
 mas claras que las lágrimas salieron,
 que el blando afecto y el amor vertieron.

Y tendiendo Esaú los fuertes brazos
 sobre el fraterno cuello que oprimia,
 le dice entre el amor y los abrazos:
 admírame tan grande compañía.
 ¿Quién es? Jacob responde : eternos lazos
 de aquesta vida son Raquel y Lia:
 estos de nuestro padre descendientes;
 y los demás ganados y sirvientes.

Todo se ofrece , hermano , á tu servicio:

me-

merezca tu amistad mi ofrecimiento:
 siempre hallarás con ánimo propicio
 verdad en mí , y en otros cumplimiento.
 Estimo (dice) tu amoroso indicio:
 goza , Jacob , tu dicha y tu contento:
 yo tengo sobra de ganado y bienes,
 y siempre sea para tí el que tienes.

Sigamos el camino compañeros.
 Yo (dijo) te siguiera á qualquier parte,
 si mis tiernos hijuelos y corderos
 pudieran como el dueño acompañarte:
 si son tus pasos sueltos y ligeros,
 y el nuestro tardo , es fuerza que me aparte,
 y al espacio forzoso que me obliga,
 tu gusto sí , mas no tus pasos siga.

Esau pues de todos despedido,
 con su compañía dió á Seir la vuelta;
 y á Socoth parte , al Cielo agradecido
 Jacob , con su familia alegre y suelta.
 De alli , por la violencia de un marido,
 que roba á Dina con tan gran revuelta,
 dejando satisfecha la violada
 sangre con sangre que vertió su espada,

Pasó á Betél , y á su familia ordena
 que arroje de gentílica escultura
 los vanos dioses de la tierra agena,
 y mude cada qual su vestidura.
 Girando en torno la region amena,
 ya por el campo , ya por la espesura,

la de Efratá por mas frondosa elige,
y allí su gente y sus ganados rige.

Junto á Bethlen , en su campaña verde,
del año todo tan vistosa ofrenda,
que el lustre nunca de sus flores pierde,
puso Jacob de su Raquel la tienda.
Antes que el alva hermosa al Sol recuerde,
y él por el Cielo su jornada emprenda,
del parto los dolores á la vida
escalas ponen de Raquel dormida.

Despierta entre las ansias y la fuerza,
con que la vida manda que resista:
crece el dolor ; y aunque Raquel se esfuerza,
la voz se cansa y túrbase la vista.
Para que el paso la desdicha tuerza,
su aliento emprende desigual conquista;
y á los llorosos ojos de su padre,
si nació Benjamin , murió su madre.

Como en Mayo galan suele en el prado
su honor alegre la temprana rosa,
sintiendo el golpe del villano arado,
perder la vida y la ambicion hermosa,
y el verde cuello humilde y reclinado
trocar su pompa la beldad lustrosa,
mirándola sin vida y sin colores,
el escuadron luciente de las flores;

Asi quedó la rosa y la belleza
de los dorados campos del Eufrates,
por quien sufrió del año la aspereza,

y de un aleve suegro los combates.

¿Así (dijo Jacob) tanta tristeza
de dicha tanta tiene los remates?

¿qué puedo hacer, si en este amargo día
perdí á Raquel, perdí mi compañía?

Pastores de los montes y riberas,
que en la verde estacion de aquestos prados
os vén las horas de la luz primeras
cantar amores y guardar ganados:
dejadlos al amparo de las fieras,
y por dicha estarán mejor guardados:
venid pastores, llorarémos juntos
los breves gustos de mi amor difuntos.

Veréis vivir sin vida la hermosura
en este pecho que la pierde y llora:
miraréis en Raquel la noche oscura,
y en la fé de Jacob la blanca aurora:
veréis en tan estrecha sepultura
el muerto cuerpo, el alma que le adora:
que en la forzosa y triste despedida
murió Raquel y en mí quedó la vida.

¿Cómo estais á mis voces perezosos?
ó no sienten mis quejas los pastores,
ó no lastiman pechos amorosos
penas de amor, desdichas en amores.
¡O campos de Bethlen siempre dichosos!
llorad, que en el Abril de vuestras flores
perdí á Raquel, perdí mi compañía:
mas ya responden: ¡desdichado día!

DIONIS GAMBASO.

SATIRA.

Inedita.

Recibí como há un mes la carta tuya
con inmenso contento y faz serena,
íguar , Señor , á la grandeza suya.

Páguete el Cielo voluntad tan buena,
pues de mi parte en vano correspondo
al seso y discrecion de que está llena.

Métesme dentro el piélago mas hondo;
pero pues tu amistad precio y estimo,
á las preguntas de mi amor respondo.

Dices que si padezco , lloro y gimo,
ó si el fiero dolor que me destruye,
con la cierta esperanza lo redimo.

Ya el Cielo todo en mi provecho arguye,
y la necia ceguera , que antes tuve,
qual niebla espesa de mis ojos huye.

Del recio lazo dó enredádo estuve
mil veces dentro el alma me consumo,
mirada la ocasion trás quien anduve.

Digo , Señor , que ya estará presumo,
por sola esta maldad nefanda y fea
toda mi gloria convertida en humo:

Quando contemplo y miro su ralea
de esta que tuve por mi gloria y cielo,

las

las tripas me revuelve y me marea.

Viva mil años quien rompió este velo,
goce su mocedad robusta y fuerte,
libre de vientos, de granizo y yelo.

Vaya su nombre, su linage y suerte
célebre eterno por el Cielo y tierra,
á pesar de la envidia y de la muerte.

Todos los elementos me hagan guerra
si no me hiela, atemoriza el miedo
de lo que el vulgo de mi infamia encierra.

Este, dirán, y alargarán el dedo,
fue aquel que de sus prendas olvidado
al yugo infame tuvo el cuello quedo:

A este se le antojó el sayal brocado,
(bien sé que ni me alargo ni limitó)
de una loca rapaza enamorado.

Sigan, dirán los otros, su apetito,
que quien su hidalga sangre tiene en poco
debe de ser un pícaro ó galpito.

Quál dirá que fui necio, quál que loco,
y será de su risa el fundamento
mi mucha liviandad y seso poco:

Pero pues dos mil veces me arrepiento,
rompa este nombre de maldad ligero
el puro, claro y sosegado viento.

Persíganme el villano y caballero,
y al que mas me silváre y agarroche
aliente estatuas de bruñido acero.

No dén lugar para ponerme broche,

tanto en el medio de la alegre siesta,
como de la callada escura noche.

Esta deshonra , amigo , me molesta,
que ora que coma , ora que vele ó duerma,
siempre la llevo ante los ojos puesta.

Desto está el alma macilenta , enferma:
por aquesta ocasion inorme y bruta
busca la tierra mas desierta y yerma:

De Libia la caliente arena enjuta,
la selva , bosque y monte mas fragoso,
la mas sumida y espantosa gruta.

No sé , cómo , Señor , parecer oso
en las públicas plazas y teatro,
sino con rostro bajo y vergonzoso.

Habrá tres años , y andará ya en quatro,
que ofreciendo al amor el tierno pecho,
en mis propios cuidados idolátro:

Túvele siempre en lágrimas deshecho,
y de zelosa pena esquivia y recia,
y caos de confusion y enredos hecho.

¿ Era al menos la Dama una Lucrecia?
si no me canonizas por molesto,
imagínala torpe fea y necia.

Pero si quieres escucharme el resto,
solo porque mis gustos abomines,
pintaré su postura , talle y gesto.

Serán , digo , quitados los chapines,
sus flacos mortecinos miembros todos,
del pie descompasado hasta los crines,

De no mayor grandeza que tres codos;
de estos advierte de mis propios brazos,
no de nuestros antiguos Reyes Godos.

Sin ninguna malicia pinto y trazo:
dejo sus miembros, qual de cabra bellos,
y empiezo desde el corto y negro lazo.

Este que tiene nombre de cabellos,
antes permitas que una llama te arda,
que verte como yo enredado en ellos.

No sé si es su color ó negra ó parda,
con casi el tercio sin mentir caído,
que habrá tres años que en nacerle tarda.

Esta es la red en donde anduve asido
bajo un pedazo de delgada olanda,
hecho de suciedad y piojos nido.

Aunque tomase mas formas que Urganda,
yo la conoceré de media Villa,
si ella con sus cabellos propios anda.

La frente aboba , pasma y maravilla,
que en vez de ser derecha , blanca y lisa,
es pequeña , gibosa y amarilla.

Los mal formados arcos , en quien pisa,
como al fin fundamento de tal casa,
provócanme si los contemplo á risa.

Si un año solo yo imagino pasa
que no los pula , entrementine , y haga
mostrarse á la campaña libre y rasa,

Razon es que á una duda satisfaga
¿cómo siendo muchacha ternezuela

color , cabello y cejas se le estraga?

No te sabré decir de qué se pela;
ni el mortífero rostro y apariencia,
si es de comer carbon , yeso ó canela.

Ello venga de aquesto , ó de dolencia,
es la color de sus megillas frias,
qual de herida de landre ó pestilencia:

Que esté buena ó alegre quatro dias,
merced del tiempo sosegado y puro,
ó de muchos jarabes ó sangrias:

Pero que llueva , truene , ó esté escuro,
luego la fiebre de ella se apodera
como yedra de antiguo y viejo muro.

Salíme con el són de la carrera.
Yo volveré , Señor , dó antes estaba,
que no la perderé , aunque salga fuera.

Tan bien como mi pluma ayrada y brava
no dibujará nadie su retrato,
ni quien ó tabla pinta , ó marmol grava.

¡ Ay claros soles ! (de los ojos trato)
¿ y qué os faltaba , para serlo digo ,
á no ser chicos , qual de gimia ó gato ?

Seráme todo el mundo buen testigo
de que mas engañosos , ni livianos,
muger ninguna los llevó consigo.

El alma que cayere entre sus manos
saldrá , si con sus gustos se entretiene,
qual jabalí cerdoso de entre alanos.

Por mas que me fatigue , canse y pene,

segun es la naríz sumida y poca,
no pintaré la imperfeccion que tiene.

No sé cuál dios me incita ó me provoca
verdadera ocasion de que me estreme
en la descompasada y ancha boca.

Ella , que de su daño y mal se teme,
poco aprovecha que la frunza , embeba,
pues no le quitará nada de un gеме.

Ciñen aquesta escura y sucia cueva
los labios , no qual brasas encendidos,
pero de la color de mora ó breva.

Destos y de los dientes mal pulidos,
que al fin , como en verdad los imagina
negros , hediondos , claros , carcomidos,

Nace un hedor , qual de encendida mina
de verde azufre , y si le quies mas malo,
como de podre , cancer , ó sentina.

Todo lo que en su rostro te señalo
lo encubre hasta el mas chico sucio yerro
con los muchos melindres y regalo.

Si no digo verdad vaya en destierro:
él es desde la gola hasta la frente
qual el propio de un chico hermoso perro:

Su color de los otros diferente,
lleno de suciedad , manchas y paños,
y el que contrario te dijere , miente.

¡O mal gastados y pasados años!
Las alas de mi esfuerzo me derriba
quando imagino su traycion y engaños.

¿Qué te diré de lo que dejo arriba,
qué de su negro cuello, seco y yerto,
en quien toda esta máquina retriba?

¿Qué del un brazo corto, y otro tuerto?
¿qué de sus pechos de pequeña urraca,
este y aquellos qual de un cuerpo muerto?

Nunca las manos de los guantes saca
por no mostralla qual de rana ó sapo,
chica, morena, descarnada y flaca.

Si deste cautiverio libre escapo,
lleno de impertinencias y locura,
no mas muñecas, andrajuelo ó trapo.

Es decirte que es blanca limpia y pura
estrellas enseñarte á medio día,
ó el Sol en la espantosa noche oscura.

No quiero mas hacerle anatomía:
no tiene de muger si solo el rostro;
lo demás qual de sucia y vil harpía.

Mira con quién mi nombre y sangre arros-
y aunque (merced de una amorosa llama) [tro,
mi tierna juventud humillo y postro,

Quando fuera celeste hermosa dama,
faltábanle tres cosas excelentes,
como son discrecion, linage y fama.

Como yo conociera sus parientes,
ni yo rompiera á mi nobleza el hilo,
ni ella me entrára adentro de los dientes.

Su discrecion y aviso conocilo
quando entendí que era buscarlo en ella

bus-

buscar el nacimiento al ancho Nilo.

Ella es discreta quanto hermosa y bella:
pueden por ello levantarle un templo,
ponerle estatuas , y adorar su huella.

Su continencia y castidad contemplo:
¿Quién te dijese lo que en ella cabe
bajo de un vivo y verdadero egemplo!

Por mas que muchas veces te la alabe;
que su vana locura y desatino
todo el mundo lo vé , lo entiende y sabe.

Su trato aleve de pensarlo indino
al de Caúno y al de Mirra excede,
y al de la madre del famoso Nino.

Mucho mas te dijera , pero quede:
allá con su contento y bien se avenga,
ora dél se arrepienta , ó mas se enrede.

Pongamos fin á tan prolija harenga,
que la propia ocasion me dará larga
venganza , tal que á mi medida venga.

Dígame si hay ninguna que la adarga:
¿pero quién de un linage la ignorára,
vezada á andar trás del arado y carga?

Que todas eran malas yo jurára;
pero por esta , por la fé de bueno
que pusiera las manos sobre un ara.

Este es su rostro de belleza ageno,
por quien debe de estar alegre y leda,
y el pecho de maldad y engaño lleno.

El remanente , que por verte queda,

en quien la misma gracia y partes hallo,
cúbrelo lienzo y delicada seda.

Allá puedes contigo imaginallo,
hasta la gruta hedionda y asquerosa,
que yo por mi honra disimulo y callo.

Mil veces te habré dicho que era hermosa
qual el Cielo, qual perlas ó diamantes,
ó qual la fresca y colorada rosa:

Estas y otras palabras semejantes
como malas las quema ó las empoza,
heréticas, erróneas, mal sonantes,

Y en la audiencia de amor su ley remoza.
Yo en penitencia de tan falso gusto
salga con sambenito y con coroz.

Venido há el paño, como dicen, justo.
Tú propio me fulmines el proceso
si mas de semejantes prendas gusto.

Dame el castigo sin medida y peso,
si mas como me has visto me ves siervo
hecho de su donayre, gala y seso.

Si semejante gusto en mí conservo,
muerto de arrebatada muerte inorme
quede por pasto para el buytre y cuervo.

Un rayo el Cielo por mi daño forme,
si todo lo que de ella arriba dije
no es á sus partes simile ó conforme.

Esto mi liviandad cubra y cobige,
y qual mi mayor triunfo y gran vitoria
eternamente en mármoles se afije:

Y en alabanza de mi nombre y gloria
de que por todo el mundo lo estendieres,
impreso se te quede en la memoria,

Por si algun tiempo enamorado fueres
pueda servirte qual de claro espejo,
para darte á entender qué son mugeres,

Daréte un salutífero consejo
con que puedas vivir contento siempre,
tanto que serás mozo , como viejo:

Nunca muger tu libertad destempre:
escúdate , Señor , contra su furia
de fuerte , duro , diamantino tempre.

A ninguna de todas hago injuria:
la que de castidad no diere muestras,
es un piélagos inmenso de lujuria.

Todas son en pedir y fingir diestras,
ensañosas , dobladas y bifrontes:
todas de engaños y maldad maestras.

Nunca trás de su gusto te remontes,
si no quieres quedar al fin confuso,
qual en no vistos y fragosos montes.

Dichoso yo , pues de tal vida abuso,
y dichoso si entanto que viviere
la sé poner como la entiendo en uso.

Miente la que jurando te digere
que solo admite tus paseos y vueltas,
y que solo por tí de amores muere.

Yo conozco sus tretas y revueltas,
sé lo que su locura les aveza,

y lo mucho que están en ella envueltas.

.....

Tan casto amor , tan firme representa,
que parece que anida ó atesora
la fé mas limpia dó el amor se asienta.

Ya la verás que gime , ya que llora:
todo solo apariencias y colores,
todo matiz con que lo pule y dora.

Hay muchas y no en sangre las peores,
que aunque en amor y olvido tienen callos,
llevan por otro punto los amores.

No admitirán á Reyes por Vasallos,
y tendrán por galan y por Narciso
un mozo de cocina ó de caballos.

Si aprovecharte quieres de mi aviso,
la esteril tierra te será dó habitas
un contino y alegre paraíso.

Escusarás pasiones infinitas;
y serás , si á esta guerra dás de mano,
libre de andar por postas y garitas.

Pero si de una blanca hermosa mano
la amada libertad asir te dejas,
tú reirás tarde , y llorarás temprano.

Condiciones , Señor , son muy anejas
estár contino quien viviere amando
entre zelos , desdén , olvido y quejas:

Y en medio el lecho delicado y blando
seis horas concedidas de sosiego
irlas con mil quimeras dilatando:

Arder en infernal y eterno fuego,
y entre cien mil cuidados y sospechas,
ciego en el alma y en los ojos ciego.

¡Ay leyes pesadísimas y estrechas
de la memoria y lengua de los hombres!
puedaos yo ver borradas y desechas.

Porque novicio siendo no te asombres
callo mil que trás estas ván arreo
de diferentes y espantosos nombres.

Sigue trás de tu enojo y devanéó,
que él te hinchirá al fin de la jornada
de viento la cabeza y el deseo.

Muger hay que en la cama un mes echada
osará perjurar que fue quartana,
y habrá movido ó estará preñada.

.....
Lo que ellas dicen que es pepino es poma,
hilo que en delgadéz como una alamia,
es como jarcia , gúmena , ó maroma,

La que pretenda por cubrir su infamia
que la tengas por Paula ó Catalina,
á esa la tén por una Flora ó Lamia.

De estas dos condiciones adivina
la que mas á tu gusto el suyo encorva,
y ácia aquella no mas el cuello inclina.

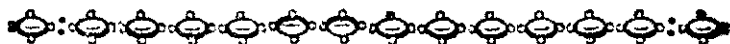
Y si mi buen consejo no te estorva
el echar á nadar sin haber calma,
vivo primero el ancho mar te sorva.

Yo no procuro si ganar tu alma,

ó tenme por verdugo de tu vida,
ó goza en tu amistad el lauro y palma.

Como quien de quien eres no se olvida,
siempre procuraré de aconsejarte
lo que solo en tu bien tenga cabida.

Y si mi poca fuerza fuere parte
para que eterna tu memoria deje,
como quisieras de ella aprovecharte,
yo haré que con los Cielos empareje.



DE INCIERTO AUTOR.

SONETO *inedito.*

EL que tiene muger moza y hermosa
¿ qué busca en casa de muger agena?
¿ la suya es menos blanca? ¿ es mas morena?
¿ es fria , floja , flaca? No hay tal cosa.

¿ Es desgraciada? No , sino graciosa.
¿ Es mala? No por cierto , sino buena:
es una Venus , es una Sirena,
un fresco lirio , y una blanca rosa.

¿ Pues qué busca? ¿ dó vá? ¿ de dónde viene?
¿ mejor que la que tiene piensa hallarla?
¿ ha de ser su buscar en infinito?

No busca él muger , que ya la tiene:
busca el trabajo dulce de buscarla,
que es el que enciende al hombre el apetito.

DON IGNACIO DE LUZAN.

CANCIONES *ineditas.*

A la conquista de Orán.

I.

A Hora es tiempo , Euterpe, que templemos
el arco y cuerdas , y de nuestro canto
se oyga la voz por todo el emisferio.
Las vencedoras sienes coronemos
del sagrado laurel al que es espanto
del infiel Mauritano al Marte Ibero.
¿Ya para cuándo quiero
los himnos de alegría y las canciones,
premio no vil que el coro de las nueve
á las fatigas debe,
y al valor de esforzados corazones?
¿Para quando estará , Musas , guardado
aquel furor que bebe
con las hondas suavisimas mezclado
de la Castalia fuente el labio solo
de quien tuvo al nacer propicio Apolo?

Una selva de pinos y de abetes
cubrió la mar , angosta á tanta quilla:
para henchir tanta vela faltó el viento.

De

De flamulas el ayre y gallardetes
 poblado divisó desde la orilla
 pálido el Africano y sin alientos:
 del húmedo elemento
 dividiendo los líquidos cristales,
 y blandiendo Neptuno el gran Tridente,
 alzó ayrado la frente,
 de ovas coronada y de corales.
 ¿Quién me agovia con tanta pesadumbre
 la espalda? ¿Hay quien intente
 poner tal vez en nueva servidumbre
 mi libre Imperio? ¿O por ventura alguno
 me le quiere usurpar? ¿No soy Neptuno?

Asi decia el dios. Las Españolas
 proras entanto, del undoso seno
 iban cortando la salada espuma:
 humildes retirábanse las olas.
 Zéfiro por el Cielo ya sereno
 batia en torno su ligera pluma.
 ¿Adónde irá la suma
 de tanto alado pino? ¿Hay otro mundo
 que el Español intrépido someta?
 ¿Hay otros que acometa
 riesgos por el Oceano profundo?
 ¿Si es que al soberbio Inglés moverá guerra,
 ó si verá otra vez la Etnisia tierra?
 ¿Adónde ha de ir, sino es donde le llama
 la santa fé, la verdadera fama?

Estremeciósse el Africano suelo,

y temblaron de Orán torres y almenas
del formidable vencedor á vista.

En vano á la Mezquita erróneo zelo
trae madres y esposas de horror llenas
á rogar que Mahomia las asista.

No hay poder que resista
al ímpetu y ardor del Leon de España,
que vino , vió y venció ; y el Agareno
probó de susto lleno
á un tiempo amago y golpe de su saña:
qual suele ver , no sin mortal desmayo,
rasgarse en ronco trueno
las pardas nubes y abortar el rayo
el pasmado pastor , y todo junto
arder cielo y encina á un mismo punto.

Reconocen los bárbaros adarves
el ya noto pendon que se enarbola
con armas de Castilla y Celtiveras.
Gimen de pena y rabia los Alarbes
al ver que el viento plácido tremola
con respeto la Cruz de las vanderas.
De escuadras lisonjeras
de alados Paraninfos cortejada
entra la Fé triunfante por las puertas,
ahora de nuevo abiertas
por el zelo de España y por su espada.
Huye del Alcorán el falso rito,
y abandona desiertas
las Mezquitas infames ; y bendito

el lugar profanado y Templo inculto,
vuélvese á consagrar á mejor culto.

Estas , ó noble España , son tus artes,
al Cielo dirigir guerras y paces,
pelear y vencer solo por Christo.
Del Orbe entero ya las quatro partes
siempre invencibles discurrir tus haces
por la sagrada Religion han visto.
Por tí desde Calisto
hasta el opuesto polo en trecho inmenso
al verdadero Dios el Indio adora,
y el que en la tierra mora
donde al cruel Pluton se daba incienso.
Por tí del Evangelio arrebolada
con mejor luz la aurora
del Ganges sale , y por tí dá la entrada
á nuestra fé la mas remota Playa
del Japon , de la China y de Cambaya.

Por tí de hoy mas el bárbaro Numida,
el de Getulia , y el feroz Masilo
dejarán la impia secta y ritos vanos:
Renacerán á mas felice vida
quantos habitan entre el Lixo y Nilo,
abrazando la ley de los Christianos.
Con tratos mas humanos
el togado Español pondrá sus leyes
entónces al morisco vasallage;
y parias y homenaje
recibirá de los vencidos Reyes.

La piedad , el valor , la verdadera
 virtud y el nuevo trage
 aprenderá la Libia prisionera,
 y sabiendo imitar , sin otra cosa,
 su misma esclavitud la hará dichosa.

Sulcará el industrioso Comerciante
 el libre mar Tirreno y el Egéo,
 sin temor de mazmorra ó de grillete.
 ¿ Si diré lo que mandas que ahora cante,
 ó Febo? ¿ ó dejaré que lo que veo
 claro , en la edad futura otro interprete?

El Andalucía ginete
 beberá del Cedrón : el santo muro
 libertado será ; y el fiel devoto
 podrá cumplir su voto,
 de tiranos insultos ya seguro.
 Tendrá la España, mas que un tiempo Roma,
 de su Imperio en el coto
 el marfil Indio y el Sabéo aroma
 para las aras y el sagrado fuego:
 vén , ó dichosa edad , pero vén luego.

De tu antiguo valor asi no olvides
 los ilustres egemplos , patria mia,
 lejos del ocio y de estrangera pompa.
 Ame el fuerte mancebo armas y lides,
 y en vez de afeminada melodia
 guste solo del parche y de la trompa:
 ambos hijares rompa
 con la espuela al bridon : con pecho fuerte

entre polvo , humo y fuego á verse aprenda,
 y por la brecha ascienda
 á buscar y vencer la misma muerte:
 ó aprenda á domeñar del mar la furia,
 ó á moderar la rienda,
 del gobierno político en la curia,
 dejando en guerra y paz clara memoria:
 así se sube al templo de la gloria.

Pues ya tanto tu vuelo se remonta,
 Cancion ligera y pronta,
 vé de Orán á la playa,
 y allá tambien contigo al campo vaya
 este aplauso primero:
 y dí en mi nombre al vencedor Ibero,
 que si por dicha tanto
 como ya su valor puede mi canto,
 sin que el tiempo ó la envidia al fin lo estorve,
 será eterna su fama en todo el Orbe.

I I.

DAme segunda vez , Euterpe amiga,
 bien templada la Lira y nuevo aliento,
 que alcance á referir nuevas hazañas.
 Ya de Orán y de Ceuta las campañas
 ofrecen otra vez alto argumento,
 que á renovar aplausos nos obliga.
 El Africa enemiga
 ya produce otras palmas y laureles

para adornar del Español la frente.

Tú , divina Pieride , consiente
que del furor sagrado , con que sueles
grandes Heroes cantar y sus renombres,
y á pesar del olvido entre los hombres
inmortales hacer , pida hoy no poco:
es justa la razon por que te invoco.

Como la generosa Aguila altiva,
sobre las vagas aves hecha reyna,
y que sirve al Tonante el pronto rayo,
si de su arrojo en el primer ensayo
culebra arrebató que escamas peyna,
y erguida la cerviz su furia aviva;
en vano ya cautiva
de la garra feroz , silva y forceja:
que el ave , uñas y pico ensangrentada,
no suelta mas la presa , y remontada
por la region suprema el vuelo aleja,
hasta que al monstruo el fiero orgullo abate;
y destrozado en desigual combate,
palpitando algun miembro en tierra yace,
lo demás en el ayre su hambre pace:

Asi la osada Juventud de España
contra el Moro obstinado ahora defiende
las conquistas debidas á su brio.
En vano el ya perdido Señorío
la descendencia de Ismael pretende
recobrar con la fuerza ó con la maña.
Veráse la campaña

de Marruecos de Argel y Terudante
 de púrpura teñida y rios rojos.
 Revolcarán los bárbaros despojos
 al mar de mediodia y al de Atlante,
 destinados juguete al Euro y Noto.
 Quando despues surcáre algun Piloto
 las playas , hasta donde fue Cartago,
 conocerá en los huesos el estrago.

Es difícil empresa al enemigo
 la firmeza vencer de tales pechos,
 que honra solo , valor y fé respiran.
 Ya vulgares egemplos no se admiran:
 ya del brazo Español no salen hechos
 sin conducir la heroycidad consigo.
 Del infeliz Rodrigo
 no dura mas el ocio y muelle trato:
 entre noble vergüenza y rabia lucha
 qualquiera de nosotros quando escucha
 el nombre pronunciar de Mauregato.
 Ya en defender circunvalado muro,
 con varia muerte es del Ibero duro
 propio , inato el tesón , del qual arguyo
 que seria obstinado á no ser suyo.

¡ O Cantabria feróz ! ¡ O de Sagunto
 inflexible valor ! ¡ O gran Numancia,
 cuyas pérdidas hoy son nuestra gloria!
 Siempre que se renueva la memoria
 de vuestra heroyca indómita constancia
 falta voz á la fama en tal asunto.

Quan-

Quando el extremo punto
 llegó del hado , el fiero Numantino
 al fuego se arrojó de rogos varios,
 dejando admiracion á los contrarios:
 trofeos no , que el vencedor latino,
 cuyo valor no en vano se eterniza,
 solo pudo triunfar de su ceniza.

No haga otra gente de constancia alarde,
 que á esto no llegó nunca , ó llegó tarde.

Nace del fuerte el fuerte , y de la interna
 virtud del padre toma el becerrillo
 que en las dehesas de Jarama pace.

¿ Acaso alguno vió jamás que nace
 del Aguila feroz triste cuclillo,
 nocturno buho , ó palomita tierna?

Como en cadena eterna
 se eslabona el valor , y la prudencia
 se infunde al Español de sus pasados.
 De aquellos descendientes celebrados
 esta nació valiente descendencia,
 de quien ahora tiembla el Mauritano:
 despues vendrán (y no lo espero en vano)
 emulándose en glorias y en efetos
 los hijos de los hijos , y los nietos.

Cancion , si yo pudiese , bien querria
 hacer de modo que tu voz oyese
 la Zona ardiente , la templada y fria,
 y que en tus alas fuese
 la fama de mi patria y sus trofeos

á los Pueblos del Indo , á los Sabeos,
á los de Arauco , Tauro , Eda , Erimanto;
pero no son tus alas para tanto.



EL MISMO AUTOR.

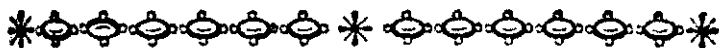
ODA II.

DE ANACREONTE.

Φύσις κερατα ταυροις &c.

Naturaleza al toro
dió cuernos en la frente,
uñas á los caballos,
ligereza á las liebres,
á los bravos leones
sima de horribles dientes:
dió el volar á las aves,
dió el nadar á los peces:
dió prudencia á los hombres;
mas para las mugeres
no le quedó otra cosa
que liberal las diese.
¿ Pues qué las dió ? belleza:
la belleza , que puede
mas que quantos escudos.

y quantas lanzas fuertes:
que en fuerza y poderío
una hermosura excede
al hierro que mas corte,
al fuego que mas queme.



DEL MISMO.

ODA III. *Inedita.*

Μεσονυκτίαις πρός ὦπαις &c.

ERA ya la media noche,
y la Polar Osa fria
por el Cielo ya seguia
de Boote el tardo coche:

Y los cansados mortales
en silencio reposaban,
y al dulce sueño entregaban
la memoria de sus males:

Quando amor , que siempre alerta
está para nuestro daño,
con el mas cruel engaño
vino á llamar á mi puerta.

¿Quién es (grité yo enojoso),
que viene tan á deshora
á interrumpirme la hora

de mi mas dulce reposo?

Amor dijo : Ábreme , amigo:
no temas , un niño soy:
mojado y perdido voy
en busca de algun abrigo.

Yo entónces , compadecido
á tan justo humilde ruego,
encendí una luz , y luego
la puerta abrí al fementido:

Y ví un rapáz , que llevaba
un arco en mano empuñado,
alas al hombro , y al lado
iba pendiendo una aljaba.

A la lumbre le acerqué,
y sus manecitas frias
le calenté con las mias,
y el cabello le enjugué.

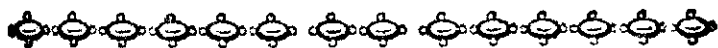
Despues que á tal beneficio
cesó del frio el rigor,
probemos , dice el traidor,
si mi arco está de servicio:

Probemos si á este bordon
ha dañado la humedad:
asi dijo , y sin piedad
me traspasó el corazon.

Y con esto , no contento
de mi mal y sus traiciones,
añadió aquestas razones
burlando de mi tormento:

Ale-

Alegraos mi huesped , que
mi arco está sin lesion,
mas no vuestro corazon:
y en diciendo esto se fue.



LAS DOS ODAS DE SAFO.

Ineditas.

Por el mismo Autor.

I.

Ποικιλόθρον' ἀθανατ' Ἀφροδίτα &c.

Bella Venus eterna , cuyo numen
en tantas partes tiene incienso y aras,
hija del grande Júpiter , de ardides
amorosos maestra,
no permitas te ruego
que me maten pesares y desdichas;
antes acá descende , como sueles
acudir con amor á mis querellas:
pues tal vez por mi ruego abandonaste
los dorados Alcázares del padre,
bajando á mí en tu carro,

que

que tiraban uncidas
 ligerísimas aves,
 y por medio del Cielo y ayre puro
 venian trepando con sus negras alas:
 y luego que parado habian su vuelo,
 tú , diosa , con risueño amable rostro
 preguntabas la causa
 del dolor que mi pecho atormentaba,
 porque invocado habia tu socorro,
 y qué queria que hicieses
 por mi loca pasion ; á quién queria
 atraer á mi amor , á quién tendia
 las amorosas redes.
 ¿Quién te enoja , me acuerdo , me decias:
 quién te maltrata , ó Safo?
 Si acaso de tí huye,
 sobre mí fé que luego trás tí venga.
 Si no recibe dádivas , darálas;
 y si no siente amor , amará luego,
 y hará quanto quisieres.

Vén pues tambien ahora como entónces:
 vén , y libra mi alma
 de insufribles afanes oprimida:
 cumple lo que desea
 mi amante corazon : tu deidad misma
 sea conmigo en mi favor armada.

II.

Φάγεται μοι κῆνος ἴσος θεοισιν &c.

A Los celestes dioses me parece
igual aquel que junto á tí sentado
de cerca escucha como dulcemente
hablas , y como
Dulce te ries ; lo que á mí del todo
dentro del pecho el corazon me abrasa.
;Mas ay! que al verte, en la garganta un nudo
de habla me priva:
Se me entorpece la lengua , y por todo
el cuerpo un fuego rápido discurre:
de los ojos no veo : los oidos
dentro me zumban:
Toda yo tiemblo : de sudor elado
toda me cubro : al amarillo rostro,
poco faltando para ser de veras,
muerta parezco.

GASPAR GIL POLO.

CANCION PASTORIL.

ALCIDA. DIANA.

Alcida.

Miéntras el Sol sus rayos muy ardientes
con tal furia y rigor al mundo envia:
que de Ninfas la casta compañía
por los sombríos mora y por las fuentes,
y la Cigarra el canto replicando
se está quejando,
Pastora canta
con gracia tanta,
que enternescido
de haberte oído
el poderoso Cielo , de su grado
fresco licor envíe al seco prado.

Diana.

Miéntras está el mayor de los Planetas
en medio del Oriente y del Ocaso
y al labrador en descubierto raso
mas riguroso tira sus saetas;
al dulce murmurar de la corriente
de aquesta fuente,
mueve tal canto,

que

que cause espanto,
 y de contentos
 los bravos vientos
 el ímpetu furioso refrenando,
 vengan con manso espíritu soplando.

Alcida.

Corrientes puras aguas cristalinas,
 que haciendo todo el año Primavera,
 hermoseais la próspera ribera
 con lirios y trepadas clavellinas;
 el bravo ardor de Febo no os caliente
 tan fresca fuente;
 ni de ganado
 sea enturbiado
 licor tan claro,
 sabroso y raro;
 ni del amante triste el lloro infame
 sobre tan lindas aguas se derrame.

Diana.

Verde y florido prado , en dó natura
 mostró la variedad de sus colores
 con los matices de árboles y flores,
 que hacen en tí hermosísima pintura,
 en tí los verdes ramos sean esentos
 de bravos vientos:
 medres y crezcas
 en yerbas frescas,
 nunca abrasadas
 con las eladas;

ni dañe á tan hermoso y fértil suelo
el gran furor del iracundo Cielo.

Alcida.

Aquí de los bullicios y tempesta,
de las soberbias Cortes apartados,
los corazones viven reposados
en sosegada paz y alegre fiesta:
á veces recostados al sombrío
á par del río,
dó dán las aves
cantos suaves,
las tiernas flores
finos olores;
y siempre con un órden soberano
se ríe el prado, el bosque, el monte, el llano.

Diana.

Aquí el ruido que hace el manso viento
en los floridos ramos sacudiendo
deleyta mas que el popular estruendo
de un numeroso y grande ayuntamiento,
adonde las superbas magestades
son vanidades,
las grandes fiestas
grandes tempestas,
los pundonores
ciegos errores;
y es el hablar contrario y diferente
de lo que el corazón y el alma siente,

Al-

Alcida

No tiende aquí ambicion lazos y redes,
 ni la avaricia vá trás los ducados:
 no aspira aquí la gente á los estados,
 ni hambréa las privanzas y mercedes:
 libres están de trampas y pasiones
 los corazones:
 todo es llaneza,
 bondad , simpleza,
 poca malicia,
 cierta justicia;
 y hace vivir la gente en alegría,
 concorde paz, y honesta medianía.

Diana.

No vá por nuevo mundo y nuevos mares
 el simple pastorcillo navegando,
 ni en apartadas Indias vá contando
 de leguas y monedas mil millares:
 el pobre tan contento al campo viene
 con lo que tiene
 como el que cuenta
 sobrada renta;
 y en vida escasa
 alegre pasa,
 como el que en montes há gruesas manadas,
 y ára de fértil campo mil yugadas.

GLOSA DEL MISMO.

*Contando está Melibéo
á Florisa su dolor,
y ella responde : pastor,
ni te entiendo , ni te creo.*

EL dice : pastora mia,
mira con qué pena muero,
que de grado sufro y quiero
el dolor que no querria:
arde y muérese el deseo:
tengo esperanza y temor.
Ella responde : pastor,
ni te entiendo , ni te creo.

El dice : el triste cuidado
tan agradable me ha sido,
que quanto mas padescido,
entónces mas deseado:
premio ninguno deseo,
y estoy sirviendo al amor.
Ella responde : pastor,
ni te entiendo , ni te creo.

El dice : la dura muerte
deseára , si no fuera

por la pena que me diera
dejar , pastora , de verte.

Pero triste , si te veo
padezco muerte mayor.

Ella responde : pastor,
ni te entiendo , ni te creo.

El dice : muero en mirarte,
y en no verte estoy penando:
quando mas te voy buscando,
mas temor tengo de hallarte.

Como el antiguo Proteo
mudo figura y color.

Ella responde : pastor,
ni te entiendo , ni te creo.

El dice : haber no pretendo
mas bien del que la alma alcanza,
porque aun con la esperanza
me parece que te ofendo:

Que mil deleytes poseo
en tener por tí un dolor.

Ella responde : pastor,
ni te entiendo , ni te creo.

DEL MISMO AUTOR.

CANCION.

MAdruga un poco luz del claro dia,
con apacible y blanda mansedumbre,
para engañar un alma entristecida.

Estiende hermoso Apolo aquella lumbre
que á los desiertos campos dá alegría,
y á las muy secas plantas fuerza y vida.

En esta amena selva , que convida
á muy dulce reposo,
verás de un congojoso

dolor mi corazon atormentado

por verse ansi olvidado

de quien mil quejas daba de mi olvido.

La culpa es de Cupido,

que aposta quita y dá aborrecimiento

dó vé que ha de causar mayor tormento.

¿Qué fiera no enternesce un triste canto?

¿y qué piedra no ablandan los gemidos
que suele dár un fatigado pecho?

¿Qué tigres , ó leones conducidos
no fueran á piedad , oyendo el llanto,
que casi tiene mi ánimo deshecho?

Solo á Sireno cuento sin provecho
mi triste desventura,

que della tanto cura

como el furioso viento en mar insano

las lágrimas que en vano
derrama el congojado marinero,
pues quanto mas le ruega mas es fiero.

No ha sido fino amor , Sireno mio,
el que por estos campos me mostrabas,
pues un descuido mio ansi lo ofende.
Acuérdate traydor lo que jurabas
sentado en este bosque y junto al rio:
¿Pues tu dureza agora qué pretende?
¿No bastará que el simple olvido enmiende
con un amor sobrado?

y tal , que si al pasado
olvido no aventaja de gran parte,
pues mas no puedo amarte,
ni con mayor amor satisfacerte,
por remedio tomar quiero la muerte.

Mas viva yo en tal pena , pues la siento
por tí , que haces menor toda tristura,
aunque mas dañe el ánima mezquina:
porque tener presente tu figura
dá gusto aventajado al pensamiento
de quien por tí penando en tí imagina:
mas tú á mi ruego ardiente un poco inclina
el corazon altivo,

pues ves que en penas vivo
con un solo deseo sostenida
de oir de tí en mi vida

siquiera un no en aquello que mas quiero.

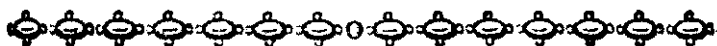
¿Mas qué se ha de esperar de hombre tan fiero?

¿Cómo agradescas , dime , los favores
 de aquel tiempo pasado que tenias
 mas blando el corazon , duro Sireno,
 quando , traydor , por causa mia hacias
 morir de pura envidia mil pastores ?
 ¡ Ay tiempo de alegria ! ¡ ay tiempo bueno !
 Será testigo el valle y prado ameno,
 á dó de blancas rosas,
 y flores olorosas,
 guirnalda á tu cabeza componia,
 dó á veces añadia
 por solo contentarte algun cabello,
 que muero de dolor pensando en ello.

Ahora andas esento aborresciendo
 la que por tí en tal pena se consume,
 pues guarte de las mañas de Cupido:
 que el corazon soberbio , que presume
 del bravo amor estarse defendiendo,
 quanto mas armas hace es mas vencido.
 Yo ruego que tan preso y tan herido
 estés como me veo;
 mas siempre á mi deseo
 no desear el bien es buen aviso;
 pues quantas cosas quiso,
 por mas que tierra y cielos importuna,
 se las negó el amor y la fortuna.

Cancion , en algun pino ó dura encina
 no quise señalarte;
 mas antes entregarte

al sordo campo y al mudable viento:
 porque de mi tormento
 se pierda la noticia y la memoria,
 pues ya perdida está mi vida y gloria.



EL MISMO.

EGLOGA.

TAURISO. BERARDO.

Berardo.

TAuriso, el fresco viento que alegrándonos
 murmura entre los árboles altísimos,
 la vista y los oídos deleytándonos:

Las chozas y sombríos amenísimos,
 las cristalinas fuentes, que abundancia
 derraman de liquores sabrosísimos:

La colorada flor, cuya fragancia
 á despedir bastára la tristicia,
 que hace al corazón mas fiera instancia;

No vencen la braveza y la malicia
 del crudo rey tan áspero y mortífero,
 cuyo castigo es pura injusticia.

Ningun remedio ha sido salútfiero
 á mi dolor, pues siempre embravesciéndose
 está el veneno y tósigo pestífero.

Tauriso.

Al que en amores anda consumiéndose
nada le alegrará , porque fatígale
tal mal , que en el dolor vive muriéndose.

Amor le dá mas penas , y castígale
quando en deleytes anda recreándose,
porque él á sospirar contino obligale,

Las veces que está un ánima alegrándose
le ofresce alli un dolor , cuya memoria
hace que vuelva luego á estar quejándose.

Amor quiere gozar de su vitoria,
y al hombre que venció mávalo ó préndelo,
pensando haber en ello mayor gloria.

El preso á la fortuna entrega , y véndelo
al gran dolor que siempre está matándolo,
y al que arde , en mas ardiente llama encién-

Berardo. [delo.

El sano vuelve enfermo , maltratándolo,
y el corazon alegre hace tristísimo,
matando el vivo , el libre captivándolo.

Pues alma , ya que sabes quán bravísimo
es este niño Amor , sufre y conténtate
con verte puesto en un lugar altísimo.

Rescibe los dolores y preséntate
al daño que estuviere amenazándote:
goza del mal , y en el dolor susténtate;

Porque quanto mas fueres procurándote
medio para salir de tu miseria,
irás mas en los lazos enredándote:

Tau-

Tauriso.

En mí halla Cupido mas materia
para su honor , que en quantos lamentándose
guardan ganado en una y otra Hesperia.

Siempre mis males andan aumentándose:
de lágrimas derramo mayor copia
que Biblis quando en fuente iba tornándose.

Estraño me es el bien , la pena propia:
Diana quiero ver , y en vella muérome:
junto al tesoro estó , y muero de inopia.

Si estoy delante della , peno y quíerome
morir de sobresalto y de cuidado,
y quando estoy ausente desespérome.

Berardo.

Murmura el bosque y rie el verde prado,
y cantan los parleros Ruyseñores;
mas yo en dos mil tristezas sepultado.

Tauriso.

Espiran suave olor las tiernas flores,
la yerva reverdesce al campo ameno;
mas yo viviendo en ásperos dolores.

Berardo.

El grave mal de mí me tiene ageno,
tanto que no soy bueno
para tener diez versos de cabeza.

Tauriso.

Mi lengua en el cantar siempre tropieza,
por eso , amigo , empieza
algun cantar de aquellos escogidos,

los quales estorvados con gemidos,
con lloro entrerompidos,
te hicieron de pastoras alabado.

Berardo.

En el cantar contigo acompañado
iré muy descansado:
respóndeme ; mas no sé que me cante.

Tauriso.

Dí la que dice : estrella radiante,
ó la de : ó triste amante,
ó aquella , no sé cómo se decia,
que la contaste un día
baylando con Diana en el Aldea.

Berardo.

No hay tigre ni leona que no sea
á compasion movida
de mi fatiga estraña y peligrosa;
mas no la fiera hermosa,
fiera devoradora de mi vida.

Tauriso.

Fiera devoradora de mi vida,
¿quién si no tú estuviera
con la dureza igual á la hermosura?
Y en tanta desventura,
¿cómo es posible (ay triste!) que no muera?

Berardo.

¿Cómo es posible (ay triste!) que no muera,
dos mil veces muriendo?
¿mas cómo he de morir viendo á Diana?

El alma tengo insana:
quanto mas trato á Amor menos lo entiendo.

Tauriso.

Quanto mas trato Amor menos lo entiendo,
que al que le sirve mata,
y al que huyendo vá de su cadena,
con redoblada pena
las miseras entrañas le maltrata.

Berardo.

Pastora , á quien el alto cielo ha dado
beldad mas que á las rosas coloradas:
mas linda que en Abril el verde prado,
dó están las florecillas matizadas:
ansi prospere el Cielo tu ganado,
y tus ovejas crezcan á manadas,
que á mí , que á causa tuya gimo y muero,
mo me muestres el gesto ayrado y fiero.

Tauriso.

Pastora soberana , que mirando
los campos y florestas aserenas,
la nieve en la blancura aventajando,
y en la beldad las frescas azucenas;
asi tus campos vayan mejorando,
y de ellos cojas fruto á manos llenas,
que mires á un Pastor , que en solo verte
piensa alcanzar muy venturosa suerte.

(186)

DON FRANCISCO
GOMEZ
DE QUEVEDO
VILLEGAS.

IDILIO I.

O Vos troncos , anciana compañía
de humilde soledad , verde y sonora,
pues escritos estais de la porfia
de tanto amante , que desdenes llora,
creced tambien la desventura mia,
sereis en esta orilla , que el Sol dora,
verde historia de amor , y de esta falda
rústico libro escrito en esmeralda.

Las aves que leyeren mis tristezas
luego pondrán en tono mis congojas,
y cantarán mi mal en las cortezas
al són que hiciere el ayre con las hojas:
qualquier viento templado á mis ternezas,
de las cuerdas , amor , que no me aflojas,
pues del tormento con que se conspira
fabricará con mis suspiros lira.

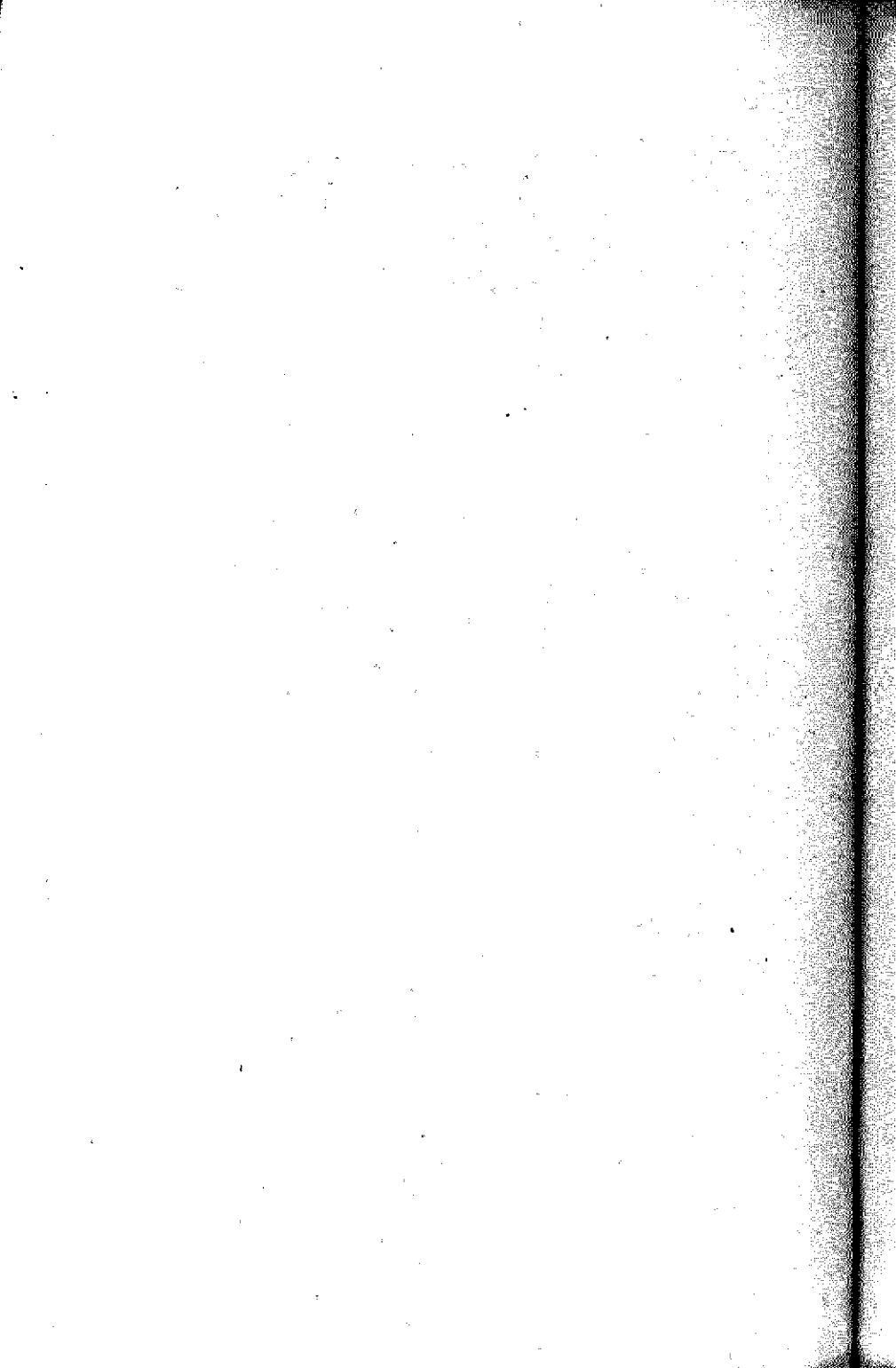
Alli serán mis lágrimas Orfeos,
y mis lamentos blandos Ruyseñores:
suspenderé el infierno á mis deseos,

ala-



D. FRANCISCO GOMEZ
DE QUEVEDO VILLEGAS.

Man. Sals. Carmona lo gravó



alagaré sus llamas y rigores:
 lejos irán de mí los monstruos feos,
 del ocio , y de la paz perseguidores:
 el silencio tendré por armonía,
 y seráme el desierto compañía.

No solo nací yo para cuidados,
 mas ellos solo para mí nacieron:
 no castiga el amor en mí pecados,
 desdichas sí , que siempre me siguieron:
 quantos son en el mundo desdichados,
 y quantos lo han de ser y quantos fueron,
 viendo ya la pasión que en mi alma lidia,
 unos tendrán consuelo , otros envidia.

Eufrates , tú , que el término Caldeo
 con vivos lazos de cristal circundas:
 ó rico Tajo , ó huerfano Peneo,
 que en fértil llanto la Tesalia inundas:
 ó Frigio Xanto , ó siempre amante Alfeo,
 ó Nilo , que á la Egipcia sed fecundas,
 como por vuestras urnas sacros ríos,
 todos pasad por estos ojos míos.

Tú , que en Puzol respiras abrasado
 los enojos de Júpiter Tonante,
 tú , que en Flegra de llamas coronado
 castigas la soberbia de Mimante:
 tú , Etna , que en inciendo desatado
 dás magnífico túmulo al Gigante:
 todos con tantas llamas como penas
 mirad vuestros volcanes en mis venas.

O vosotros , que en puntas desiguales
 ceños del mundo sois , Alpes sombríos,
 que amenazais soberbios los umbrales
 de la Corte del fuego siempre frios:
 ó Caucasos vestidos de cristales:
 ó Pirineos , padres de los Rios;
 todos con vuestra nieve y estatura,
 medid mi mal , su yelo y desventura.

Tú , que del agua yaces desdeñado,
 con sed burlado en fuente sumergido:
 tú , que á solo bajar subes cargado;
 y tú por los peñascos estendido,
 para eterno alimento condenado,
 del hambriento martirio cebo y nido:
 todos venid , ¡ó Pueblos macilentos!
 veréisme remedar vuestros tormentos.

IDILIO II.

VOyme por altos montes paso á paso
 llorando mis verdades,
 que el fuego ardiente y dulce en que me abraso
 solo le fio de estas soledades,
 de donde nace á cada pie que muevo
 de antiguo amor un pensamiento nuevo.

Deja de murmurar ya , clara fuente,
 y tú famoso rio,
 mientras con tu cristal y su corriente
 corre parejas este llanto mio;

que

que para arderos en mi propio fuego,
basta escuchar mis quejas y mi ruego.

Nunca he podido , Lisi hermosa y dura,
despues de verte , hartarme
de padecer dolor por tu hermosura,
ni trás el padecerle , de quejarme:
¡ó si llegase algun alegre dia,
que se hartase de amar el alma mia!

Mas ya que ausente muero de esta suerte,
lo que con ansia siento
es que no ha de poder servir mi muerte
á quien viere su causa de escarmiento:
vengárame de amor si con mi daño
pudiera á otro servir de desengaño.

Pero aunque asi bien es que escrito quede
mi fin en esta losa,
y podráme decir que muero adrede
el que despues te viere tan hermosa:
dulce seria mi muerte si estorvase
que ninguno de miedo te mirase.

A todas las estrellas , Lisi , ruego
que ninguno te vea,
porque de arder en tan hermoso fuego
la gloria de que gozo no posea:
no se alabe ninguno con mirarte,
que murió , qual Fileno , por amarte.

Acuérdate siquiera de pisarme,
si por dicha algun dia
pasares por aqui , y el despreciarme

acabe , Lisi , con la vida mia:
favorece mi túmulo , fiada
en que no he de sentir entónces nada.

Pero si muerto yo , por tanta gloria
os re alguno verte,
traeme siquiera un rato   tu memoria
para deseng  arle con mi muerte:
cuenta   todos mi afrenta y mis agravios,
que por lo menos sonará en tus labios.

Quisiera ser despojo mas honroso,
un Príncipe nombrado,
un Craso rico , un Cesar valeroso:
cien mil almas quisiera haberte dado,
para que viendo en mí prendas tan raras,
siquiera por vencido me nombr ras.

IDILIO III.

; **A** Y cómo en estos árboles sombrios
no cantan ya los doctos Ruyseñores !
; Ay qué turbios que v n los sacros rios!
; qué pobre el prado est  de yerba y flores !
Sin duda saben los trabajos mios,
pues en luto convierten los colores,
como que hasta las plantas de una en una
siguen el caducar de la fortuna.

Alegre un tiempo , quando Dios queria,
pis  la ya enemiga y seca arena:
el curso le entretuve al agua fria

con

con voz de amores y de quejas llena:
 mas ya la clara luz del blanco día
 aborrecen mis ojos y mi pena:
 lastimada de ver mi poca suerte,
 oy , por mucha piedad , llega la muerte.

A manos de su mal Fileno muere:
 tened lastima , ó montes , de su vida,
 si algun rústico amor os toca y hiere
 con punta á vuestras penas atrevida:
 tal castigo merece quien tal quiere:
 á tal vivir tal pena le es debida:
 amé , ¡ quisiera Dios que verdad fuera,
 y que solo que amé decir pudiera !

No te espantes de verme , fuente clara,
 tan pobre de quietud y de sosiego,
 que á quien yo amo tu corriente amára:
 de yelos libre te abrasára el fuego:
 tambien tu tronco ó mirto se secára,
 si en tí como en mi pecho ardiera el ciego;
 pues si os mirára Lisi , es evidente,
 que ardieras mirto y que abrasáras fuente.

Quédate á Dios pendiente de ese pino,
 Lira , donde canté de amor tirano:
 guárdala , ó tronco , que honras el camino,
 de lluvia y viento y de ladron villano,
 y dásela al primero peregrino
 que pisáre el destierro de este llano,
 en premio de que entierre el cuerpo mio,
 y escriba tal letrero al marmol frio:

Muer-

Muerto yace Fileno en esta losa
 ardiendo en vivas llamas siempre amante:
 en sus cenizas el amor reposa,
 ¡ó guarda; ó, no le pises, caminante!
 la causa de su muerte es tan hermosa
 que aunque no fue su efecto semejante,
 quiere que en estas letras te prevengas,
 y envidia mas que lástima le tengas.

IDILIO IV.

Pues reynando en tus ojos, gloria y vida,
 supo mi alma hallar la muerte en ellos,
 de pura luz y de esplendor vestida,
 habiendo en tus cabellos
 desconocido las prisiones de oro
 que padezco y adoro:
 permite á mi dolor y á mi tormento
 por piedad lisonjera,
 que pues he de morir, antes que muera,
 mi voluntad ordene y testamento.
 Esta alma sin consuelo,
 por mandartela á tí, la mando al Cielo.
 Del cuerpo desdichado,
 que tanto padeció por obligarte,
 mando á la tierra aquella poca parte
 que al fuego le sobró y á mi cuidado:
 en tu olvido abrirán mi sepultura,
 y llevará los lutos mi ventura.

Que

Que no haya luces ruego,
 alúmbrenme mis llamas y mi fuego;
 y en hora tan severa
 mi corazon podrá servir de cera.
 Y pues me echarán menos cada hora,
 para llover en mí calamidades,
 solas me llorarán tus crueldades.
 Dichoso yo, si tu desdén me llora,
 y si tienes por premio del cuidado
 apiadarte de un hombre desdichado.
 Por no ofender á tu rigor en nada
 quiero que la piedad me sea negada.
 A todos dejo en mi dolor egemplo,
 y al desengaño mando hacer un templo:
 y mando, si el caudal á tanto alcanza,
 fundar un Hospital de la esperanza,
 donde se acaben con sus propias manos
 los incurables sanos.
 De los bienes y males que poseo
 dejo por mi heredero á mi deseo.
 Y de las joyas mías,
 que son las advertencias y verdades,
 quiero que se rescaten libertades;
 y lo demás se gaste en obras pías,
 pues muero de crueldades.
 Dejar envidia quiero
 á quien supiere, que por Lisis muero:
 solo á tí en tal jornada,
 por no dejarte, no te dejo nada.





EL MISMO AUTOR.

SONETO *inedito.*

A Si en España , otava maravilla,
aplauso goces de la ilustre gente,
y por tu sangre y obras eminente
pases á Presidente de Castilla:

Asi de Manzanares en la orilla
Ninfas te canten , y la cruz valiente
del Gallego Patron veas pendiente
en ese pecho , que elegante brilla:

Asi vivas del Cielo afortunado,
heroyco Don Francisco , y dejes nombre,
con el blason de Oviedo laureado,

Que á mi pobreza tu grandeza asombre:
imita á Dios en dár , pues te lo ha dado,
ya que yo en el pedir imito al hombre.

(195)

EL MISMO AUTOR.

La Fenix.

ROMANCE I.

AVE del yermo , que sola
haces la pájara vida,
á quien una libró Dios
de las malas compañías:

Que ni habladores te cansan,
ni pesados te visitan,
ni entremetidos te hallan,
ni embestidores te atisban:

Tú á quien ha dado la aurora
una celda y una hermita,
y solo saben tu nido
las coplas y las mentiras:

Tú , linage de tí propia,
descendiente de tí misma,
abreviado matrimonio,
marido y esposa en cifra:

Mayorazgo del Oriente,
primogénita del día,
tálamo y túmulo junto,
en donde eres madre y hija:

Tú , que engalanas y hartas
bebiendo aljofar las tripas,

(196)

y á puras perlas que sorbes
tienes una sed muy rica.

Avechuchto de matices
hecho de todas las Indias,
pues las plumas de tus alas
son las venas de tus minas.

Tú que vuelas con safiros:
tú que con rubies picas,
guardajoyas de las llamas,
donde naciste tan linda:

Tú que á puras muertes vives,
los Médicos te lo envidian,
donde en cuna y sepultura
el fuego te resucita:

Parto de oloroso incendio,
hija de fertil ceniza,
descendiente de quemados,
nobleza que arroja chispas.

Tú que vives en el mundo
tres suegras en retáila,
y médula de un gusano
esa máquina fabricas.

Tú que del quarto elemento
la sucesion autorizas,
estrella de pluma vuelas,
pájaro de luz caminas.

Tú que te tiñes las canas
con las centellas que atizas,
y sabes el pasadizo

des-

desde vieja para niña.

Suegra y yerno en una pieza,
invencion que escandaliza,
la cosicosa del ayre,
y la eterna hermafrodita.

Ave de pocos amigos,
mas sola y mas escondida
que Clérigo que no presta,
y Mercader que no fia.

Ave duende nunca visto,
melancólica estantigua,
que como el ánima sola,
ni cantas , lloras , ni chillas.

Ramillete perdurable,
pues que nunca te marchitas,
y eres el ave corvillo
del miércoles de ceniza:

Asi de cansarte dejen
similitudes prolijas
que de lisonja en lisonja,
te apodan y te fatigan:

Que para ayuda de Fenix,
si hubiere lugar , recibas
por únicas y por solas
mi firmeza y mi desdicha.

No te acrecentarán gasto,
que el dolor las vivifica,
y al examen de mi fuego
há seis años que te imitan;

(198)

Si no cantaré de plano
lo que la razon me dicta,
y los nombres de las Pascuas
te diré por las esquinas.

Sabrán que la inquisicion
de los años te castiga,
y que todo tu abolorio
se remata en chamusquinas.



El Pelicano.

ROMANCE II.

Pájaro disciplinante,
que haciendo abrojo del pico,
sustentas como morcillas
á pura sangre tus hijos:

Barbero de tus pechugas
y lanceta de tí mismo:
ave de comparaciones
en los púlpitos y libros:

Fábula de la piedad,
avechucho del martirio,
mentira corriendo sangre,
aunque há mucho que se dijo:

En geroglíficos andas
que en asador no te he visto:

te

te pintan , mas no te empanan:
toda eres cuento de niños.

Temo que las almorranas
te han de pedir en el nido,
por sanguijuelas prestados
esos polluelos malditos.

Con túnica y capirote,
y esa llaga que te miro,
te tragarán por Cofrade
en los pasos los Judios.

¿ En dónde estás , que en el ayre
no han llegado á dár contigo,
ni la gula , ni elalcon,
tan diligentes ministros?

No ví cosa tan hallada
con virtudes y con vicios:
eres amante en los versos,
eres misterio en los himnos:

Concepto de los Poetas
vinculado á Villancicos,
que entre Giles y Pasquales
te están deshaciendo á gritos.

Símbolo eres emplumado,
eres embeleco escrito,
un tal ha de ser el padre,
un asi quiero al Obispo.

Ave para consonantes,
golosina de caprichos,
si no te citan figones

de mi memoria te tildo.

Si yo te viera sin pollos,
y con lonjas de tocino,
vertiendo caldo por sangre,
te retozára á pellizcos.

Buen esdrújulo sí haces:
buen caldo no lo he sabido:
mas quiero una polla muerta
que mil Pelícanos vivos:

Que no entrarás en mis coplas
te lo juro y te lo afirmo;
que yo no doy alabanza
á quien no clavo colmillo.



El Basilisco.

ROMANCE III.

E Scándalo del Egipto,
tú, que infamando la Libia,
miras para la salud,
con Médicos y Boticas:

Tú que acechas con guadañas,
y tienes peste por niñas;
y no hay en Galicia Pueblo
que tenga tan malas vistas:

Tú que el campo de Cirene

embarazas con insidias,
y á toda via tus ojos
hacen oficio de espías:

Tú que con los pasos matas
todas las yerbas que pisas,
y sobre difuntas flores
llora Mayo sus primicias:

A la Primavera borras
los pinceles que anticipa;
y el año recién nacido
en columbrándote espira:

Tú con el agua que bebes
no matas la sed prolija,
que tu sed mata las aguas,
si las bebes ó las miras:

Enfermas con respirar
toda la region vacía,
y vuelan muertas las aves
que te pasan por encima.

De todos los animales
en quien la salud peligra,
y su veneno la tierra
flecha contra vuestras vidas,

Tanto peligran contigo
los que en veneno te imitan
como los que son contrarios
al tósigo que te anima.

Así , pues , nunca á tu cueva
se asóme Santa Lucía,

que

que si el mal quita á los ojos
desarmará tu malicia,

Que me digas si aprendiste
á mirar de mala guisa
del ruin que se mira en honra,
de los zelos , ó la envidia.

Dime si te dieron leche
las cejijuntas , las vizcas,
si descienes de los zurdos,
si te empollaron las tias.

Ojos que matan , sin duda
serán negros como endrinas,
que los azules y verdes
huelen á pájara pinta.

Si está vivo quien te vió,
toda tu historia es mentira;
pues si no murió se ignora,
y si murió , no lo afirma.

Sino es que algun Basilisco
cegó en alguna Provincia,
y con bordon y con perro
andaba por las hermitas.

Para pisado eres bueno,
que la Escritura lo afirma:
pues sobre tí y sobre el aspid
dice que el justo camina.

Llevarte en cáas de busconas
es solo tu medicina,
pues te sacarán los ojos

por

por qualquiera niñería.



El Unicornio.

ROMANCE IV.

UNos Contadores cuentan:
 (cultísimo aquí te espero,
 pues tú digeras Autores
 con sus graves y sus ciertos):
 ¿Qué cuentan? Cuentan que hay,
 como digo de mi cuento,
 (esto es echar otra albarda
 á tus coruscos y metros)

Un animal en la India,
 con solo un cuerno derecho:
 puede ser ; mas por acá
 poco se me hace un cuerno.

Calvo estará si él pretende
 andar al uso del tiempo;
 mas puede comprar un moño
 de peynaduras de hiernos.

Diz que dicen (no te enfades,
 que así hablaban tus abuelos,
 y estas voces cercenadas
 te aseguran por su nieto)

Que tiene inmensa virtud

en

en el adúltero hueso:
¿qué de frentes virtuosas
conozco yo por el Reyno!

Si hay tanta virtud en uno,
¿quánto mayor la habrá en ciento ?
Lo que de Unicornio vá,
á ser otros muchicuernos.

A mas cuernos mas ganancia,
dicen los casamenteros,
que á mas Moros solo el Cid
y Bernardo lo dijeron.

No te inventaron maridos,
que no son tan avarientos,
pues por añadirte otro
no empobrecieran mas presto.

Cuentan que los animales
le dejan beber primero:
mas valen los cuernos hoy,
pues comen y beben de ellos.

Saludador de cornada
dicen que quita venenos:
¿qué de cabezas triacas
hay en boticas de pelo!

Doncellas diz que le rinden;
mas agora en nuestro Pueblo,
á falta de las doncellas,
casadas harán lo mesmo.

Aquesto es de pé á pá
lo que nos dicen los Griegos:

Iléguese acá el Unicornio,
llevará por uno sendos.



REDONDILLAS

Ineditas.

AL Infierno el Tracio Orfeo
su muger bajó á buscar,
que no pudo á peor lugar
llevarle tan mal deseo.

Cantó , y al mayor tormento
puso suspension y espanto
mas que lo dulce del canto
la novedad del intento.

El dios adusto ofendido,
con un extraño rigor
la pena que halló mayor
fue volverle á ser marido.

Y aunque su muger le dió
por pena de su pecado,
por premio de lo cantado
perderla facilitó.

DEL



DEL MISMO AUTOR.

SONETO *inedito.*

Esta es la informacion , este el proceso
del hombre que ha de ser canonizado,
en quien , si es que vió el mundo algun pecado,
advirtió penitencia con exceso:

Doce años en su suegra estuvo preso,
á muger y sin sueldo condenado:
vivió bajo el poder de su cuñado:
tuvo un hijo no mas , tonto y travieso:

Nunca rico se vió con oro ó cobre:
vivió siempre contento , aunque desnudo:
no hay incomodidad que no le sobre:

Vivió entre un herrador y un tartamudo:
fue martir , porque fue casado y pobre:
hizo un milagro y fue no ser cornudo.

EL MISMO AUTOR.

POR

FRANCISCO
DE LA TORRE.

ODA I.

¿ **A** Lexis , qué contraria
influencia del Cielo
persigue nuestros animos
con las cosas del mundo?

Ninguno con la suerte
que le previno el hado,
dichosa ó miserable,
alegremente vive.

El Navegante , quando
turbado Cielo ruega
con lágrimas y votos,
su ventura maldice.

El Labrador cansado
de abrir la tierra , huyendo
fiero Leon del Cielo,
maldice su ventura.

La mas dichosa suerte,
si es propia desagrada;
y si tras ella vamos,

no hay cosa mas divina.

A mí que el campo habito
me tienes por dichoso:
hoy para mí no hay cosa
en los hados mas triste.

Tú que la Ciudad honras,
eres el envidiado:
á tí te agrada el mio,
y á mí tu dulce estado.

Y la dichosa suerte
á los dos agradable,
á tí por el contrario,
y á mí es aborrecible.

No son la causa de esto
lugares, ni ocasiones:
nuestro ánimo es la causa,
que se estraña del mundo:

Y no bien satisfecho
del mal seguro gozo
desta mudable vida,
al que es eterno aspira.

ODA II.

i O Tres y quatro veces venturosa
aquella edad dorada,
que de sencilla, pura y no envidiosa
vino á ser envidiada!

Sobre la bien nacida yerba daba

alivio á sus cuidados

Tirsis entanto que la tierra esclava
vió abiertos sus dos lados.

Y con Amintas y con Bato hablando,
á la sombra tendidos,
no de trabajos largos descansando,
cansaban sus sentidos.

Ya por el monte solitario daban
al Ciervo enamorado
muerte , y con sus despojos adornaban
mirto y pino sagrado.

Y á la ribera del sagrado Anfriso,
con su canto alhagando
refrenaban el ímpetu , que quiso
Febo amansar llorando.

Y por la tierra que le ciñe amena
de ovas , sauces y cañas,
desamparaban su caverna llena
de juncos y espadañas.

Y sus mortales ojos , y su humana
mortal presencia dina
hacia de la vista soberana
de su cara divina.

La madre universal de lo criado
no era madrastra dura,
como despues que Encélado abrasado
cayó en la gruta oscura.

Este deseo de venganza hizo
descubrir á la tierra

el seno de metal que satisfizo
á la enconada guerra.

El pino envejecido en la montaña,
la haya , honor del soto,
nunca nacieron á turbar la saña
del alterado Noto.

Salve sagrada edad , salve dichoso
tiempo , no conocido
de este nuestro alabado por glorioso,
pero no apetecido.

Si la beldad idolatrada que amo
como yo conocieras,
la Arabia sacra , en flor en humo y ramo
ardiendo le ofrecieras.

Salve sacra beldad , cuya divina
deydad hace dichosa
nuestra infamada edad , en quien destina
Cielo luz tan hermosa.



DEL MISMO AUTOR.

CANCION.

SOlo y desamparado
roble de los revueltos
lazos de tu divina yedra , quando
el cristal plateado

de

de los arroyos sueltos
 se desliza del monte al suelo blando,
 cuyo licor regando
 yerbas , plantas y flores,
 remoja la campaña
 con la nueva y estraña
 vestidura pintada de colores,
 con que la Ninfa Flora
 recibe á su Menalio que la adora.

Tú solo despojado,
 tú que fuiste la gloria
 y el ornamento de la selva umbría,
 quando el viejo nevado
 siguiendo su vitoria
 descompuso la gloria que en tí habia.
 Tú , quando te ceñia
 hermosa yedra , y quando
 alzaste tu cabeza,
 que el rigor y aspereza
 de yerto Invierno no temió triunfando
 de la beldad del suelo,
 triunfante dél te levantaste al Cielo.

Inutil tronco agora,
 tronco pesado , donde
 llora la Tortolilla su ventura,
 donde la viuda llora,
 y el solo valle esconde
 lágrimas , cantos , quejas y hermosura:
 la despiadada y dura

ausencia que te aparta
de tu yedra gloriosa,
tu fortuna furiosa
tiene con su rigor cansada y harta,
y no se compadece
ayrado Cielo , que tus males crece.

Tus amorosas ramas
ceñidas y enredadas
de la yedra triunfante y floreciente,
que reverencias y amas,
de amor fueron quemadas
en la ara de su madre reluciente:
él se ciñó la frente
y ella las bellas sienes
de sus hojas eternas,
y con endechas tiernas
cantó el amor tus males y tus bienes;
mas tú desamparado
mueres como le agrada al Cielo ayrado.

Tú , que con la corona
de florecientes hojas
que te puso la bella Ninfa Flora,
que la diosa Pomona
con nevadas y rojas
flores su verde vivo argenta y dora,
hiciste sombra agora,
y agora recreaste
espíritu doliente,
que huyendo de la gente,

egemplo de sus males le mostraste
 con tus ramas floridas,
 con mas afecto que de yedra asidas.

Austro nevado y frio,
 yerto y elado Invierno
 derribó tu belleza por la tierra.
 Dulce Favonio mio,
 ¿qué es de tu soplo tierno,
 que tus contrarios me hacen cruda guerra?
 Cierra Eolo , cierra
 este furor Austrino,
 ansi los bellos ojos
 que acaban tus enojos
 en los tuyos se miren de continuo:
 basta que siga el Cielo
 mísero amante sin favor del suelo.

Cancion , habitadora de estos riscos,
 no dejeis monte y sierra,
 que no hallaréis piedad en Cielo y Tierra.

LA BATALLA

NAVAL DE CESAR

Contra los Griegos de Marsella.

DESCRIPTA POR LUCANO

Y TRADUCIDA

POR

DON JUAN
DE JAUREGUI
Y AGUILAR.

Sobre el marino campo el rojo Apolo
tendió su luz flamante una mañana:
libre de nubes y sereno el Polo,
su manto á partes retocaba en grana:
ató los vientos al soberbio Eolo
al Euro, al Noto, al Cauro y Tramontana;
y sosegando el mar su movimiento,
en calma estuvo á la Batalla atento.

Quando sus remos á la par tentaron
entrambas flotas, y en igual concierto
de Estécade los Italos zarparon,
y los Grecianos de su patrio puerto,
con la violenta boga rechinaron

los

los bien travados troncos , y cubierto
 quedó de espuma el piélagos estendido,
 de los continuos golpes sacudido.

Pues ya que en medio de las dos Armadas
 un espacio de mar tan corto habia
 que en dando los remeros dos brazadas,
 una con otra flota se embestia;
 las voces á los ayres derramadas
 alzan tan sordo estruendo y gritería
 que ni se escucha el remo , ni la trompa,
 por mas que el mar y viento azote y rompa.

Entónces carga el pecho el bogavante,
 los brazos tiende , y en su remo estriva:
 luego esforzando el pulso y la pujante
 espalda , sobre el banco se derriba:
 las proras , al encuentro resonante,
 resurten sesgas por el agua arriba,
 y alli la flecha y lanza revolando,
 y el dardo avientan uno y otro bando.

Volando encubren la superna esfera
 las astas , y cayendo , la marina:
 las naves se revuelven , y se altera
 el orden con la brega repentina:
 cuál de la Armada se retira afuera,
 y cuál á su adversario se avecina:
 cuál vá girando á torno , y cuál deshace
 los sulcos que la nao contraria hace.

Son ágiles y prestas las Grecianas
 fustas al embestir y al retirarse:

del timon se gobiernan mas livianas,
y en breve cerco intentan rodearse:
con mas pesado rumbo las Romanas
procuran en valor aventajarse:
que á semejanza de la firme tierra
son aptas para el uso de la guerra.

Dijo por tanto Bruto al vigilante
Piloto : ¿ por ventura en ligereza
compites con el Griego navegante,
y con sus mañas y sagáz destreza ?
No sulques no las ondas vacilante:
atiende á la Batalla con firmeza,
y de través opon los vasos nuestros
contra sus barcas y bageles diestros.

Mostró el Piloto obedecerle , y fueron
todos atravesando su navio:
las fustas enemigas embistieron
como acetando el nuevo desafio:
del propio encuentro algunas se rompieron:
las otras por el Italo gentío
entre cadenas fueron enlazadas,
y con agudos garfios aferradas.

Asi dos flotas , la Romana y Griega,
formaron un tablado espeso unido;
y suelto el remo , la naval refriega
fue , y el combate rígido encendido:
ya nadie al viento su rejon entrega,
ni ofende ya de lejos despedido
el dardo ó lanza ; mas la espada aguda

rostro con rostro á batallar desnuda.

Al bordo cada qual se acuesta y carga
de su fragata , y al contrario bando
el brazo y mano rigurosa alarga,
mortales golpes recibiendo y dando:
del áspero combate el agua amarga
hierva en espumas rojas , y nadando
lleva los miembros y cabezas sueltas,
en sangre elada ciegamente envueltas.

Ya el número de muertos y anegados
que vé sobre las ondas cada nave,
impide que se junten sus costados,
por mas que el garfio los aferre y trave:
algunos medio vivos y cansados
sostienen con el alma el cuerpo grave,
bebiendo á su pesar la espesa copia
del mar mezclado de su sangre propia.

Asi bebiendo el mar , el mar los traga:
y otros que su bagel cascado miran,
antes que se rehunda ó se deshaga,
al agua saltan y á vivir aspiran:
qualquiera flecha ó lanza ofende y llaga
que alli los Griegos y Romanos tiran,
pues aunque al agua , errando , se derribe,
hay cuerpo que su golpe en sí recibe.

Dos fustas de Marsella contrastaban
una de Cesar , y en igual porfia
por sus costados ambos la acosaban,
y ella con ambas sola contendia:

y en quanto la victoria dilataban,
 Tago , Latino , insigne en osadía,
 probó á estender el brazo temerario,
 y asir las jarcias del bagél contrario:

Quando en su espalda y pecho repartidas
 dos lanzas á la par lo atravesaron
 y al medio de su cuerpo introducidas
 las puntas aceradas se encontraron:
 dudó la sangre á quál de las heridas
 pudiera acometer ; y al fin lanzaron
 entrambas bocas dos iguales fuentes,
 y el alma en partes rota diferentes.

Gobierna entre las ondas su madero
 Telon , un Griego , que chalupa alguna
 no vió jamás tan diestro marinero,
 ni tan cursado en la naval fortuna:
 juzgaba siempre el tiempo venidero
 solo mirando al rostro de la Luna,
 ó al Sol , y anticipada revolvía
 la vela donde el viento requería.

Este ya deja abierto en la marina
 un vaso que embistió con su pujanza,
 quando de lejos llega repentina
 á barrenar sus pechos una lanza:
 huye volando el alma, y la vecina
 muerte le ocupa su vital estancia:
 la nave sin piloto sobrestante
 discurre entre las ondas vacilante;

En cuyo vaso vagabundo , y falto

ya de gobierno , un diestro marinero
se apresuró á saltar desde lo alto
de su Fragata en ademán ligero,
y un dardo agudo , en la mitad del salto,
su espalda atravesó , y el fuerte acero
clavó en las tablas que topára enfrente,
dejando al Griego de la Nao pendiente.

En el conflicto de la guerra armados
asisten dos hermanos , que nacidos
ambos de un parto , á diferentes hados
fueron por varia estrella conducidos:
causaban grato error á los burlados
padres , porque sus rostros parecidos
eran de modo , que el mortal y agudo
acero solo distinguirlos pudo.

Pudo la muerte reservando al uno,
al otro arrebatár su semejante,
tal que los padres , sin engaño alguno,
verán distinto al único restante,
donde el llanto renueven importuno
con perpetuo dolor perseverante,
siempre mirando el natural trasunto
del miserable hermano ya difunto.

El uno de los dos con muestra osada
asíó una caravela del Romano,
y al punto un golpe de ligera espada
á cercén le cortó la diestra mano:
aquella con sus nervios aferrada
quedó , y asida de la barca en vano;

y en el ilustre pecho del mancebo
creció nueva arrogancia y vigor nuevo.

Ya al uso de las armas aplicando
la fuerte izquierda , á la batalla atiende,
y de la fusta el cuerpo derribando,
cobrar su mano dividida entiende;
quando un alfange del opuesto bando,
trás él con feróz ímpetu descende,
que tambien la siniestra vengativa,
y el brazo desde el hombro le derriba.

Ya que privado de regir se mira
espada ó lanza , ni acerado escudo,
no se recoge adentro , ó se retira,
ni al hado rinde el corazon sañudo;
mas sin dejar el puesto , ardiendo en ira,
expone el pecho á nueva lid desnudo,
donde á su hermano guarda y lo defiende
que á sus espaldas por igual contiene.

Plantado y vuelto al enemigo asiste,
y como firme y sólida trinchera,
la flecha , dardo , y lanza alli resiste,
porque á ninguno de los suyos hiera:
las muchas llagas de su cuerpo triste
ya le compelen á que espire y muera;
mas él su poca sangre y poca fuerza
en sí recoge , y á vivir se esfuerza.

Sostuvo el alma el joven temerario
mientras saltaba en su enemiga nave
por ofender siquiera al adversario

con

con solo el peso de su cuerpo grave:
la nave ya del ímpetu contrario
de Griegas proas , todo leño y trave
mostraba poco firmes, y cubiertos
sus altos bordos de los hombres muertos.

Así que la oprimió con su añadida
carga el osado salto repentino,
del agua por sus quiebras recibida
se hinche y tuerce al fondo su camino:
la mar propinqua , en cerco removida,
de espuma forma un ancho remolino:
ábrese recibiendo la chalupa,
y luego el puesto que ella deja ocupa.

Huvo portentos raros aquel día:
sus garfios los Romanos aventaron
creyendo de aferrar una saetía;
y en vez de aquella á Lísida enclavaron:
por le salvar sus Griegos á porfía
le asieron ambos pies : luego tiraron
el cuerpo , asido de contrarias partes,
hasta que le troncaron en dos partes.

Toda su sangre entónce despendida
por toda vena , el piélago manchaba,
y la porcion buscando dividida
del cuerpo y del espíritu saltaba:
de los últimos miembros desasida
fue en breve el alma ; y donde se alojaba
el corazon y entrañas se entretuvo,
y allí gran rato batallando estuvo.

De un Griego vergantín toda la gente,
 por ir á defender el diestro lado,
 dejó el siniestro bordo enteramente,
 sin consideración, desocupado:
 la mal partida carga de repente
 vuelca el ligero casco, y trabucado
 ya el árbol nada, y la carina y suelo
 es techo de las ondas vuelto al Cielo.

Viva la gente en ciega sepultura,
 al fin rabiando perecer espera,
 sin que los deje su caverna oscura
 tender los brazos por el agua afuera.
 Trazó una estraña muerte la ventura
 de un Italo mancebo, injusta y fiera,
 el qual iba nadando, y dos Canoas
 en medio lo encontraron con las proas;

En cuyos espolones suspendido,
 bramando pereció, sin que estorvase
 su cuerpo y duro nervio entremetido,
 que una con otra punta resonase:
 abierto el vientre, el corazón partido,
 le provocaron ambos vomitase
 la espesa tinta de su sangre á vueltas
 de las entrañas con el alma envueltas.

Ya que esparcidos uno y otro vaso,
 cayó el mezquino entre las ondas muerto,
 hallaba puerta el mar y franco el paso
 por la gran boca de su vientre abierto.
 Otro bagel por mísero fracaso

se vió hundir , y procuraba experto,
rompiendo el golfo cada buen soldado
de un barco amigo socorrerse á nado.

Alzaban con ahinco y agonía
sus manos á las jarcias y madera:
de cable ó remo cada qual prendia
segun salvarse de la muerte espera;
mas la embarcada chusma , que temia
henchir de nueva carga su galera,
los brazos les cortaban desde arriba
con furia de enemigos excesiva.

Asi quedaban de la nao colgando
los brazos , cuyo cuerpo desasido
se descolgaba de sus manos , dando
de espaldas sobre el golfo aborrecido:
luego los simples troncos rehilando
andaban por el piélago estendido,
que en breve sustentarlos no podia,
y en su profundo seno los sorbia.

Fue extraño de mirar , quando faltaba
ya el dardo ó flecha á la guerrera gente,
cómo el furor y cólera inventaba
mil ofensivas armas de repente:
este el fornido remo levantaba,
aquel la entena misma ; y ciegamente
otro desembrazaba los enteros
bancos , atropellando á sus remeros.

Y aun hubo algunos que sin armas viendo
su diestra en lo postrero de la vida,

sacaron de sus llagas el horrendo
 hierro , y el asta y dardo su homicida;
 y con esfuerzo y animo estupendo
 tapaban con la izquierda la herida,
 guardando asi la sangre en su pujanza
 por dár mas fuerza al tiro de la lanza.

Mas mientras se contiene y se milita,
 no se vió tan mortífero corsario
 contra las naves como la infinita
 copia del fuego , su mayor contrario,
 que en hachos aplicado de exquisita
 forma , y compuestos de betumen vario,
 ardiendo se arrojaba , y al momento
 las urcas le prestaban alimento.

Arde la pez , y líquida se inflama
 la cera asida de la tabla y brea,
 sin que á extinguir la resonante llama
 bastante el colmo de las ondas sea;
 antes quando se rompe y se derrama
 un barco en partes , el azufre y tea
 conserva el fuego , y en igual estruendo
 ván los pedazos por el agua ardiendo.

Al mar se arroja entónces diligente,
 huyendo el fuego de su lancha el uno:
 otro se abraza de la tablá ardiente
 por defenderse del atroz Neptuno;
 que en riesgos tantos la infelice gente,
 aunque es forzoso padecer alguno,
 siempre aborrece y huye la fiereza

de aquella muerte , que á morir empieza.

Los que en el alto piélago nadando
se hallaban , á lo menos ofendian
con dardos que á la Armada de su bando,
del golfo , recogidos , ofrecian;
y alguna vez rabiosos estrivando
mal sobre el agua floja , despedian
ácia el contrario la mojada lanza
con pulso incierto , y falto de pujanza.

Si para contrastar al enemigo
asta ninguna por el agua hallaban,
el agua misma á funeral castigo
en vez de agudas armas aplicaban;
porque abrazando cada qual consigo
á su contrario , al fondo se calaban,
alegres de comprar (¡ cuitada suerte !)
la agena á costa de su propia muerte.

En este modo de matar violento,
Tosco , Greciano , á todos excedia,
búzano que en el agua el vivo aliento
por un espacio largo entretenia;
y á escudriñarle su arenoso asiento
como veloz Delfin se zabullia,
á veces destravando la ferrada
ancla en el centro de la mar hincada.

Este fue de mil hombres homicida,
hundiéndose con ellos abrazado,
y luego trás la oculta zabullida
tornando arriba salvo y descargado;

mas una vez él mismo á la salida
 el mar halló de barcas ocupado,
 y alli faltando su nadar experto,
 quedó debajo de las ondas muerto.

Algunos en el agua pereciendo,
 por desigual venganza se arrimaron
 á su enemiga nao, y el remo asiendo,
 su apresurado curso embarazaron:
 asi en la brega militar muriendo,
 todos vengarse al menos intentaron,
 y que su sangre y vida se vendiese
 quanto costosa cada qual pudiese.

Tirreno, valentísimo Romano,
 jugando estaba de su limpio acero,
 quando le vido Lígdamo Greciano,
 de dardo y honda el tirador primero:
 allá le enderezó con diestra mano
 una pelota el bárbaro guerrero,
 y le acertó en las sienes y sangrientos
 los ojos le ausentó de sus asientos,

Tirreno entónces á la grave ofensa
 queda y al golpe atónito, de suerte
 que sus tinieblas ya rezela, y piensa
 ser triste efecto de la propia muerte:
 mas como vuelve en sí, y á la defensa
 aun reconoce pronto el pecho fuerte,
 alza la dura faz manchada y ciega,
 entanto que á los suyos habla y ruega.

Amigos (dice) como ya asestado

poneis un balleston á lejos trecho,
 asi no menos vuelto y aplicado
 al enemigo me poned el pecho;
 siquiera por mis brazos aventado
 será algun dardo á termino derecho:
 haciendo entanto que la vida acabe
 lo mas que en mi valor y fuerzas cabe.

Y aun algo entiendo aprovecharos muerto,
 porque burlando al Escuadron villano,
 qual hombre vivo mi cadaver yerto
 será flechado de su gente en vano:
 dijo ; y en su chalupa descubierto
 luego desembrazó con ciega mano
 una asta al enemigo , la primera,
 con ciega mano sí , pero certera.

Recibe el golpe el delicado y blando
 pecho del joven Argos de Marsella,
 y sobre el asta el cuerpo derribando,
 ayuda él mismo á atravesarse en ella:
 su padre que morir le está mirando
 de lejos , por los bancos atropella,
 sin que la chusma el paso le embarace,
 hasta dó el hijo agonizando yace.

Este quando mancebo competia
 en entender y usar de la robusta
 guerra con quantos de su tiempo habia,
 y así de la palestra , y de la justa:
 y aun hoy , que á su vigor y valentía
 los años vencen , de las armas gusta;

y entre los suyos , debil y cansado,
sirve de egemplo ya , no de soldado:

Viendo á su hijo el mísero , no pudo
batir sus pechos , ni bañar en llanto
sus tristes canas ; mas elado y mudo
quedó un espacio de dolor y espanto:
de la terrible angustia el golpe agudo
turbó la vista de sus ojos tanto
que al fin desconoció la pura frente,
y el rostro amado del doncél presente.

Alza sin fuerzas la cabeza y cuello,
lánguido entónce y á su padre mira
el pálido garzon , y al conocello,
hablar no puede , y tácito suspira:
las señas mudas de su rostro bello
piden , entanto que la vida espira,
los paternales últimos abrazos,
ansioso el joven de mover los brazos.

Mas despertando el viejo , y de su parte
fuerzas cobrando su dolor mas fiero,
Argos perdona (dice) si negarte
puedo mis brazos á tu fin postrero:
fáltame corazon para mirarte
difunto en ellos : moriré primero
que tu vital espíritu despidas,
pues hierve aun viva sangre en tus heridas.

Por el anciano pecho , miéntras dijo,
vieron su espada misma atravesarse,
y al fin , porque su muerte á la del hijo

pudiera sin estorvo anticiparse,
 quiso , abreviando su vivir prolijo,
 en las marinas ondas anegarse:
 dió el cuerpo al agua , de morir contento,
 y luego el alma desatada al viento.

Ya ofrece la vitoria (que dudosa
 la tuvo largo espacio el fiero Marte)
 á los Romanos palma gloriosa,
 y vencedor tremóla su Estandarte.
 Los Griegos vasos de la lid furiosa,
 parte encendidos y anegados parte,
 dejan cautiva la restante Armada,
 y de Latinas armas ocupada.

Fue inmenso el llanto y plaga lastimera
 de la Ciudad aflicta y dolorida:
 la gente inmensa que del muro afuera
 sale , y al mar concurre desparcida:
 del hijo ya la madre en la ribera
 busca la ciega faz desconocida:
 otras en vez de esposos y de hermanos,
 por yerro abrazan cuerpos de Romanos.

Un padre allí con otro contendia
 sobre un cadaver ya deforme y fiero,
 y cada qual por hijo le encendia
 su pira en muestra del honor postrero.
 Bruto , Romano , en la naval porfia
 venció el Griego valor , y fue el primero
 que sobre el mar con próspera vitoria
 á Cesar aumentó renombre y gloria.

PEDRO DE PADILLA.

EGLOGA.

LIBERIO. ALCINO. POETA.

Poeta.

QUando del Sol la bella anunciadora
de su viejo Titan querido deja
la dulce y regalada compañía,
se salen de su albergue dos Pastores,
que Liberio y Alcino se llamaban,
á hacer el oficio acostumbrado
de apacentar sus mansas ovejuelas
en la verde ribera de Pisuerga,
caudaloso , apacible y fresco rio;
y entre los dos tratando varias cosas,
Alcino , á quien amor un tiempo quiso
favorecer de suerte , que envidiaban
su privanza los muy favorecidos,
y despues sin mas causa que su antojo
(natural condicion de un niño ciego)
en premio y galardón de sus servicios
le quitó de su bien y su descanso
la dulce posesion y la esperanza,
dejando en él rabiosa infernal pena;

á Liberio pregunta , si le daba
 cuidado del amor pasion alguna,
 porque su indignacion era de suerte
 con el tirano dios , que no quisiera
 que su servicio nadie profesára:
 Liberio tiernamente suspirando
 le dice : no es posible que yo deje,
 Alcino , de hacer lo que me pides,
 pues que las leyes de amistad ordenan
 que esté al amigo descubierta el pecho
 en los bienes y males que se ofrezcan:
 yo estoy rendido al yugo que amor pone
 en los mas libertados corazones;
 y en esta sujecion sabrosa vivo
 mas ufano y con mas contentamiento,
 que estando el alma libre jamás tube:
 sé que tengo ocasion de no estar triste;
 que aunque de veras no me persuado
 á creer que mi fé sencilla y pura
 con otra tal se paga (que es sospecha
 que nunca falta á los que tanto quieren)
 no me puedo quejar de la fortuna,
 porque con mil indicios mi Pastora
 me muestra que no soy aborrecido,
 y á mis querellas sin enfado advierte;
 y siempre que se ofrece alguna junta,
 á los demás Pastores me prefiere;
 y esto me tiene tan alegre y rico,
 que con nadie de todos los que viven

el estado que tengo trocaría.

Estuvo Alcino atento á las razones
que de Liberio el alma le descubren;
y aunque siente la suya tiernamente
ver la resolucion con que profesa
el bando y opinion de su enemigo,
no quiso á lo contrario persuadirle
hasta ver tiempo y ocasion mas buena,
porque los pensamientos amorosos,
procurar enfrenallos con violencia,
y poner en razon sus movimientos
es erralles la cura , y sin provecho,
perder el tiempo , y dár al fuego leña;
porque destos cuidados el exceso,
quando amor en su punto les ha puesto,
es como la corriente arrebatada
de algun impetüoso y hondo rio,
cuya furia no hay cosa que resista,
y desta misma suerte los que aman,
los mas sanos consejos atropellan,
sin que temor del daño los detenga;
y por esta razon suspende Alcino
lo que desea decirle , porque aguarda
mejor comodidad para hacello;
y asi le pide solo que le diga
qué causa tiene de celebrar tanto
el favor y merced que amor le hace;
y al punto que le hizo esta demanda
llegaban á la fuente de los Olmos,

y dejando el ganado que paciese
 del prado la menuda yerba verde,
 Liberio su rabél aderezando,
 á celebrar la causa de sus daños
 (mostrándose al amor agradecido)
 comienza luego, y estos versos canta.

Liberio.

Amor, el mal que me has hecho
 no sé con qué agradecerte,
 por ser de tan alta suerte
 que apenas cabe en mi pecho:
 ello ha sido,
 viéndome tan desvalído,
 darme (porque es tu contento)
 tan honrado pensamiento
 sin haberlo merecido:
 debió ser
 para mostrar tu poder
 adonde puede llegar
 querer tanto levantar
 un tan bajo merecer,
 que ha llegado
 á tan venturoso estado,
 que mirando lo que fui,
 no hallo valor en mí,
 sino es el que tú me has dado;
 y es locura
 pensar que pueda ventura
 sobre la tierra dár mas,

por-

porque aqui llega el compás
de quanto bien se asegura:
tú me diste
amor , quanto dár pudiste,
y esta gloria inmensa fuera,
si el tiempo no me pudiera
bajar de dó me subiste;
que no temo
ver mi vida en tal extremo,
ni reparo en ser tratado
tan mal que esté condenado
en tus galeras al remo:
solo siento
que haya de acabar contento
para mí tan sin medida,
que gozalle larga vida
fuera tenelle un momento;
que otro miedo
sé bien que tener no puedo,
pues adoro una muger,
que solo en dejarse ver
pagado y contento quedo:
su blancura
es como la nieve pura:
sus cabellos son de oro,
y sus ojos el tesoro
de toda la hermosura:
en su boca
hay tal riqueza , que es poca

la de las Indias con ella,
 y es la voz que sale della
 quien los pesares apoca:
 son sus manos
 las que rinden los tiranos
 del amor en qualquier parte,
 y son con las que reparte
 los bienes mas soberanos:
 su cordura,
 su gala , y desenvoltura,
 su discrecion , su recato,
 su valor y su buen trato,
 querer decillo es locura:
 solo creo
 que en el bien que en ella veo,
 con mil ventajas está
 quanto en las demás podrá
 satisfacer el deseo:
 enmudece
 ver lo mucho que merece;
 y lo que mas hay que vér
 es que en efeto es muger,
 y que en nada lo parece:
 y así quando
 mi fé , ni verme penando
 no pueden enternecella,
 en fé de morir por ella
 huelgo de morir amando;
 porque tiene

quan-

quanto agrada y entretiene
 sin azar y sin defeto,
 y en belleza lo perfeto
 que desde el Cielo nos viene;
 y ocasiones
 para amorosas pasiones,
 en quantas amor me daba
 á pocos lances hallaba
 notables imperfecciones;
 mas en esta
 tal perfeccion está puesta,
 que á quien supo contemplalla
 todo lo que no es amalla
 enfada , cansa y molesta;
 y así he dado
 en adorar mi cuidado,
 llamando tiempo perdido
 el que sin disculpa ha sido
 en otras cosas gastado;
 y no quiero
 de quanto quise primero
 ni aun admitir la memoria,
 porque fue sombra de gloria
 y este el gusto verdadero.

Poeta.

Con esto su cantar Liberio acaba,
 de inmenso regocijo el alma llena
 con el recuerdo de la que le tiene
 rendido , aprisionado y satisfecho;

mas

mas Alcino aquel gusto le interrumpe
diciendole:

Alcino.

Querido y dulce amigo,
el Cielo me es testigo, que aunque huelgo
de verte tan alegre y tan ufano
con ese pensamiento que amor quiso
esculpir de su mano en tus entrañas,
por otra parte el alma me entristece
en un tan intrincado laberinto
ver la tuya encerrada , y que no puede
el hilo de Ariadna socorrerte,
que es la prudencia de los muy expertos,
que á mí me sacó á luz , habiendo muerto
el fiero Minotauro monstruoso,
que fue mi pensamiento enamorado,
con que el alma impedida en su discurso,
la parte racional desamparando,
siguió el antojo ciego del deseo,
teniendo por grandísima ventura
verse colgada de esperanzas vanas,
y traída del miedo y la sospecha,
del placer al pesar , cansada y loca,
teniendo el mal por bien y dando excusas
á los engaños y las sinrazones;
y temeroso de que no suceda
por tí lo que yo sé quán caro cuesta,
y de un largo servicio lo que importa
el premio que los ciegos tanto precian:

hol-

holgára por lo mucho que te debo,
 que pusieses al alma un defensivo,
 con que el calor del amoroso fuego
 no penetrase tanto, que no fuesen
 sin fruto los remedios despues desto;
 porque no tiene cura el mal que causa,
 si faltan á su daño prevenciones
 (que muy pocos aciertan á hacellas);
 porque siendo verdad cierta y segura
 que del alma está enfermo el que bien ama,
 como trae de regalo la cubierta,
 y son las ocasiones tan sabrosas,
 que causan el dolor, no se procuran
 en comenzando el daño los remedios;
 y si una vez se arrayga y se confirma,
 es como el mal que de locura nace,
 que puesto que los locos le padecen,
 nunca llegan jamás á conocelle;
 y es por ventura quando alguno sana,
 y en ser uno de aquellos yo la tuve,
 y asi nadie podrá de Cirujano
 servir á los demás en estos males
 como yo; porque fueron las heridas
 las mejores que dieron á ninguno;
 y quando por milagro sané dellas,
 los versos que compuse celebrando
 tan rico estado y tan alegre suerte,
 oye Liberio, dó verás al vivo
 del que te agrada tanto los efetos.

Y tomando el rabél , al viento esparce
la voz sonora y estos versos dice:

Al engañoso amor , fiero , tirano,
que en dura sujecion ha detenido
esta alma triste lamentando en vano,

Turbándome el sosiego y el sentido
sus plumas en mis lágrimas bañando,
alegre con mi mal , entretenido,

Ya le voy de mi pecho desterrando,
de suerte que ha de ser forzoso agora
andar otra posada mendigando.

Razon es ya en mi alma la señora
que al descubierto muestra la locura,
que tanto tiempo fue su posedora:

De mis manos quitó la prision dura,
y de los ojos desató la venda,
que suele desatarse por ventura.

Dádome há luz con que el engaño entienda
de aqueste encantador , que es tan astuto,
que no hay quien sus cautelas comprenda.

Háceme que le niegue aquel tributo
que largamente sin razon le he dado,
como á Rey poderoso y absoluto.

Ya entiendo aquel error , con que engañado
de sus promesas tanto tiempo he sido,
y el fuego en que me ví tan abrasado.

Ya conozco el veneno que he bebido
con que tuve turbado el pensamiento,
y anduve de mi mal agradecido;

Y solo imaginar me dá tormento
los versos que he gastado en su alabanza,
y en celebrar mi triste sentimiento.

No procuro regalo ni privanza,
ni temo tu poder fingido y vano,
ni quiero mas fiar de tu esperanza.

Monarca de martirios inhumano,
inventor de suspiros y del daño
que perturba el sosiego y bien humano:

Oráculo de embustes y de engaño,
camino del error y desventura,
padraastro del placer duro y extraño:

Barca donde navega la locura,
prision cruel , infierno tenebroso,
templo de la traycion , fé que no dura:

Rey de disgustos , muerte del reposo,
monstruo cruel de la naturaleza,
brevage desabrido y ponzoñoso:

Sierpe que de las flores la belleza
cubierta tiene para darnos muerte,
bestial furor , egemplo de torpeza:

Amor , no amor , sino enemigo fuerte,
desreglado apetito , que no hay cosa
que tu desórden y tu mal concierte:

Laberinto sutil , pasion furiosa,
nido de embustes , mal contagioso,
dulce Sirena , falsa y engañosa:

Quien te sirve jamás tiene reposo,
sin vida vive y con la vida muere,

hecho un Prótheo , de formas abundoso;

Porque tu voluntad como lo quiere
le transforma y le muda en un momento,
haciéndole que espere y desespere.

Ciegas los ojos del entendimiento,
y una prision oscura y desabrida
al alma sueles dár por aposento.

En tus daños no hay tasa ni medida;
y tanto en ofendernos te desvelas
como si en nuestro mal fuese tu vida.

Açobardas , ánimas , ardes , yelas,
haces paz en un punto y mueves guerra,
y consuelas en otro y desconsuelas.

Tu condicion tan bajo trato encierra
que el embuste , mentira y fingimiento
en ella sola albergan en la tierra.

Y si nos dás algun contentamiento
es solo porque habiéndolo perdido
se sienta mas la fuerza del tormento.

Lo que en tu vana escuela es aprendido
son fingidas palabras y traiciones,
de quien tú solo el inventor has sido,

Y escribir en el agua sinrazones,
que nadie como tú sabe hacellas,
entreteniendo el gusto en dár pasiones:

Que el fruto que se coge despues dellas
es el remordimiento de conciencia
del tiempo mal gastado en padecellas:

Que si dán algun bien es apariencia,

es sombra , es invencion , es frenesía,
y yo he hecho á mi costa la experiencia;

Porque turba tu error la fantasía,
y un chaos alli de confusion renuevas
con mil varios efetos cada dia:

Que á quien te sirve , con diversas pruebas
alteras por momentos la bonanza
de los regalos falsos con que cebas:

Sueles desesperar con esperanza,
y del contento mas asegurado
sacar disgustos y desconfianza.

Llenas de miedo el pecho mas osado,
y al mas cobarde haces animoso,
y sin respeto al mas considerado.

No consientes momento de reposo
en el que sin defensa te ha rendido
un corazon gallardo y generoso.

Despierto le destruyes, y dormido
la luz le ofende y la tiniebla oscura,
y enfádale el silencio y el ruido,

El murmurar del agua y su frescura,
el bosque , el monte , el prado , y la ribera,
y del Cielo la traza y hermosura.

Nadie sabrá decir de qué manera
llenas el mundo , cauteloso ciego,
de confusos milagros donde quiera.

Uno se yela en medio de tu fuego,
y otro por una lágrima fingida
te dá la libertad y el alma luego.

Y otro por adorar á quien le olvida,
seguir á quien le huye y dá tormento,
por horas pone en condicion la vida.

Y querer igualar al sentimiento,
con que á tantos ofendes , las razones,
será el mar agotar , medir el viento;

Porque son tus cuidados y pasiones,
tus lástimas , angustias y dolores,
y de penar tus varias invenciones,

Mas que la Primavera tiene flores,
y olas con la tormenta el mar ayrado,
y el firmamento vivos resplandores.

Y pues que desto tan desengañado
me tiene la experiencia y el tormento,
quédate amor de ociosidad criado.

A Dios penoso , y triste pensamiento,
sospechas , ansias , lágrimas , rezelo,
y quejas que á perder se llevó el viento.

Y pues de tal naufragio quiso el Cielo
que ver pudiese el alma libertada
con segura esperanza de consuelo,

En tu templo , razon , quede colgada
la ropa mal enjuta que he sacado
de aquella fiera tempestad pasada.

Y yo , pues que te soy tan obligado,
quedaré mientras viva en tu servicio:
que quien fue por tu mano libertado,
esto te debe y mas en sacrificio.

Poeta.

Estuvo á su pesar Liberio atento,
 porque es muy ordinario del que tiene
 la voluntad resuelta en una cosa
 cansarle los consejos que la impiden,
 aunque le esté muy bien el acetallo,
 como suelen cansarse los enfermos
 con los que sus antojos les estrechan;
 y así para que Alcino se dejase
 de cansar en tratar de persuadille,
 habiendo de sacar tan poco fruto,
 quiso mostrarle que sería imposible
 hacerle ya mudar de presupuesto;
 y por desengañarle le comienza
 á responder con estos versos luego.

Liberio.

Aunque desdén furioso acelerado
 sin causa me atormente y me persiga,
 y aunque esté con mi fuego mas elado
 el pecho de la dulce mi enemiga;
 y aunque no se agradezca mi cuidado,
 y sus antojos la que adoro siga,
 y la entretenga solo mi tormento,
 en mi fé hay para todo sufrimiento.

Quando falte del todo la esperanza
 al alma triste , y mi querer ofenda:
 quando seguro puerto , ni bonanza
 halle jamás del modo que pretenda:
 quando me acabe la desconfianza,

y con un nuevo ardor mi pecho encienda,
quien me dá vida y muerte al mal que siento,
en mi fé hay para todo sufrimiento.

Por tanta voluntad , si se me diere
ingratitude y desamor esquivo;
y si el dolor de suerte me pusiere
que solo por milagro quede vivo;
y si por lo que amare y padeciere
con soberbio rigor , tirano altivo,
me dieren un perpetuo descontento,
en mi fé hay para todo sufrimiento.

Si no valieren para ser creído
tantos servicios y tan gran firmeza:
si me pagaren con ingrato olvido
las muestras de mi amor y su fineza;
y si por lo que tengo merecido
me dieren sequedades y aspereza,
sin descanso , ni alivio de un momento,
en mi fé hay para todo sufrimiento.

Si la que tanto quiero se ofendiere
de que la mire y la cansáre el verme,
y á otros con alegre rostro viere
solo por disgustarme y ofenderme:
y si tantas verdades no quisiere
creer , por no obligarse á socorrerme,
y llamáre mi pena fingimiento,
en mi fé hay para todo sufrimiento.

Mi querer y penar son en extremo,
y ni puedo olvidar , ni verme sano,

y así ningún suceso malo temo
de quantos cause mal tan inhumano;
y si me viere condenado al remo
por tan hermosa y tan gallarda mano,
como le haya de dár contentamiento,
en mi fé hay para todo sufrimiento.

Poeta.

Alcino, quando vió determinado
con tal resolucion al que creia
que sus consejos de opinion mudáran,
no tratarle mas dello determina,
porque conoce que en el ayre siembra,
y en chico vaso el mar cerrar intenta;
mas por entretenerse mientras Febo
daba licencia que de allí partiesen,
el rabél toma, y á Liberio canta
aquestos versos libres, engendrados
de justa indignacion y desden fiero.

Alcino.

Si yo jamas la libertad perdiere
por aquel ciego dios que el alma inflama,
quanto me ha de valer me desespere:

Y si mas los antojos de mi dama
me tuvieren alegre ó con querella,
aumentese con lágrimas mi llama:

Y si mas á belleza como aquella
dejáre yo triunfar de mis despojos,
la que adore sea cruda como bella:

Y si mas me afligiere por sus ojos,

mis

mis suspiros aumenten su crueza,
y véala yo burlar de mis enojos:

Y quando menos tenga de firmeza,
el alma tenga yo mas enlazada
con lazos de durísima estrechez:

Y quando mas de mí fuere adorada
con mayores desdenes me atormente,
y esté de mi enemigo aficionada:

Y quando de mis males me lamente,
mis querellas la pongan como aquellos
que ensordece del Nilo la corriente:

Y en mí, quando llegar quisiere á vello,
hagan del basilisco ponzoñoso
el efeto cruel sus ojos bellos:

Y no falte jamás temor zeloso,
con que muriendo viva en tal estado,
que de Sísifo y Ticio esté envidioso.

Paguen con sinrazones mi cuidado,
quando no tenga por dichosa suerte
el dulce, venturoso, libre estado:

Y contra mí se esfuercen de tal suerte
el poderoso Cielo y la fortuna,
que por mas daño no me den la muerte:

Y del modo que vive en la laguna
el desdichado Tántalo me vea
sin esperanza de remedio alguna:

Y egemplo de desdicha al mundo sea,
si buscáre jamás contentamiento
en cosa humana que el amor posea.

Libre quiero gozar de mi contento,
sin dár por breve risa eterno llanto,
hecho esclavo de un triste pensamiento.

Con libertad me huelgo, parlo y canto,
burlándome de ver desvanecidos
los que un grave dolor estiman tanto,
que por él dán el alma y los sentidos.

Poeta.

Poniendo fin al indignado canto
se levantan los dos, y recogiendo
del espacioso llano sus manadas,
antes que Febo el mundo despojase,
escondiendo su luz de la riqueza
que cada día parece que renueva,
se vuelven al albergue acostumbrado;
y para sentir menos el camino
acuerdan de acordar los instrumentos,
y cada qual conforme á lo que siente
iba glosando un verso que compuso,
y es el que para sí Liberio escoge:

„No hallo sin amar dichoso estado.

Y otro Alcino señala por sugeto:

„Llamo solo al que es libre, venturoso.

Y Liberio con esto dió principio.

Liberio.

Siempre que se me ofrece al pensamiento
el gusto de que goza quien bien ama,
la dulzura, el regalo y el contento,
que dá amor á las almas con su llama,

y el bien sin tasa , con que en un momento
se enriquece de mano de su dama
el que de veras quiere y es amado,
no hallo sin amar dichoso estado.

Alcino.

Yo habiendo visto que el amor tirano
á los que ha prometido mas favores,
quando ya intentan su defensa en vano,
los sustenta de angustias y dolores,
y que nunca reciben de su mano
sino desesperados disfavores,
viviendo sin descanso y sin reposo,
llamo solo al que es libre venturoso.

Liberio.

Pues yo considerando atentamente
la gloria del que ama , si es querido,
y en la vista de un Sol resplandeciente
vive muy á su gusto entretenido,
sin que le ofenda , canse , ni atormente
desdén , rezelo , desamor , ni olvido,
viendo alli tanto bien asegurado,
no hallo sin amar dichoso estado.

Alcino.

Yo despues de esa dulce alegre vida
considerando el fiero mortal daño
con que el alma en su punto es ofendida
de un áspero y terrible desengaño,
y que de ver mudanza no temida,
y el lugar de verdad lleno de engaño

se desespera con ardor furioso,
llamo solo al que es libre venturoso.

Liberio.

Yo en medio de esas penas desiguales
revuelvo y miro los contentamientos,
que sirviendo zagalas principales
dá el amor á quien ama por momentos,
y que truecan la pena de los males
en gloria los honrados pensamientos;
y en esto viendo tanto bien cifrado
no hallo sin amar dichoso estado.

Alcino.

Yo de otra parte bien considerando,
que en las altas empresas valerosas
está mayor peligro amenazando,
y es lo mas cierto en suertes tan dudosas,
y que suele bajarse despeñando
el que emprender ha osado grandes cosas,
(aunque en el intentallas sea dichoso)
llamo solo al que es libre venturoso.

Liberio.

Yo sin ver eso , aquella gloria viendo
que el alma goza siempre contemplando
la que le tiene en dulce fuego ardiendo,
ninguna otra ventura deseando,
y que cada momento descubriendo
bellezas nuevas que le estén cebando,
el ardor y el regalo es aumentado,
no hallo sin amar dichoso estado.

Al-

Alcino.

Yo imagino despues , quando se llega
á ver un alma triste enamorada,
que su deseo y libertad entrega
á quien todo este bien estima en nada;
y que si quiso ayer , mañana niega,
fantástica , soberbia y confiada
con el que es mas humilde y amoroso,
llamo solo al que es libre venturoso.

Liberio.

Yo tambien miro qué agradable cosa
es ver despues á sujecion rendida
la que de ser esquiva y desdeñosa
sustentaba el regalo de su vida;
y viendo humilde , mansa y amorosa
la que fue tan tirana y desabrida,
y el rigor en dulzura transformado,
no hallo sin amar dichoso estado.

Liberio.

Y asi quien tuvo el Cielo por amigo,
y de mano de amor fue regalado,
diga , como quien es dello testigo:
no hallo sin amor dichoso estado.

Alcino.

Y yo , porque me fue tan enemigo
que siempre en mis ofensas ha mostrado
su poder absoluto y riguroso,
llamo solo al que es libre venturoso.

Poeta.

Y acabando los dos este coloquio
se les acabó el día y la jornada,
y acordando entre sí , que al mismo puesto
de la hermosa fuente cristalina
vuelvan á verse quando sus Caballos
saque del mar el hijo de Latona,
sentado sobre el carro luminoso
que fabricó Vulcano , descubriendo
de su saber los últimos extremos;
alli el uno del otro se despiden
con harto diferentes pensamientos,
porque Alcino le lleva de entregarse
en las manos del dulce y blando sueño
para pasar la noche con descanso;
mas Liberio al contrario deseaba
de sus ocupaciones verse libre
solo para tener la noche toda
el alma entretenida en los cuidados,
que son su gloria , su descanso y vida.

DON LUIS DE GONGORA.

LETRILLA I.

Que pida á un galan Menguilla
cinco puntos de geruilla
bien puede ser;

Mas que calzando diez Menga
quiera que justo le venga
no puede ser.

Que se case un Don Pelote
con una dama sin dote
bien puede ser;

Mas que no dé á algunos días
por un pan las damerias
no puede ser.

Que la viuda en el Sermon
dé mil suspiros sin són
bien puede ser;

Mas que no los dé á mi cuenta,
porque sepan dó se sienta
no puede ser.

Que esté la bella casada
bien vestida y mal zelada
bien puede ser;

Mas que el bueno del marido

no sepa quien dió el vestido
no puede ser.

Que anochezca cano el viejo
y que amanezca bermejo
bien puede ser;

Mas que á creer nos estreche
que es milagro y no escaveche
no puede ser;

Que se precie un Don Pelon
que se comió un perdigon
bien puede ser;

Mas que la viznaga honrada
no diga que fue ensalada
no puede ser.

Que olvide á la hija el padre
de buscallo quien le quadre
bien puede ser;

Mas que se pase el Invierno
sin que ella le busque yerno
no puede ser.

Que la del color quebrado
culpe al barro colorado
bien puede ser;

Mas que no entendamos todos
que aquestos barros son lodos
no puede ser.

Que sea el otro Letrado
por Salamanca aprobado
bien puede ser;

Mas

Mas que trayga buenos guantes
sin que acudan Pleyteantes
no puede ser.

Que sea Médico mas grave
quien mas aforismos sabe
bien puede ser;

Mas que no sea mas experto
el que mas hubiere muerto
no puede ser.

Que acuda á tiempo un galan
con un dicho y un refran
bien puede ser;

Mas que entendamos por eso
que en Floresta no está impreso
no puede ser.

Que oyga Menga una cancion
con piedad y atencion
bien puede ser;

Mas que no sea mas piadosa
á dos escudos en prosa
no puede ser.

Que sea el Padre Presentado
Predicador afamado
bien puede ser;

Mas que muchos puntos buenos
no sean estudios agenos
no puede ser.

Que una guitarrilla pueda
mucho despues de la queda

bien

bien puede ser;

Mas que no sea necesidad
despertar la vecindad
no puede ser.

Que el Mochilero , ó Soldado
deje su tercio embarcado
bien puede ser;

Mas que le crean de la guerra
porque entró roto en su tierra
no puede ser.

Que se emplee el que es discreto
en hacer un buen Soneto
bien puede ser;

Mas que un menguado no sea
el que en hacer dos se emplea
no puede ser.

Que quiera una dama esquivar
lengua muerta y bolsa viva
bien puede ser;

Mas que halle sin dár puerta
bolsa viva y lengua muerta
no puede ser.

Que el confeso al caballero
socorra con su dinero
bien puede ser;

Mas que le dé porque presta
lado el día de la fiesta
no puede ser.

Que junte un rico avariento

los doblones ciento á ciento
bien puede ser;

Mas que el sucesor gentil
no los gaste mil á mil
no puede ser.

Que se pasee Narciso
con un cuello en paraíso
bien puede ser;

Mas que no sea notorio
que anda el cuerpo en purgatorio
no puede ser.



LETRILLA II.

*Ande yo caliente
y riase la gente.*

TRaten otros del gobierno
del mundo y sus Monarquias,
mientras gobiernan mis dias
mantequillas y pan tierno,
y las mañanas de Invierno
naranjada y Aguardiente,
y riase la gente.

Coma en dorada bajilla
el Príncipe mil cuidados,

como píldoras dorados,
 que yo en mi pobre mesilla
 quiero mas una morcilla
 que en el asador rebiente,
 y riase la gente.

Quando cubra las montañas
 de plata y nieve el Enero
 tenga yo lleno el brasero
 de bellotas y castañas,
 y quien las dulces patrañas
 del Rey que rabió me cuente,
 y riase la gente.

Busque muy enhorabuena
 el Mercader nuevos soles,
 yo conchas y caracoles
 entre la menuda arena,
 escuchando á Filomena
 sobre el chopo de la fuente,
 y riase la gente.

Pase á media noche el mar,
 y arda en amorosa llama
 Leandro por ver su dama;
 que yo mas quiero pasar
 de Yepes y Quintanar
 la regalada corriente,
 y riase la gente.

Pues amor es tan cruel
 que de Píramo y su amada
 hace tálamo una espada,

dó se junten ella y él,
 sea mi Tisbe un pastel,
 y la espada sea mi diente,
 y riase la gente.



LETRILLA III.

*Dá bienes fortuna
 que no están escritos,
 quando pitos flautas,
 quando flautas pitos.*

QUán diversas sendas
 se suelen seguir
 en el repartir
 las honras y haciendas!
 A unos dá encomiendas,
 á otros Sambenitos:
*quando pitos flautas,
 quando flautas pitos,*
 A veces despoja
 de choza y apero
 al mayor cabrero;
 y á quien se le antoja
 la cabra mas coja
 parió dos cabritos:

*quando pitos flautas,
quando flautas pitos.*

Porque en una Aldea
un pobre mancebo
hurtó solo un huevo
al Sol bambonéa;
y otro se pasea
con cien mil delitos:
*quando pitos flautas,
quando flautas pitos.*



EL MISMO AUTOR. ROMANCE

De Angélica y Medoro.

EN un pastoral albergue,
que la guerra entre unos robles
lo dejó por escondido,
ó lo perdonó por pobre:

Dó la paz viste pellico,
y conduce entre pastores
ovejas del monte al llano,
y cabras del llano al monte,

Mal herido y bien curado
se alberga un dichoso joven,

que

que sin clavarle amor flecha
se coronó de favores.

Las venas con poca sangre,
los ojos con mucha noche,
lo halló en el campo aquella
vida y muerte de los hombres.

Del palafren se derriba,
no porque al Moro conoce,
sino por vér que la yerba
tanta sangre paga en flores.

Límpiale el rostro , y la mano
siente al amor que se esconde,
trás las rosas que la muerte
vá violando sus colores.

Escondióse trás las rosas,
porque labren sus harpones
el diamante del Catay
con aquella sangre noble.

Ya le regala los ojos,
ya le entra , sin ver por dónde,
una piedad mal nacida
entre dulces escorpiones.

Ya es herido el pedernal,
ya despide al primer golpe
centellas de agua , ó piedad,
hija de padres traydores.

Yerbas le aplica á sus llagas,
que si no sanan entónces,
en virtud de tales manos

lisonjean los dolores.

Amor le ofrece su venda,
mas ella sus velos rompe
para ligar sus heridas:
los rayos del Sol perdonen.

Los últimos nudos daba
quando el Cielo la socorre
de un Villano en una yegua,
que iba penetrando el bosque.

Enfrénanle de la bella
las tristes piadosas voces,
que los firmes troncos mueven,
y las sordas piedras oyen.

Y la que mejor se halla
en las selvas que en la Corte
simple bondad , al pio ruego
cortesmente corresponde.

Humilde se apea el Villano,
y sobre la yegua pone
un cuerpo con poca sangre,
pero con dos corazones.

A su cabaña los guia,
que el Sol deja su Orizonte,
y el humo de su cabaña
les vá sirviendo de Norte.

Llegaron temprano á ella,
dó una Labradora acoge
un mal vivo con dos almas,
una ciega con dos soles.

Blando heno en vez de pluma
para lecho les compone,
que será tálamo luego
dó el garzon sus dichas logre.

Las manos pues , cuyos dedos
de esta vida fueron dioses,
restituyen á Medoro
salud nueva , fuerzas dobles:

Y le entrega , quando menos,
su beldad , y un Reyno en dote,
segunda envidia de Marte,
primera dicha de Adonis.

Corona un lascivo enjambre
de cupidillos menores
la choza , bien como abejas,
hueco tronco en alcornoque,
¡Qué de ñudos le está dando
á un aspid la envidia torpe,
contando de las palomas
los arrullos gemidores!

¡Qué bien la destierra Amor
haciendo la cuerda azote,
porque el caso no se infame,
y el lugar no se inficione !

Todo es gala el Africano,
su vestido espira olores,
el lunado arco suspende,
y el corvo alfange depone.

Tórtolas enamoradas

son sus rancos atambores,
y los volantes de Venus
sus bien seguidos pendones.

Desnudo el pecho anda ella,
vuela el cabello sin órden,
si lo abrocha es con claveles,
con jazmines si lo coje.

El pie calza en lazos de oro,
porque la nieve se goce,
y no se vaya por pies
la hermosura del Orbe.

Todo sirve á los amantes,
plumas les baten veloces,
ayrecillos lisonjeros,
si no son murmuradores.

Los campos les dán alfombras,
los árboles pavellones,
la apacible fuente sueño,
música los Ruyseñores.

Los troncos les dán cortezas,
en que se guarden sus nombres
mejor que en tablas de mármol,
ó que en láminas de bronce.

No hay verde fresno sin letra,
ni blanco chopo sin mote:
si un valle Angélica suena,
otro Angélica responde.

Cuevas dó el silencio apenas
deja que sombras las moren,

profanan con sus abrazos
á pesar de sus horrores.

Choza pues , tálamo y lecho,
contestes de estos amores,
el Cielo os guarde , si puede,
de las locuras del Conde.



DE INCIERTO AUTOR.

SONETO *inedito*.

Suelta mi Manso , pastorcillo extraño,
pues otro tienes tú de igual decoro:
vuelve la prenda que en el alma adoro,
perdída por tu bien y por mi daño:

Ponle su esquila y su grosero paño,
no me le engañen tus collares de oro:
toma en albricias este blanco toro,
que á las primeras yerbas hará un año.

Si pides señas , tiene el vellocino
negro encrespado , y los ojuelos tiene
como durmiendo en regalado sueño.

Si dudas que yo soy su dueño indino,
suelta y verásle que á mi choza viene;
que aun tienen sal las manos de su dueño.

FR. LUIS DE LEON.

EPISTOLA *inedita*.

Vuelvan los rios su corriente suelta
á su principio, y el Señor de Delo
dé sin concierto ya al revés su vuelta.

Hiera el arado corvo el claro cielo:
imprima el tiempo en él mudanza y juego,
y lleve estrellas el estéril suelo.

Produzca el fuego agua , el agua fuego:
de todo lo imposible haya esperanza,
y vuelva en fin el mundo al chaos ciego.

¿ Hecho há Tirreno en su amistad mudanza?
¿ mudanza en su amistad Tirreno ha hecho?
¿ de quién podrá tenerse confianza?

¿ Goza Tirreno de un heroyco hecho,
goza y triunfa , y vende por vitoria
el hacer tiro en un abierto pecho?

¿ Vencer dados rehenes juzgas gloria?
mas me duele tu honra que mi daño,
pues mas que mia es tuya mi memoria.

¿ Quién sospechára de tu trato engaño?
¿ ó quién ya no le vé segun me pagas,
pagando con olvido amor tamaño?

Y si éste se te olvida , no es bien que hagas
poco caso de trato tan frecuente,
y que quedo herido de dos llagas.

Una y otra en extremo el alma siente:

una

una hiciste y otra renovaste
soplando la ceniza al fuego ardiente.

¿Por ventura, Tirreno, imaginaste
que toma en burla amor tratar de amores,
ó que aun burlas de amor no hay quien las laste?

Pues si burlas se sienten, ¿qué dolores
darán las veras que de veras siento?
y agora mas, que echais mi mal en flores.

¿Cómo así me mudó mi pensamiento,
y la promesa de aliviar mi pena,
y la amistad así la lleva el viento?

Dolor al alma, al corazon cadena
dejas, dejando el amistad estrecha,
estrecha de mi parte limpia y buena.

Y que esté de la tuya ya deshecha
no quiero presumir, que la nobleza
y discrecion de mas constancia es hecha.

Y no dá menor parte de firmeza
aquel gentil espíritu que informa
Apolo en tí con gracia y sutileza,

Quanto de aquestas partes se hace y forma,
porque no es á tus partes semejante,
si siempre efecto y causa se conforma.

Y si á moverte aquesto no es bastante,
tu sér y mi amistad dando al olvido,
mira que soy qual eres tierno amante:

Y que deste mi amor, aunque herido
yo estaba de ante, tú de nuevo abriste
la vieja llaga al corazon rendido.

Materia de esperanza al alma diste,
y esta esperanza es la que hiere al alma:
y así ó me mata , ó haz lo que dijiste.

Tu mano me acabó , y tu misma palma
puede á mi mal , si quiere , ser remedio:
hazlo , así goces en amor la palma.

Herido estaba , y sin tener remedio,
Télefo triste , por la fiera mano
del que Ulises halló por sutil medio.

Quejas al suelo y Cielo daba en vano:
loco ya en su dolor , ya en rabia ardiendo:
y al fin quien le hirió le volvió sano.

Hirióle , y lo sanó otra vez hiriendo:
tú hablando en mi amor , mayor lo has hecho,
hablandole serás , según entiendo,
como fuiste de daño , de provecho.



EL MISMO AUTOR.

ROMANCE.

Inedito.

ARrimado á un sauce verde
que junto á la orilla estaba
del muy celebrado Tajo,
Felicio se desmayaba.

Sobre un cayado ñudoso

el un brazo recostaba,
suspense y fuera de sí,
la vista puesta en el agua.

Con lágrimas de sus ojos
á la corriente ayudaba,
sacandola de su curso,
el que natural llevaba.

Alza los ojos al Cielo,
y luego los abajaba;
que el peso de la tristeza
muy poco lugar le daba,

Quiere hablar y no puede,
porque se le atravesaba
un nudo , que no le deja,
en medio de la garganta.

Envuelto todo en sollozos,
con suspiros descansaba,
que de allá dentro salian
del ánima enamorada.

Alentóse lo que pudo,
esforzó su voz cansada,
y dió principio á su canto,
arrimado como estaba.

OCTAVAS *ineditas*.

¿ **A** Y quién fue la ocasion de un mal tama-
dime , fiera cruel , endurecida? [ño
¿ por quién me vino dí , tan grande daño,
que

que en lloro convirtió mi alegre vida?
 Tú diste de muger el desengaño;
 que la fé que mostraste fue fingida:
 ¿Por qué tan sin razon dí , me trocaste,
 y á otro entre tus brazos añudaste ?

Un tiempo fui de tí favorecido:
 ¡ay tiempo , tiempo ! tiempo ya pasado,
 con cuánta ligereza que has corrido,
 hasta haberme en olvido sepultado !
 y no sé yo la causa que haya sido
 para ese corazon haber mudado;
 pues no será posible ser borrada
 tu figura , que tengo ya estampada.

Conviéneme dejar esta ribera,
 aqueste valle ameno y verde prado:
 ¿mas quién descansará quando esté fuera
 de su gloria y su bien desamparado ?
 profecía en mi mal fue verdadera,
 que ansi lo permitió mi triste hado,
 la siniestra corneja lo cantase,
 y de un tan grande mal (ay !) me avisase.

Al tiempo me encomiendo desdichado:
 quizá habrá cura para un mal tan fuerte:
 mas no , no es posible ser curado
 sin la terrible carga del no verte:
 porque al fin , de tí ausente y apartado,
 se irá perdiendo el miedo de perderte;
 y sabiendo que tienes otro amigo,
 verné á ser poco á poco tu enemigo.

SONETO.

Inedito.

Tiéneme el agua de los ojos ciego,
del corazon el fuego me maltrata,
qualquiera de los dos por sí me mata,
mas nunca al fin de aquesta muerte llego.

De esta agua alguna parte mata el fuego,
y el agua parte de este fuego mata:
lo que el uno deshace y desbarata,
el otro torna y lo renueva luego.

El uno vive quando el otro muere:
yo con entrambos vivo y muero junto:
(¡ ay gran dolor ! ¡ ay desigual ventura !)

Por sí cada uno darme muerte quiere;
pero impedido el uno y otro , al punto
la vida me renuevan triste y dura.

FRAGMENTOS
DEL POEMA Ó TRATADO
DE LA PINTURA,
ESCRITO
POR EL LICENCIADO
PABLO
DE CESPEDES.

§. I.

De los efectos de la luz y de la sombra.

MUeve al alma un deseo que la inclina
á seguir desigual atrevimiento:
ardor que nos parece ser divina
inspiracion de pretendido intento:
si el desierto vigor donde se afina
en mí avivase el fugitivo aliento,
diria el artificio soberano
sin par dó llegar pudo estudio humano.

Quál principio conviene á la noble arte
del dibujo , que él solo representa,
con vivas lineas , que redobla y parte,

quan-

quanto el ayre , la tierra y mar sustenta,
 el concierto de músculos , y parte
 que á la invencion las fuerzas acrecienta,
 el bello colorido y los mejores
 modos con que florece , y los colores,

Comenzaré de aqui : Pintor del mundo,
 qué del confuso chaos tenebroso
 sacaste en el primero y el segundo
 hasta el último dia del reposo
 á luz la faz alegre del profundo;
 y el celestial asiento luminoso,
 con tanto resplandor y hermosura
 de varia y perfetísima pintura,

Con que tan lejos del concierto humano
 se adorna el Cielo de purpúreas tintas,
 y el translucido esmalte soberano
 con inflamadas luces y distintas:
 muestras tu diestra y poderosa mano
 quando con tanta maravilla pintas
 los grahdes signos del ethereo claustro
 de la parte del Elice y del Austro:

Al ufano pavon alas y falda
 de oro bordaste y de matiz divino,
 dó vive el rosicler , dó la esmeralda
 reluce , y el zafiro alegre y fino:
 al fiero pardo la listada espalda,
 la piel al tigre en modo peregrino:
 y la tierra amenísima que esmalta
 el lirio y rosa , el amaranto y calta.

Todo fiero animal por tí vestido
 vá diverso en color del vario belo:
 todo volante género atrevido
 que el ayre y niebla hiende en presto vuelo:
 los que cortan el mar , y el que tendido
 su cuerpo arrastra en el materno suelo:
 de tí mi inculto ingenio , enfermo y poco,
 fuerzas alcance , yo á tí solo invoco.

§. II.

De la formacion del hombre.

UN mundo en breve forma reducido,
 propio retrato de la mente eterna,
 hizo Dios , que es el hombre , ya escogido
 morador de su Regia sempiterna;
 y el aura simple de inmortal sentido
 inspiró dentro en la mansion interna,
 que la exterior parte avive y mueva
 los miembros frios de la imagen nueva.

Vistiólo de una ropa que compuso,
 en extremo bien hecha y ajustada,
 de un color hermosísimo , confuso,
 que entre blanco se muestre colorada;
 como si alguno entre azucenas puso
 la rosa en bella confusion mezclada,
 ó del Indio marfil trasflora y pinta
 la limpia tez con la Sidonia tinta.

§. III.

De la duracion de la tinta.

UNA ampolla de vidrio cristalina,
 que el perfeto barniz guarde , distinta
 de otra dó se conserva y dó se afina
 olio , con que mas cómodo se pinta:
 con estas otra , que á la par destina
 á la letra y dibujo oscura tinta,
 de caparrosa hecha , agalla y goma,
 con el licor que dá la fertil Soma.

Tiene la eternidad ilustre asiento
 en este humor por siglos infinitos:
 no en el oro ó el bronce , ni ornamento
 pario , ni en los colores esquisitos:
 la vaga Fama con robusto aliento
 en él esparce los canoros gritos,
 con que celebra las famosas lides
 desde la India á la ciudad de Alcides.

¿Qué fuera (si bien fue segura estrella,
 y el hado en su favor constante y cierto)
 con la soberbia sepultura y bella
 de las cenizas del esposo muerto,
 la magnánima Reyna , si en aquella
 noche oscura de olvido y desconcierto
 la tinta la dejára y los colores
 de versos , y eruditos Escritores?

Los soberbios Alcázares alzados

en los Latinos montes hasta el Cielo:
 Anfiteatros y Arcos levantados
 de poderosa mano y noble zelo,
 por tierra desparcidos y asolados
 son polvo ya que cubre el yermo suelo:
 de su grandeza apenas la memoria
 vive y el nombre de pasada gloria.

De Priamo infelice solo un dia
 deshizo el Reyno , tan temido y fuerte:
 crece la inculta yerba dó crecia
 la gran ciudad , gobierno y alta suerte:
 viene espantosa con igual porfia
 á los hombres y mármoles la muerte:
 llega el fin postrimero , y el olvido
 cubre en oscuro seno quanto ha sido.

Humo embuelto en las nieblas, sombra vana
 somos , que aun no bien vista desaparece:
 breve suma de números que allana
 la Parca quando multiplica y crece:
 tirana suerte en condicion humana,
 que con nuestros despojos enriquece:
 deuda cierta nacemos , y tributo
 al gran tesoro del hambriento Pluto.

Todo se anega en el Estigio lago,
 oro esquivo , nobleza , ilustres hechos:
 el ancho Imperio de la gran Cartago
 tuvo su fin con los soberbios techos:
 sus fuertes muros , de espantoso estrago
 sepultados , encierra en sí y desechos

el espacioso puerto donde suena
ahora el mar en la desierta arena.

Espantoso su nombre fue , espantoso
el hierro agudo á la ciudad de Marte:
ella lo sabe y Trasimeno ondoso,
que en su sangre hervió de parte á parte:
caverna ahora del Leon vellosa,
dó Aspe sorda y Cerasta se reparte,
á dó no humano acento , mas bramidos
de fieras resonantes son oídos.

Vos sentisteis tambien menos amigos
los tristes hados con discurso extraño,
no tanto por los golpes enemigos,
mas por vuestro valor ó último daño,
¡ó Numancia! ¡ó Sagunto! que testigos
ahora sois de humano desengaño:
caisteis ; mas quitó vuestra venganza
al vencedor la palma y la esperanza:

¡Qué si el tiempo y la edad hambrienta lleva
las peñas enriscadas y subidas,
el fiero diente y su crueza ceba
de piedras arrancadas y esparcidas:
las altas torres con extraña prueba
al tiempo rinden las eternas vidas:
hiéndose y abre el duro lado entanto
el mármol liso , el simulacro santo!

Del Gran Señor la omnipotente mano,
que las ruedas formó del ancho mundo,
y quanto adorna el pavimento humano,

y el mar , y quanto esconde en el profundo,
no vemos que refrena ó vá á la mano
de la natura el gran poder segundo:
pues todo quanto á luz sacar le place
acaba , y con morir su curso hace.

¿ Quántas obras la tierra avara esconde,
que ya ceniza y polvo las contemplo?
¿ dónde el bronce labrado y oro? ¿ y dónde
atrios y gradas del Asirio Templo,
al qual de otro gran Rey nunca responde
de alta memoria peregrino egeemplo?
Solo el decoro que el ingenio adquiere
se libra del morir , ó se difiere.

No creo que otro fuese el sacro rio
que al vencedor Aquiles y ligero
le hizo el cuerpo con fatal rocío
impenetrable al homicida acero,
que aquella trompa y sonoro brio
del claro verso del eterno Homero,
que viviendo en la boca de la gente,
ataja de los siglos la corriente:

Como se opuso con igual aliento
el verso grande de Maron divino,
quando con paso audaz de ilustre intento
del aurea eternidad halló el camino:
puso en el trono del purpúreo asiento
la noble tinta del Poeta Andino
al magnánimo Eneas ; no el inico
pasage , y la creciente de Numico.

§. IV.

Principios para adestrar la mano.

PRimero romperás , lo menos duro
 deste arte poco á poco conquistando:
 procura un órden , por el qual seguro
 por sus términos vayas caminando:
 comienza de un perfil sencillo y puro
 por los ojos y partes figurando
 la faz ; ni me desplugo deste modo
 un tiempo linear el cuerpo todo.

Un día y otro día , y el contino
 trabajo hace práctico y despierto;
 y despues que tendrás seguro el tino,
 con el estilo firme y pulso cierto,
 no cures atajar luengo camino,
 ni por allí te engañe cerca el puerto:
 vedan que el deseado fin consigas
 pereza y confianzas enemigas.

Asi la universal Naturaleza
 quantos produce al esplendor del Cielo,
 no primero los arma de firmeza,
 ni con osado pie huellan el suelo,
 que el sabor de la leche y la terneza
 funda y condense del corpóreo velo;
 y como vá creciendo , el alimento
 refuerza con igual mantenimiento:

Hasta que ya crecida , allega al punto

adulta edad de mas perfeto estado:
 el sustento dispone y dalo junto,
 al cuerpo y al vigor acomodado:
 no quieras adornar mas tu trasunto
 de lo que conviniera al primer grado,
 que quanto mas en él te detuvieres
 irás mas pronto al otro á que subieres.

Ya que el aura segunda de la suerte
 descubre en tu favor felice agujero,
 no puede segun esto sucederte
 menos el resto que el sudor primero:
 por ende con ahinco anteponerte
 pretende entre los otros delantero,
 llevando siempre , y vencerás , por guia
 la libre obstinacion de tu porfia.

§. V.

Del dibujo.

LA elegancia y la suerte graciosa,
 con que el diseño sube al sumo grado,
 no pienses descubrirla en otra cosa,
 aunque industria acrecientes y cuidado,
 que en aquella excelente obra espantosa,
 mayor de quantas se han jamás pintado,
 que hizo el Bonarrota de su mano
 divina en el Hetrusco Vaticano.

Qual nuevo Prometeo en alto vuelo
 alzándose estendió las alas tanto

que

que puesto encima el estrellado cielo
 una parte alcanzó del fuego santo,
 con que tornando enriquecido al suelo,
 con nueva maravilla y nuevo espanto
 dió vida con eternos resplandores
 á mármoles , á bronce , á colores.

Era perpetua noche y sombra oscura
 la ignorancia que tanto ocupa y tiene,
 quando con llama relumbrante y pura
 esta luz clara se aparece y viene:
 vistióse de no vista hermosura
 el siglo inculto y rudo , á quien conviene
 con título vencer debido y justo
 la fortunada edad del grande Augusto.

¡ O mas que mortal hombre Angel divino !
 ¿ ó qual te nombraré ? no humano cierto
 es tu sér , que del cerco impíreo vino
 al estilo y pincél , vida y concierto:
 tú mostraste á los hombres el camino
 por mil edades escondido , incierto,
 de la reyna virtud : á tí se debe
 honra , que en cierto dia el Sol renueve.

§. VI.

De la proporcion de los hombres.

Y Aunque en la proporcion generalmente,
 de los antiguos muchos defirieron
 una intento seguir , la mas corriente

que

que en las mayores obras eligieron
yo la ví y observé en aquella fuente
de perene saber , de dó salieron
nobles memorias de valiente mano,
que ornan la alta Tarpeya y Vaticano.

Del alto de la frente , dó el cabello
se comienza á espesar oscurecido,
hasta donde adornado de su vello
el perfil de la barba es mas crecido,
y dó mas bajo se avecina al cuello,
en tres partes iguales dividido,
la medida será con que midieres
grande ó pequeña imagen que hicieres.

§. VII.

De la proporcion de los animales.

EL estudio no menos y el cuidado
que pusiste en humanas proporciones,
á qualquier animal representado
aplicarás por partes y razones:
al Corzo ligerísimo , al Venado,
pero en particular á los Leones
con fuerte garra y con lanudas crines,
y cierta ley de rigurosos fines.

El hermoso Lebel , el crudo Alano,
pintado , ser de grande ornato hallo:
el Javalí espantoso , el Tigre hircano,
y otros en grande número que callo;

mas sobre todos tén siempre á la mano
el bizarro dibujo del Caballo,
con que tanto enriquece la Pintura
el aliento , el caudal y la hermosura.

§. VIII.

Pintura de un Caballo.

Muchos hay que la fama ilustre y nombre
por estudio mas alto enobleciera
con obras famosísimas, dó el hombre
explica el artificio y la manera:
solo el Caballo les dará renombre
y gloria en la presente y venidera
edad , pasando del dibujo esquivo
á descubrirnos quanto muestra el vivo.

Que parezca en el ayre y movimiento
la generosa raza dó ha venido:
salga con altivéz y atrevimiento
vivo en la vista , en la cerviz erguido:
estrive firme el brazo en duro asiento
con el pie resonante y atrevido,
animoso , insolente , libre , ufano,
sin temer el horror de estruendo vano:

Brioso el alto cuello , y enarcado,
con la cabeza descarnada y viva:
llenas las cuencas , ancho y dilatado
el bello espacio de la frente, altiva:
breve el vientre rollizo , no pesado,

ni caído de lados , y que aviva
los ojos eminentes : las orejas
altas sin derramarlas, y parejas.

Bulla hinchado el fervoroso pecho
con los músculos fuertes y carnosos:
hondo el canal dividirá derecho
los gruesos quartos limpios y hermosos:
llena el anca y crecida , largo el trecho
de la cola y cabellos desdeñosos:
ancho el hueso del brazo y descarnado:
el casco negro , liso y acopado.

Parezca que desdeña ser postrero,
si acaso caminando , ignota puente
se le opone al encuentro ; y delantero
preceda á todo el escuadron siguiente:
seguro , osado , denodado y fiero,
no dude de arrojarse á la corriente
raudal , que con las ondas retorcidas
resuena en las riberas combatidas.

Si de lejos al arma dió el aliento
ronco la trompa militar de Marte,
de repente estremece un movimiento
los miembros , sin parar en una parte:
crece el resuello y recogido el viento,
por la abierta nariz ardiendo parte:
arroja por el cuello levantado
el cerdoso cabello al diestro lado.

Tal las sueltas madejas estendidas
de la fiera cervíz , con fiero asalto,

quan-

quando con los relinchos encendidas
 el ayre y blanca nieve á Pelio alto,
 las matas mas cerradas esparcidas
 al vago viento igual de salto en salto,
 en el encuentro de su Ninfa bella
 Saturno volador delante della.

Tal el gallardo Cílaro iba en suma,
 y los de Marte atroz iban y tales:
 fuego espiraba la albicante espuma,
 de los sangrientos frenos y bozales.
 Tal con el tremolar de Libia pluma
 volaban por los campos desiguales
 con ánimos y pechos varoniles
 los del carro feróz del grande Aquiles;

A los quales excede en hermosura
 el cisne volador del Señor mio:
 que la vitoria cierta se asegura
 de otro qualquiera en gentileza y brio:
 vá delante á la nieve elada y pura
 en color , y en correr al auro frio;
 y á quantos en su verso culto admira
 la ronca voz de la Pelasga Lira.

Salve gran Madre , á quien dichoso parto
 digno engrandece de corona y cetro;
 cuyo esplendor se estiende y crece harto
 mas vivo y puro que el diurno Eletro:
 rendido el Persa , el Agareno y Partho,
 á su valor con sonoro Pletro,
 si el Cielo tiene aún quien venza y quiebre,
 de

de Esmirna y Roma el presumir celébre.

Quales en torno al carro levantado
de uncidos ferocísimos Leones
ván al abrigo del materno lado
de estrellas los ardientes escuadrones:
no menor gozo tienta el pecho amado
ver tú salir de tí tales varones,
cuya virtud , qual el celeste fuego
reluce , y mas el gran Marques de Priego.

Este , por quien de gloria coronada
viste de eterno honor mil ornamentos
Córdoba , de laureles adornada,
y de palmas sus altos fundamentos,
luz de su ilustre patria , levantada
encima á qualesquier merecimientos;
y es bien razon que en serlo della sea
de quanto alumbra el Sol y el mar rodéa.

Y si tú , grave Cítara , pretendes
seguir este subido horoyco intento,
y el valor celebrar donde te enciendes
tanto , y alzar tu voz al claro asiento;
no consienten tus fuerzas lo que emprendes,
que pocas son , y el ya cansado aliento:
vuelve , vuelve y conoce la carrera
que ya tomaste á proseguir primera.

§. IX.

De la Perspectiva.

SI enseñarte pudiese los concetos
 escritos, y la voz presente y viva,
 los primores abriera y los secretos
 que encierra en sí la docta Perspectiva:
 cómo estendidos por el ayre y retos
 los rayos salen de la vista esquivá;
 cómo al término llegan de su intento,
 dó paran como en basa y fundamento.

Osaré confesar que alguna parte
 el contino trabajo alcanzar puede,
 por gastar largo tiempo en aquesta arte
 y la esperanza audaz, que al fin sucede,
 de mirar dónde acaba y dónde parte
 el corte de las líneas, y dó quede
 señalado el escorzo con certeza,
 en breve forma y con mayor belleza.

§. X.

Del Escorzo.

ACórtase por esto, y se retira
 el perfil que á los miembros ciñe, y parte,
 á sí mismo escondiéndose á la mira,
 y desmiente á la vista una gran parte,
 donde una gracia se descubre y mira

tan

tan alta , que parece que alli el arte
ó no alcanza de corta ó se adelanta
sobre todo artificio , ó se levanta.

Esto llaman escorzo , introducido
que en la habla comun se entienda y nombre;
de tierras estrangeras conducido
trajo con la arte misma el mismo nombre:
ora pues ni el trabajo conocido
tal vez te haga acobardar , ni asombre,
ni la dificultad severa pueda
romperte el paso á la sublime rueda.

§. XI.

La pintura de Alejandro por Apeles.

¿ **Q**UÉ diré de la tabla que desvía
el fulminante brazo y los colores?
vivo parece y viva fuerza envía
el golpe entre fingidos resplandores,
al qual se rindió el Asia , y la porfia
de los Parthos huyendo vencedores;
y la pintura tan subida y nueva,
que con relinchos su caballo aprueba.

§. XII.

De la Quadrícula.

Bien hay donde estender la blanca vela
por ancho campo , donde el fin es cierto,
y

y traer mil precetos , que la escuela
 tuvo de los Antiguos , y concierto;
 mas mientras la intencion mas se desvela,
 mas cerca pide el deseado puerto:
 con todo , descubrir el fin se debe
 del camino mas facil y mas breve.

Y para mayor luz sabrás que hay una
 industria con que muchos han obrado;
 y acudiendo el favor de la fortuna,
 y el suceso al estudio y al cuidado,
 sus pinturas ilustres una á una
 las colocaron en tan alto grado,
 tan firmes , que la fuerza no ha podido
 del tiempo oscurecerlos , ni el olvido.

Harás de quatro listas bien labradas,
 que entre sí puedan encajarse , un quadro:
 y por iguales trechos señaladas
 á la redonda sean del requadro:
 de señal á señal atravesadas
 vayan las hebras á encontrarse en quadro:
 qual el vario ajedrez suele mostrarse,
 y de ébano y marfil diferenciarse.

Pondrás como quisieres la figura
 en tabla ó en papel representarla,
 en la qual se descubre en la escultura
 un movimiento vivo en que mirarla:
 de suerte la acomoda en la postura,
 que habrás despues con tintas de pintarla,
 si aspira el noble pecho á la alta gloria

que dá de siglo á siglo la memoria.

El ya dicho instrumento en medio puesto
de esta figura y de tu opuesta vista,
la membrana ó papel tendrás dispuesto,
dó tu dibujo con razon consista:
un trazo suba por derecho enhiesto,
y corra por través la ciega lista
con otros tantos quadros y señales,
todas al justo ó todas desiguales;

Y luego mirarás por donde pasa
cierto el contorno de la bella idea,
de rincon en rincon , de casa en casa,
de aquella red que contrapuesta sea:
á tus quadros los perfiles casa
con oscura ematite , dó se vea
el escorzo tan justo con efeto,
igual en todo al imitado obgeto.

§. XIII.

De la imitacion de la Naturaleza.

Y Pues ya sale y resplandece y dora,
con belleza de luz del nuevo dia,
el Cielo oscuro la florida Aurora,
y alza la faz rosada la aura fria,
á vos llamo , y á vos convoco ahora,
ilustre y animosa compañia,
que conmigo entendido aquella parte
habeis de los principios de aquesta Arte.

¿ Mas

¿Mas qué me canso de pintar , si al vivo
 desfallece el matiz y á pena llega?
 ¿si con humilde ingenio lo que escribo
 mal el verso declara ó mal despliega?
 Del natural pretende alto motivo
 seguir , que á solo estudio no se entrega:
 del natural recoge los despojos
 de lo que pueden alcanzar tus ojos.

Busca en el natural , y (si supieres
 buscarlo) hallarás quanto buscares:
 no te canse mirarlo , y lo que vieres
 conserva en los diseños que sacares:
 en la honrosa ocasion y menesteres
 te alegrará el provecho que hallares;
 y con vivos colores resucita
 el vivo que el pincel é ingenio imita.

No me atrevo á decir , ni me prometo
 todas las bellas partes requeridas
 hallarse de continuo en un sugeto,
 todas veces sin falta recogidas:
 aunque las cria sin ningun defeto
 (á todas en belleza preferidas)
 naturaleza , tú entresaca el modo,
 y de partes perfectas haz un todo.

§. XIV.

De las imágenes de la fantasia.

EN el silencio oscuro su belleza
 desnuda de afeytadas fantasías

le descubre al pintor naturaleza
 por tantos modos y por tantas vias,
 para que el arte atienda á su lindeza
 con nuevo ardor , quando en las cumbres *frias*
 la luna embiste blanca y en cabello
 al pastorcillo desdeñoso y bello.

Las frescas espeluncas escondidas
 de arboredos silvestres y sombríos:
 los sacros bosques , selvas estendidas,
 entre corrientes de cerúleos rios:
 vivos lagos y perlas esparcidas
 entre esmeraldas y jacintos frios
 contemple , y la memoria entretenida,
 de varias cosas quede enriquecida.

§. XV.

Prediccion de sí mismo.

SI dispusiese el soberano Cielo,
 cuyo imperio corrige y ley gobierna
 quanto á luz manifiesta el ancho suelo,
 y el estado mortal siguiendo alterna,
 que despues que dé vuelta el leve vuelo
 del tiempo que consume y desgobierna
 quanto produce y cria el Universo,
 viviese la memoria de mi verso:

Será quizá que entre otros desvaríos,
 en que dán los que aquesta humana senda
 huellan , mirase los precetos mios

Uno que alzarse á la virtud pretenda;
y añadiendo al cuidado nuevos brios,
levantar á su antiguo honor emprenda
esta arte ya perdida y desechada,
sin honra en el olvido sepultada.

¿Cómo? no puede ser? un tiempo estuvo
(y pasaron mil años) escondida,
entanto que la niebla oscura tuvo
de la ignorancia la virtud sin vida,
hasta que aventajadamente hubo
quien la ensalzó dó ahora está subida;
mas (como todas cosas) nunca puede
firmarse donde permanezca y quede.

No asienta en nada el pie, ni permanece
cosa jamás criada en un estado:
este hermoso Sol que resplandece,
y el coro de los Astros levantado
al vago ayre y sonante, y quanto crece
en la tierra y el mar de grado en grado
mueven, como ellos, cambian vez y asientos,
y revuelven los grandes Elementos.

§. XVI.

Los instrumentos necesarios para la pintura.

SErá entre todos el pincel primero,
en su cañon atado y recogido,
del blando pelo del silvestre Vero;
(el Bélgico es mejor, y en mas tenido)

sedas el Javalí cerdoso y fiero
 parejas ha de dár al mas crecido:
 será grande ó mayor, segun que fuere
 formado á la ocasion que se ofreciere.

Un junco , que tendrá ligero y firme
 entre los dedos la siniestra mano,
 dó el pulso incierto en el pintar se afirme,
 y el teñido pincél vacile en vano:
 de aquellas que cargó de tierra firme
 entre oro y perlas navegante ufano,
 de évano ó de marfil , hasta que se entre
 por el cañon hasta que el pelo encuentre:

Demás un tabloncillo relumbrante
 del árbol bello de la tierna pera,
 ó de aquel otro , que del triste amante
 imitáre el color en su madera,
 abierto por la parte de delante,
 dó salga el grueso dedo por defuera:
 en él asentarás por sus tenores
 la variedad y mezcla de colores.

Un pórvido quadrado , llano y liso,
 tal que en su tez te mires limpia y clara,
 donde podrás con no pequeño aviso
 trillarlos en sutil mixtura y rara:
 de tres piernas la máquina de alio,
 de una á otra poco mas que vara,
 las clavijas pondrás en sus encages,
 donde á tu mano el quadro alces ó bajas.

De macizo nogal y sazonado

derecha regla que el perfil requadra:
 tendrás tambien de acero bien labrado
 (no faltará ocasion) la justa escuadra,
 y el compás del redondo fiel travado,
 á quien el propio nombre al justo quadra,
 que abriéndose ó cerrando no se sienta
 el salto donde el paso mas se aumenta.

Demás de esto un cuchillo acomodado,
 de sus perdidos filos ya desnudo,
 que incorpore el color , y otro delgado
 que corte sin sentir , fino y agudo:
 los despojos del pájaro sagrado,
 cuya voz oportuna tanto pudo
 de la Tarpea roca en la defensa,
 quando tenerla el fiero Gallo piensa.

Sea argentada concha , dó el tesoro
 creció del mar en el extremo seno,
 la que guarde el carmin y guarde el oro,
 el verde , el blanco y el azul sereno:
 un ancho vaso de metal sonoro
 de frescas ondas transparentes lleno;
 dó molidos al olio en blando frio,
 del calor los defienda y del Estío.

PEDRO SOTO DE ROJAS.

EGLOGA.

MARCELO. FENIXARDO.

Fenixardo.

YA en sus troncos nativos
temerosa la sombra se recoge,
y deja la floresta
por bien pasar la fatigada siesta:
ya el zéfiro ligero, que despliega
sus alas al nacer del Sol dorado,
con arrullos lascivos
al verdor de las hojas las entrega,
y al blanco lirio en el sediento prado
sobre los hombros de la flor vecina
el cuello enfermo del calor inclina:
Marcelo, al Olmo erguido, si te place,
los pasos encamina,
que al baño de las Náyades cortina
entretegido con la yedra hace:
sonará tu zampoña dulcemente,
suave tu zampoña,
con quien las duras sierpes su pozña,
los vientos su braveza,

y las fieras suspenden su aspereza.

Marcelo.

Por tu cantar , conquistador de fama,
 dulce el veloz cristal de aquesta fuente
 ví que tiró la rienda á su corriente,
 y con cresta elevada
 (celebrabas de Fenix la blancura)
 oyó el principio y fin de tu tonada
 el cóncavo tremendo
 de aquella peña dura:
 atento te escuchaba,
 y todos tus acentos pronunciaba:
 olvidado del pecho el corderillo
 simple se vió : su madre de la grama:
 el javalí de su feroz estruendo:
 la golosa abejuela del tomillo:
 de su braveza el jugueton novillo:
 las aves de su vuelo,
 y aun de su curso el Cielo,
 que influencias derrama;
 pues si Pan escondido
 en la falda del monte
 te daba atento su eerdoso oído,
 y Apolo se paraba en su Orizonte,
 ¿quién duda que enfrenases con tu aliento
 el mas arrebatado movimiento?

Fenixardo.

Con semblante apacible nos convida
 el sitio : el instrumento

al

al labio restituye,
que al de Anñon quando respira arguye.

Marcelo.

¿Qué cantaré , que á tu querer se mida?

Fenixardo.

Canta , que oírla deseo , si te place,
nueva Cancion : contiene su argumento
las promesas estrañas
que á Fenix hizo el mayoral Ricacho,
cuyo ganado paze
no estériles montañas,
al Betis opulentas sí campañas;
aunque el decirlo siento,
y ella no tuvo de escucharle empacho.

Marcelo.

Es dilatada , y te será prolija.

Fenixardo.

Breve será como tu voz la rija.

Marcelo.

¿Suená mi flauta nueva?

Fenixardo.

Los pajarillos de su vuelo olvida,
los orgullosos álamos eleva.

Marcelo.

Pastora , mas vistosa
que el cándido mensage del lucero,
que el Sol quando amanece placentero:
mas altiva y hermosa
que las colores de la fresca rosa:

Mas

Mas tratable que el heno,
 y deseada mas que en Mayo lluvias:
 mas que las mieses por Agosto rubias:
 dulce qual prado ameno:
 qual Cielo azul tras tempestad sereno:

Tú de aquestas riberas
 escándalo bizarro no entendido,
 presta á mi voz templada atento oido:
 tén las plantas ligeras,
 toma egemplo en las aves y en las fieras.

Estos pequeños prados
 indignos son de tu ceñida huella:
 duros influjos de elevada estrella
 son tan cortos ganados,
 á tus meritos tantos dilatados.

Esta rústica gente,
 corta en el trato , en el trabajo corta,
 poco interés á tu riqueza importa:
 sigue mi paso ardiente,
 y á las dehesas de mis pastos vente.

Vente hermosa Pastora,
 vente á los anchos orizontes mios,
 que miden fuentes y terminan rios;
 y si tu luz los dora,
 tendrán al Sol por su pequeña aurora.

Vente , que en sitio alegre
 tengo una granja junto al Betis sano,
 á quien cuidan los Cielos de su mano,
 y hacen la mas alegre

que

que hay de Pirene al Calpe, y Duero al Segre.

Su fábrica eminente
al Mediodía ostenta al Sol su seno:
al Aquilon se cubre , y al ameno
Betis mira al Oriente:
al mar de Cadiz deja al Occidente.

Señoréa elevada
cercados ricos , campos deleytosos,
pastos á los ganados provechosos,
de inundacion guardada,
que está del rio á un alto retirada.

Harála paraíso,
si la pisa tu planta generosa:
no huyas , no , mi canto desdeñosa,
que imitaré tu aviso
en líquida corriente á Cipariso.

La tiniebla destierra
que (ausente tanto Sol) la deshonora,
y ofrezco darte , si tu luz la dora,
quanto el movil encierra,
y engendra con su semen en la tierra.

Rendiré á tu servicio
rubias preñeces que á Neron Dalmacia,
opulentas sangrias que Farnacia;
y haré á tu sol propicio
de aromas de Pancaya sacrificio.

El Diamante invencible,
á los pechos del Adamas criado,
con roja sangre le verás labrado,

y entre el oro apacible
tendrá en tu mano precio inaccesible.

Del Sol la rubia cara
tu hermosura deshará valiente
en el Topazio que á su padre afrente;
y por tu vista cara
tendrás de Chipre la Esmeralda clara.

Daráte el Gange hermoso
el desigual Aljofar igualado,
sus conchas el Lucrino delicado,
y el Hidaspe famoso
de su margen las piedras generoso.

A la ufana Amatista,
de las fuerzas de Bromio vencedora,
y al Jacinto orgulloso, que enamora,
haré que de oro vista
los esplendores que dará tu vista.

En tu mano de nieve
rico pondré el Rubí de color roja,
y la concha que cauta al mar se arroja,
despues que el llanto bebe
que honora de Menon la muerte breve.

Traeré la negra Erites,
compañera del ave coronada
de la orilla de Gange plateada,
con que dolencias quites,
y el mal comun en la muger evites.

Desde el Árabe seno
haré á la Cornerina que te trate:

lustroso del Antípoda el Granate:
y en el Safiro ameno
verás el móvil círculo sereno.

Traeréte en tiempo breve
las Indianas cilindras prolongadas,
cincél valiente en Ágatas manchadas:
tendrás qual Pirro nueve
Ninfas que Apolo con su lira mueve.

Daráte resplandores
la dorada Crisólita , cristales
la elada Hibernia , el rubio mar Corales,
cuyos ganchos mejores
de ver las tuyas tomarán colores.

Mas bella que Campaspe
te verás retratar entre mis ojos:
y porque el suelo no te cause enojos,
haré que se le raspe
blanco alabastro y remendado jaspe.

Para gusto cumplido
telas dará Milán , que vestir puedas,
varias tu patria de colores sedas,
porque el campo florido
en tu rostro se mire y tu vestido.

Con ojos penetrantes
verá Cintio del Tauro cauteloso
colgar su adorno á Priapo curioso,
entre ramas vagantes,
cunas que son de brótanos infantiles,
Quando tú Fenix bella,

sobre tapete tribunal de flores
 mil querellantes oygas Ruysenores,
 heridos por aquella
 del Cielo espuma , de la mar centella,

A tus honestas faldas
 se vendrán los Claveles vergonzosos,
 los nevados Jazmines olorosos,
 y las Retamas gualdas,
 de que tus manos tegerán guirnaldas.

Quando el cordero corra,
 dando balidos trás su madre amada,
 tendrás la fresca názura arrugada,
 y la leche modorra,
 que de su plata la cuchara aforra.

Haréte una barquilla
 con que pises alegre el Betis claro,
 pues has de ser de sus pilotos Faro,
 cuya mojada quilla
 por abrazarte besará la orilla.

En el tostado Estío
 tendrás la nieve , que su fuego amansa
 quando en su pecho el vernegal descansa,
 cuyo elado rocío
 flaca será Pantarbe al fuego mio.

Gozarás de la Guinda
 el acedo sabor que limpia el gusto,
 la de semblante garrafal robusto,
 y Cereza que alinda
 á la color del que con Baco brinda.

Y la fruta que engendra
 el Armenio Albarcoque mas temprano
 será tierra del Cielo de tu mano,
 aunque te dé en su cendra
 la blanca plata de su dulce almendra,

Tendrá tu mesa llena
 en ancho plato la Ciruela breve,
 cana la endrina, entre raspada nieve,
 la sana damacena,
 y la oblongada que en los dientes suena,

La Cermeña olorosa,
 que de los gustos símbolo parece,
 la Pera que hortelanos enriquece,
 y la Manzana hermosa,
 que imita en los colores á la rosa.

Daránte los panales,
 fábrica dulce de la enana abeja,
 en fecunda preñez la Miel bermeja,
 y la blanca en cristales,
 pacida entre floridos romerales.

Al Durazno abrigado,
 y generosa Alberchiga madura
 podrá poner tu gusto la postura,
 y antes que el Sol dorado
 gozar la higuera en fruto duplicado.

Las Ubas moscateles
 y las albillas, ambar en racimos,
 de sus panales pámpanos opimos,
 (si en pechos de Cibeles

bermejas leches no) cándidas mieles.

Si de la patria olvido
necesitares , con mejor reposo
te le dará que Loto mentiroso
el Melon escogido,
que escribe su nobleza en su vestido.

La Zamboa bien quista,
monstruo en el sér , en el obrar notable,
confortará tu corazon amable,
haciéndote conquista
del olfato , del gusto y de la vista.

La Granada avarienta,
te dará la riqueza que atesora,
y el prudente Moral la dulce Mora,
cuya color sangrienta
la tragedia de Tisbe representa.

Entre Juncos iguales
blanca Manteca la vecina Villa:
Córdoba la Aceytuna manzanilla,
Sevilla desiguales
gigantas reynas , niñas imperiales.

De su piel despojado
entre el añejo vino , en vaso hermoso
te serviré el Melocoton sabroso,
que despues de cortado
sangre derrama en su color dorado.

Desnuda y sin camisa,
bien que casta nadante en linfa pura,
á tomar de tus labios su dulzura

Tom. IV.

V

ven-

vendrá la Almendra lisa
con blanco orgullo derramando risa.

Y tambien si quisieres,
mientras la hormiga entre la tierra escarva,
ladron con llena trox de agena parva,
verás la rubia Ceres,
que entre sus risas te dará placeres.

Verás en el Otoño
la Tebana Alcitoe desgreñada,
y al pie del árbol de Minerva echada,
mientras llega el retoño
con nueva hoja y pámpano visño.

Gozarás el Membrillo,
que al Sol se viste, y se desnuda al yelo,
la olorosa Camuesa sin rezelo,
y el Pero del Castillo,
que de mirarte se pondrá amarillo.

En la solar panera
los negros Higos, las pasadas Ubas,
á Baco antiguo en adovadas cubas,
y ausentes de su esfera
la traviesa Avellana, y Nuez parlera.

Tendrás para tu agrado
el Piñon antes preso que lascivo,
blanda Azofaifa de principio esquivo,
el Madroño encarnado,
y en vino el Orejon azucarado.

La Níspora y la Serva,
que cada qual presume lo que tiene,

vendrán á que tu gusto las estrene,
 olvidando la yerba
 que en su vejez su madurez conserva.

De la Oliva opulenta
 gozarás el aceyte pegajoso;
 y si el sentido tiendes codicioso,
 verá en bodega esenta
 á Baco, que de cólera rebienta.

Quando se enoje el Cielo,
 y el campo ostente su verdor nevado,
 para ser de tus miembros el traslado,
 en las faldas del yelo
 verás dormido el facil Arroyuelo.

Los Castaños armados,
 y las Encinas bárbaras sin dueño
 domarán del hivierno el triste ceño,
 cuyos brazos cortados
 sus propios hijos te darán asados.

Porque el gusto recrea
 traeré la caña del Azucar madre,
 el Palmito de muchos hijos padre,
 y la Patata fea,
 que ha menester comerla quien la crea.

Tendrás, Fenix hermosa,
 la Cidra, cuya vista satisface,
 el Datil moro que en los ayres nace,
 sucesion generosa
 de la Palma (no ingrata) perezosa,
 El humor que rocía

con distante influencia esfera hermosa
 tu gusto alentaré mas temerosa,
 Agro ponci desvía,
 porque á sus pechos tu dolor se cria.

Al fin todas las frutas
 que se puedan guardar tendrás bastantes,
 las que pidan al ayre en las tirantes,
 las que la tierra en grutas,
 unas con humedad y otras enjutas.

Si animales quisieres
 de la tierra , tendrás los de tu gusto,
 el Hombre soy , de lo que gustes gusto;
 y para tus placeres
 tendrás dulce compañía de mugeres.

Tirarán de tu carro
 Xanto y Etonte , que á tu luz se humilla:
 ocuparás de un palafrén la silla,
 ó con galan desgarro
 las ancas de un Bucéfalo bizarro.

Tendrás la carne añeja,
 que ciego el Alcoran sin luz malquista,
 la Liebre hermosa de incesable vista,
 el Carnero , la Oveja,
 y Cordero reciente que se queja.

La Ternera sabrosa,
 la arisca Baca , el jugueton Novillo,
 el manso Buey , el Toro , el Cabritillo,
 y la Cabra golosa,
 Atropos de la oliva generosa.

Traeréte aprisionada
 á la veloz Montés de su aspereza,
 al ágil Oso flaco de cabeza,
 y la Cebra listada
 que es indomable , te traeré domada:

A la Tigre valiente,
 al oloroso Pardo , al Buey tricornio,
 y aunque es difícil vivo al Unicornio,
 la Adúltera prudente,
 y el Leon que se venga si la siente:

De mi venablo herido
 el colmilludo Javalí cerdoso,
 el Uro de Germania riguroso,
 y el Onágro escondido
 por su anhelar del cazador sentido:

La Mantícora hermosa,
 el Lince entre colores de alegría,
 cuyo escremento pedernales cria,
 la Hiena engañosa,
 la Catoblepa oculta ponzoñosa:

De condicion esquivá
 el Tejon , el Erizo entre su fruta,
 el sin memoria Lobo , y Zorra astuta,
 la Simia fugitiva,
 en su ignorante imitacion captiva:

El discreto Elefante,
 que el castigo hará cuerdo escribiente,
 de olor fragante al productor ardiente,
 el Camello gigante,

y la Abada que afila su montante:

La Esfinge Troglodita,
el Gatopaus , la brincadora Harda,
la juguetona Marta blanca y parda,
el Miquillo que grita,
y a su Señor en lo que vé le imita.

Desgarros de Diana
desdeñarás quando en el bosque umbroso
tires el Conejuelo temeroso,
y á la Corza liviana,
sustento vividor de la mañana.

Miéntras mi diestro brazo
juega la Javalina ¿quál es fiera,
que no á tus ojos en sus filos muera?
pues su Rey despedazo,
si se opone á mis fuerzas brazo á brazo.

Si peces quieres , juro
rendirte quantos viven en las ondas:
abrazará mi red las grutas hondas,
y aun no estará seguro
en su estrellado asiento el pez Arturo.

Tendrás el Sollo asado,
el grueso Albur , el Pámpano cocido,
la Acedia , el Lenguado mal vestido,
el Sabalo sajado,
y el Hostion de su carcel desterrado.

De las aguas corrientes
el Trompero , el Robálo , la Blanquilla,
el claro Pexerrey , la oscura Anguilla,

y en remansos prudentes
la Trucha de colores diferentes.

De la mar la Pescada,
el Denton , el Bonito , la Corbina,
el Besugo , la Boga , la Sardina,
la Aguja prolongada,
y la Tenca del agua reposada:

El Cancro que brazea,
el sabroso Salmon ; y de provecho
el Atun , que desova en el Estrecho,
el Barbo , la Lampréa,
y el Pulpo , que en las peñas forcegea:

La blanca Gibia astuta,
la fresca Liza , y el Pagel vistoso,
el Levantisco Esparrallon sabroso,
el Congrio , la Saputa,
y la triste Murena que se enluta:

La Doncella agradable,
cándido honor de la abundante playa,
con regla cierta la estendida Raya,
y de espina intratable
la Rescaza al enfermo saludable:

El Pabo reluciente,
el Safio , la Anchova Genovisca,
el ancho Gallo , que la cresta arrisca,
la Rémora valiente,
que enoja al marinero si la siente:

El conocido Mero,
el Salmonete de color mezclada,

el que destroza con tajante espada
la red valiente y fiero:
tendrás el Lobo , y robador **Carnero.**

Con tu aliento sagrado
se ahagará el Delfín, y la Ballena
saldrá á tu Sol á la menuda arena,
y el Eliro mojado,
viceluna del húmedo pescado.

No hay pez , ora se moje
en corrientes arroyos , ora en Tetis,
que no se albergue en el cristal del Betis,
mientras mi red le coge,
para que ante tus plantas te le arroje.

Si de las aves gustas,
tendrás (perdone Arabia) el Ave hermosa,
del nombre tuyo emulacion honrosa,
y las de Jove augustas,
á cuyas garras tu blason ajustas:

El Nuncio de la Aurora
con su compañía de Meleagro nietas,
el sabroso Capon de blancas tetas,
y Argos , que á voces llora
bastardo sueño y música traydora:

Faysan que el bosque habita,
docil la Garza en círculo estrellado,
y el Pelícano amante , venerado
por rara accion que imita
quando hijuelos difuntos resucita.

El pájaro que ofrece

una esmeralda: el Ánade mojada,
de garganta y pechugas mejorada,
que á su Reyna estremece
quando las linfas con su parto empece:

El Francolin precioso,
el que sin bazo mejoró su brio,
el Ansar que se huelga en el rocío,
de corazon goloso,
desdén infame del laurel honroso:

El perdigon pintado,
que á su consorte quince huevos quiebra,
si no las fiestas del amor celebra
á Jove consagrado,
y á la concha de Venus amarrado. (*)

La que el temor deshace
á que el Delfin sobre la mar incita,
la que convoca nubes con su grita,
que soledad le aplace,
y la pintada que los apios pace.

Contra sierpe entre flores
la que halla en orégano su agrado:
tendrás el Cisne en canto regalado,
y Buytres vividores,
que sin cópula engendren sucesores.

De colores vestido
Pico elocuente: entre curiosas redes

las

(*) Verso de Garcilaso.

las aves compañeros de Diomedes:
 la Tórtola sin nido
 en triste exéquia honrando á su marido.

La Noctua , que aventaja
 con industria en batalla al enemigo:
 de la Paloma el vocinglero amigo:
 la codiciosa Graja,
 y la que marcha en orden y sin caja.

El corazon valiente
 del Buho te traeré , si bien parlero,
 no admitido en mi oreja lisonjero,
 pues tu boca prudente
 pronuncia dulce lo que el alma siente.

Aunque su voz la infama,
 la símbolo del necio garrulante,
 la del veneno Codorniz amante,
 el Cuquillo sin cama,
 y la Curruca de sus hijos ama.

Miéntas al campo nuestro
 tu dulce nombre en consonancias graves,
 agudas quanto lisonjeras aves
 oirás en coro diestro,
 de que es el dulce Ruyseñor maestro.

Y quando al Cielo asalta,
 verás vuelta la Garza , que parece
 ser su consorte á quien el pecho ofrece,
 y es quien la hace falta
 del bermellon que su candor esmalta.

Alcándaras desnudas

vestirán diferencias de Alcones,
venidos por mirarte á tus prisiones,
que con garras agudas
harán las aves mas parleras mudas.

Sobre rígida brasa
verás , cándida Fenix , que te entrego
la Salamandra del ardiente fuego,
que mil pechos te abrasa
por no ofrecerte dón de mano escasa.

Fenixardo.

El concertado són de tu instrumento
al término se ajusta
de tu voz regalada,
y asi ella al proceder del numeroso
verso , si dilatado generoso,
que la encina robusta,
ruda no egercitada,
se inclina al blando acento
mostrando con las aves sentimiento.

Marcelo.

Suene tu Albogue , suene,
que la corriente de este arroyo enfrene.

Fenixardo.

¿ No viste en mi cercado
el mi Manzano aquesta primavera
de hermosa flor cargado?
pues ya es fruto y dulzor lo que antes era
flor que á un soplo del viento
desocupaba el levantado asiento.

Y cayeron mis flores:
 y el fruto busco de mi edad, si alguno
 en ella habrá que llegue á sazonado.
 El cálamo ya ronco,
 y renovado el doloroso llanto,
 que dá mi edad perdida,
 ¿qué tal será mi canto?
 ¿qué cantaré que lágrimas no pida?
 el tuyo sí, que envidia de Pastores,
 es suspension de la deydad de amores:
 informenos lo liso de aquel tronco:
 hondo supe escribillo:
 aquí está mi cuchillo,
 que fue siempre á los Olmos importuno,
 sin perdonar de aquestos campos uno.

Marcelo.

¡Dulce instrumento!

Fenixardo.

Advierte.

Marcelo.

No he visto siete cañas tan sonoras,
 ni á tanta costa unidas:
 dime ¿aquesas labores son de cera?

Fenixardo.

¿Pues cómo resistiera,
 á no ser de otra masa,
 la fuerza del calor que nos abrasa?
 Este instrumento me mandó Salicio,
 y me dijo muriendo:

no tiene igual el mundo en su egercicio:
 y dió valor al acto con su muerte.
 Supe que fue de Pan , y que corriendo
 tras una Ninfa , hermosa
 harto mas que ligera,
 con salir Atalanta vitoriosa,
 de un mosquete las ramas atrevidas
 le asieron el cordon de que colgaba,
 y al pie Salicio del mosquete estaba
 que la dichosa suerte
 gozó : ¡quán dulces horas
 dió en su trempa edad á las pastoras!
 Sin este ¿quién pudiera,
 quando le escuchan los laureles sabios
 mover los rudos labios
 en la silvestre avena,
 del desengaño que profeso agena?
 Oye si nuestro aliento se acomoda
 á consonancia tanta:
 el desengaño nuestro ardor levanta:
 el desengaño en la floresta toda
 suene , y entre estos ramos
 pequeños tanto acometer osamos.

Patrio Genil amado,
 que al canto de mis quejas lastimado
 diste con onda atenta
 orejas frias de cristal hermoso,
 del Abril verde de mi edad llovioso
 hasta el Enero de mi rostro afrenta;

y tú manada hambrienta,
 que con tierno balido respondiste
 á mi concepto lamentable y triste,
 ya no , ya no apasiones
 dulce piedad que diste,
 pues canto libertad y no prisiones.

Ya de mi pecho ardiente
 la llama eché , de la cervíz valiente
 captiva el duro yugo:
 ya del helecho los graciosos granos,
 los tallos de berbena eché profanos,
 y el contra amor esquivo fuerte yugo:
 ya el necio llanto enjugo
 en la esponja que ofrece el desengaño,
 compadecido en mi dolor tamaño,
 y el trato de tus Ninfas,
 hoy que me aplico extraño
 al simple curso de tus claras linfas.

A tu deydad serena,
 que enlaza verdes juncos por melena,
 surca por barbas ovas,
 dedico ya mi regalado acento,
 freno de tu cristal , grillos del viento,
 mi vena inculta y naturales trobas,
 aun dentro en tus alcobas
 solicitadas del curioso oído:
 del box la hueca rama el són pálido,
 lisonja de tu oreja,
 y el arquillo encendido

que

que ya en las cuerdas rie , ya se queja.

A tí , pues , curso amado,
y á la deydad que guarda aqueste prado,
en tu verde ribera
celebrarán mi avena , y mi Talía,
desde que nace hasta que muere el dia,
en rojo Otoño , en verde Primavera:
y blanca miel y cera,
dulce preñez de rústico alcornoque,
tus aras hinchirá quando te invoque:
y el cordero sangriento.
(aunque mi red se apoque)
conquistará en tus ondas sentimiento.

Y en estacion segunda
con humildad , con lágrima profunda,
del gancho de esta peña
colgaré el roto yugo del tyrano,
el aguijon de su temida mano,
y las coyundas de la rubia greña,
cuyo color desdeña
la pámpana , que Octubre ya fatiga
la sazónada por Agosto espiga.
¡O lazo así apretado!
hoy verá mi enemiga
esento de camella el buey cansado.

La libertad preciosa,
cobrada en tu ribera generosa,
en mi soto perdida,
dando á la rubia caña voz mi aliento,

aguda lengua á chopos mi instrumento,
 rudos historiadores de mi vida,
 con pompa agradecida
 intento celebrar en ocio ameno,
 sin soles , sin escarcha y sin sereno;
 pues no es amor que afina
 belleza en bulto ageno,
 que en los grandes peligros le examina.

Yo , que qual mercenario,
 no buen pastor , trataba de ordinario
 á vos , ganado tierno,
 con olvido ó con guija sacudida
 de onda certera , que si no la vida
 quitó al manso tal vez roscado el cuerno,
 que el erizado hibierno,
 sin prevenida red , y sin majada,
 de la injuria del cierzo reservada,
 os entregué á dormidos
 perros , que á la robada
 oveja aun no sintieron los balidos:

Yo que perdido el seso,
 en leche disipaba buestro queso,
 en la piel buestra lana,
 sin tiempo y sin sazon buestro carnero,
 buestro andosco en recental cordero,
 para servir una belleza vana:

Yo , que para mañana
 nunca os previne pasto regalado,
 dulce licor en fuente , yerba en prado;

antes con mano acerba,
de mi dolor guiado,
os dí el licor amargo y seca yerba:

Hoy Argos vigilante
con silvo manso os llevaré delante
al pasto prevenido;
y miéntras que la sal el manso apoca
en mi mano , la parte que le toca
lamerá con quietud todo balido:
y en el campo florido
la yerba escogerá que jugo peche,
y con ella licor que me aproveche;
no en la colodra ó tarro,
que la abundante leche
cria el cordero jugueton bizarro.

El Ivierno majada
en torno os prevendré con red cercada,
esenta de los frios,
que advertida la tengo entre dos cerros,
atalayas erguidas dó mis perros
harán al monte horrendos desafios:
abrigados desvios
daréis á las escarchas , parabienes
al Sol alegre , al Aquilon desdenes,
y yo gracias al Cielo
de que entre rudos bienes
duermo las noches y los dias velo.

Tú Fenix desdeñosa,
mas intratable que entre espinas rosa;

tú , sierpe al canto mio,
 busca otra vaga mariposa luego
 que de tus ojos solicite el fuego,
 el Julio ardiente , y el Enero frio:
 busca para el rocío,
 que está en tus labios entre flor bermeja,
 mas agradable y recatada abeja:
 dá el lazo del cabello
 á mas simple corneja,
 que en él fatigue el ala y rinda el cuello.

Busca barca rendida
 que se anegue en tu lágrima fingida,
 agrado á tus desdenes,
 á la voz lisonjera de tu queja
 menos rebelde cautelosa oreja:
 á tus guirnaldas menos blancas sienes,
 mas mérito á tus bienes:
 busca pecho de bronce á la dolencia
 que las memorias causan en tu ausencia,
 y á tu rigor tajante
 escudo de paciencia,
 que le resista con mejor semblante.

Marcelo.

Con tu cancion suave
 dulce prision has puesto á los sentidos,
 al prado , pues ha visto (bien lo sabe)
 corrientes vuelos pasos detenidos.

Fenixardo.

Vamos , que ya la sombra de esta planta

se

se tiende en la floresta,
la luz del Sol se acuesta,
y el humo de las chozas se levanta.



LUIS MARTIN.

MADRIGAL.

SObre el verde amaranto y espadaña
que Guadalhorce baña
tenia con dorada llave el sueño
cerrados los dos ojos , claros soles
de mi hermoso dueño,
y del rostro los rojos arreboles
con un sudor cubiertos oloroso:
vídola el cristalino dios del rio,
y á tierra sale de su albergue undoso
vestido el cuerpo de ovas y rocío,
y con elados labios bebe y toca
el delicado aliento de su boca:
el sueño sintió el yelo,
y abrió los soles del sereno cielo;
y al dios hecho de escarcha asi le ofenden
que suena ya su pecho como fragua,
y teme que los rayos que lo encienden
lo conviertan en agua;
y asi turbado y ciego
saltó en el agua y escapó del fuego.

LUPERCIO

LEONARDO DE ARGENSOLA.

SATIRA.

MUY bien se muestra, Flora, que no tienes
de esta mi condicion noticia cierta,
pues piensas enmendalla con desdenes.

Tú pensarás que guardaré tu puerta
desde que se recogen las gallinas,
hasta que el ronco gallo las dispierta;

Y que quando á las horas matutinas
se levantan los Frayles, y durmiendo
tus émulos están y tus vecinas,

Me estaré yo en la calle consumiendo,
y por el agujero de la llave
lo que en tu casa tienes inquiriendo;

Y que te sufriré despues muy grave,
pidiendote perdon , porque me seas
afable , como sueles , y suave.

Pues porque si lo crees no lo creas,
y sepas que no ignoro con quien trato,
es bien que mis odiosos versos leas.

Aqui verás un natural retrato
de nuestras diferentes condiciones,
por mas que tú lo encubras con recato.

Ahora me parece que te pones

mucho mas colorada que tu saya,
y me dás un millon de maldiciones:

Diciendo que primero que me vaya,
quedarás satisfecha de la injuria,
aunque cien mil dificultades haya.

Y yo por todo el oro que Liguria
á España con usuras arrebatá
no quiero hacerme digno de tu furia;

Ni quiero dár mi vida tan barata,
ni ver del Africano la frontera,
cosa que por tu causa alguno trata.

Escríbate pues sátiras quien quiera,
que yo alabanzas solas quiero darte,
hasta que tú te canses , ó yo muera.

Ya , ya me tienes Flora de tu parte,
que , como tus costumbres amo tanto,
mudable soy tambien por imitarte.

Quiero dejar la pluma , que me espanto
de vér ese furor trasordinario,
y dár de contricion señal con llanto;

Pero tengo conmigo un tu contrario,
que tiene prometido defenderme
contra el poder de Xerxes y de Dario;

Y no me dá lugar de recogerme,
antes con amenazas me provoca:
Dios sabe si ofenderte es ofenderme.

Pero no puedo mas , mi fuerza es poca,
tú no me defendieras del que digo,
siquiera con el ayre de la boca.

Y pues he de cobrar un enemigo,
 escogamos de dos el menor daño:
 demás que la razon y verdad sigo.

En el mas fertil mes de todo el año,
 ¡ó Flora! yo te ví, que no debiera,
 aunque no ha resultado de ello engaño.

Y luego, como fragil y ligera,
 antes de conocerme, ni yo hablarte,
 me descubriste ser tu pecho cera;

Mas como sé de Ovidio mal el Arte,
 no procuré poner en Troya el fuego;
 aunque te ví contenta descuidarte.

Hubo manjares y trás ellos juego,
 y como ví colgar alli la yedra,
 el vino reputé por malo luego.

A todo estuve qual si fuera piedra,
 tan fuera de pensar en tus amores
 como Hipólito estuvo en los de Fedra.

Mil veces repetiste mis loores,
 que en tí los engendró mi negra fama:
 (díceslo asi, y es bien que asi lo dores)

Y para declararme que eras dama
 tan grave, que la Corte señoréa,
 ó por mejor decir, quema tu llama:

Como quien confesar algo desea
 y lo quiere decir por negativa,
 para que lo contrario se le crea,

Asi me declaraste quán esquiva
 con grandes cortesanos habias sido,

á quien de libertad tu valor priva.

Trás esto me juraste haber venido
al lugar donde estabas para hablarme,
y la visita falsa haber fingido.

Pensaste , no lo dudo , colocarme
encima de los cuernos de la Luna,
y aun por ventura de ellos adornarme.

Jamás infante tierno de la cuna
oyó tan dulces nombres repetidos
de su madre con besos importuna,

Como yo los oí , pero fingidos,
solo para cubrir las cautas redes
con que á tantos enredas los sentidos.

Sin preceder servicio hacer mercedes
dará que sospechar á quien no sea
de los con quien hacer tu labor puedes.

Creame quien lo oyere ó no me crea,
digo que sospeché , sospeché digo,
viéndote tan afable sin ser fea:

Mas soy de ingratitude tan enemigo,
que por corresponder al beneficio,
agradecido me mostré contigo.

Huvo tambien en ello su artificio,
porque sé que resbala facilmente
en tales ocasiones el juicio.

Y tú te imaginabas suficiente
á poderme llevar como de rienda
á todos tus antojos obediente.

Asi lo creo yo , porque mi hacienda

es menos que el tesoro Veneciano,
y otro tanto ha de dár quien te pretenda.

Al fin , como si fuera yo Aldeano,
que se admira de vér con perlas y oro
la gorra del soberbio Cortesano,

Asi me descubriste tu tesoro:
esto disimulando , como acaso,
y sin perder alli de tu decoro.

¿ Huvo vajilla , por ventura , ó vaso,
que delante de mí no te sirviese,
buscando tú ocasion á cada paso?

Y porque tus esclavas todas vieses,
y que son siervas libres ó prestadas
(como soy malicioso) no creyese,

Todas delante mí fueron llamadas,
y por cierto descuído , no muy grande,
con ásperas palabras afrentadas.

No hay Mayordomo necio que asi mande
en casa de un Señor á los sirvientes,
y en guerra con aquellos y estos ande,

Como tú con tus siervas diligentes,
solo para mostrar tu preeminencia,
haciendo ostentacion con los presentes.

Mandábaste traer en mi presencia
(sin haber menesterlas) tus arquillas,
de menos oro llenas que apariencia.

Estaba la esclavilla de rodillas,
en tu imaginacion de mí notada
por una de las siete maravillas.

¡O Flora! ¡cómo estabas engañada!
que entónces el Eunuco revolvía
comedia de Terencio celebrada;

El qual en sus egemplos me decía
que desean las damas de tu trato
las esclavas tener que Thais tenía;

Y que soleis comprarlas muy barato,
que un ignorante Fedria las presenta
en competencia de un Trason bravato.

Mira quán al revés salió tu cuenta,
que lo que tú por honra descubrias,
en mí se convirtió para tu afrenta:

Y quando mas compuesta te ponias,
como quien vá mirándose la sombra,
conmigo de tu crédito perdias.

No pienses, si lo piensas, que me asombra
un lecho de damasco Granadino,
y á un lado y otro la morisca alfombra;

Que soy, si no lo sabes, adivino,
y no tienes un clavo ni una evilla
que no sepa de dónde y cómo vino.

Véote santiguar con maravilla
de esto que voy diciendo: pues no dudes
que fábula serás en esta Villa.

Sabrá quien no las sabe tus virtudes,
las quales te sustentan todo el año,
aunque ya vendrá tiempo en que las sudes.

Quiero vender al mundo desengaño,
que aunque es poca la gente que lo entienda,
sé

sé que te puedo hacer no poco daño;
 Y que si por tu mal abro mi tienda,
 la tuya quedará tan abatida
 que un ochavo en un año no se venda;

Mas tengo condicion tan comedida
 que no quiero quitarte la ganancia
 contando los enredos de tu vida.

En tí tienda sus redes la ignorancia
 para los que pidieren á sus padres
 de su porcion debida la substancia.

A éstos muerdas y á los otros ladres,
 y por vér á sus hijos lastimados
 te dén su maldicion ducientas madres.

Tengas mil hombres viejos engañados,
 en sus canudas barbas te regales,
 haciendo rica presa en sus ducados:

Y á otros que se precian de leales
 con vanos favorcillos entretengas,
 y pesques mas despacio sus reales.

Con los que veas ardientes te detengas,
 y con los que veas tibios te apresures,
 y á todos en comun enredo tengas.

Delante de tu madre te mesures,
 fingiendo que la temes , y que ignora
 los favores que dás , y así lo jures.

Y si te vieres sola , bella Flora,
 y el necio sin pagarte se desmanda
 dí luego : ay Dios! que sale mi Señora.

Y quando veas al triste que se ablan da,

lleguen el Portugues con el joyero,
este con oro , el otro con olanda:

Dirás como los Médicos , no quiero,
y alargando la mano á la preséa
con que te esté rogando el majadero:

Y dirás , como sueles , si desea
ser tu favorecido , que dé muestra
en donde su aficion mejor se vea.

Ayúdete tu madre , ó tu maestra,
dándote mil recaudos al oido:
(licion de todo punto propia buestra.)

Estése el otro necio sin sentido,
mientras hablais vosotras , muy compuesto,
ó , como acá decimos , muy corrido:

Que no me quiero yo poner en esto,
ni descubrir tus faltas en la calle,
pues se descubrirán por sí tan presto.

Pero no será bien que sufra y calle
cierto tributo , censo ó alcabala,
pues tú no te avergüenzas de cobralle.

Quando sale quien digo de la sala,
le vuelves á llamar con gran caricia,
ó sales tú con él hasta la escala:

Alli , disimulando tu codicia,
le pides un catálogo de cosas,
como si las debiera de justicia.

El , ambas las megillas hechas rosas,
arrepentido ya de verse en ello,
y de emprender empresas tan costosas,

No

No sabe qué decir , que tiene el cuello
ceñido con tus brazos , y los ojos
clavados por su mal en tu cabello:

Quiere satisfacer á tus antojos,
y quisiera tambien á menos costa
comprar , pues que se venden , los despojos.

Imaginaste tú la bolsa angosta,
ó por ser muy avaro ó por ser pobre,
personas de quien huyes por la posta;

Y para hacer sudar por fuerza al robre,
ó como buen artífice en la piedra
tocando conocer si es oro ó cobre,

Enmarañaste dél qual verde yedra
(no te comparo mal , pues que se dice
que nunca el árbol que la tiene medra,)

Diciendo : buena prueba Señor hice
de vuestra fé , si no fingida , tibia,
con que para mi mal me satisface.

Si yo os mandára humedecer la Libia,
si oponer vuestros hombros á la carga
que en los de Atlante nunca el tiempo alibia:

Si peregrinacion pidiera larga,
donde estuviera en duda el volver vivo,
ó cierta en el progreso vida amarga,

Pudiérades estar mas pensativo,
pudiérades dudar de tal manera,
y mostraros conmigo mas esquivo.

Pues yo sé bien alguno que quisiera,
(¡y cómo que quisiera!) que pagára

porque lo que á vos pido le pidiera;

Que ni tan pobre soy , ni tan avara
que por necesidad ó por codicia
en cosa tan pequeña reparára.

Mal de mi condicion teneis noticia,
que aunque no lo traerades tan presto,
no os sacára yo prenda por justicia;

Pero no reparemos mas en esto;
solo venid seguro de que os amo,
y que no me sereis jamás molesto.

El triste ya , qual pez asido al hamo,
ó como ciego pájaro , que viene
llamado con el són de su reclamo,

Ni en dudas , ni en peligros se detiene:
quiere tomar prestado ó con usura,
sin ver si de pagarlo modo tiene:

Promete alli sin tasa , ni cordura,
y niega que jamás dudase en algo,
ni aun para ganar crédito lo jura.

Asi lo creo yo de un noble Hidalgo,
respondes tú , soltando la cadena,
que quisiera yo mas la de mi galgo,

Atraviésase luego Madalena,
pide para chapines , ó una toca,
y tu page de lanza pide estrena:

Y á aquella tú le dices : calla loca,
y á este otro : ¿ tú rapáz tambien te atreves?
y por detrás les señas con la boca.

Ni á la carne se dá tal prisa el Jueves

como le dais vosotras entre dientes,
diciendo : pagarás lo que no debes.

¡O tú , que con pagarlo no lo sientes,
y cansarás pidiéndoles prestado
despues á tus amigos y parientes !

Si alguna vez ó veces has pasado
de Aragon á Castilla y en los puertos
del uno y otro Reyno registrado,

A donde á los derechos hacen tuertos,
y con derecho y orden de justicia
roban en los poblados y desiertos:

A donde puede tanto la codicia,
que no son tan mudables los Villanos
quando algunos prometen su amicitia,

Como aquellos ladrones inhumanos
en olvidar al Rey , si el caminante
les pone de sus armas en las manos,

Conocerás ahora ó adelante,
que es mayor el trabajo que se pasa
con Flora , de quien andas ciego amante.

Y tú Flora tambien modera y tasa
los derechos tiránicos que llevas
de entradas y salidas de tu casa;

Pues solamente deben ropas nuevas
al entrar por los Puertos el derecho,
y no será razon que á mas te atrevas.

No quieras descubrir tu avaro pecho,
ni como Mercader tener oreja
abierta solamente á tu provecho.

Y no digo con esto que eres vieja,
mas téngote por ropa tan traída
que descubres la hilaza por la ceja.

Pues quien te vé fingir la recogida
ha de soltar á su pesar la risa,
si sabe como yo tu buena vida.

Verte salir con tu Señora á Misa
como Frayle novicio que no mira
acá ni allá mas suelo del que pisa.

¿ A quién tu gravedad alli no admira?
¿ quien no dirá que puedes llevar palma
y que alas once mil tu intento aspira?

Quien sepa como yo que en esa calma
suceden por momentos torbellinos,
que anegan las ajenas y tu alma.

No lo dirán tampoco tus vecinos,
que vén salir y entrar en tu posada
los recién emplumados palominos.

No lo dirá tu hermana , que se enfada
de estar labando soliman y mudas,
ella desnuda , y tú muy enojada.

Ni el que suele soltarme cien mil dudas,
(si se lo preguntase) cuyo nombre
es del que sucedió en lugar de Judas.

Ni lo dirá , bien sabes , aquel hombre
que en darte y abstenerse tal anduvo
que le doy Alejandro por renombre.

Ni lo dirá tampoco quien estuvo
de Mantua por tu causa foragido,

y el perdon por dineros despues huvo.

Ni menos lo dirá quien ha leido
lo que con apariencia vá cubierto,
si con la vista pasa del vestido.

Yo digo de vosotras (y es lo cierto)
que sois de las fantasmas y visiones
que vido San Antonio en el desierto.

Debajo de esas ropas y jubones
imagino serpientes enroscadas,
uñas de Grifos , garras de Leones.

Si sois fuera de casa convidadas
deshechais mil viandas que son buenas
solo para fingiros delicadas:

Tomaislas con dos dedos y aun apenas,
y de ellas exivís mas que á un doliente
niegan buestros modernos Avicenas.

Fingisos muy honestas juntamente,
y á la palabra equívoca no clara
le dais luego el sentido maldiciente.

Y puestas ambas manos en la cara
llamais al que la dijo torpe y necio,
quizás porque mejor no se declara.

Y con desdén y grande menosprecio
burlais de algun galan , que por ventura
os tuvo en su poder á poco precio.

Pues quien del mal de amor sanar procura,
en buestras casas , si pudiere , os vea
sin tanta gravedad y compostura;

Y verá convertir lo que desea

en un fiero demonio , poco digo,
si cosa se pudiese hallar mas fea;

Y mas si no teneis alli testigo,
y salís de la cama descompuestas,
mostrando de los pies hasta el ombligo:

¡Qué fieras pareceis! ¡qué deshonestas!
con los ojos hinchados, y sobre ellos
dos negras y tendidas nubes puestas:

Revueltos en vedijas los cabellos
como los de las Furias infernales,
ó largos como colas por los cuellos:

Torciendo cuerpo y brazos dais señales,
mezclados con bostezos del deseo
que mueven nuestros ánimos bestiales.

Pues para transformar el rostro feo
no vais á fuente clara ó rio santo,
adonde fue Naaman por Eliseo:

Tampoco lo mudais con mago canto,
ni buscando las yerbas fabulosas
quando la noche tiende el negro manto;

Antes lo transformais con otras cosas
poniendo las cabezas en arquillas,
yo no digo que bien , pero olorosas.

¿Quién podrá numerar las garrafillas
dedicadas al sucio ministerio?

¿unguentos , botecillos y pastillas?

Aqui para enrubiar el sahumero
de aqueste mismo aceyte que blanquea
los huesos de la boca ó cimiterio:

Alli la miel mezclada , que se emplea
con mostaza y almendras en ser muda,
para mudar color á la que es fea:

En otra parte ya la vereis ruda:
en otra ya en aceyte convertida,
que dicen que al cabello el color muda.

La leche con jabon vereis cocida,
y de varios aceytes composturas,
que no sabré nombrarlos en mi vida.

Aceyte de lagartos , y rasuras
de ajonjolí , jazmin y adormideras,
de almendras , nata , y huevos mil mixturas.

Aguas de mil colores y maneras,
de rábanos y azucar , de simiente
de melon , calabazas y de peras.

El aceyte de enebro propiamente
para curar el mal á las ovejas,
aqui sirve de oficio diferente.

Agua de alumbre , buena para viejas,
que quita las arrugas que los años
les cargan como fuelles en las cejas;

Y ellas (¡ó ceguedad!) con darse baños
qual parche de atambor tiran el cuero,
como si así venciese el tiempo á engaños.

Pero debiera yo nombrar primero
al magno Soliman , tan vuestro amigo
como lo fue de Francia el otro fiero;

El qual os dá justísimo castigo,
pues solo por salir con vuestro intento

os valeis del veneno y enemigo;

Y mudándole nombres ciento á ciento,
quereis arrebozallo como usura
con nombre de mohatra ó quitamiento:

Ahora lo vendeis por agua pura,
en pasas con azucar piedra luego,
mudandole de especies y figura:

Y que pondreis las manos en un fuego
decís , si no os lavais con agua sola,
pudiendo lo contrario ver un ciego.

Quan mal se cubre un gato con la cola,
quan mal se cubre el fuego sin dar humo,
asi la que se afeyta y arrebola.

Otros afeytes hay que no los sumo,
porque en imaginallos tanto hieden
que de congoja y rabia me consumo:

Ni ser nombrados todos aqui pueden,
porque como se inventan cada dia
en infinito número proceden:

Y porque me parece que seria
afrenta de sus nombres acordarme,
y que á los que me hablasen olería;

Asi he determinado prepararme,
y por haber tratado de estas cosas
en una fuente líquida purgarme.

Ni son en sus manjares mas curiosas,
puesto que allá en lo público pregonan
que sin ellos se pasan como diosas.

Encima de los platos se amontonan,

y hoy comen lo que ayer quedó fiambre,
que ni por ser elado lo perdonan.

Diréis que son las hijas de la hambre,
ó quales Avestruzes suficientes
á digerir el hierro y el arambre.

Aquí no se comprenden las prudentes
que siguen las virtudes , que las tales
no llevan composturas aparentes.

No son todas las leyes generales,
que muchas excepciones hay en ellas,
ni las cosas del mundo son iguales.

En las tinieblas lucen las estrellas,
á vueltas de los cardos nacen flores,
y entre agudas espinas rosas bellas.

De estas despues yo cantaré loores,
que no se han de mezclar con las profanas
las cosas excelentes y mayores.

Tú Flora y otras damas cortesanas
sois estas enemigas de quien trato,
perdidas por comer y andar galanas.

Y con esto doy fin á tu retrato,
y parecete tanto que me afrento
de haberlo concertado tan barato;

Pero tengo por premio tu contento,
del qual , por ser yo causa participo,
y el nombre de mis obras acreciento.

Asi creció de Apeles y Lisipo
la fama , solos ellos retratando
al hijo venturoso de Filipo.

Ahora con razon estoy dudando,
 pues he de retratarme , dónde y cómo
 me puedo yo estar viendo é imitando.

La mano mas pesada que de plomo,
 inobediente al arte , desatina
 si el cansado pincél en ella tomo.

Parece (y es posible) que adivina
 que (como siempre el conocerse ha sido
 cosa dificultosa y peregrina)

Yo de mi propio gusto persuadido,
 como pienso que soy querré pintarme
 por falta de no haberme conocido.

Yo mismo no sabré vituperarme,
 y aunque verdad dijese , menos puedo
 (si ya no es defendiendome) alabarme,

Si como quando vine de Toledo
 me supiese pintar en testimonio
 de tocar las verdades con el dedo;

O como me pintaba Don Antonio,
 (puesto que es al revés) yo juraria
 que te espantases menos de un demonio.

Alguno con razon me culparia
 si me pintase mal , y tu figura
 por obra de otra mano juzgaria.

Y quien tener buen crédito procura,
 (segun dice Caton) jamás lo cobra,
 si le pierde una vez por desventura.

A mí no me hace falta , ni me sobra:
 quiero pues conservarle como cuerdo,

alzando , como dicen , mano de obra.

Ya fue un Pintor (del nombre no me acuer-
y de que no me acuerde no te espantes [do,
que ya de la memoria mucho pierdo:)

Ni sé bien si fue Zeús ó Timantes,
(yo me fatigo poco de estas cosas,
por ser disputas propias de Pedantes.)

Este Pintor pintando las tres diosas,
delante del Pastor Troyano puestas
desnudas, y del oro codiciosas,

(Que suelen muchas veces las honestas
al rústico por él así mostrarse,
y á los que no lo tienen muy compuestas)

En Juno y en Minerva señalarse
tan de veras mostró , que no podía
para pintar á Venus mejorarse;

Y viendo que pintarla convenia,
para no ser culpado , mas hermosa,
lo qual , aunque quisiese , no sabia,

Al arte socorrió con ingeniosa
astucia , sus defectos encubriendo,
y pintando de espaldas á la diosa.

Yo pues la misma falta conociendo,
de poder retratarme desconfio,
si al discreto Pintor no voy siguiendo;

Y pues has de llevar retrato mio,
verás por las espaldas mi retrato:
que con volverlas , Flora , me desvio
de tu conversacion , favor y trato.

DEL MISMO AUTOR.

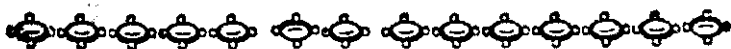
SONETO.

¿ **Q**uién casamiento ha visto sin engaños,
y mas si en dote cuentan la hermosura?
cosa que hasta gozarla solo dura,
y os deja al despertar con desengaños.

O menos es la hacienda , ó mas los años:
y al fin la que parece mas segura
no esta sin una punta de locura,
y á veces con remiendos de otros daños.

Mucho debes á Julia , Fabio amigo,
que de tantos peligros te ha librado
con negarte la fé que te debia.

¿ Tú de que engaña al otro eres testigo,
y lloras no haver sido el engañado?
Riete sino quieres que me ria.



EL MISMO.

CANCION.

EN estas sacras ceremonias pias
donde tu gran piedad , Filipo Augusto,
con admirables rayos resplandece,
verás cómo dejando el Cetro justo,

despues de largos y felices dias
 al nuevo Tronco que á tu sombra crece,
 nuestra Madre Santísima te ofrece
 los mismos cantos y la misma palma,
 que ya nos muestra como en cierta idea
 que tal quiere que sea
 la gloria entónces de tu cuerpo y alma;
 y que al inmenso Templo que edificas
 al gran Levita qu en ardiente llama
 examinó la de su amor divino,
 ha de venir gozoso el peregrino,
 no solo convidado de su fama
 por contemplar las aras de oro ricas,
 sino por ver si á su dolencia aplicas
 saludable remedio desde el Cielo,
 como lo dás á todos en el suelo.

Tú enseñado á escuchar humanos ruegos
 y á ser comun defensa de los hombres,
 serás de todos ellos invocado,
 y juntamente uniéndose los nombres
 tendremos dos Filipos y dos Diegos,
 y un solo altar á entrambos dedicado;
 y pues has por tu mano levantado
 el primero que á Diego se dedica,
 aqui y allá serás su compañero,
 y egemplo verdadero
 de como Dios tambien se comunica
 debajo de la púrpura preciosa,
 como debajo de áspero vestido,

que

que no son abreviadas , no sus manos.

¿ Mas de cuál de tus hechos soberanos
te daremos entónces apellido?

¿ Si lucirá la espada rigurosa?

¿ O retorcido en torno la hermosa
cabeza tenderá el olivo sacro
sus hojas en tu altivo simulacro?

O si quando la trompa horrible diere
señal en los Egércitos , y tienda
la roja cruz el viento en las vanderas,
y de la muerte la vision horrenda
embuelta en humo y polvo discurriere
por medio las Escuadras y armas fieras,
tu nombre ha de sonar en las primeras
voces que diere la Española gente,
pidiendo por tu medio la vitoria?

¿ O si querrás la gloria
de ser en los Concilios Presidente,
donde se trata del gobierno humano,
del qual nos deja singular egemplo?
¿ ó si será mas propio que el piloto,
quando lucháre con el Euro y Noto,
prometa ronco visitar tu Templo,
y alli colgar las velas por su mano;
ó que en tu proteccion el rubio grano
embuelva el Labrador , y te suplique
que por tu ruego Dios lo multiplique?

Primero vivirás felices años
introduciendo por el ancho mundo

la santa paz y la justicia unidas;
 y gemirá Pluton en el profundo
 de vér por tí desechos sus engaños,
 y á Dios tantas Naciones convertidas;
 y que las Escrituras no entendidas
 (como el otro Filipo) las declares:
 teme tambien (y no sin causa) viendo
 lo que hoy estás haciendo,
 que á mayores empresas te prepares;
 y que si por honrar la sepultura
 de Diego, dás de tu piedad tal muestra,
 por quitar al tirano la de Christo
 has de dár un egemplo nunca visto,
 y derribar sus ídolos tu diestra,
 venciendo en medio de la noche oscura,
 qual el gran Gedeon, pues en tí dura
 la insignia del vellon, con que Dios quiso
 darle de la vitoria cierto aviso.

Cancion, el ser humilde no te espante,
 que es hoy fiesta de humildes, y se precia
 de ser su amparo el Rey mayor del suelo:
 bien puedes atreverte, pues el zelo
 hace precioso el dón y se desprecia,
 aunque altivo y pomposo, el arrogante;
 y pues que se permite que yo cante
 entre los blancos Cisnes del Henares,
 es mucho si de humilde te preciares.

DON ESTEBAN
MANUEL
DE VILLEGAS.
EPIGRAMAS.

Al Escorial.

I.

P Irámides , Muros , Templo,
Huertos , Túmulos , Coloso,
y el que por grande contemplo
Anfiteatro famoso,
todos callen con mi egemplo.

Soy lo que siempre seré,
fueron lo que ya no son,
y no es mucho , pues se vé
en ellos la poca fé,
y en mí la gran Religion.

II.

Soy el primero y me fundo
en larga posteridad,
bien que mi padre en el mundo
por nombre y por calidad
es Primero y fue Segundo:
Pues no pases en silencio

lo que ya me diferencio
de ayer acá , si en un dia
mudé el campo en policía,
y el robredal en Laurencio,



DE INCIERTO AUTOR.

SONETO *inedito.*

NO hay cosa mas gastada , ni traída,
que la saya de Inés , y el pobre manto:
un cerrojo de carcel no lo es tanto,
ni la playa del mar siempre batida:

No les dá hora de huelga la perdida
en Pascua , ni Domingo , ni Disanto, (*)
y tanto los aqueja , que me espanto
como no dán al traste con la vida.

La rueda de Ixion , que no sosiega,
y su pena infernal , que no reposa
respeto de este manto está parada.

Pero la misma Inés tiene otra cosa
que su persona y ella no lo niega,
que está muy mas traída y mas gastada.

(*) Dia Santo , dia festivo , y por antonomasia
el Domingo.

JUAN DE LA CUEBA. EGLOGA.

ALCION. CAUSTINO. POETA.

Poeta.

MI Musa egercitada en las montañas,
entre riscos y árboles umbrosos,
oída de las fieras alimañas,
agradable á los Faunos amorosos,
quiere salir dejando las campañas,
las dehesas y sotos deleytosos,
á los prados de amor , donde reparte
el fuego abrasador del fiero Marte;

Y así mostrar el amoroso afeto,
la poderosa fuerza que conmueve
al mas altivo pecho y mas quíeto,
que cosas no esperadas tienta y pruebe:
en quanto el ocio y el temor secreto,
en que me tiene el hado que remueve
tantas causas de daño en daño mio,
sin dár jamás á su crueldad desvío.

Quiere que agora de este tiempo duro
reduzca un breve término á la pluma,
(¡ó claro Don Antonio!) y que el seguro
temor expela , y sosegar presuma;

por-

porque el deseo y ánimo tan puro
que mueve á mi deseo , no consume
el voraz tiempo con oscuro olvido,
siendo en Leteo á fuerza sumergido.

Por eso , gran Señor , quitad de en medio
un solo punto el velador cuidado,
solicitando á vueltas el remedio
que el Cielo tanto tiempo me ha negado;
y del gobierno , que es á tantos medio,
os mostrad á me oír desocupado,
no porque el bajo acento lo merezca,
mas porque yendo á vos jamás perezca.

Y dando el Cielo á mis trabajos vuelta,
venido el tiempo que deseo tanto,
en que mi opresa libertad sea suelta,
por vuestra mano dando fin al llanto,
dejada la fatiga en que revuelta
vive mi alma , en numeroso canto
celebraré vuestro glorioso nombre,
que en toda parte toda gente nombre.

Mas ya que el tiempo agora me lo impide,
y el horrible temor me corta el hilo,
pues él me lleva , y él mis pasos mide,
dando al sugeto acomodado estilo,
recibid los suspiros que despidе
Alción , oid su llanto , ved que un Nilo
se vuelve én su amorosa fantasía,
siguiendo en soledad mi compañía.

De su dura fatiga compelido,

y del tenaz dolor que le aquejaba,
 á contemplar en quien le trabe encendido,
 sin sobresalto un monte frecuentaba,
 lugar quiëto , dulce , y escondido,
 dó Betis suavemente murmuraba
 por entre flores y árboles corriendo,
 dó puesto Alcion la voz soltó diciendo.

Alcion.

¡O Cintia ayrada , altiva , ingrata y dura!
 ¡ó corazon de duro dñamante!
 ¡ó Cintia , á mi tormento tan segura,
 y á mi firme querer tan inconstante!
 ¿de qué sirvió la inmensa hermosura
 que el Cielo puso en tí? ¿de qué el semblante
 que sosiega la ira al fiero viento,
 si es causa de dár fuerza á mi tormento?

¿De qué sirvió la púrpura y el oro,
 la nieve , perlas y el rubí precioso?
 ¿de qué las luces de inmortal tesoro,
 y el nativo esplendor maravilloso?
 ¿de qué la voz del soberano coro?
 ¿de qué el mirar honesto poderoso
 de dár á un muerto vida y buena suerte,
 si solo á mí tal bien me dá la muerte?

No porque á mi firmeza se le debe,
 ni al puro amor en mí tan conocido,
 que tanto mal y tanta afrenta pruebe,
 y en tal odio me vea consumido:
 ¿quál árbol , cuál montaña no se mueve

á mi dolor? ¿quál bronce endurecido?
 ¿quál risco no he ablandado con mis ojos?
 ¿quál aspereza de ásperos abrojos?

Solo en tí no hay piedad, solo en tí falta,
 que á todos sobrepujas en dureza:
 así qual eres en beldad mas alta,
 así eres desigual en la crueza:
 que tu obstinado corazon esmalta
 dentro de sí tal odio y tal fiereza,
 que oyendo su crueldad en mis querellas,
 cruel te llama el Cielo y las estrellas.

Por tí padezco el aspereza y saña
 del poderoso amor y mi cuidado:
 por tí todo contento y bien me daña,
 y por tí estoy sin mí en tí ocupado:
 por tí la soledad de esta montaña
 sigo: por tí aborrezco mi ganado,
 que otro tiempo amparé, quando amor quiso
 que no estuviese en tu memoria Anfriso.

Por él te veo agora desdeñarme,
 por él serte odioso el nombre mio,
 por él huyes de mí sin escucharme,
 y por él sufro tu inmortal desvio:
 por él ya no te mueves á mirarme,
 con no pretender mas mi desvarío
 de que un solo momento á hurto veas
 el mal que haces en mí, porque lo creas.

No te pido yo en esto que aborezcas
 á quien amor, el Cielo y la ventura

favorecen ; ni quiero que enternezcas
 tu corazon por vér mi desventura:
 que ya esperar que tú te condolezcas
 de mi terrible mal sería locura,
 si no es que amor quisiese hacer de hecho
 mudar tu corazon y altivo pecho.

Mas si esto es remedio no es posible
 que pueda ser en mi favor y ayuda,
 que siendo qual te soy aborrecible,
 ¿qué bien habrá que á socorrerme acuda?
 ¡O suerte dura! ¡ó corazon terrible!
 ¡ó ingrata Cintia! ¿cómo no se muda
 tu alma? y de ese amor cómo me dejas
 ardiendo en fuego, en zelo, en llanto, en que-
 jas?

Poeta.

Con un suspiro puso fin al canto,
 enternecido en su amorosa pena:
 paró la lengua, y dió lugar al llanto
 que se mostrase con crecida vena:
 traspuesto en su congoja y su quebranto,
 del racional discurso se enagena;
 y estando asi , Caustino se hallaba
 en el mismo lugar, y asi cantaba.

Caustino.

Sagrado Betis , que con dulce estruendo
 vás regando esta selva deleytosa,
 adonde ván guiados mis acentos,
 enfrena tu corriente presurosa:
 oye mi canto, con el qual pretendo

tener suspensos los ayrados vientos;
 y los mas Elementos,
 que distintos están por su aspereza,
 juntos al tierno canto
 estarán mientras canto,
 libre de la crueza
 del ciego injusto amor y su fiereza,
 en libertad sabrosa
 fuera de su contienda peligrosa.

Sus vanas esperanzas seguí un tiempo,
 sus dañosos placeres me agradaron;
 mas de esto vivo libre y reposado,
 escarmentado en ver cuántos quedaron
 burlados de su breve pasatiempo,
 y cuántos lloran su engañoso estado:
 conmigo retirado
 en esta soledad dulce agradable,
 no temo si se áira
 mi Señora , ó me mira,
 si está odiosa , ó si afable,
 si quiere , si aborrece , si es mudable;
 que es la vida que adora
 el ciego amante que su bien ignora.

De todo aquesto en libertad segura
 me rio y lo estoy viendo muy quíeto:
 despedidos del alma los temores,
 seguro ya del peligroso aprieto,
 reducido á razon de mi locura,
 gozo el suave aliento de estas flores:

en aquestos dulzores
 ocupo solamente mi sentido,
 y en llevar mi ganado
 al pasto acostumbrado,
 traerlo del egido,
 en mirar si el sarmiento está metido,
 y la fresca ribera
 pinta la deseada primavera.

Pongo la cuerda á la sutil raposa,
 tiendo la red al ave descuidada,
 sigo el ligero ciervo en la corrida,
 vuelvo cargado dél á la majada
 despues que con carrera trabajosa
 en el curso acabó su curso y vida;
 hago dél mi comida,
 convido sin temor al ganadero
 que sus bacas guardando,
 á su placer cantando,
 con ánimo sincero
 lo aceta ; y aunque rústico y grosero,
 lo tiene en mas estima
 que plata ú oro , ú lo que mas se estima.

No me entretengo , ni jamás dó entrada
 en mi memoria al facil pensamiento,
 que en cosas fuera de estas pare un punto:
 luego lo aparto , y voy en seguimiento
 de la vida quieta y reposada
 que todo bien alcanza y tiene junto:
 no me altero , ó barrunto

mil sospechas , ni admito su rezelos:
 no doy fuerza al tirano,
 que juzga ya en su mano
 todo el poder del suelo;
 porque el otro señor , viendo su celo
 de ambicion , le responde
 riendo lo que el cauto pecho esconde.

¿Quién es aquel que solo y recogido
 al pie de aquella haya veo acostado,
 seguro , al parecer , libre y quiéto?
 ¿Es Alcïon? él es : ¡ó desdichado!
 ¿qué nueva desventura le ha traído
 á aquesta soledad , ó quál aprieto
 le tiene tan sujeto?

¿Vive en su antiguo fuego todavía?
 Quiero á dó está acercarme,
 y dél mesmo informarme,
 y por aquesta via
 pasaré sin fastidio el largo día,
 oyéndole dár cuenta
 del mal que le consume y atormenta.

Salud tengas Alcïon , y del rocío
 de la dorada aurora tengas parte,
 y tenga fin tu mal tan importuno,
 y en la fertil ribera deste rio,
 que por diversas partes se reparte,
 veas el bien á tu deseo oportuno,
 y sin miedo ninguno
 del cauto lobo , pluvias ó tormenta,

arribes tu ganado
 al deleytoso prado
 donde se representa
 la gloria en que tu alma se sustenta,
 y veas tus corderos
 henchir de blanca lana tus aperos.

Alción.

Llueva dulce licor por tus collados,
 ubas te dé la zarza montuosa,
 y el lobo tenga miedo á tu ganado:
 dente los alcornoques miel sabrosa,
 y tus corderos sean señalados
 de la raíz de sandix de su grado:
 la tierra sin arado
 te produzca abundantes sementeras:
 las ásperas espinas
 te broten clavellinas,
 y en las anchas laderas
 te nazca el rico amomo y hagas heras,
 y tengas tal contento
 qual yo con tu venida agora siento.

Caustino.

¡Quán seguro , quíeto y sin cuidado
 te muestras Alcïon en tu semblante,
 sentado á sombra de esa haya umbrosa,
 sin que cosa á impedirte sea bastante!
 gozoso vives del felice estado
 dó te subió tu suerte venturosa,
 y con voz sonora

llamas á la pastora que recrea
 tu alma á ella ofrecida,
 que del amor herida,
 la considere y vea,
 y tu encendido amor conozca y crea;
 y entre aquestos dulzores
 los zelos dán mas fuerza á tus amores.

Alcion.

Caustino, nunca fui tan venturoso
 que de tan alto bien tuviese parte,
 ni jamás conocí tan alta suerte,
 ni ocupó mi juicio estudio y arte;
 sino en mi trato agreste deseoso
 de verme libre de cuidado fuerte,
 que causa triste muerte
 al que sigue su lucha peligrosa,
 adonde es ser vencido
 el que mas ha podido.

Caustino.

No me afirmes tal cosa,
 que tu alma tambien es amorosa.

Alcion.

¿ Por que razon lo entiendes?

Caustino.

Porque conozco el fuego en que te enciendes.

Alcion.

Negarte que no estoy de amor tocado,
 que no abrasa el amor el pecho mio,
 seria negarte la verdad probado,

como si te afirmase que este río
 es monte, y esta haya es mi ganado,
 y el resplandor del Sol es prestado;
 y así es muy escusado
 encubrir lo que al fin de estar cubierto
 el tiempo que lo encubre
 el mismo lo descubre;
 mas el procurar cierto
 quién sea la que amo es desconcierto;
 porque fiero castigo
 el Cielo me promete si lo digo.

Caustino.

Sin duda el alma Juno es tu querida
 según la encubres dentro en tu conceto;
 y es justo así guardalle sus amores,
 que Ixion (por no tener secreto)
 fue su voluntad loca,
 y por premio sacó eternos dolores:
 pues mira los amores
 de la hermosa Venus y el dios Marte,
 que aun de sí los guardaban;
 mas después suspiraban
 aquella sutil arte
 con que su amor se supo en toda parte;
 porque el humilde suelo
 prometió no encubrirle nada al Cielo.

Alción.

No quiero á Venus, nies mi amor con Juno,
 ni contiendo con dioses celestiales,

Caustino , ni procuro lo imposible,
 ni desafío dioses inmortales,
 ni quiero de ellos infamar ninguno,
 ni á Jove quiero ser aborrecible;
 ni tengas por terrible
 tener secreta aquella á quien adoro,
 porque seria mas vicio
 decir que la codicio,
 sin guardar el decoro
 de aquella que merece el alto coro,
 y no á un ganadero
 de humilde ser y en hábito grosero.

Caustino.

Si en aqueste lugar secreto y solo
 te dijese quién es , ¿ qué me darias
 si descubriese todo tu deseo?

Alcion.

Caustino , tén por cierto que serias
 para conmigo otro nuevo Apolo,
 otro sabio Tiresias , ó Protéo:
 con todo eso no creo
 que comprehender puedas el cuidado
 á quien vivo sujeto,
 pues saber lo secreto
 á Dios es reservado,
 á quien el corazon del hombre es dado;
 por lo qual , ó Caustino,
 no quieras imitar lo que es divino.

Mas ruégote , si el tiempo te concede

al-

algun descanso , y tu felice estado
 te permite gozarlo en compañía,
 dés lugar al dulzor de tu cuidado,
 y al viento dés la voz, que á Febo excede
 su divino concento y harmonía:
 seguirte he con la mia,
 no igual , ni de tener tal competencia;
 mas dándome tú aliento
 resonará mi acento,
 que irá á la presencia
 de aquella de quien nunca hago ausencia,
 de aquella que me enciende,
 que el alma adora , y sola el alma entiende.

Caustino.

Si te agrada Alcïon cantar conmigo,
 ¿qué premio habrá el que hubiere la vitoria?
 ¿ó quién nos oye que nos dé sentencia?

Alcïon.

¿Quién te puede Caustino á tí dár gloria,
 ó quién puede en contienda entrar contigo,
 que no te ofrezca el premio de obediencia?
 ¿Quien de la competencia
 nos juzgue? no hay en esto en que juzgarnos,
 que yo te reconozco
 ventaja y la conozco;
 que por egercitarnos,
 y del calor molesto repararnos,
 pedí que al viento dieses
 tu voz , no que conmigo compitieses.

Caus-

Caustino.

Dá principio Alcion : ¿ por qué te tardas?
templa tu dulce y sonora avena,
que con la mia ya te esté aguardando.

Alcion.

Muestra tu rica y frutuosa vena,
Caustino : ¿ qué te impide ? ¿ á cuándo aguar-
que ya te están las Ninfas escuchando, [das?
y aquella que abrasando
está mi corazon en fuego esquivo,
y en su yelo me enciende.

Caustino.

Muy sin razon te ofende,
siendo tan su cautivo.

Alcion.

Aunque me ofende , en gran descanso vivo.

Caustino.

Deja ya esas razones.

Alcion.

Comienza, y habrán fin nuestras pasiones.

Caustino.

Dad á mi humilde canto grato oido
vos montes , fieras , rio , aves y viento,
que en lo mas apartado y escondido
se oyga nuestro rústico instrumento;
y el pecho sin piedad endurecido
contra Alcion se mueva á sentimiento,
de suerte que los Faunos y Silvanos
canten y baylen por aquestos llanos.

Al-

Alción.

Vos cielo , de mis quejas fiel testigo,
 que oír mi mal os suspendió algún día,
 sedme , qual ya me fuistes , dulce amigo,
 pues solo á vos conduce el ansia mia:
 la ira , la saña , odio , el cruel castigo
 de aquella fiera que mi bien desvia,
 y lleva por camino tan extraño,
 aplacad con decirle vos mi daño.

Caustino.

Traygan amomo y casia , esparzan flores:
 caygan pluvias de oro en este prado
 por amor de Calfurnia tus amores,
 con que su saña y odio sea aplacado:
 deja los montes , deja los pastores
 ¡ó Pan de Arcadia! vén , deja el ganado,
 oye á Alcïon, y vengan por testigos
 los mancebos de Arcadia sus amigos.

Alción.

Desde aqui estoy mirando , Ninfa bella,
 las Ninfas y las diosas escuchando
 mi suelta voz , y conmovidas de ella
 estár tu injusta crueldad culpando:
 á tí te véo riendo mi querella,
 y tu culpa con daño mio escusando,
 poniéndoles delante el amor puro
 que enternece tu pecho á mí tan duro.

Caustino.

En dura encina al natural sacada

de

de sutil mano tengo tu figura,
 ¡ ó Calfurnia ! y tan bien entretallada,
 que en ella ven qual es tu hermosura:
 la de Alcïon al propio trasladada,
 que llorando su estrema desventura,
 tu implacable crueldad , su poco aviso,
 está por tí de sí hecho un Narciso.

Alcïon.

No hay planta en todo aquesto en que no vea,
 ¡ ay Ninfa ingrata ! tu belleza puesta,
 que en esta obra solamente emplea
 el alma la memoria en tí traspuesta;
 mas temo (aunque esta gloria me recrea)
 llegarme cerca aun con la vista presta:
 impedido de tí, y ardiendo en zelo
 lidio contigo amor , deseo y recelo.

Caustino.

¿ Quál fiera tigre no se mueve al canto
 del mísero Alcïon , sino la ira
 tuya ; ó cruel ! que al mundo causa espanto
 no moverte jamás canto de lira ?
 alza los ojos á mirar un tanto,
 que ardiendo en tu desden de sí respira
 ardiente fuego con que enciende el yelo
 de esta montaña , y casi abrasa el Cielo.

Alcïon.

De aqui , donde tu saña rigurosa
 me tiene desterrado , estoy mirando,
 ¡ ay fiera ! tu beldad maravillosa,

par-

parte por parte viendo y contemplando:
 y te veo que libre y desdeñosa
 estás riendo lo que estoy llorando,
 sin mas memoria de mover tu pecho
 que si no hubieras tú mi daño hecho.

De la pesada siesta el gran quebranto
 hemos con nuestra música templado,
 y al Sol perder el encendido brio.

Caustino.

En eso, ó Alcïon, he contemplado,
 y es verdad que á la fuerza de tu canto
 cayó yelo y templó el ardiente Estío,
 hizo correr el rio,
 parar los montes sin ningun recelo
 que se moviese el Cielo,
 soplar los vientos quando resonaba
 tu suelta voz, que entre estos riscos daba,
 á tu Ninfa llamando,
 que de tu fiero mal se está burlando.

Alcïon.

¿Quándo jamás mi Musa campesina
 mereció que tal gloria se le diese,
 qual has dado al humilde canto mio?
 ¿ó quándo mereció que compitiese
 mi voz terrestre con tu voz divina,
 pues es imaginarlo desvarío?
 ¿ó quándo el presto rio
 pudo mi canto suspender á oirme,
 qual quisiste decirme?

sino es que en tener yo tu compañía
 tuvo valor la indina Musa mia,
 criada entre montañas,
 ejercitada en rústicas cabañas.

Y agora conseguí que en mi cadena
 cantar pudiese ¡ó gloria soberana!
 que tanto premio he visto en mi bajeza;
 y no en valde la voz de esta mañana,
 quando traspuesto en mi sabrosa pena
 llegó á mi oído, en medio esta aspereza,
 diciendo : tu tristeza
 tendrá fin hoy primero que á Occidente
 llegue el Sol que de Oriente
 comienza á demostrar sus rayos de oro:
 con esta voz se reparó mi lloro;
 y agora he conocido
 que aquella voz en esto se ha cumplido.

Caustino.

¿Qué voz pudo Alcïon hacerte cierto
 de tan dudosa y no pensada gloria?
 ¿ó quién pudo advertirte de este hecho?
 que cierto es cosa dina de memoria
 saber que estando en medio de un desierto
 tan fuera de sentido en tal estrecho,
 sintiesen tu despecho,
 tu riguroso mal , y condolidas
 las Ninfas escondidas
 dentro en los verdes árboles umbrosos
 oyesen tus acentos dolorosos,

y á ellos respondiesen,
y esperanza tan próspera te diesen.

No tienes Alcíon razon ninguna
tener así encubierta tal hazaña
á quien de tu contento lo recibe,
pues no hay quien puede en toda esta montaña
impedir que no cuentes tu fortuna,
para lo qual al punto te apercibe.

Alcion.

No hayas miedo que esquive
de te contar Caustino mi suceso;
mas es largo el proceso,
y no hay lugar , pues ya declina el dia:
si quisieres , los dos en compañía
volvamos tu ganado
del pasto , y demos vuelta á lo abrigado:

Y mañana la nueva luz mostrando
el claro Sol en el dorado Oriente,
con que se alegran hombres y animales,
venir podremos al lugar presente,
donde te iré Caustino recitando
todo el proceso de mis largos males.

Caustino.

Si en ocasiones tales
difieres el dár cuenta de tu historia,
recoge la memoria,
y demos ambos vuelta á mi cabaña,
que si el oido y vista no me engaña
Testilis la criada

nos llama con la cena aparejada.



EL MISMO AUTOR.

CANCION.

L Argo tiempo viví de amor seguro
que su fuerza no pudo sujetarme,
ni sus vanas promesas engañarme:
habiendo oído su castigo duro
era mi pecho de diamante un muro,
con que tenia cercada
el alma sosegada,
ya convertida en él, gozando el puro
y deleytoso bien en que vivia
libre de la amorosa tiranía.

Poníame delante y contemplaba
los efetos de amor muy sin cuidado
del yerro que hacia en tal estado,
quando lugar á su memoria daba;
y aunque libre y seguro me juzgaba,
no dando en mí cabida
á su fuerza encendida,
con acordarme dél le administraba
á su deseo ; mas en mí volviendo,
iba su estrecha sujecion huyendo.

Luego que asi me via , blandamente

da-

daba nueva ocasion á mi memoria,
 poniendome delante aquella gloria
 que el ciego amante en su tormento siente:
 pintábame una tersa y pura frente,
 dos luces celestiales,
 premio á todos los males,
 la nieve , el oro y púrpura excelente;
 y con esto el amor me persuadia,
 mas la razon de amor me defendia.

Andaban de esta suerte confiriendo
 quál de los dos me llevaria consigo,
 ó quál tendria mas poder conmigo,
 mi libertad entrambos pretendiendo:
 yo estaba en medio su contienda viendo,
 sin saber qué hacerme,
 ni á qué parte ponerme,
 igualmente á los dos ya obedeciendo,
 porque el amor me habia prometido,
 y la razon del daño apercebido.

Tirábame trás sí una esperanza,
 que claramente conocia de ella
 ser injusta razon dejar perdella,
 por ser quanto el mortal deseo alcanza:
 la razon me decia : haz mudanza,
 que amor es un tirano,
 y en viéndote en su mano
 ha de emplear en tí su ardiente lanza,
 usando su costumbre tan usada,
 que es dár la muerte quando mas agrada.



En estas persuaciones me traian
 los dos competidores , aguardando
 el fin , ó quál conmigo iría triunfando,
 y entrambos á su intento me movian;
 y como en esta duda me sentian,
 amor con diligencia
 usó de su experiencia,
 y sus prestos ministros acudian,
 de suerte que quedó por vitorioso:
 yo sin razon , sujeto y amoroso.

Si quisieren saber , Cancion , la causa
 cómo fue la razon de amor vencida,
 dirás que no hay razon dó amor se anida.



BALTASAR DEL ALCAZAR.

PIGRAMA.

R Evelóme ayer Luisa
 un caso bien de reir:
 quiérotelo Inés decir
 porque te caygas de risa:

Has de saber que su tia:::
 no puedo de risa , Inés:
 quiero reirme , y despues
 lo diré quando no ria.

INDICE

DE LAS POESIAS

Que componen este Tomo Quarto con una breve noticia, y juicio de ellas.

ARTICULO I. D. DIEGO HURTADO DE MENDOZA, *Epístola á Boscan*, pag. 1.

ESte es uno de los Poetas Castellanos que tenemos mas viciados en su impresion: defecto que solo se echa de vér en el cotejo de las composiciones que existen manuscritas en algunos Códices antiguos. La presente *Epístola* escrita á su amigo *Juan Boscan* no goza esta prerrogativa, y así se ha estampado conforme se encuentra en sus Obras. Es una de las mejores composiciones de nuestro MENDOZA, en esta clase, por la gravedad de los pensamientos, la pureza de lenguaje, las imitaciones de los Antiguos, y otras calidades, en que manifiesta el espíritu filosófico, mas que otra alguna de las ventajas de su ingenio; porque á la natural dureza del verso se junta la poca economía que guarda en la colocacion de las diéresis, sinalefas, y demás figuras, que hacen sus versos de difícil construccion y medida, y sobre todo por la disforme mezcla de los versos agudos con los graves, que confunde el sonido, y deslucen la magestad del verso Endecasilabo; pues aunque esta era costumbre en algunos Poetas de su tiempo, ninguno la usó con el exceso que nuestro MENDOZA. Entre las Obras de *Boscan* se halla la respuesta á esta *Carta*.

2. VILLANCICO. *Tén ya de mí compasion Zagaleja*, pag. 11.

EN todas las composiciones festivas, y principalmente las de versos cortos, fue incomparablemente mas feliz nuestro Autor. La presente *Letrilla*, á quien dió el nombre de *Villancico*, y dirigió á *Doña Leonor de Toledo*, que tal vez sería uno de los objetos de sus galanterias amorosas, es una de las mas apreciables en esta linea, por la mucha gracia de las expresiones, y harmonía del verso, á que se añade el ofrecerse ahora muy enmendada, por haberse hallado manuscrito con que confrontarla.

3. HYMNO *En loor del Cardenal Don Diego de Espinosa*, pag. 13.

Esta bella composicion era una de las mas viticiadas de nuestro *Autor*, y ahora es las mas corregida, y enmendada que se ofrece, por la oportunidad de existir en el ya mencionado Códice de Poesías selectas, formado por *D. Eugenio de Llaguno Amirola*, un manuscrito antiguo muy correcto de esta obra, el qual dice el citado Colector, haverse encontrado en un *Píndaro*, que fue del *Secretario Diego Gracian*, de donde se arrancó, y al fin de él contiene la siguiente advertencia: *Esta Oda la hizo D. Diego de Mendoza en el parabien del Capelo del Cardenal Espinosa, y dijo, que habia estado cinco dias leyendo en Píndaro para hacerla: por esto, y por ser tan buena, y llegar tan cerca de la imitacion de Píndaro, se ha puesto en este lugar. Y luego hace esta nota: Murió el Cardenal á cinco de Septiembre de mil quinientos setenta y dos, á las nueve de la mañana, en Madrid.* Cuyo juicio y noticia califica el mérito de la composicion; y mucho mas siendo de Autor contemporáneo de nues-

nuestro MENDOZA, como lo indica en la narrativa, ó del mismo *Diego Gracian*, y confirma la antigüedad y forma de la letra. Aun sin él lo calificaría la misma excelencia de la Obra; pues así en los pensamientos, como en el estilo demuestra lo que se le lució á nuestro Autor el trabajo, siguiendo los pasos, y llenandose de las mismas ideas de magestad y elevacion poética de su grande modelo, para una imitacion, de que no se desdenaría el Principe de los Líricos de la Grecia.

4. LETRILLA : *Ser vieja , y arrebolarse , p. 16.*

LA particular gracia, y talento de nuestro MENDOZA para esta clase de composiciones festivas se vé por la presente *Letrilla satírica*, que se incluye para cumplir el proyecto de presentar ideas del genio de todas sus poesías en cada uno de nuestros Poetas clásicos, pues logra la ventaja de quantas gracias y donayres convenian para satirizar el abuso que tomó por objeto en ella, aun dentro de la brevedad que usó en todas, y la exórna con mucha naturalidad y limpieza de estilo. Tambien se ofrece corregida y enmendada.

5. CARTA. *A Marfíria Damon salud envia,*
pag. 17.

Esta especie redujo nuestro Autor todas las mas de sus composiciones; y la presente, sobre la bondad y espíritu de los pensamientos, guarda mejor economía en la estructura de los versos, y mas regularidad en las consonantes, aunque no se halla libre de la desagradable mezcla de los graves con los agudos, que fue comun en todas sus poesías.

6. QUINTILLAS. *Pesares no me mateis*, p. 21.

Siguendo el designio de variedad en los metros de nuestro MENDOZA, se inserta esta Poesía, que aunque de la clase amatoria, que es la mas comun de todas ellas, tiene el mérito del buen language y llaneza de los versos: circunstancia por que las de esta calidad se ofrecen con mas satisfaccion que las de versos largos.

7. SONETO DEL SONETO: *Pedfs Reyna un soneto, y ya le bago*, pag. 22.

ESta célebre invencion se le debe á nuestro MENDOZA, y ella sola hubiera hecho recomendable su ingenio. La idea es original, y su mamente ingeniosa y delicada, y su principal gracia consiste en que contenga una preparacion de un asunto, que ni propone, ni establece, ni concluye, y llena todos los dilatados términos del Soneto, desempeñandole con mucho donayre de frases, y limpieza de estilo: primor que no alcanzaron los antiguos, ni ha sido practicable en los modernos; porque la misma esterilidad de la idea ha hecho mas difícil su egecucion, y mas plausible su desempeño.

8. SONETO *al mismo propósito* por LOPE DE VEGA CARPIO: *Un Soneto me manda hacer Violante*, pag 23.

COn oportunidad se han colocado juntos estos dos Sonetos, que son los únicos que por su traza ingeniosisima tenemos en Castellano; bien que no se puede ocultar la ventaja que hace el presente al anterior, por la felicidad con que LOPE, sin exceder los estrechos límites de la idea, la adelantó y mejoró, tanto en la novedad de la invencion, como en la gracia de las

ex-

expresiones , y hermosura del estilo , con que vá llenando los espacios de la composicion , y suspendiendo agradablemente al Lector : si bien esta ventaja , que se le reconoce á nuestro célebre Imitador , no puede desvanecer la gloria y el aplauso de su Inventor. Los Franceses han querido apropiarse la gloria de esta famosa invencion , atribuyéndola á cierto Poeta moderno , que hubieran escusado si hubieran leído nuestros célebres Poetas ; pero ahora queda ya restituida é incontestable su legitimidad y antigüedad.

9. CANCION DEL MISMO AUTOR: *O libertad preciosa , pag. 24.*

ES imitacion de muchos Poetas famosos , y está concebida con el mejor gusto de los mas célebres de la antigüedad. Señálase entre las excelentes Poesías de la *Arcadia* , por la noble moralidad de los pensamientos , y mucho mas por la apacible corriente de aquel blando y caudaloso rio de la diction de LOPE , que la hacen uno de los mayores egemplares de suavidad y dulzura poética , que de él , ni de otro alguno se pueden ofrecer en esta *Coleccion*.

10. FILIS , EGLOGA *del mismo Autor , p. 28.*

ESta *Egloga* es una de las mejores , y mas desconocidas de nuestro Poeta , así por la llaneza y amenidad del estilo , como por el decoro de las personas , en que se esmeró particularmente , y como tal se halla inclusa en la *Vega del Parnaso*. Dirigióla á *Doña Bernarda Ferreyra de la Cerda* , célebre y docta Poetisa Castellana y Portuguesa , llamada en sus tiempos la *Decima Musa* ; si bien , mirado con algun escrúpulo , el asunto de la composicion no parece el mas decoroso para dedicado á una muger de sus prendas , y de su es-

tado. También introduce al Pastor *Eliso*; y siem-
que lo egecuta LOPE en sus poesías se puede pre-
sumir que alude á la persona de su grande ami-
go y compañero *Baltasar Elisio de Medinilla*.

II. 12. 13. FRANCISCO DE RIOJA. SILVA I.
A LA ROSA, *inedita*, pag. 49. SILVA II. AL VE-
RANO, *inedita*, pag. 50. SILVA III. AL JAZMIN,
inedita, pag. 53.

LAs Obras de este excelentísimo Poeta Espa-
ñol, aunque son bastantes, no existen im-
presas, ni conocidas. De ellas se ofrecen como
para muestra estas tres Composiciones, que bas-
tan á indicar el gran mérito de nuestro RIOJA. No
les falta requisito de quantos pide la buena poe-
sia, ni de hermosura de pensamientos, ni de
propiedad de imágenes, ni de pureza de estilo, ni
de armonia y dulzura de la versificación, que
no resalten en ellas: principalmente del fondo
de moral sobre que las establece; porque no ig-
norando nuestro Autor, como Poeta tan docto,
que las poesías de asuntos amatorios, ó toma-
dos de imágenes simples y materiales, pero des-
nudas de egemplo ó moralidad provechosa, no
tienen mas utilidad que el mérito del buen len-
guage, y la viveza de las pasiones; para darlas
mas realce, dirigió todas sus Obras á egemplos,
y alusiones morales de mucha oportunidad, y
conveniencia. La última *Silva* está diminuta por
defecto de copia, al paso que se hace mas sensi-
ble su falta por la ventaja que hace á las dos an-
tecedentes en lo florido y elegante de los pensa-
mientos y la versificación.

14. SONETO DEL MISMO AUTOR. No se
acredita el dia, antes se infama: Inedito, p. 54.

YAcía oscurecido entre otros muchos muy es-
timables de este Poeta, y el presente lo es
por

por la propiedad y grandeza de las imágenes , y la buena moralidad de las alusiones.

15. 16. 17. GONZALO ARGOTE DE MOLINA : ELOGIO I. *A la Historia , y antigüedad de España.* CANCION , pag. 55. ELOGIO II. *Al santo Rey Don Fernando :* OCTAVAS , pag. 59. ELOGIO III. *Al Retrato del Rey Don Alonso el Sabio , que se muestra en Sevilla con el del Santo Rey su Padre.* OCTAVAS , pag. 72.

Estas tres poesías son unos de los pocos documentos , que constan publicados del ingenio de nuestro ARGOTE. El primer *Elogio* es una excelente *Cancion laudatoria á la Historia de las antigüedades de España* , escrita por el célebre *Ambrosio de Morales* , muy apreciable por la magestad y decoro con que maneja el asunto , y le contrae á la Conquista y Restauracion de España , que exorna con sublime estilo y excelente versificacion. El segundo *Elogio al Santo Rey Don Fernando* es una admirable descripcion de sus mas grandes hechos , y virtudes heroicas , expuesta tambien con elegante estilo , y numeroso verso. El *Elogio* tercero es hecho á la Estatua , ó *Retrato de bulto y colores del Rey Don Alonso el Sabio , que se muestra en Sevilla , junto con el del Santo Rey su Padre , en su Capilla , el dia de San Clemente* , en memoria de haverse ganado en este dia aquella Ciudad , como lo describe elegantemente en la composicion , que sin dejar de ser muy poética , está muy arreglada á la verdad de la Historia , y tiene además conocida ventaja á los dos antecedentes en la oportunidad de la erudicion , y en la magestad del verso.

18. ODA ANACREONTICA DE INCIERTO
AUTOR. *De Peto refulgente , inedita , pag. 75.*

ES una bella traduccion de *Ausonio* , *Epigrama* 42 y 43. *Armatam vidit Venerem Lacedæmone Pallas* , &c. y se halla en el citado Códice de Poesías selectas de *D. Eugenio Llaguno* , y por el vigor de la version , la pureza del estilo , y propiedad del metro le conviene bien el titulo de Anacreóntica , y acredita ser parto de uno de los ingenios del siglo de nuestra buena Poesía.

19. FRANCISCO DE FIGUEROA : CAN-
CION *Pastoril. Sale la aurora , de su fertil man-
to : Inedita , pag. 76.*

LAS Poesías amatorias de este gran Poeta, (que es la especie y materia comun de todas sus composiciones) tienen un mérito muy sobresaliente entre otras semejantes , de que tanto abunda nuestra Lengua ; pero las que existen ineditas y desconocidas (como acontece en otros muchos Poetas) exceden notablemente á las publicadas , como lo comprueba la presente *Cancion* , cuya dulzura , intension , armonía y belleza parece que no se puede adelantar mas. En varios Códices de Poesías manuscritas se halla esta excelente pieza , pero siempre defectuosa , con tanta variedad y alteracion , y á veces atribuyéndola á distinto Autor , que es muy difícil reducirla á su legitimo número y sentido. Sin embargo ahora se publica con la mayor correccion , despues de un prolijo cotejo de todos , y principalmente de una copia sacada con la mayor exactitud de un Códice original , que existe en la Real Biblioteca , y parece ser de mano del mismo Autor ; menos las dos últimas estrofas , que se han omitido , porque la misma fuerza y demasiada libertad de expresion en los afectos las ha-

hace algo repugnantes al pudor , y por lo tanto á que sean leídas de todos.

20. TIRSI , EGLOGA , pag 78.

ES una de las que se hallan en sus Obras impresas , y de las apreciables en su linea que tenemos en nuestra Lengua , por la intension y fuerza de las expresiones amorosas , y sobre todo porque con ella se ofrece al Público otra nueva prueba de la sonoridad , llenura , armonía y elegancia del verso suelto , quando cae en manos de tan grandes Artífices : de suerte, que esta composicion, tanto como se asimila en el asunto, se iguala en la bondad á la mas elegante *Scena* de la célebre *Aminta* de nuestro Jauregui. Son estas dos Poesías al parecer de las que compuso nuestro Autor en Italia , y que le hicieron tan famoso entre sus mas célebres Poetas.

21. ESTANCIAS , *ineditas* , pag. 82.

HAllanse igualmente en varios Códices , y se han estampado por la copia del referido de la Real Biblioteca , en el que existe esta Poesía con toda la integridad y perfeccion que no hay en los demás , sin embargo de que haya sido necesario suplir una ú otra expresion , que falta en todos. En ella se manifiesta bien la belleza , ternura y valentía con que la produjo su Autor , y el fuego que aviva las pasiones ; de manera , que no se podrá ofrecer egemplar mas completo de quantos requisitos y circunstancias pueden hacer perfecta una composicion amatoria.

22. EPITAFIO A LA MUERTE DE TIRSI. SONE-
TO. *Crezca con el licor del llanto mio : ine-
dito , pag. 89.*

ES tambien copiado con la mayor exactitud del referido Códice , y se le han suplido algunos defectos de copia ; y aunque por lo que mira á su especie no contiene mucha grandeza, ni novedad el pensamiento , por lo que hace á su destino de Epitafio está arreglado , y con mucha ternura , viveza y propiedad en las expresiones y en el estilo.

23. EGLOGA II , pag. 90.

EXiste entre las Obras impresas ; pero tiene tanta fuerza de pasiones , tanta intension en las frases , tal viveza de afectos amorosos , y sobre todo tan extremada hermosura y belleza de estilo , que no solo aventaja á todas las ineditas, sino á las mejores composiciones , que en su linea tiene nuestra Lengua , y que se admiran entre las mas delicadas de la Griega y Latina. Es la mas tierna y florida produccion del sublime ingenio de nuestro *Figueroa* , y una de las que le pudieron adquirir con mas razon el epíteto de *divino*.

24. THOME DE BURGUILLOS. SONETO.
*Caen de un monte á un valle entre pizarras,
pag. 99.*

ES uno de los mas celebrados que se encuentran en las Obras de este supuesto Autor, por la inimitable gracia con que vá pintando con grande aparato y estrépito de voces el Monte y la Cascada de agua , y suspendiendo agradablemente al lector , hasta que con lo impensado de la conclusion se corre el velo de la simulacion, y se manifiesta la gracia en que consiste todo el artificio de estas composiciones jocosas.

25. COSME GOMEZ TEJADA DE LOS REYES. IDILIO de *Ausonio Galo*. *Quod vita sectabor iter*, pag. 100.

HAllase en la Obra que compuso este Autor, intitulada *Leon prodigioso*, *Apologias morales*, y es una de las mas estimables y elegantes traducciones que comprehenden á esta *Coleccion*, yá se mire á la puntualidad y energía de la version, y la felicidad con que exprime, y aun mejora los pensamientos, yá se atienda á la pureza y hermosura del estilo con que los expone: calidades tan difíciles de unir, como indispensables en una buena traduccion, y que acreditan la destreza de un Poeta clásico, tal como el presente, hasta aqui poco conocido.

26. CANCION DEL MISMO AUTOR. *Quón bienaventurado*, pag. 105.

ES una excelente imitacion del famoso *Epodo* de *Horacio*: *Beatus ille*, y que entre las infinitas imitaciones y traducciones, que tenemos en nuestra Lengua, se debe estimar con particularidad, no tan solo porque en la solidez de la doctrina, en la moralidad de las reflexiones, y en la excelencia y hermosura del verso, supo seguir elegantemente la imitacion del célebre original latino; sino porque fue tambien original, estendiendo y ampliando la idea con nuevas sentencias, y profundas moralidades. Hállase tambien en el citado Libro de *Leon prodigioso*.

27. BALTHASAR DEL ALCAZAR. EPIGRAMA. *Donde el Sacro Betis baña*, pag. 112.

ENtre los célebres Epigramatarios Españoles tiene uno de los lugares mas eminentes nuestro ALCAZAR, y aun pasa á hacersele entre los mas
ilus-

ilustres de los Griegos y Latinos , como lo acredita el presente , en el que no tiene mas que pedir el arte , el donayre, y la precision , que acreditan su genio vivo , y particular para esta especie de composiciones , que todas ellas se hallan entre las *Flores de Poetas ilustres de Espinosa*.

28. D. FRANCISCO DE BORJA , *Príncipe de Esquilache* , CANTO de Jacob y Raquel, pag. 113.

Este culto y elegante Poema es una de las mejores producciones que se encuentran entre sus Obras Líricas , y en su línea en la Lengua Castellana , por la belleza de los pensamientos , la limpieza de la frase , por la ternura de los afectos , la amenidad del estilo , y sobre todo por la facilidad , llenura , copia , y armonía de la verificación característica en este clarísimo Ingenio. Algunos versos están puntualmente tomados del célebre *Luis de Camoens* , y acomodados con oportunidad en la Obra , que por todas sus partes es un elegante modelo para la imitación.

29. DIONIS GAMBASO. SATIRA , *inedita*, pag. 144.

EN algunas Colecciones de Poesías manuscritas se halla esta *Sátira* con este supuesto , ó sea anagramático nombre , y en todas con la misma oscuridad é incertidumbre en quanto á su verdadero Autor ; pero sea de quien se quisiere , la composición es excelente , y según su genio y estilo muestra ser del buen siglo de nuestra Poesía , y acredita que su Autor poseía el espíritu de censura , el donayre satírico , la propiedad de lenguaje , y las demás prendas necesarias para el buen éxito de estas Obras , que resaltan en la presente. No obstante declina no pocas veces en el

el escollo de la demasiada acrimonia y claridad, que ofende ; lo que en parte se ha procurado ocultar en su publicacion , acostada de suprimir algunas estrofas, como se vé en ella , al mismo tiempo que se han suplido algunas faltas , y enmendado otros defectos de copia , que hacian oscura y poco corriente la composicion.

30. SONETO: DE INCIERTO AUTOR. *El que tiene muger moza y bermosa , inedito , pag. 156.*

Tambien se halla este excelente *Soneto* apuntado por de incierto Autor y edad , aunque por él mismo se comprueba ser esta la mas florida de nuestra Poesía , y aquel uno de los mas célebres de ella ; porque no se puede escoger en una composicion de esta clase concurrencia mas feliz de argumentos y soluciones dignas y suficientes para ocupar sus espacios , y disponer la sentencia final , con tan noble moralidad , exquisita censura , novedad , gracia y delicadeza que es de aquellas piezas , que solo se ofrecen por egeemplo del felicísimo parto de un ingenio , mas que por modelo para la imitacion.

31. 32. D. IGNACIO DE LUZAN. CANCIONES *ineditas, con motivo de la conquista de Oran.*
CANCION I. pag. 157. CANCIÓN II. p. 162.

Estas dos *Canciones* fueron compuestas en aplauso del *Duque de Montemar* , quando se conquistó la Plaza de *Oran* por este *General* : son las mejores entre las varias que existen ineditas de este Autor , y tienen un mérito muy ventajoso á todas sus producciones propias , por la grandeza del asunto , la dignidad con que le trata, aun tocando tan por mayor los puntos mas esenciales y dignos del elogio , por la erudicion con que le exorna , y por la propiedad y elegancia del metro con que lo egecuta.

33. 34. EL MISMO AUTOR. ODA II. de *Anacreonte*, pag. 166. ODA III. *inedita*, pag. 167.

NO se puede negar la ventaja que hacen las Traducciones de nuestro Autor á las Obras propias, como lo prueban las presentes. La primera que se hallaba ya impresa en su excelente *Poética*, aunque con alguna variedad, lo es tambien en el mérito, así por lo ajustado de la version, como por la propiedad y dulzura del verso. En la segunda, que existia entre los manuscritos de este Poeta, bien que tiene motivos de estimarse, es mas redundante é impropio en el metro, y no tan exacto y feliz en la version.

35. 36. LAS DOS ODAS DE SAFO *traducidas por EL MISMO AUTOR*, *ineditas*. ODA I. pag. 169. ODA II. pag. 171.

Ningunas acreditan mejor en nuestro Poeta su talento superior para las Traducciones, como las presentes, particularmente la primera, que en puntualidad, exactitud, fuerza, expresion y elegancia de estilo puede ponerse al lado de las de los mas célebres traductores de la Nacion. La segunda, aunque guarda la propiedad de los versos sáficos, y tiene energía y puntualidad la version, manifiesta la dificultad de este genero de versificación, por lo que han sido tan pocos los que han acertado con la dulzura y sonoridad que requiere.

37. GASPAR GIL POLO. CANCION PASTORIL, pag. 172.

Llama su Autor á estas especies de composiciones *Rimas Provenzales*, porque usaban de esta misma variedad de metros, y es una de las mas dulces y suaves Poesías que se hallan en el libro de la *Diana enamorada*, y de las mejores que pueden

den ofrecerse en este genero de composiciones Amebeas. Los pensamientos son sencillos y naturales : el asunto no sale de los límites de su llaneza y propiedad , y el estilo está lleno de dulzura y pureza , con particularidad en los versos cortos , que aventajan en estas calidades , como todos los de nuestro Autor , á los versos largos , y deben contarse entre los mas suaves y dulces Adónicos que se hallen en nuestra Lengua.

38. GLOSA. *Cantando está Melíbeo , pag. 176.*

HAllase en el citado libro de la *Diana* , y se incluye para dár idea de todos los metros de nuestro Poeta , y por egemplo de facilidad y pureza de estilo.

39. CANCION. *Madruga un poco luz del claro dia , pag. 178.*

POr las mismas causas se inserta la presente *Cancion* , y además por la gran ventaja que hace á todas sus Poesías de versos largos , en la propiedad y valentia de las imágenes , en la calidad del fuego poético que la anima , y en la grandeza y armonía de la versificación , que todo concurre á hermosarla.

40. EGLOGA , pag. 181.

ENtre las varias *Eglogas*, que se encuentran en la citada Obra de *Diana enamorada*, se distingue con conocida ventaja la presente por la natural sencillez y decoro que guarda en las personas y en los pensamientos, y por la hermosura y elegancia del verso ; y finalmente porque se hallan en ella , no obstante su corta extension , pedazos excelentes , y comparables con los mas célebres Bucólicos de la Nacion.

41. 42. 43. 44. D. FRANCISCO GOMEZ DE QUEVEDO VILLEGAS. IDILIO I. pag. 186. IDILIO II. pag. 188. IDILIO III. pag. 190. IDILIO IV. pag. 192.

Entre las muchas Composiciones excelentes de este clarísimo Ingenio Español, que pudieran elegirse para colocar al frontis de su Retrato, aun sin contar las que ván ya insertas en esta *Coleccion*, se han elegido en primer lugar estos cuatro *Idilios*, que constan en la *Musa Erato*, y concluyen las Poesías que dedicó particularmente á la Dama que celebró bajo el nombre de *Lisi*; pues aunque son de la clase amatoria, son al mismo tiempo de tan superior excelencia, que pueden presentarse por la mejor cosa que en su línea se ha escrito en Lengua Castellana. El primer *Idilio*, á quien pone el Epigrafe de *Lamentacion amorosa*, desempeña la propiedad del titulo con tal ternura y viveza de exclamaciones, con una erudicion tan noble y oportuna, con un sabor al verdadero gusto de la antigüedad, y finalmente con una versificacion tan sonora y tan elegante, que excede á todos los siguientes. El segundo *Idilio*, á que aplica el Epigrafe: *Muere infeliz y ausente*, empieza la ingeniosa metáfora, que es el alma de estas Composiciones, y la establece y concluye en esta parte, en que publica y describe su muerte amorosa, con incomparable fuerza de afectos, ternura de expresiones, y elevacion de estilo. El tercer *Idilio* con este Epigrafe: *Lamenta su muerte, y hace Epitafio á su sepulcro*, continúa la metáfora, y la concluye en esta parte, con la misma felicidad, por su abundancia y propiedad de imágenes, y admirable dulzura poética. El quarto *Idilio*, en que pone este Epigrafe: *Hace últimamente su Testamento*, prosigue y cierra la metáfora con la misma delicadeza, aunque á veces se desliza en aquellos pensamientos demasiado

do sutiles , ó conceptos falsos , en que se vé el mal gusto que se iba ya apoderando de nuestra Poesía en aquel tiempo , y de cuyo contagio no pudo menos de tocar ciertas centellas á algunas de las producciones de este grande hombre , no obstante ser uno de los últimos Heroes en este genero de nuestra Literatura , que sobstubieron , y en los que se sepultó el buen gusto de ella en España. Ultimamente, estas Composiciones , aunque de la clase menos util y meritoria , son la excepcion de la regla , y deben colocarse en la esfera de las mas estimables , pues mezclan con tantas ventajas el deleyte y la utilidad , y producen los principales efectos de la buena Poesía.

54. SONETO DEL MISMO , *inedito. Asi en España octava maravilla , pag. 194.*

Este *Soneto* yacía ignorado y oscurecido entre los ineditos de nuestro QUEVEDO, que pararon en poder de *Don Benito Martínez Gomez Gayoso , primer Archivero de la Secretaria del Despacho Universal de Estado* , y es uno de los mas estimables de este Ingenio , tanto por la calidad de *inedito* , y la bondad que él tiene en su construccion , como por el asunto que le motivó. Quando fue preso por la última vez , y desterrado nuestro QUEVEDO á *San Marcos de Leon* , quedó por depositario de su hacienda su grande amigo *D. Francisco de Oviedo* ; y habiendo vuelto de su destierro á la Corte , se halló en tan estremada pobreza , y desamparo de todos los que tenia por amigos , que no tubo otro recurso á quien volver los ojos , que acudir á este Caballero para que socorriese su necesidad , como lo manifiesta con tanta viveza , y con tan gravissima sentencia en la conclusion del *Soneto* ; pero el miserable extremo de necesidad á que llegó en aquella ocasion lo declara mejor el *Estrambote* que tiene en el manuscrito , y dice asi:

*Cobra eterno renombre
en dár , que en tu valor no es maravilla,
una limosna ó pobre camisilla.*

El qual cuidadosamente no se ha querido incluir en el *Soneto* , así porque estos agregados , ó *retornelos* afean y agravan la composicion , como porque en cierto modo tambien parece que deslucia , y desacreditaba la opinion de un Varon tan ilustre ; aunque haya sido preciso manifestarlo ahora , por guardar la fidelidad al manuscrito , y completar la noticia. Ultimamente nuestro QUEVEDO halló en aquel Caballero un verdadero amigo , y un hombre de bien , pues ya le habia buscado para entregarle , como lo hizo , toda la hacienda de que le habian hecho depositario , tan cabalmente que le obligó á manifestarle su agradecimiento por estas palabras: *Todos quando me prendieron , luego me juzgaron por muerto , y en solo V. md. duró la fé de que podia vivir , y así solo ballo la hacienda que paró en su poder.* Este Caballero fue Secretario , y Ministro del Rey , y persona de mucha autoridad , pues QUEVEDO le juzgaba proporcionado para tan alto puesto como el de Presidente de Castilla.

46. 47. 48. 49. EL MISMO AUTOR. *La Fenix*, ROMANCE I. pag. 195. *El Pelicano*, ROMANCE II. pag. 198. *El Basilisco*, ROMANCE III. pag. 200. *El Unicornio*, ROMANCE IV. pag. 203.

Siguendo el proyecto de variedad de metros y de asuntos en las Obras de este gran Poeta, se insertan los quatro *Romances* presentes, que se señalan entre los mas festivos y sobresalientes de la *Musa Talía*, que son unas ingeniosas invectivas contra estas quatro insignes Fábulas de la Naturaleza, aunque fundadas en origen histórico y constante, en las quales vá puntualmente contrayendo, y bur-
lan-

landose de las propiedades , malignidades , y virtudes que los quisieron atribuir los antiguos , y subsistieron siempre en la creencia del vulgo , con aquella erudicion oportuna , gracia natural , y donayre satírico de que fue dotado , y le hicieron inimitable y único en esta linea ; y con particularidad en el quarto *Romance* , que como el asunto es de suyo mas jocoso y festivo , produce mas abundante materia á las alusiones satíricas y picarescas , y se manifiesta mas en claro el genio de nuestro *Marcial Castellano*.

50. REDONDILLAS DEL MISMO AUTOR,
ineditas , pag. 205.

EXistia esta *Poesía* en el citado Códice de *Don Eugenio Llaguno* ; y aunque anda entre las Obras impresas de nuestro Autor un *Romance* idéntico con ella , no se puede negar la estimacion que se le debe á esta *Pieza* , tanto por lo inédita , como porque desde luego se manifiesta haber sido el original de la publicada , pues contiene los mejores pensamientos de aquella , en la que no añadió mas que alguna extension de expresiones.

51. SONETO DEL MISMO. *Esta es la informacion , este el proceso , inédito* , pag. 206.

EL mérito de este *Soneto* es tan grande y extraordinario quanta es la ignorancia que de él se tenia aun entre la mayor parte de los hombres curiosos , que continuamente traen en la memoria y en la lengua los chistes y sentencias de nuestro QUEVEDO. Este es uno de aquellos felicísimos parios , ó últimos esfuerzos del ingenio , que se ofrecen mas para la admiracion que para el ejemplo , porque traspassando las reglas comunes , no se puede presentar por modelo para la imitacion lo inimitable. La metáfora que establece , sin ro-

zarse en la menor profanacion , es ajustadísima, y enteramente original , y todos los fundamentos y deducciones con que la vá probando están llenos de donayres y sales finísimas , hasta la de la conclusion , en cuya gracia , sentido y chiste satírico no cabe mejoría , ni ventaja.

52. 53. EL MISMO AUTOR , *por el Bachiller Francisco de la Torre.* ODA I. pag. 207. ODA II. pag. 208.

SOn de las varias que existen repartidas en el libro que publicó QUEVEDO á nombre de aquel supuesto *Bachiller* , y de las mas hermosas y elegantes , por todas las partes y primores que constituyen el caracter de estas Poesías , y sobre todo por el fondo de noble moralidad que contienen, en particular la primera , que desempeña con estrafia dulzura , nobilísima sentencia , y armoniosa versificacion.

54. CANCION : DEL MISMO. *Solo y desamparado* , pag. 210.

ES de las mas artificiosas composiciones de dichas Obras , y no menos adornada de belleza poética , propiedad de imágenes , y hermosura de comparaciones , que concebida en aquellas oscuras alusiones á determinados objetos de sus fortunas.

55. LA BATALLA NAVAL DE CESAR *contra los Griegos de Marsella* , *descripta* por LUCANO , y traducida por D. JUAN DE JAUREGUI Y AGUILAR , pag. 214.

Aunque nuestro JAUREGUI es el Autor del Poema de la *Farsalia*, tomando el asunto de *Lucano* , pero el presente *Canto* no es de aquella Obra,

Obra , sino realmente traducido del Libro 3. de este Poema , y egecutado anteriormente , como por ensayo de la imitacion que meditaba , y por eso se halla separado é incluso en el Tomo de sus Obras Liricas , impreso en Sevilla en 1618 , en cuyo rasgo acreditó este gran Poeta, no solo quán capáz era de transferir á su propio Idioma las galas y primores de aquel elegante Poeta Latino , sino aun de competirle con una Obra del mismo asunto , en que pudiese seguir sus pasos , y competir sus vuelos; pues en la viveza de las pinturas y descripcion de los afectos , y en la magestad y elevacion del estilo, no hay que echar menos la grandeza y valentía del original ; por lo qual es una de las producciones que mas acreditan el talento de este Poeta.

56. PEDRO DE PADILLA. EGLOGA , p. 230.

ESte Autor es uno de los mejores Poetas Bucólicos que tiene la Nacion ; y entre las muchas *Eglogas* que compuso , y forman el rarísimo Tomo de ellas , se ofrece la presente , que puede servir de modelo , por el decoro de las personas, que no exceden los límites de sus alcances, por la propiedad del asunto , que se reduce á la materia comun de sus egercicios y sus amores , y por la pureza y facilidad del estilo , que conviene á la simplicidad y llaneza de su trato. Y aunque ingirió en las mas de ellas las Letrillas que se hallan tambien en esta , y dan á entender que se hicieron á otros asuntos , y desdícen del genio de la composicion, por la calidad de los versos cortos y quebrados, que disuenan mucho de la magestad y nueva forma que se habia ya introducido en la Egloga ; sin embargo de esto tienen el mérito de pureza y naturalidad de estilo , que no destruye enteramente el de la Composicion.

57. D. LUIS DE GONGORA. LETRILLA I. pag. 253. LETRILLA II. pag. 257. LETRILLA III. pag. 259.

EL talento y la gracia natural de este Poeta para los versos cortos , con notoria ventaja sobre los largos , le tiene decidido la evidencia, porque en aquellos dejó solo correr la vena de su natural afluencia , libertandolos de la hinchada afectacion que se le culpa en estos ; pero entre las poesías cortas se señalan las *Letrillas* , que en su linea son las mejores que tenemos de ningun Poeta Castellano ; pues abundan , como se nota con particular ventaja en las presentes , de aquella gracia natural , chiste ingenioso , y donayre satírico , concision de sentencia , pureza de lenguaje , y propiedad de versificacion , que hace tan estimables estas Composiciones.

58. ROMANCE de *Angélica y Medoro* POR EL MISMO AUTOR , pag. 260.

NO tienen en su linea menos estimacion los *Romances* que las *Letrillas* de este Autor , como lo manifiesta bien el presente, entre los muchos que compuso , y hallamos en sus Obras Liricas y en su *Romancero* que se publicó separado ; pues así en la propiedad y dulzura de los asuntos y los pensamientos , como en la elegancia del verso , son de los mejores que se encuentran entre la prodigiosa abundancia de ellos , en que es única la Lengua Castellana.

59. SONETO : DE INCIERTO AUTOR : *Suelta mi manso Pastorcillo extraño, inedito, p. 265.*

HAllase en el citado Códice de Poesías de *Don Eugenio Llaguno* , pero sin ninguna señal de Autor , ni edad ; y á lo que parece , fue compues-

puesto para alguna Obra pastoril , pues la misma naturaleza del pensamiento lo está indicando , junto con la sencillez , intension y dulzura , con que lo expone y se explica la Pastora , que parece que es la que habla : de suerte , que ya que no sea por la grandeza del asunto , por estas bellas calidades , y sobre todas por la singular hermosura del verso , se puede ofrecer con gusto en esta *Coleccion*.

60. FR. LUIS DE LEON. EPISTOLA , *inedita* , pag. 266.

Entre las muchas Obras de este famoso Ingenio , que yacen oscurecidas , se ha entresacado , y se inserta la presente y las siguientes con la satisfaccion que produce el ofrecer Obras ineditas de tal Poeta , junto con la circunstancia de ser de la clase amatoria , tan poco comun en la gravedad de sus producciones ; y finalmente con la recomendacion de su mérito , por la pureza y naturalidad de los pensamientos , y la dulzura del estilo , que es una de las principales pruebas de su legitimidad.

61. 62. ROMANCE *inedito* : *Arrimado á un Sauce verde* , pag. 268. OCTAVAS *ineditas* : *¡ Ay quién fue la ocasion de un mal tamaño !* pag. 269.

Con la misma satisfaccion y novedad se publica el presente *Romance* y *Octavas* , pues ambas piezas componen una especie de *Egloga* , en que la primera sirve como de introduccion , con mucha propiedad de afectos , y dulce amenidad de estilo , con que , aunque de corta extension , se puede hacer lugar entre los mejores Romances de la Lengua : y la segunda es el Canto del Pastor *Felicio* , que asi como comprehende lo mas tierno y expresivo de la composicion , asi con-

tie-

tiene tambien mas fuerza y nobleza en las expresiones, y diferente grandeza y magestad en el metro, que desde luego informa el carácter de su célebre Autor, y la familiaridad que logró con el Principe de la Egloga Latina.

63 SONETO : *Tíeneme el agua de los ojos ciego, inedito*, pag. 271.

EXistia igualmente entre los varios ineditos de este gran Poeta; y aunque el pensamiento peca en el vicio de aquella refinada sutileza, que hace los conceptos falsos, y que de puro delgados se quiebran al golpe de una buena logica, quedando la sentencia insulsa y falsa, de que alguna vez no se libertaron los Ingenios mas sólidos; con todo eso merece estimarse, ya que no sea por el ejercicio de la fantasia, á lo menos por la hermosura del verso, y pureza del estilo.

64. FRAGMENTOS DEL POEMA, O TRATADO DE LA PINTURA, *escrito por el Licenciado* PABLO DE CESPEDES, pag. 272.

FRancisco Pacheco, célebre Pintor y Poeta, compuso el Libro que intituló *Tratado de la Pintura*; y entre las muchas autoridades y erudiciones con que le exorna, se vale, como de texto principal, para todos sus puntos del *Poema ó Tratado de la Pintura*, que escribió el *Licenciado* PABLO DE CESPEDES, *natural de Sevilla*, y *Racionero de aquella Santa Iglesia*, excelente Pintor, y Poeta tambien Castellano, del qual Poema ni dice si se imprimió, ni consta hoy conocido, ni publicado mas que los referidos fragmentos, que se ofrecen con la mayor satisfaccion al público, asi por la recomendacion de utilidad, que sobre todos tienen los Poemas Didácticos, como por lo poco comunes que son en España, y por la bondad del

es-

estilo y versificación con que se desempeña : y al mismo tiempo con el dolor de no poder presentar este bello Poema con toda integridad y perfección, con que tuvieran las reglas y preceptos la conveniente exactitud, puntualidad y extensión. Aun en la Obra de Pacheco existen derramados, dislocados y confusos estos fragmentos, sin guardar orden, sino aplicando las Estancias ó versos segun le conviene á la materia ó punto que trata; por lo qual ahora se han reducido á un cuerpo de Composición regular, y se le ha añadido la enumeración de los párrafos, como asimismo los epígrafes de ellos, para mayor distinción y claridad : con que si no en lo formal, en lo accidental se les ha dado la posible integridad, método y orden. Algunos artículos tienen particular ventaja en la disposición ó en el verso; pero el de la *pintura del Cuballo* excede á todos en la viveza, puntualidad y valentía, y en su clase con dificultad se podrá ofrecer otra pieza que mas bien confirme la afinidad con que se unen en un buen artífice estas dos nobles Artes.

65. PEDRO SOTO DE ROJAS. EGLOGA,
pag. 296.

Entre los Poetas que mas se han señalado en la Egloga Castellana, es uno nuestro SOTO DE ROJAS; pero sobre todas las que compuso merece particular estimación la presente por sus apreciables calidades, y entre todas lo nuevo y extraordinario de la idea, con que produjo una de las buenas piezas de la Lengua Castellana, por la enumeración que vá haciendo de tantos nombres de peces, aves, animales, frutas, piedras, metales, y demás producciones, que vá ofreciendo el Pastor *Fenixardo* en nombre de aquel Mayoral á la Dama que celebró nuestro Autor con el nombre de *Fenix*, y es el objeto de todas sus composiciones,

hes , como de la presente , á que completa con la suma pureza , abundancia y propiedad del verso.

66. LICENCIADO LUIS MARTIN: MADRIGAL. *Sobre el verde amaranto y espadaña,*
pag. 323.

LA presente Composicion es una de las mejores pruebas del singular talento y felicidad de este Poeta para esta especie de Poesías , pues por lo delicado y propio del pensamiento , por la ingeniosa traza y artificio con que le desempeña , y por la claridad y pureza del estilo , se puede ofrecer como particular modelo en su linea , y de los mas sobresalientes que se hallan en la Coleccion de *Flores de Poetas Ilustres de Pedro Espinosa*.

67. LUPERCIO LEONARDO DE ARGENTOLA : SATIRA , pag. 324.

ESta excelente *Sátira* está reputada por la mejor de las que compuso este clarísimo Ingenio , y contribuyeron á adquirirle el nombre de *Horacio Español*. Dirigióla contra cierta famosa Dama cortesana de aquel tiempo , á quien llamaron *la Marquesilla*; y es inegable, que de quantas buenas calidades se puedan pedir para la perfeccion de estas Obras , ninguna se echará menos en la presente , asi por la calidad del vicio que combate , como por el vigor y severidad con que lo corrige , y las sales y donayres finisimos con que la templá y suaviza, en medio de la claridad y viveza con que alguna vez no le deja contenerse la misma naturaleza del asunto ; á que se añade la erudicion magistral con que le exórna , y la mucha gracia , propiedad y elegancia del verso con que lo egecuta. Algo peca en el vicio de la demasiada extension , y aun por eso se halla esta pieza mucho mas diminuta, aunque rematada, en al-

algunos Códices manuscritos de Obras de los dos *Leonardos*; y de aquí tal vez se pudiera inferir que el resto, que es la conclusion de la pintura, havia sido supuesto por otra mano; pero careciendo esto de todo fundamento, se ha estampado con la misma integridad con que se halla impresa en sus Obras, y que de qualquiera suerte es digna de ponerse al lado de las mejores del insigne modelo de quien adquirió el renombre.

68. SONETO. *Quién casamiento ha visto sin engaños*, pag. 343.

ES de los mas aventajados é ingeniosos de nuestro LUPERCIO por el sólido fondo de moralidad sobre que establece la sátira, y por la extremada gracia y donayre, y notable hermosura de estilo con que la ilustra, fortifica y comprueba. También se halla este *Soneto* con alguna variacion en las Obras manuscritas; pero son de tan poca entidad que no merecen atencion.

69. CANCION: *En estas Sacras Ceremonias pias*, pag. id.

CÓmpuso nuestro Autor esta elegante *Cancion*, y la dedicó en obsequio del Rey Don Felipe II. con motivo de la Canonizacion de San Diego, contrayendo el asunto á la Obra del magnifico Templo de San Lorenzo el Real del Escorial, en cuya fundacion entendia en aquel tiempo aquel Monarca, y era como el punto y egemplo de todos los elogios y admiraciones: es una de las mas elegantes Composiciones de nuestro LUPERCIO en esta linea de *laudatorias*.

70. D. ESTEBAN MANUEL DE VILLEGAS:
EPIGRAMAS *al Escorial*, pag. 347.

POr lo que convienen en parte con la *Cancion* antecedente se han colocado á su continuacion

cion estos dos bellos *Epigramas* de nuestro gran Poeta, escogidos como los mejores entre los cinco que compuso al mismo asunto, en que con grande arte, y muy ceñido á las estrechas leyes de estas Composiciones, dedica el primero á contraer las famosas maravillas del Mundo con este célebre y suntuoso Edificio, como cifra y resumen de todas, y el segundo á la gloriosa y fausta memoria del Monarca, su magnífico Fundador.

71. SONETO: DE INCIERTO AUTOR: *No bay cosa mas gastada ni traida, inedito,* pag. 348.

Aunque consta este gracioso *Soneto* en los Códices de donde se ha sacado por de incierto Autor, se atribuye á nuestro Don Diego de Mendoza; y evidentemente á ningun otro Poeta se puede atribuir con mas fundamento, atendiendo á la festiva calidad del asunto, y á lo que conviene con el carácter de sus Poesías ineditas; bien que la alusion está tan noble y artificiosamente disfrazada en el simil ó egemplo principal, como envuelta en la conclusion con la mas decente oscuridad. Por no tener la entera certeza de su legitimidad no se coloca entre las Poesías de aquel Autor.

72. JUAN DE LA CUEVA. EGLOGA. p. 349.

ES de las buenas que existen entre las Obras Líricas de este célebre Poeta trágico, y que merece estimarse por todos sus capítulos, como son el decoro de las personas, la propiedad del asunto, la calidad y pureza de la versificación, y las muchas y bellas imitaciones de los Antiguos; y últimamente lo poco comunes, y por eso muy desconocidas que son todas las Obras de este Poeta.

73. CANCION. DEL MISMO , pag. 368.

ES tambien de las mejores entre las muchas Composiciones de esta clase amatoria , á que particularmente se dedicó nuestro CUEVA , por el noble y delicado artificio con que vá contrayendo los argumentos de oposicion del Amor y de la Razon , que es un asunto poco vulgar , y muy ingenioso y adecuado á esta clase de poesías ; por lo que junto con la natural facilidad y pureza del estilo , adquiere mayor mérito que el que le daria la simple materia amorosa.

74. BALTASAR DEL ALCAZAR : EPIGRAMA : *Revelóme ayer Luisa* , pag. 370.

CAda una de las Composiciones de este célebre Epigramatario vá demostrando por diverso camino su especial gracia y talento para esta clase de Poesías , como se verifica en la presente , donde la supuesta simplicidad del asunto encierra toda la simulacion , en que consiste el fondo de su donayre y jocosidad.

ERRATAS.

Pag. 184. *verso* 10. que la contaste un dia , *lease* que la cantaste un dia.

Pag. 196. *verso* 6. de tus minas, *lease* de sus minas.

Pag. 201. *verso* 23. vuestras vidas , *lease* nuestras vidas.

Pag. 300. *verso* 12. harála paraíso , *lease* harásla paraíso.

Id. *verso* 15. que imitaré tu aviso , *lease* que imitaré te aviso:

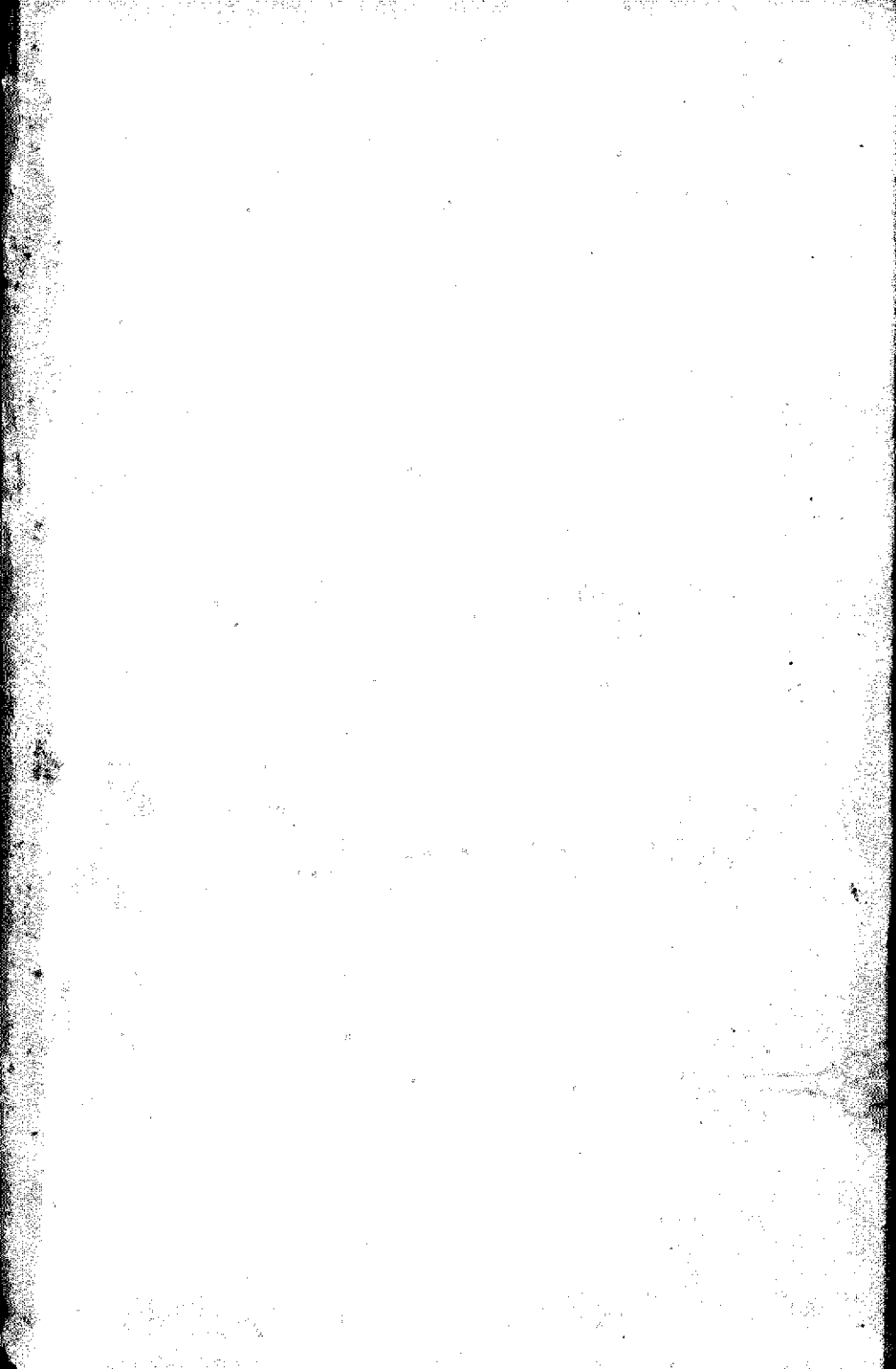
En este Tomo , que lo permite la corta entidad y cantidad de las erratas , se deben advertir las siguientes equivocaciones que se han padecido en los Tomos antecedentes.

Tomo II. en la *Noticia* del I. pag. 20. *línea* 21. en 1481. *lease* en 1581.

Tomo III. en la *Noticia* pag. 15. 16. y 17. donde dice Conde de Lemus , *lease* de Lemos.

Dicho Tomo en la *Noticia* pag. 16. *línea* 12. donde dice Julios , *lease* Sabios.

Dicho Tomo en la misma *Noticia* pag. 17. donde hay esta cláusula : pues segun dice el célebre Miguel de Cervantes , se ha de enmendar y substituir así : pues segun dice Lope de Vega en la Aprobacion de sus Rimas , &c.



La
i

